

O A S I S

Julio-Diciembre
2017

OBSERVATORIO DE ANÁLISIS DE LOS SISTEMAS INTERNACIONALES

DOSSIER TEMÁTICO: DESIGUALDAD GLOBAL



CENTRO DE INVESTIGACIONES Y PROYECTOS ESPECIALES
UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Nº 26

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
Juan Carlos Henao

DECANO (F) DE LA FACULTAD DE FINANZAS, GOBIERNO Y RELACIONES INTERNACIONALES
Roberto Hinestrosa Rey

COORDINACIÓN DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES Y PROYECTOS ESPECIALES - CIPE
Gonzalo Ordóñez-Matamoros

EDICIÓN
Milena Gómez Kopp - Marie Eve Detoef

OASIS está indexada en el catálogo Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (LATINDEX), el Directory of Open Access Journals (DOAJ), y en las bases de datos del International Bibliography of Social Sciences (IBSS), Emerging Sources Citation Index (ESCI), Cengage Learning, Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades (CLASE), Fuente Académica EBSCO, Dialnet, Social Science Research Network (SSRN), Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico (REDIB) y Open Journal System (OJS).

ISSN 1657-7558
E-ISSN 2346-2132

© Bajo la licencia Creative Commons Attribution-NoComercial

Calle 12 n.º 1-17 Este, Bogotá, D.C., Colombia
pbx: 3419900, ext. 2002, Fax: 3418715
Correo electrónico: oasis@uexternado.edu.co
URI: www.uexternado.edu.co/oasis

Primera edición: diciembre de 2017
Diagramación: David Alba
Impresión y encuadernación: Digiprint Editores S.A.S.
Tiraje de 1 a 1.000 ejemplares

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Tabla de contenido

PRESENTACIÓN	1
<i>Ulrich Lachler</i>	
<i>Milena Gómez</i>	
<i>Marie-Eve Detoeuf</i>	
 I. DOSSIER TEMÁTICO: DESIGUALDAD GLOBAL	
• CATCH UP GROWTH AND SOCIAL CAPABILITY IN DEVELOPING COUNTRIES: A CONCEPTUAL AND MEASUREMENT PROPOSAL	7
<i>Martin Andersson</i>	
<i>Andrés Palacio</i>	
• INEQUALITY, SOCIAL PROTESTS AND CIVIL WAR	25
<i>Fabio Andrés Díaz</i>	
• POBREZA Y CELEBRIDADES DEL ESPECTÁCULO: UN DEBATE DEL ACCIONAR INTERNACIONAL.....	41
<i>Erli Margarita Marín Aranguren</i>	
<i>Nedi Natalia Millares Abella</i>	
 II. AGENDA INTERNACIONAL	
• EU AND MERCOSUR VIS A VIS THE TRADE AGREEMENT. REMARKS FROM THE INSTITUTIONAL PERSPECTIVE.....	63
<i>Isabella Querci</i>	
• EL IRREDENTISMO COMO INSTRUMENTO DE LA GEOPOLÍTICA Y ESTRATEGIA RUSA.....	81
<i>Camilo Andrés Devia Garzón</i>	
<i>Juan Carlos García Perilla</i>	
<i>Ángela María Herrera Castillo</i>	

• L'IMPASSE DE LA GUERRE AFGHANE : UNE PERSPECTIVE DU RÉALISME STRUCTUREL.....	107
<i>Priscyll Anctil Avoine</i>	
• LA REPÚBLICA DE COREA: CULTURA, GLOBALIZACIÓN Y CAMBIO SOCIAL	123
<i>Nayelli López Rocha</i>	
<i>Andrii Ryzhkov</i>	
III. RESEÑAS	
• PÍO GARCÍA (2014). <i>GEOPOLÍTICA DEL SIGLO XXI: EL FACTOR ASIÁTICO</i>	145
<i>Tatiana Gélvez Rubio</i>	
• SYLVIE NAIL (ED.) (2016). <i>CAMBIO CLIMÁTICO: LECCIONES DE Y PARA CIUDADES DE AMÉRICA LATINA</i>	153
<i>Martha Isabel Gómez Lee</i>	
• JEFFREY SACHS (2014). <i>LA ERA DEL DESARROLLO SOSTENIBLE</i>	159
<i>Paula Ruiz</i>	
ÍNDICE DE AUTORES	165
INDICACIONES PARA AUTORES	189
GUIDELINES FOR AUTHORS.....	193

OASIS, Observatorio de Análisis de los Sistemas Internacionales, 2017. Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales, CIPE, Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales. Universidad Externado de Colombia, pp. 7-164.

I. *Dossier* temático: desigualdad global. II. Agenda internacional. III. Reseñas.

Presentación*

Vivimos en un mundo global y desigual. Aunque a lo largo del último medio siglo la pobreza se ha reducido a nivel planetario y, como resultado del rápido crecimiento económico registrado en las llamadas economías emergentes, la brecha entre los países en vía de desarrollo y los países desarrollados se viene cerrando desde principios del milenio, la desigualdad en la distribución interna de los ingresos, y la brecha entre ricos y pobres no deja de ampliarse, incluso en los países más desarrollados. A falta de ser prioridad de quienes toman las decisiones, esta desigualdad de ingresos sigue siendo tema del debate político y de las investigaciones académicas. En Colombia, como en todas partes, la cuestión preocupa a los ciudadanos, como lo ha demostrado el éxito mundial del libro del economista francés Thomas Piketti, *El capital en el siglo XXI*.

Para su edición 26, la revista *Oasis* pone la mirada sobre el reto global de la desigualdad, y publica en su *dossier* central tres artículos que abordan la cuestión desde ángulos novedosos.

¿Qué tan sostenible es el aparente proceso de convergencia entre países hasta hace poco llamados subdesarrollados y las economías industriales? Los investigadores Andrés Palacio y Martin Andersson, en su artículo “Catch up growth and social capabilities in developing countries: A conceptual and measurement

proposal”, parten de esta pregunta para examinar el papel de las llamadas capacidades sociales en los procesos de desarrollo. Son estas las capacidades de una sociedad determinada para asimilar y responder a incentivos como la inversión y la innovación tecnológica. Los autores proponen un marco conceptual e indicadores para medir el impacto de las capacidades sociales a fin de demostrar que en el largo plazo saldrán favorecidos en materia de crecimiento económico y de progresión del ingreso *per cápita* los países que diversifiquen su estructura económica, apoyen la inclusión, y fomenten la autonomía del Estado y su rendición de cuentas ante la sociedad.

Dado que el concepto de desigualdad es mucho más complejo de lo que parece, el artículo de Fabio Andrés Díaz, “Inequality, social protests and civil war”, examina la ola de nuevas formas de protestas sociales, tal como el movimiento Occupy Wall Street, que surgió después de la crisis financiera de 2008. Con referencia a la historia de los movimientos sociales se pregunta por el vínculo causal entre inequidad y conflictos, así como por las potenciales evoluciones de estos. Los escenarios varían según la capacidad de respuesta de los Estados implicados. Las protestas pueden ser terreno de cultivo de la inestabilidad política

* DOI: <https://doi.org/10.18601/16577558.n26.01>

o, aún más, de futuras guerras civiles, o pueden favorecer la consolidación de instituciones democráticas más participativas.

La sociedad civil también se siente llamada a intervenir en el proceso de reducción de la desigualdad. La imagen de la actriz Angelina Jolie u otras estrellas de la farándula cargando niños pobres se ha banalizado. Erli Margarita Marín y su estudiante Nedi Natalia Millares se preguntan por el papel específico que pueden desempeñar estas celebridades del espectáculo en la lucha contra la inequidad. Cada vez más organizaciones no gubernamentales y redes transnacionales acuden a la estrategia de vincular estrellas del entretenimiento para sensibilizar sobre la causa de la lucha contra la pobreza. El levantamiento de fondos suele ser su primer objetivo. Analizando cinco casos, desde los conciertos de Live Aid en los años ochenta, hasta la Fundación Pies Descalzos, de nuestra cantante Shakira, el artículo de Marín y Millares, “Pobreza y celebridades del espectáculo: un debate del accionar internacional”, presenta las acciones llevadas a cabo y su impacto en el cambio de narrativa y en las decisiones políticas, y muestra los límites de esta estrategia y sus potenciales peligros.

La lucha contra la desigualdad no ocupa en la agenda de los poderes el rango que muchas de estas organizaciones de la sociedad civil quisieran. Los artículos siguientes estudian la acción de cuatro actores importantes de las relaciones internacionales: la Unión Europea, Rusia, Estados Unidos y Corea del Sur.

El artículo de Isabella Querci, “EU and Mercosur *vis a vis* the Trade Agreement. Remarks from the institutional perspective”, examina de cerca el proceso de negociaciones

del acuerdo comercial entre Mercosur y la Unión Europea, que lleva más de diez años. El potencial impacto del acuerdo sobre sectores económicamente sensibles de ambas partes puede explicar esta demora que, según la autora, se debe fundamentalmente a su estructura institucional y a la complejidad de su proceso de decisión que involucran una multiplicidad de actores gubernamentales y tienden a dejar por fuera a la llamada sociedad civil. El conocido déficit democrático de las estructuras de integración afecta también las negociaciones internacionales.

Desde la geopolítica neoclásica y crítica, Camilo Andrés Devia Garzón, Juan Carlos García Perilla y Ángela María Herrera Castillo, en “El irredentismo como instrumento de la geopolítica y estrategia rusa”, analizan las manifestaciones de un renovado irredentismo ruso, en respuesta a la expansión de la OTAN en Europa. Este irredentismo se articula a un nacionalismo más conservador en el discurso del presidente Vladimir Putin, y apunta a la movilización de todos los recursos de poder para garantizar el control de las regiones de especial interés, como Ucrania y Georgia. La geopolítica nos dice que la gran Rusia está de regreso.

Por su parte, la investigadora Priscyll Ancetil Avoine, en el artículo “L’impasse de la guerre afghane: Une perspective du réalisme structurel”, examina las razones que puedan explicar la política de Estados Unidos en Afganistán, y la permanencia en ese país de tropas de la OTAN, quince años después de una intervención que, a todas luces, no ha cumplido con ninguno de sus objetivos: ni ha mejorado la seguridad de Estados Unidos, ni ha mermado la amenaza terrorista ni el país está pacificado

ni se ha avanzado en la construcción de un Estado-nación afgano moderno. ¿Cómo explicar que se actúe en contravía del interés nacional? La autora confirma que, a la luz del realismo estructural, la política puede ser irracional.

Por su rápido crecimiento, su economía fuerte y la consolidación de su democracia, la República de Corea se ha afirmado como un actor decisivo de la dinámica global, e incluso como un modelo a los ojos de muchos. Observando que las estrategias para enfrentar el proceso de globalización se dieron desde el Estado y las élites empresariales, Nayelli López Rocha y Andrii Ryzhkov, en el artículo “La República de Corea: cultura, globalización y cambio social”, indagan sobre las estructuras sociales

y la cultura de este país asiático para mostrar cómo han participado de esta transformación y cómo, a su vez, están siendo impactadas por él. Ya se trate de la integración de migrantes o del empoderamiento de la mujer, la sociedad coreana vive nuevas fracturas, potencialmente conflictivas.

Esta edición de *Oasis* se realizó con la colaboración especial del profesor Ulrich Lachler, quien coordinó el *dossier* sobre desigualdad global. Para él, como para los investigadores que escribieron en este número, y para el equipo de la revista, nuestros agradecimientos. Entre todos esperamos que esta edición de *Oasis* aporte su modesta contribución a la comprensión de nuestro complejo mundo.

Ulrich Lachler
Editor invitado

Milena Gómez y Marie-Eve Detoeuf
Editoras



**DOSSIER TEMÁTICO:
DESIGUALDAD GLOBAL**

**CATCH UP GROWTH AND SOCIAL CAPABILITIES
IN DEVELOPING COUNTRIES: A CONCEPTUAL
AND MEASUREMENT PROPOSAL**

Martin Andersson y Andrés Palacio

INEQUALITY, SOCIAL PROTESTS AND CIVIL WAR

Fabio Andrés Díaz

**POBREZA Y CELEBRIDADES DEL ESPECTÁCULO:
UN DEBATE DEL ACCIONAR INTERNACIONAL**

*Erli Margarita Marín Aranguren
y Nedi Natalia Millares Abella*

Catch up growth and social capability in developing countries: A conceptual and measurement proposal

Martin Andersson*
Andrés Palacio**

ABSTRACT

While the income per capita in the developing world since the turn of the Millennium has grown faster than that of the developed world, the question whether there is an ongoing process of catching up between countries remains. The notion of income convergence has provided many insights into the sources for long-run growth but has largely neglected the role of social capabilities in economic development. By social capabilities we mean the qualification of the 'theory of convergence' which

asserts that productivity growth rates between countries tend to vary inversely with regard to productivity levels. The social capabilities approach holds that a country's potential for rapid growth is strong when "it is technologically backward but socially advanced" (see Abramovitz, 1986:388). This means that the potential to catch up under globalization is strongest for countries in which social capabilities are developed to allow successful use of technologies and where institutional arrangements are conducive to economic progress. Yet there is no clear agreement in the literature on the

* PhD Economic History. Associate professor of economics history. Lund School of Economics, Lund (Suecia). [martin.andersson@ekh.lu.se].

** PhD Economic History. Lecturer in economic history, Lund School of Economics, Lund (Suecia) and Externado de Colombia University, Bogotá (Colombia). [andres.palacio@uexternado.edu.co].

We acknowledge funding from Marianne and Marcus Wallenberg Foundation, Crafoord Foundation and Wenner-Gren Foundations.

Recibido: 10 de abril de 2017 / Modificado: 13 de julio de 2017 / Aceptado: 22 de agosto de 2017

Para citar este artículo:

Andersson, M. y Palacio, A. (2017). Catch up growth and social capability in developing countries: A conceptual and measurement proposal. *OASIS*, 26, 7-23.

doi: <https://doi.org/10.18601/16577558.n26.02>

main components of social capabilities or how to measure them. Our framework argues that the role of capabilities in catching up needs to understand them in terms of structural transformation, economic and social inclusion, state's autonomy and accountability. Without progress in these dimensions within-country inequality may increase and might in turn lead to stagnating growth and slim prospects for global income convergence.

Key words: Catching up, income gap, social capability, shrinking.

Crecimiento convergente y capacidad social en países en desarrollo: una propuesta conceptual y de medición

RESUMEN

Desde el cambio del milenio, el PIB per cápita de los países en desarrollo ha crecido más rápido que el de los países desarrollados. Sin embargo, la pregunta acerca de si estos países en desarrollo han comenzado un proceso de convergencia con los países más ricos del globo se mantiene. La hipótesis de convergencia de ingresos cuestiona las fuentes de crecimiento a largo plazo, pero ha descuidado en gran medida el rol de las capacidades sociales en el desarrollo económico. El enfoque de las capacidades sociales sostiene que el potencial de crecimiento económico es mayor para los países que desarrollan las capacidades sociales que permiten la adopción de nuevas tecnologías y honran a su vez los arreglos institucionales favorables al progreso económico de toda la

población. Sin embargo, no hay un consenso claro en la literatura sobre los principales componentes de las capacidades sociales o cómo medirlas. Este ensayo sostiene que los procesos de crecimiento que diversifican la estructura económica apoyan la inclusión, la autonomía del Estado y la rendición de cuentas del mismo frente a la sociedad generan mejoras sostenidas en los niveles de ingreso per cápita. Sin el desarrollo de estas capacidades, la desigualdad económica puede aumentar, situación que podría, a su vez, conducir a un estancamiento del crecimiento y, por tanto, a reducir las perspectivas de convergencia global de los ingresos de los países en desarrollo.

Palabras clave: convergencia económica, brecha de ingresos, capacidad social.

INTRODUCTION

Over the last fifteen years, the average growth rate of the global economy has been lifted by developing countries while being held down by developed economies (United Nations Report World Economic Situation and Prospects, 2016). We have seen the definitive consolidation of the "Asian Tigers" as industrialized economies, the meteoric rise of China and India as well as growth figures in Latin America and Sub-Saharan Africa far surpassing their growth records of the last decades. The unanswered question is whether this trend will be sustained in the long run and lead to a genuine process of economic catching up. Influenced by Abramovitz' classic discussion of catching up dynamics, the purpose of this

note is to propose a conceptual and measurement framework that puts the role of social capability in the centre of this debate.

THEORIES OF CATCHING UP, GROWTH AND CAPABILITIES

The literature on catching up, or the theory of convergence, holds that differences in productivity growth rates between countries tend to vary inversely with regard to productivity levels. Opportunities for higher growth are therefore available for developing economies by tapping into the potential of the so-called *advantage of backwardness* through access to technology and know-how (Abramovitz, 1986). The experience of economic growth in the Western world over the past century or more has given support to the hypothesis of converging productivity levels (see e.g. Baumol, 1986; Barro & Sala-i-Martin, 1992; Friedman, 1992). In the world at large, the picture is different. At least until the turn of the Millennium, the empirical evidence indicated divergence rather than convergence in the global economy (e.g. Pritchett, 1997; Rodrik, 2011; Milanovic, 2016). In general, the poorest countries have not been catching up or converging in terms of productivity levels with the most advanced countries. The convergence theory seems to have been applicable to East Asia only.

Perhaps the most well cited catching up theory applicable to the developing world is the “flying geese” model originally framed in the Asian context by Akamatsu (1962) and followed up by Lin (2011) for global development. Taking Japan as the benchmark, the original version

claimed that the division of labor, emulation, and spillovers would predict successful development patterns of many Asian countries catching up with Japan. Although based on market mechanisms, non-economic institutions were part of the dynamics, since the application of technological innovations required a learning process for making efficient use of available technology. This in turn required the formation of strong financial, educational and legal systems. Although a useful metaphor and description of development pathways, the flying geese model implies that the catching up process is linear, uniform and deterministic and therefore of scant analytical value.

A more dynamic, and in our view more useful approach, is putting focus on “social capabilities”. First proposed by Ohkawa and Rosovsky (1973) and elaborated by Abramovitz (1986; 1995), it suggested that making use of the *advantage of backwardness* depends on the “social capability” available in the catching up country. Although elusive, the concept of *social capability* has come to denote the incentive structures that promote innovation and investment and the ability to respond to these incentives (Rhode & Toniolo, 2006).

The term might include the components of educational levels, the quality of institutions, state capacity and social unity. Abramovitz (1986) suggested the following core components of social capability: managerial and technical competence, markets and institutions able to mobilize capital on a large scale, a stable and effective government and widespread trust and honesty in the population. Yet we have not been successful in identifying and measuring social capabilities for a

country in a comparably satisfactory way. The concept has been acknowledged as a relevant factor for understanding why some economies managed to converge to the richest economies while others failed, but a clear definition, and more concretely an empirically operational approach, that accommodates the key elements and does so in a persuasive and non-arbitrary way is missing.

Social capability is to a large extent observed in industrial countries and seems to come from cumulative institutional process that have sustained long term growth. This implies that the development strategy of developing countries cannot rest on the same set of capability endowments as in developed countries. For instance, the demographic processes are relatively faster in developing countries, and therefore investment in labor-saving technologies, which have been the key source of long-term growth in industrial economies, may be considered as less important in the short run. Furthermore, sheer popular access to productive opportunities or general state capacity in developing countries are typically worlds apart from the already developed countries. The difficulties to conceptualise and measure social capabilities in developing countries also relates to the many variables or indicators at play given that we are not sure about what to measure. Adelman and Morris (1967) pioneered the effort with data on 41 social, political and economic indicators for 74 developing countries in the period 1957-1962. They used factor analysis to reduce the many indicators into a small set of composite variables and produce three groups of countries: low, medium and high capability. Since

this massive work, empirical studies to capture the importance of social capability for catching up have been extensive although attempts to further specify the concept have been rare (some exceptions are Temple and Johnson, 1998; Putterman, 2013; Fagerberg, Feldman & Srholec, 2014) and seldom used as a way to approach the prospects for developing countries to catch up with the rich.

IS THE DEVELOPING WORLD CATCHING UP? NEW PATTERNS OF GLOBAL GROWTH

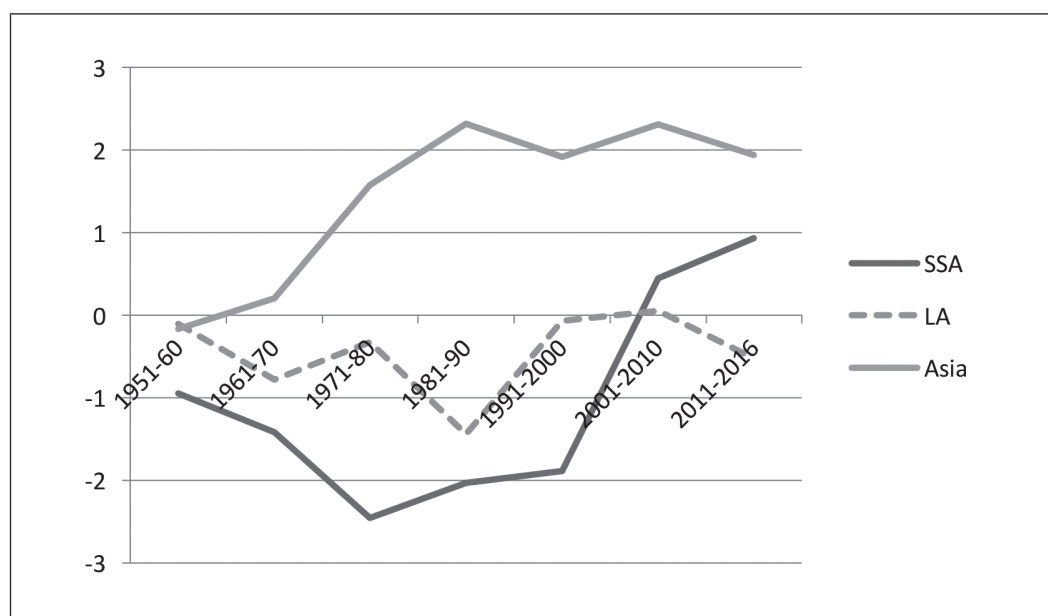
Over the period 1950-2016 the income difference between the richest and poorest countries have grown both in absolute and relative terms. In fact, the ratio between the top and bottom 10 countries in the distribution is measured by a factor of 20 (TED, 2016). Disparities within the European Union, as a reference, are not even close to the global figures. In 2016, one of the richest countries in the European Union, the Netherlands, and the one of the poorest, Romania, show a corresponding ratio of per capita incomes at 2.4 (TED, 2016).

It is clear that the world is no longer divided between the West and the Rest since the Rest is no longer a homogenous unit to categorize countries, if it ever was. Based on the TED database, we find that catching up with the average income level per country in Western Europe as the benchmark has only been observed in the economies of Pacific Asia whereas both Sub-Saharan African (except for Botswana and Mauritius) and Latin American countries are lagging further behind compared to the 1950s. Countries in Subsaharan Africa have on average not reached 20 per cent of

the income per capita of Western Europe. Countries in Latin America are between 20 and 60 per cent of the income per capita of Western Europe, with significant negative reversals of Argentina and Venezuela over the

period 1950-2016. In terms of growth rates in the developing world, however, the last 15-20 years have been higher than in previous periods, with the possible exception of the 1950s (Figure 1).

Figure 1
Regional average of annual per capita growth compared to global average of annual per capita growth (global growth rate=0 %)



Source: Author's calculation based on TED (2016).

Notes: 0 on the y-axis is the global average per capita growth. SSA: Sub-Saharan Africa, LA: Latin America

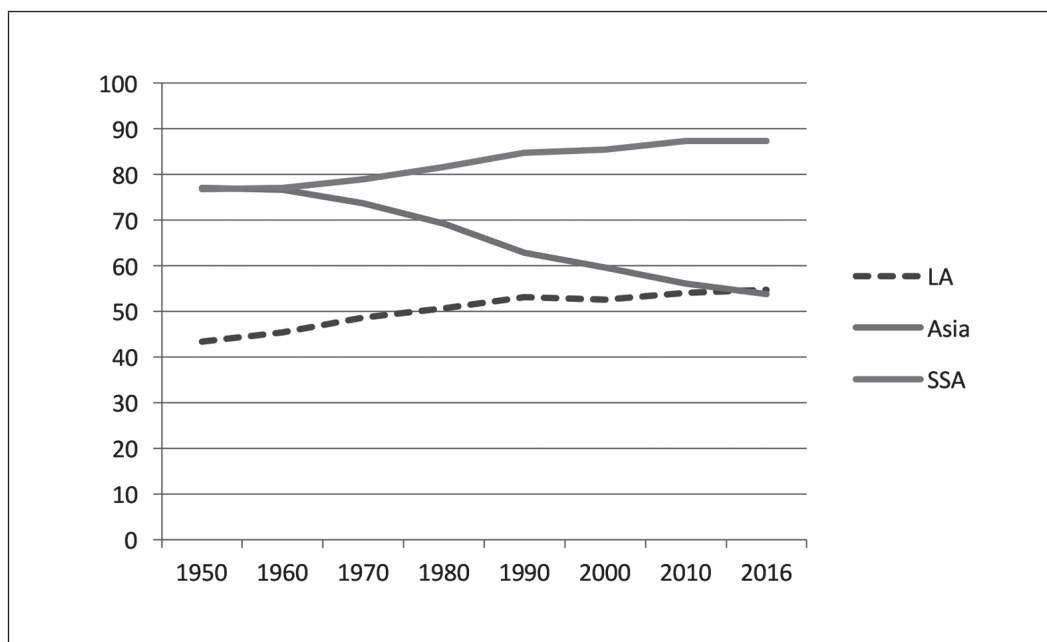
Are we now witnessing an era of unprecedented catching up? The question poses some empirical challenges. Although Latin America and Sub-Saharan Africa have over the past decade shifted towards a remarkable growth trajectory no progressive region-wide leaps have yet taken place. Rather, in terms

of world ranking both Latin America and Sub-Saharan Africa have gradually lost position (Figure 2). Data also reveals that there is a process of regional clustering in both Latin America and Sub-Saharan Africa over time, judging by the coefficients of variation of positions in the world ranking (Figure 3). This

confirms the image of both Latin America and Sub-Saharan Africa as convergence clubs at the bottom. The opposite is true for Asia, where dynamic variations are larger, which conforms to the differences between growth rates, with a few making it all the way into the

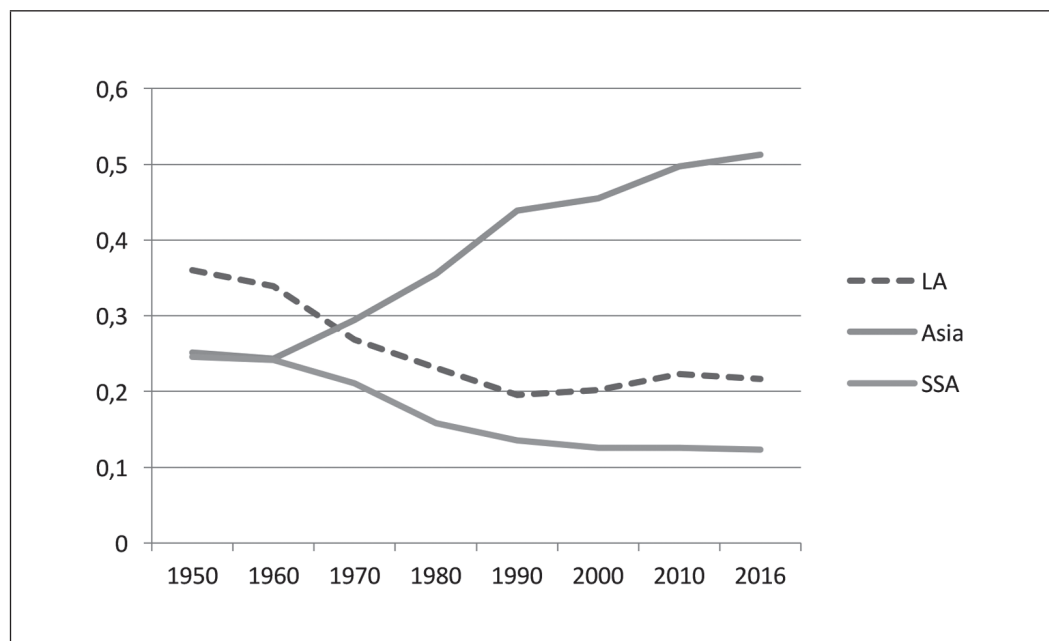
ranks of high-income countries: the first tier East Asian miracles and the ASEAN countries that have graduated to middle-income status. The picture looks similar if China and India are omitted from the analysis.

Figure 2
Changes in world ranking: regional averages



Source: Author's calculation based on TED, the Total Economic Database -The Conference Board, 2016. Ranking 1 –n (n=total number of countries in the world).

Figure 3
Coefficient of variation for regions (based on world ranking)



Source: Author's calculation based on TED, the Total Economic Database -The Conference Board, 2016.

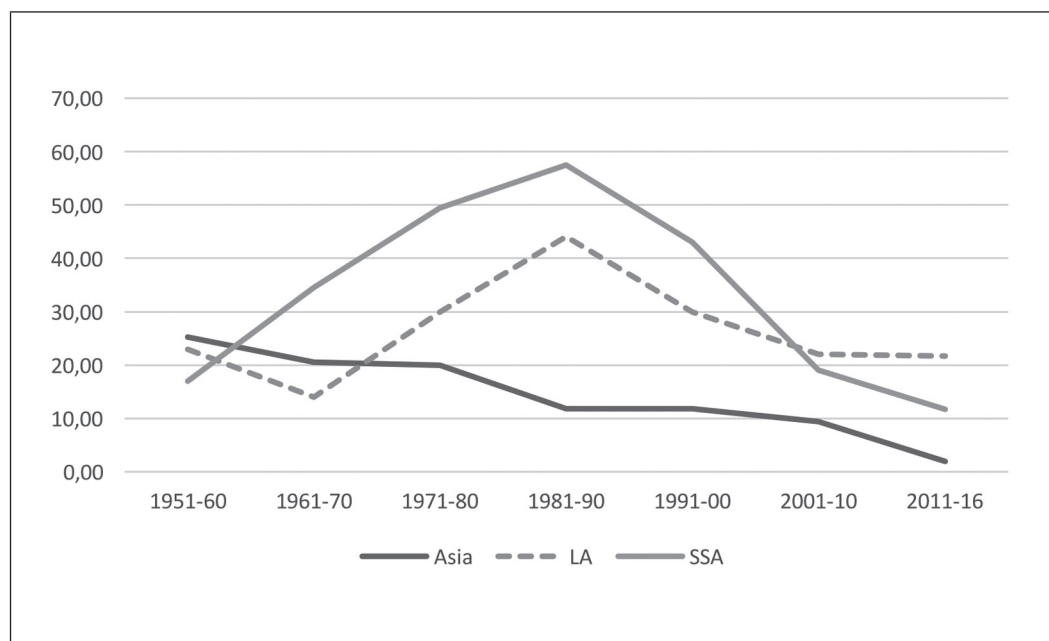
One indirect yet major cause for “forging ahead” is actually absolute economic shrinking of GDP per capita. Asian economies have forged ahead from other developing regions since the 1950s not only because it grew more, it also shrank less. Our understanding of catch up growth can therefore also be enlightened by examining periods of shrinking, or negative growth rates. In fact, it seems as if much of the success of economic development depends on the resilience toward economic shrinking (Figure 4). Although economic reversals or crises have been noted in the literature (Rodrik, 1999; Pritchett, 1997), the reasons behind

the phenomenon of economic shrinking has received less attention. Since no production function can explain why economies shrink, other dynamics that needs to be accounted for by alternative measures seem to be at play. Arguably, resilience towards shrinking increases the likelihood for catching up to be sustained. The challenge for future research is to provide an answer to how some countries have been able to change their social and/or institutional arrangements in ways that limited shrinking and, despite falling average growing rates, managed to increase their long run rates of growth. The most elaborate treatment is

found in Broadberry and Wallis (2016) who stress the historical importance of shrinking for the rise of the Western world. They argue that impersonal rule as the cornerstone of effective institutions is the fundamental reason for the

ability to reduce economic shrinking. For the study of developing countries, we believe that social capabilities are also key determinants of the resilience against economic shrinking.

Figure 4
Frequency of shrinking (percentage of years of shrinking per decade) in Asia, LA, SSA



Source: Author's calculation based on TED (2016).

The fact that two tiers of Asian countries have changed their relative position in the income ranking indicates that poverty traps to development are not destiny. At the same time availability of technology and higher returns from low level of capital in general seem not to be enough to sustain long term growth

and reduce shrinking (Broadberry & Wallis, 2016). We need to dig deeper to understand whether and to what extent growth might be sustained and this is why we need to find ways to grasp the capabilities that enable economies to embark upon a sustained development path.

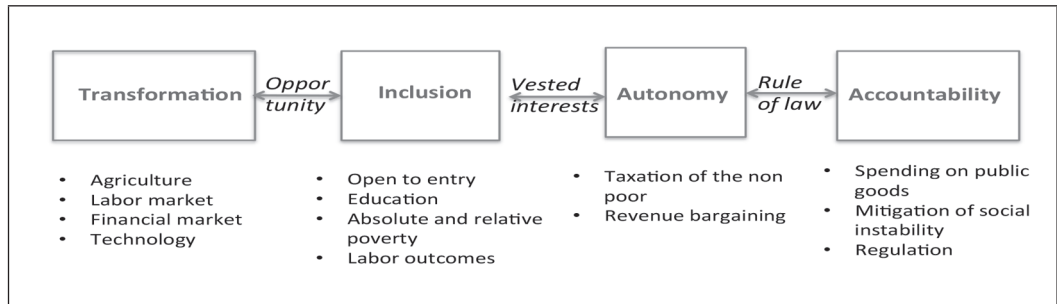
A conceptual framework and four dimensions of social capability

We propose a conceptual framework and a set of indicators to measure the role of social capability in the global income hierarchy. We follow quite closely the Kuznets-inspired discussion by Abramovitz (1995), which asserts that social capability basically consists of elements relating to (1) “people’s basic social attitudes and political institutions” and (2) “the ability to exploit modern technology”. From these two basic elements, we derive four inter-related, yet distinct, dimensions: inclusion, autonomy, accountability and transformation. Adhering to (1), which, according to Abramovitz, contains social arrangements for effective incentives, we regard this as “inclusion”, that is the structures in which people operate – the economic, social, political, cultural and environmental conditions - which are crucial for individual access to productive resources and the sense of national belonging. Regarding effective political institutions, we believe them to be captured by the “autonomy” and “accountability” of the State. The latter category (2), the ability to exploit modern technology, is at the social level effectively synonymous with “transformation”, which is an indicator of the ability of an economy to allocate pro-

ductive resources to economic activities with higher value added, including labor, and its willingness to be engaged with the risks of the international economy.

Unlike the groundbreaking attempt by Adelman and Morris (1967), who replaced a group of target variables through factor analysis, we have assigned responsibility for the realization of certain dimensions to processes, even though their dynamics are closely associated. Figure 5 shows the four related dimensions for understanding social capability: “transformation”, “inclusion”, “autonomy”, and “accountability”. In sum, self-sustained growth is a function of the ability to adapt the structure of the economy to continuous technological change, to include people in through a social contract that shares the surplus in the economy and eases the greater exposure to the risks of the international economy, without eroding the modernization and nation-building properties of the State. The four dimensions, or processes, of social capability aimed to reflect the deeper forces at play for countries’ ability to build resilience to economic shrinking and achieve sustainable catching up. For each of these dimensions we also suggest some indicators to measure their impact on the development of the studied countries and period.

Figure 5
A conceptual framework of social capability: the four dimensions



Transformation

We examine the driving forces of agricultural transformation, which according to theory and broad empirical findings are the defining processes for the transition into a diversified economy (Ranis & Fei, 1966; Timmer, 1988; Christiansen, Demery & Kuhl, 2011). The benefits from the transformation of agriculture are abundant such as cheaper food, release of labor, raw material for the industrial sector and savings, but its main result is the interplay between all these benefits or the so called linkages across sectors (Johnston & Mellor, 1961). Latecomers aspiring to catch up through the transformation of agriculture are indeed improving resource allocation through linkages across economic sectors, but they need to be aware that as the agricultural sector becomes more productive, its income share in total GDP declines and therefore less likely to act as a source of catching up growth in the long run (Rodrik, 2014). Hence the transition out of dualism in today's developing countries can be captured through the agricultural gap share, that is, the difference between the agricultural

contribution to GDP and the agricultural labor share, so that a reduction of this difference implies the convergence of the agricultural sectors in terms of productivity and trade towards a sectoral pattern close to those existing in developed countries (Timmer, 1988; Andersson & Palacio, 2016a).

Apart from the fact that the population is usually better fed since the rise of the agricultural productivity, an important part of the transformation is the employment of some excess labor in the modern sectors of the economy (Lewis, 1954; Gollin *et al.*, 2013). The traditional sectors, which usually have the greatest capacity to absorb labour, are becoming economically less significant: family farming and micro enterprises. In other words, the emergence of larger firms seems to be a clear sign of transformation. At the same time, the dual nature of growth in most developing countries today is characterized by the expansion of the service sector rather than a labor-intensive manufacturing sector (Ghani & O'Donnell, 2014). But the service sector

is large and heterogeneous in terms of sectoral productivity and has so far not been able to replace manufacturing to play the main role in the process of catching up. In the absence of labor-intensive agriculture as in the East Asia during the 1970s, and large pools of informality in the service sector, social protection networks are the key to managing the unfortunate consequences of structural change on the income distribution (Andersson & Palacio, 2016b). But this might be prohibitively costly. Thus, an understanding about what creates employment in (and outside) these declining sectors can make the difference between failure and success in catching up. Likewise, an indication of the transformation is the adoption of “decent employment” in the formal labor market as a summary measure of the important aspects of job quality (Ghai, 2003).

Savings are also an important part of the transformation. As in Gerschenkron (1962), the access to capital undergoes structural change during the development process. Financial markets play a vital role in the efficient distribution of surplus capital and therefore the development of financial intermediaries is central to any development strategy. In a broader sense, latecomers will develop new financial structures gradually to finance the emerging sectors and consumption patterns. Using indicators of the size of equity and public and private bonds, countries and regions can be grouped according to the stages of finance (World Bank, 2006).

Finally, there is no transformation without changing the stock of technologies in use. Technologies are closely linked to its sectoral output pattern and to firm size structure, as

well as to firm level choices. The structure of labor and capital markets, which determine labor and capital costs to the firm, are key determinants both of firm-level technology choice and of sectoral composition and firm size structure. So the policies affecting the capital as well as the labor market are important aspects of the transformation of both agriculture and non-agriculture and therefore the diversification of the economy.

Inclusion

The second dimension is *inclusion*, which at its most fundamental level is a pro-poor growth process where poor people benefit in absolute terms (Ravallion & Chen, 2003; Bourguignon 2002). Inclusion is important given the extreme inequality of most developing countries. Thus, the rate of change in poverty is one way of informing us whether the growth process has been inclusive or not. Developing countries can also signal progress if growth is connected to identifiable social segments that are potential losers from for instance structural changes in the economy. By identifiable social groups we mean age, class or caste, disability, gender, race, religion, or sexual preferences (Buckhardt, 2007).

One key area is the extent to which the economy is open to entry, allowing the development of competitive markets. Here it matters whether advances in agricultural productivity, through its impact on lowering food prices translating into lower labor costs, will affect employment opportunities outside agriculture and, in extension, increased household income growth of the rural population (Gelb *et al.*, 2013;

Grabowski, 2014). Open entry also entails access to education (for creating opportunities and capabilities). For instance, education is associated with the change of occupation and also the place of residence from the countryside to the town or the city, where the context usually demand other type of skills. The novelty is though to treat education as a right and promote supply driven policies for free education as in many parts of Africa and Asia (Banerjee & Dufflo, 2011). For instance, in Indonesia the effort to use oil money in the 1970s to build schools appear to be paying off. Education and wages grow faster in regions with more schools. Furthermore, Taiwan established compulsory schooling in 1968 and saw the elimination of the gender gap in education and the fastest decline of infant mortality in regions experiencing the educational reform.

As noted before, the transformation of agriculture should provide more food, rising income for unskilled labor, and surplus capital. In this line, labor market outcomes are important given that, in the absence of strong social protection networks or non-competitive financial markets, they are the only determinants of economic welfare for most families (Ghai, 2003). In other words, the labor market might define whether a family is in poverty or not. A poverty line, albeit necessary and useful, must be complemented with dynamic measures of relative poverty that reveal whether the bottom 10 or 20 or 50% income share is growing faster than the top 1 or 10% income share (Ravallion & Chen, 2003; Alvaredo, *et al.*, 2016). Thus, non-income measures of health, labor market outcomes and the rate of change in poverty across groups also inform us whether the growth process has been inclusive.

Another indicator of inclusion is access to any form of formal credit, and ownership of a savings account (Allen *et al.*, 2012). Around 2.5 billion people have no access to financial services at all and have to rely on informal mechanisms to save or insure themselves against economic shocks (Ledgerwood, *et al.*, 2013; World Bank, 2017). Indicators of financial inclusion are associated with lower banking costs and greater proximity to financial providers. In this line, policies aimed to promote inclusion such as offering basic or low-fee accounts, granting exemptions from onerous documentation requirements, allowing correspondent banking, and using bank accounts to make government payments are especially effective among those most likely to be excluded: poor and rural residents. Around twenty percent of rural households living on less than a dollar a day have access to credit (Banerjee & Dufflo, 2011). Microfinance might play an important role in providing a safety net and in consumption smoothing. Whether it should be considered an important component of an inclusion strategy depends on the answer to the question of how much savings it does facilitate. At a general level, economic actors in countries with lower costs of access to financial services are more likely to mobilize capital to high value activities.

Autonomy

We propose that *autonomy* is the ability of the state to keep vested interests at bay. Here an intuitive and simple measure of autonomy can be the State's ability to impose direct and progressive taxation on the non-poor, given that both

characteristics are not usually common in the tax system of developing economies. The State can also tax and subsidize certain goods and services with the aim of altering the income distribution. If the changes benefit the poorest segments of the population without damaging the incentive to save and invest of the richest segments, the balance between equity gains and efficiency losses from taxation (Diamond & Mirrlees, 1971) can be achieved, or at least used as a benchmark given the political and economic context. Apart from examining the tax structure, public wealth (public assets minus public debts) also needs to be considered because it determines the ability of the government to redistribute income or mitigate rising inequality through equalization of primary assets such as land, health or education reforms. The most notorious example is public sovereign funds in Norway, more recently in Chile (Adler & Magud, 2013).

The most frequent examples relate to monetary/macroeconomic, international trade, or perhaps health and education institutions. In the monetary area, the majority of countries have clear objectives: a target for inflation rate, which is based on a relatively good understanding of the mechanisms that link the instruments of policy to the outcomes, and implemented through those mechanisms. In this area usually the central bank is responsible and has a high degree of control over the related policy instruments. Furthermore, a generally accepted bureaucracy of technocrats carries out the design and the execution of the policy, and other branches of political power are not expected to dictate policy. Foreign trade policy is somehow a similar case. There

are policy instruments available if the country wants to limit or in other ways affect the level of exports and imports. Both here and in the monetary area, some countries do better than others, and capturing these differences provides clues on the state of autonomy.

Late-comers can catch up with institutional arrangements that do not constraint downward national tax levels and ensures credible commitments to investors or special interest groups and provides opportunities for the creation of consensual and representative government through “revenue bargaining” between states and organized citizens (Brautigam *et al.*, 2008). Here we believe that the shrinking sectors in terms of employment—family farming and the micro, small and medium enterprise (MSME) sector -- can be part of that bargaining chip exercise.

Accountability

While the existence of an autonomous state might also lead to arbitrary governance, abuses and waste, one should therefore measure institutional quality also by the level of accountability, i.e. the quality of governance and provision of public goods (Besley & Persson, 2013). In other words, the patterns of recurrent spending on one sector rather than others provide light on the most productive sectors or those ensuring an expected higher social return. Abad and Lindert (2016, p. 244) write about Latin America, ‘Even before the 1990s, when public education was the main form of social spending, less was committed to mass education than in East Asia, East Europe, or the Middle East at similar levels of average

income'. Thus, a country that invests little in education and infrastructure or invest less in its younger generations while favoring the seniors and the already well-to-do might be an example of low levels of accountability.

Another example comes from the volatility of social spending. In market economies, we expect to see accountability to be related to pro-cyclical social spending. If the country does not follow the swings in the economy activity, and commits its budget to honor the social contract, there are better chances to catch up in the long run. Even though the issues discussed here are highly politicized and the level of public debate is often insufficient, voting out governments, or parties, that do not deliver their promises also influence the pro-cyclical nature of social spending. Thus, late-comers with increasing or higher levels of social expenditure than industrialized countries when they had similar levels of development may be more likely to catch up, and plausibly more politically stable.

CONCLUSIONS

In this paper we propose a conceptual framework for identification and measurement of social capability enabling analyses of actual and potential processes of economic catch up among developing countries. Taking the discussion by Abramovitz and others as a theoretical point of departure, we argue that such capabilities are the societal abilities to respond to investment and innovation incentives, which cause sustained growth and therefore catching up. Looking at old and recent historical examples of catching up, we argue that an

economy endowed with social capability can develop resilience to economic shrinking as well as achieve sustained growth. By exploring the global hierarchy of the last 60 years, we conclude that it over the entire period has diverged, albeit with dramatic changes within, fuelled by the rise of two tiers of Asian countries, and the relative decline of Latin America and Sub-saharan Africa. We also note the relatively strong growth performance of the latter regions over the last decades. To fully grasp the catch up process, we realize that relatively free technology and high capital returns are not enough to catch up in the long run, and social capability are indeed the underlying institutional arrangement behind the process of using production factors efficiently while honoring the social contract.

The key capabilities relate to processes of *transformation* through the increased efficiency in the use of factors of production, of *inclusion* through the extent to which the economy is open to access and entitles people to take productive part of economic activities, supported by the *autonomy and accountability* of the State as a vehicle to insulate elite pressure and promote nationbuilding and prosperity. Thus, we see capability as a set of at least four processes, not variables, which are well grounded in theory and empirics, to which we assign responsibility for the catching up dynamics. We also realize that these processes are multidimensional, endogenous, and interactive. Thus there is no surprise that the literature has not been able to provide a summary measure that captures all that matter in the process of building social capability. However, the criteria used to choose the indicators to make possible

comparative analysis of catching up should be transparent, quantifiable and traceable over time. This will analytically enrich the study of different catching up experiences in the developing world and provide possibilities to assess whether the process might be sustained or just constitute a temporary flash.

REFERENCES

- Abad, M. & Lindert, P. (2016). Fiscal redistribution in Latin America since the 19th century. In Bertola, L. & Williamson J. (ed.). *Has Latin American Inequality changed direction? Looking over the Long Run* (pp. 243-282). Basel: Springer International Publishing AG.
- Abramovitz, M. (1986). 'Catching up, forging ahead and falling behind'. *Journal of Economic History*, 46 (2), 385-406.
- Abramovitz, M. (1995). 'The elements of social capability. In Koo, B. H. & Perkins, D. H. (eds). *Social capability and long term economic growth*. New York: St Martin's press.
- Adelman, I. & Morris, C. T. (1967). *Society, politics & economic development; a quantitative approach*. Baltimore: Johns Hopkins Press.
- Adler, G. & Magud, N. E. (2013). Four Decades of Terms-of-Trade Booms: Saving-Investment Patterns and a New Metric of Income Windfall. *IMF Working Paper No. 13/103*. Retrieved from <https://ssrn.com/abstract=2276339>
- Andersson, M. & Palacio, A. (2016a). Structural change and the fall of income inequality in Latin America-Agricultural development, inter-sectoral duality and the Kuznets curve. In Bertola, L. & Williamson J. (eds.). *Has Latin American Inequality changed direction? Looking over the Long Run* (pp. 365-386). Basel: Springer International Publishing AG.
- Andersson, M. & Palacio, A. (2016b). Structural Change and Income Inequality-Agricultural Development and Inter-sectoral Dualism in the Developing World, 1960-2010. *Revista OASIS*, 23, 28-56.
- Akamatsu, K. (1962). Historical pattern of economic growth in developing countries. *The Developing Economies*, 1, 3-25.
- Allen, F., Demirgüç-Kunt, A., Klapper, L. F. & Martinez Peria, M. S. (2012). The foundations of financial inclusion: Understanding ownership and use of formal accounts. Washington DC: The World Bank.
- Alvaredo, F., Chancel, L., Piketty, T., Saez, E. & Zucman, G. 2017. Global Inequality Dynamics: New Findings from WID. *National Bureau of Economic Research*.
- Andersson, M. & Gunnarsson, C. (2003). *Development and Structural Change in Asia-Pacific: Globalising Miracles or End of a Model?* London: Routledge.
- Banerjee, A. V. & Duflo, E. (2011). *Poor Economics - A Radical Rethinking of the Way to Fight Global Poverty*. New York: Public Affairs.
- Barro, R. & Sala-i-Martin, X. (1992). Convergence. *Journal of Political Economy*, 100 (2).
- Baumol, W. J. (1986). Productivity growth, convergence and welfare: what the long-run data show. *American Economic Review*, 76, 1072-1085.
- Besley, T. & Persson, T. (2013). Taxation and development. In Auerbach, A. J., Chetty, R., Feldstein, M. & Saez, E. (eds). *Handbook of Public Economics* (vol. 5, pp. 51-110). Amsterdam: Elsevier.
- Bourguignon, F. (2002). The growth elasticity of poverty reduction: explaining heterogeneity across countries and time periods. In Eicher, T. S. & Turnovsky,

- ky, S. J. (eds). *Inequality and Growth: Theory and Policy Implications*. Boston: MIT press.
- Bräutigam, D., Fjeldstad, O. H., & Moore, M. (eds.). (2008). *Taxation and state-building in developing countries: Capacity and consent*. Cambridge University Press.
- Broadberry, S. & Wallis, J. (2016). *Growing, shrinking and long run economic performance: historical perspectives on economic development*. Unpublished.
- Burckhardt, T. (2007). Foundations for measuring equality. *Equalities Review Companion Report*.
- Christiaensen, L., Demery, L., & Kuhl, J. (2011). The (evolving) role of agriculture in poverty reduction. An empirical perspective. *Journal of development economics*, 96 (2), 239-254.
- Diamond, P. A. & Mirrlees, J. A. (1971). Optimal taxation and public production I: Production efficiency. *The American Economic Review*, 61 (1), 8-27.
- Duflo, E. (2001). Schooling and labor market consequences of school construction in Indonesia: Evidence from an unusual policy experiment. *National Bureau of Economic Research*.
- Fagerberg, J., Feldman, M. P. & Srholec, M. (2014). Technological dynamics and social capability: US states and European nations. *Journal of Economic Geography*, 14 (2), 313-337.
- FAO. (2014). *The state of food and agriculture*. Rome, Italy: United Nations.
- Friedman, M. (1992). Do old fallacies ever die? *American Journal of Economic Review*, 2129-2132.
- Gates, B. & Gates, M. (2014). Three Myths That Block Progress for the Poor. *Gates Annual Letter*.
- Gelb, A., Meyer, C. & Ramachandran, V. (2013). *Does poor mean cheap? A comparative look at Africa's industrial labor costs*. Washington D. C.: CDG WP 325.
- Gerschenkron, A. (1962). *Economic Backwardness in Historical Perspective: A Book of Essays*. Cambridge: Harvard University Press.
- Ghani, E. & O'Connell, S. D. (2014). Can service be a growth escalator in low-income countries? *World Bank Policy Research Working Paper* (6971).
- Ghai, D. (2003). Decent work: Concept and indicators. *Int'l Lab. Rev*, 142, 113.
- Gollin, D., Lagakos, D. & Waugh, M. E. (2013). The agricultural productivity gap (No. w19628). *National Bureau of Economic Research*.
- Grabowski, R. (2014). Economic growth without transformation: the case of Uganda. *Canadian Journal of Development Studies/Revue canadienne d'études du développement*, 35 (2), 314-327.
- International Monetary Fund (2015). *World Economic Outlook Database*. Washington D. C.: IMF.
- Johnston, B. F. & Mellor, J. W. (1961). The role of agriculture in economic development. *The American Economic Review*, 51 (4), 566-593.
- Ledgerwood, J., Earne, J. & Nelson, C. (eds.) (2013). *The new microfinance handbook: A financial market system perspective*. Washington D. C.: World Bank Publications.
- Lewis, W. A. (1954). Economic development with unlimited supplies of labour. *The Manchester School*, 22 (2), 139-191.
- Lin, J. (2011). *From flying geese to leading dragons: New opportunities and strategies for structural transformation in developing countries*. 15th annual UNU/WIDER Lecture.
- Ocampo, J. A., Rada, C. & Taylor, L. (2009). *Growth and policy in developing countries: a structuralist approach*. Columbia: Columbia University Press.
- Ohkawa, K. & Rosovsky, H. (1973). *Japanese Economic Growth: Trend Acceleration in the Twentieth Century*. Stanford: Stanford University Press.

- Pritchett, L. (1997). 'Divergence, big time'. *Journal of Economic Perspectives*, 11 (3), 3-17.
- Putterman, L. (2013). Institutions, social capability and economic growth. *Economic systems*, 37, 345-353.
- McMillan, M. S. & Harttgen, K. (2014). What is driving the African Growth Miracle? (No. w20077). *National Bureau of Economic Research*
- Milanovic, B. (2016). Global inequality: A new approach for the age of globalization. *Panoeconomicus*, 63(4), 493-501.
- Fei, J. C. & Ranis, G. (1966). *Development of the labor surplus economy: theory and policy*. Irwin: Homewood.
- Rhode, P. W. & Toniolo, G., (2006). *The Global Economy in the 1990s: A long-run perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rodrik, D. (1994). Getting Interventions Right: How South Korea and Taiwan Grew Rich. *NBER WP*, 4964.
- Rodrik, D. (1999). Where did all the growth go? External shocks, social conflict and growth collapses. *Journal of Economic Growth*, 4, 358-412.
- Rodrik, D. (2011). *The globalization paradox: democracy and the future of the world economy*. Oxford: WW Norton & Company.
- Rodrik, D. (2014). An African Growth Miracle? *National Bureau of Economic Research, Working paper series No. 20188*
- Timmer, C. P. (1988). The agricultural transformation. In Chenery, H. & Srinivasan, T. N. (eds.). *Handbook of development economics*. North Holland: Amsterdam.
- Ravallion, M. & Chen, S. (2003). Measuring pro-poor growth. *Economics letters*, 78 (1), 93-99.
- Wade, R. (1990). *Governing the Market: Economic Theory and the Role of Government in East Asian Industrialization*. Princeton: Princeton University Press.
- World Bank (2006). *Financial structure*. Washington D. C.: World Bank Publications.
- World Bank (2014). *Growth Poles Report*. Washington D. C.: World Bank Publications.
- World Bank (2017). *Universal financial inclusion*. Washington D. C.: World Bank Publications.
- TED (2016). *Total Economic Database, the Conference Board*. Retrieved from <https://www.conference-board.org/data/economydatabase/>
- Temple, J. & Johnson, P. A. (1998). Social capability and economic growth. *The Quarterly Journal of Economics*, CXIII, 965-990.
- United Nations (2016). *Report World Economic Situation and Prospects*. Geneva: UN.

Inequality, Social Protests and Civil War

Fabio Andrés Díaz*

ABSTRACT

The following article presents a series of hypotheses to analyze the possible transitions between protest and civil war and their relation to inequality. To do so, the article presents an analysis on the emergence of protests and its relation with the increase in inequality across the world. This increase in inequality can in fact lead to social unrest, instability and in some cases facilitate the emergence of future armed conflicts. Thus this scenario of increased inequality presents different possible trajectories: 1) protest generated by inequality can escalate into civil conflicts and civil war, or 2) protest generated by inequality can facilitate processes of participation and democratic consolidation. The possibility of either of these transitions taking place is defined by the structural conditions that define the interactions between protestors and authorities in particular settings.

Key words: Inequality, horizontal inequality, Vertical inequality, protest, civil wars.

Inequidad, protestas sociales y guerra civil

RESUMEN

A partir de una serie de hipótesis se estudian las posibles transiciones entre protestas y guerras civiles, y su relación con la existencia de inequidades en diferentes constituyentes. Se analiza la emergencia de una nueva ola de protestas, su relación con la existencia de inequidades y su aumento a nivel mundial. Este aumento puede, de hecho, favorecer la emergencia de conflictos sociales, inestabilidad política, y, en algunos casos, facilitar la emergencia de futuros conflictos armados. Este escenario de mayor inequidad presenta posibles trayectorias, de manera que las

* MA in Development Studies. Research Associate, Department of Political and International Studies Rhodes University & Researcher International Institute of Social Studies, Erasmus University, Rotterdam (Netherlands). [diazpabon@iss.nl].

Recibido: 23 de marzo de 2017 / Modificado: 13 de julio de 2017 / Aceptado: 9 de agosto de 2017

Para citar este artículo:

Díaz, F. A. (2017). Inequality, Social Protests and Civil War. *OASIS*, 26, 25-39.

doi: <https://doi.org/10.18601/16577558.n26.03>

protestas podrían escalar hacia conflictos y guerras civiles; o pueden convertirse en parte de procesos de participación y consolidación democrática. Sin embargo, la posibilidad de estas transiciones está definida por una serie de condiciones estructurales que son endémicas a cada país.

Palabras clave: inequidad, inequidad horizontal, inequidad vertical, protestas, guerra civil.

INTRODUCTION

Is inequality related to the increase of protests? Is it likely that inequality will drive an increase in armed conflicts in the future? This article attempts to answer these questions, reflecting on the increase of inequality of incomes and the existence of protests and civil wars.

The emergence of protests across the globe (since 2008) under different flags and agendas presents a phenomenon that requires further analysis. This is a symptom of social discontent, and could be interpreted as a symbol of dissatisfaction with the current political settlements in different countries. These tensions have been fuelled by the increase in inequality within countries (from the 1980's) and the loss of responsiveness from states. However, the tensions created by inequality and the pressures/limits to state responsiveness are not new, protest was central to the emergence of the modern nation state and democracy¹. Thus the

increase in protests should not necessarily be seen as something we should be afraid of, but rather as an opportunity to consolidate participation within different states and constituents.

This research departs from the assumption that protests and riots are a symptom of social discontent with existing social contracts (Dabla-Norris, Kochhar, Suphaphiphat, Ricka & Tsounta, 2015), and that protests are therefore central to the process of negotiation and renegotiation of different social contracts. It is in this context that the ebb of the welfare state and the increase in inequality submits states and their institutions to tensions (Hobsbawn, 2007, p. 4). Thus the emergence of a new wave of protests in response increase of inequalities can be seen as a symptom of future conflicts (Hobsbawn, 2007, p. 42). However these tensions are not expressed uniformly; protests should not be equated to violence or civil war, rather we should consider what elements seem to drive the transformation from unrest to violence and armed conflict. Protest is protest, civil war is civil war, and although they can be related in wider socio-historical processes, they are not the same.

Thus the emergence of a new wave of protest that arise in contexts of high/increased inequality requires further analysis of the different possible scenarios that might emerge in response to such increased protest. The article argues that these protests present an unstable equilibrium, which may follow different trajectories (protest can escalate into civil

¹ Although protests were informed by different inequalities, the demands that informed these protests related to the time and the space where they took place, so in the case of most European states these are related to the demands of proto-citizens of the emerging nations states in the middle ages.

conflicts and civil war, or protest can facilitate processes of participation and democratic consolidation).

The article presents a general overview of trends in inequality across the globe. The article proceeds to reflect on the impact of inequality on the emergence of protests and the possibility of the emergence of civil conflicts or civil wars according to findings in the literature. Finally, the article discusses different hypotheses regarding the impact of rising inequalities on protests, and the possibility of future conflicts taking place.

UP OR DOWN?

Descriptions of trends in inequality are dominated by claims supported by empirical evidence; however these claims often speak of inequality without making explicit the nature of the inequality described (vertical or horizontal), or adequately specifying around what aspects of a society inequality is increasing or decreasing (provision of public services, income, savings, education, etc.). As such, in many cases inequality functions as a category more than a proper descriptor. Thus if we aim to provide clear explanations around what is happening with inequality we need to elaborate around what is becoming more (or less) unequal, and how this inequality is being measured.

Therefore, to assess if inequality is increasing or decreasing I argue that we need to clarify four different things: what is being measured (income, outcome, etc.), the unit of analysis used (nation, individuals, regions, etc.), the measurement indicator used (Gini,

Palma, etc.) and the time interval over which inequality is being measured.

Different sources claim that income inequality is increasing. Income inequality seems to have been increasing since the 1980's. The debate on the importance of income inequalities and its increase gained salience as an outcome of the 2008 financial crisis (Cingano, 2014, p. 8; Galbraith, 2012, p. 4).

Although literature on global inequality (of incomes) and globalization have argued that incomes at national levels should converge, meaning that inequality of incomes should stop diverging, the reality is that inequality of incomes has maintained the trend towards divergence (Milanovic, 2010, p. 104; Krugman & Venables, 1995).

Inequality and poverty are related, but are not the same. Nevertheless, the picture that links income inequality and poverty at a worldwide level is more complex than expected. On the one hand extreme poverty has fallen globally by more than half from 52 per cent to 22 per cent between 1981 and 2008 (World Bank, 2012, p. 1). At the same time, on average, income inequalities within countries seem to have increased (Milanovic, 2010, p. 153). This points to complex and intricate dynamics within countries. Citizens are on average better off than before, however, when it comes to income inequality, the differences between those within societies are widening.

However, we should bear in mind that inequality is not necessarily bad per se. There is good and bad inequality, and the type of inequality is what matters. Inequality of opportunities speaks of inequality in access to

opportunities and in the capacity of individuals within a society to achieve their goals given this inequality. This *bad* form of inequality is widely understood to be unfair, and is evident in a society where the state does not respond equitably to its citizens such that the access to or provision of public services is unequal - this inequality entrenches cliques; access to resources and real citizenry is afforded those who have more power or resources. Inequality of opportunity produces inequality of outcome; success in such societies is predestined by one's position in society.

By contrast, inequality of outcomes refers to the inequality in the achievement reached by individuals as a byproduct of their efforts and work; this inequality is the difference in achievement where citizens had access to the same opportunities. This *good* inequality is the driver of innovation, success and entrepreneurship.

Our understanding of inequality and its extent is limited by our access to information and quality data. As such, we would expect better quality data to inform our understanding what is happening with regard to different kinds of inequalities in more "developed" countries. In addition, we should bear in mind that the measurement of inequality is something fairly recent, with a history of less than a hundred years (Kuznets, 1955).

In general, most of the assertions made regarding inequality in the literature in recent years refer to international inequality (the

inequalities between countries), in particular to international inequality of incomes (Piketty, 2015; Stiglitz, 2012; Cingano, 2014; Galbraith, 2012). Most current accounts of inequality make comparisons between groups of countries for which data is available (North America and OECD countries). For example, in most OECD countries the gap between the rich and the poor is at its highest level in 30 years, as illustrated by the fact that the richest 10% of the population earn 9.5 times the income of the poorest 10% of the population in OECD countries (Cingano, 2014, p. 6).

It is important to state that a general description of what is happening to global inequality might be inaccurate (Milanovic, 2010). As the indicators on inequality tend to aggregate varied and diverse contexts (e.g. Sub-Saharan Africa is compared with Northern Europe and India, etc.), any claim regarding what is happening to inequality at a global level is bound to rely on strong generalizations². Thus, in order to make these assertions more precise, we need to consider what is happening with regard to within country inequalities and how this impacts comparisons. The world is a diverse space, and aggregate indicators may produce inaccurate information as they tend to mask, rather than reflect, this inherent diversity.

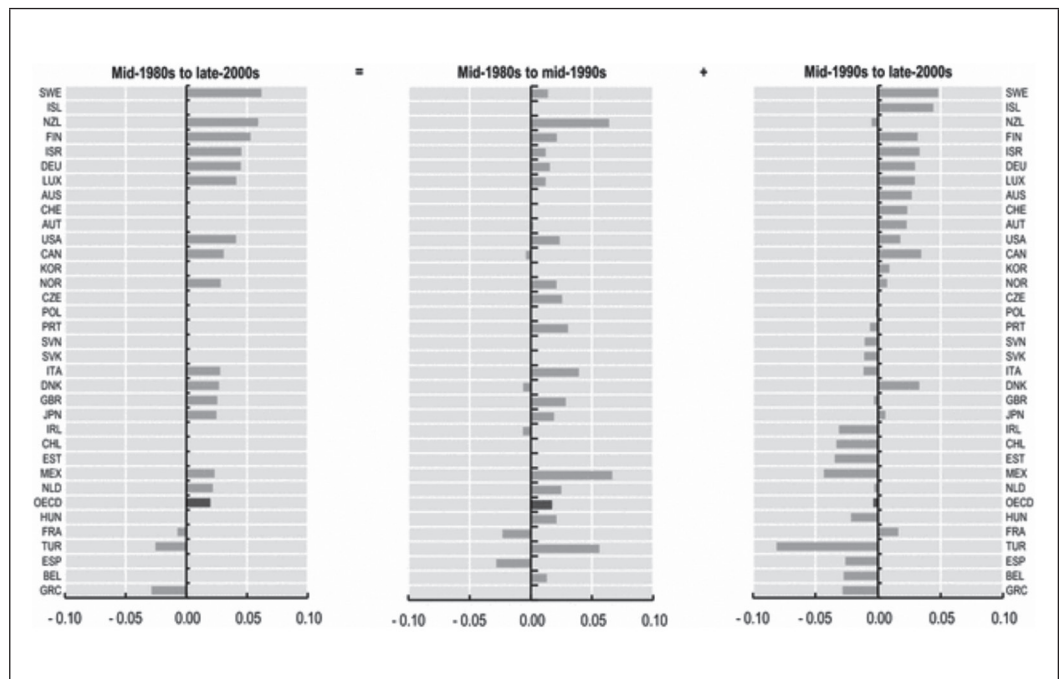
Aggregation may serve to produce 'averages' that mask difference over geographical areas, among population groups and over time. For example, the measurement of inequality

² In addition to this, since quality data is not necessarily available everywhere, some measurements rely on questionable data.

of incomes (measured through the Gini index) for OECD countries shows different aggregate dynamics for three different time intervals in the same geographical space (see Figure one). From the mid 1980's to mid-1990's income inequality increased; from the mid-1990's to

late 2000's there was a slight reduction of income inequality, while when we compare the income inequality in the interval between the mid-1980's to late 2000's we find an increase in income inequality in OECD countries.

Figure 1
Trends in income inequality. Percentage point changes
in the Gini coefficient on income



Source: OECD (2011).

It is important to note that the majority of the findings discussed in recent work on inequality use data from the 'western world' and pertain to these areas. Piketty shows that after a long

downward trend, income inequality in "western" nations has increased in the last 30 years (1980 - 2010). This has been a byproduct of the decrease of direct taxation on income and

inheritance (Milanovic, 2010, p. 10), and intensified by technological change³ (Economists for Peace & Security, 2016, p. 5).

The increase of income inequality, and the entrenchment of inequalities of opportunities further fuelled by the control of capital and technology by small groups of people present an important scenario to analyze, given that these forces can further inequality (Brynjolfsson & McAfee, 2011; Milanovic, 2010, p. 107).

Income inequality thus has been representative of this process, and played an important role in the 2008 crisis, and the possible crises to come. This concern has been further fuelled by the apparent ability of money to bypass the capacity of states to regulate them (Piketty, 2015) due to its mobility.

While globalization is presented as the culprit of the rise of inequality⁴, we cannot overlook the fact that these changes in inequality are also ultimately the consequence of the national rules of the game agreed at a country level. Politics at a national level still matter (Stiglitz, 2012; Rodrik, 2012).

Evidence of continued increases in inequality of incomes became evident in the 1980's when inequality began to increase in the advanced economies (Piketty, 2015, p. 20). This phenomenon of increases of inequality is further complicated by the fact that demographics have changed across the world across different countries⁵. The improvement in life expectancies brought about by the welfare state and improvements in health have affected intergenerational mobility as well (Lefranc, Pistolesi & Trannoy, 2008, p. 514). As life expectancy has extended, disposable income has increased, fuelling further inequality trends: now old and wealthy citizens have more time to continue enjoying their rents while the tax on their inheritances that would have created some redistribution effects once they perish takes longer be effected, and has in any case also been reduced by lower taxation⁶. This means that the difference in incomes, savings and the like are more likely to be stretched out than grouped in the future. The seed of future protests.

³ Technological change has increased the return to skilled labour relative to unskilled labour, increasing income inequality

⁴ As capitalism at a global scale drives down wages, the role of multinational companies and hyper financialization is increased through financial liberalization and weak regulation; thus, there is the likelihood that income inequality is due to increase.

⁵ I have not described on this document the trends in income inequality in the 'non-advanced' world. Therefore for stating the hypotheses of the increase of income inequality and protests, I will resort to the evidence of OECD countries.

⁶ Surely there should be differences in regards to the impact and the extent of the changes in inequality (of incomes) in non-OECD countries; however given the absence of good quality data in some of these countries, it is hard to assess as part of a general assessment (one could undertake specific country analysis for this) how different are the mechanics of trends in inequality in these contexts.

Inequality and protest

Research on the impact of inequality on protests has gained salience in recent years as a product of recent developments such as the occupy movements, and the financial crisis of 2008 (Galbraith, 2012). However, protests are not new phenomena (Tarrow, 2011). In fact, it can be claimed that protests play a constitutive role in the inception of the modern nation state (Tilly, 2006). What we will see is the possibility of protests related to the increase of inequality in different countries taking place.

Thus, when a group of citizens protest in relation to inequality, they protest with regard to a particular subject, policy or action related to inequality - be it inequality in educational provision, access to public services, or the levels of unemployment in a particular country. Thus, the existence of protests related to inequality can be thus understood in relation to the existence of inequalities with regards to the expectations and delivery of public policies (real, or perceived).

Governments' responses to inequality cannot assume that full equality would lead to there being no protests at all. The notions of equality and inequality have multiple dimensions; the possibility that any system and any social contract could avoid unacceptable inequalities in all dimensions is a chimera (Sen, 1992). However, what can be argued is that policy options should aim to reduce inequalities of opportunities, so that the existing inequalities in countries are those related to outcomes and achievement. This would involve limiting the impact of particular inequalities that entrench inequalities with re-

gard to the provision of and access to public services and rights.

Understanding the impact of protests related to inequality and their link with statehood should allow us to consider how protests related to inequality have been related to processes of instability across the world. The revolutions in Russia, China and France were preceded by protests. The claims underpinning these protests were informed by the inequality between different constituents (Skocpol, 1979). When South Africans protested during and after Apartheid, their protests have been informed by the unequal treatment given to citizens by their government. When Sinhalese and Tamils protested before the emergence of the civil war in Sri Lanka, they did so in response to the unequal allocation of resources and benefits to citizens (Abeyratne, 2004). The protests and riots in Northern Ireland before the emergence of the civil war expressed a demand to belong to a society of equals (White, 1989, p. 36).

The recent increase in protests across the world under different banners therefore requires attention (Heidelberg Institute for International Conflict Research, 2015; Dabla-Norris, Kochhar, Suphaphiphat, Ricka & Tsounta, 2015). These protests could signal an era of instability and tension. The claims that inequality can breed instability (Stiglitz, 2012, p. 27), and in other cases that instability breeds inequality which bears instability (Cingano, 2014, p. 11), are valid and should be given attention.

The existence of extreme inequality has the potential to damage trust and social cohesion and the belief in the social contract and

its institutions within a particular country and can lead to instability (Milanovic, 2010). It is in this context that income inequality, and the rise of other inequalities, has the potential to fuel the de-legitimization of the state structures, mobilizing opposition frustrated with the status quo (Cederman, Gleditsch & Wucherpfenning, 2014).

When denunciations of the status quo are not responded to or acknowledged by the state, there is a higher likelihood that political instability will result (World Bank, 2012, p. 2). History reminds us that citizens denied of adequate forms of participation will protest and even revolt (Fukuyama, 2011, p. 32). Inequality is thus deeply related to protests. However, the existence of inequalities does not lead to one single possible outcome (protest); civil conflict and civil war is another possible outcome.

Inequality and civil war

The relationship between inequality and civil war is still contested; evidence can be found to support the link between inequality and conflict, and also to reject this relationship (Mancini, 2008, p. 2). Does this mean inequality does not matter for conflict? The absence of conclusive evidence does not necessarily mean we should disregard the findings and insights of academics who have found evidence supporting both claims. If we are to understand how inequality affects or does not affect the emergence of conflict, we need to determine

under which conditions inequality can be related to civil war and civil conflict.

A preliminary illustration of the inconclusive nature of the balance of evidence on the relationship between inequality and conflict can be illustrated in the figure above (Figure 2). As we can see, several countries where inequality is salient (according to this particular index) - Brazil, The United States of America, and Chile - do not suffer/have not suffered from civil war in the last 70 years. However, other countries on the continent with similar levels of inequality have experienced or suffer from conflict within the same time period, for example Colombia, Nicaragua and Guatemala. As such, it seems that there is something more to conflict than just inequality per se.

This lack of a clear and consistent causal link between inequality and civil war calls into question the claims of the literature which asserts that inequality does make civil war more likely (Houle, 2015, p. 2). This connection remains unclear (Buhaug, Cederman & Gleditsch, 2014, p. 418), as whether or not inequality translates into conflict depends on other factors, including the legitimacy of the state, its strength and the political conditions of a country (Cramer, 2003, p. 409). It might be the case that elements mediate between increases in inequality and the emergence of civil war: the strength of the social contract, the perception of citizens and the facility to mobilize citizens against the state and the capacity of the state to embrace dissent.

Figure 2
Inequality in America in 2013 using the GINI index (on income)
as a measure of inequality for each country⁷



Source: World Economic Forum (2015).

The debate about the role of inequality in relation to the existence of civil war and protests involves many competing claims (Buhaug, Cederman & Gleditsch, 2014; Dabla-Norris, Kochhar, Suphaphit, Ricka & Tsounta, 2015; Cramer, 2003; Tilly, 2003; Gurr, 2015).

However, these are better understood through differentiating these claims by the type of inequality being analysed: horizontal⁸, or vertical inequality⁹. It has been found that vertical inequality is not statistically related to the onset of civil wars (Collier & Hoeffler, 2004;

⁷ The darker the color of a country, the more unequal the country is.

⁸ The inequalities between individuals belonging to different groups. For example, wealth inequality between black and white citizens of a country.

⁹ The inequality among individuals in a unit of analysis. For example wealth inequality in a country.

Fearon & Laitin, 2003), while horizontal inequality has been found statistically significant in describing the emergence of armed conflicts (Murshed & Gates, 2005; Stewart, 2008; Østby, 2008 Cederman, Weidmann & Gleditsch, 2011). However, it is accurate to state that prevalent vertical inequalities have the potential to destabilize the social contract, and this can be manifested in processes of contestation that could escalate into civil war (Murshed, 2009).

The research on horizontal inequalities offers an avenue that is better able to understand the nuances of inequalities and conflict, especially given its interest in assessing both how the differences between different constituencies (groups) within a country inform and relate to the emergence of civil conflict and civil war (Langer, Stewart & Venugopal, 2012, p. 1), and when political and socio economic disparities (inequality of opportunities) increase the risk of civil war and civil conflict (and when they do not) (Buhaug, Cederman & Gleditsch, 2014, p. 10).

Horizontal inequality facilitates mobilization towards conflict. This argument emerges from the observation that poverty regularly fosters citizens' participation in warfare. Inequality reduces the cost of hiring recruits; this makes the possibility of mounting a rebellion or recruiting soldiers easier (Houle, 2015, p. 9). In addition it has been found that in societies where cultural or ethnic markers are salient, identity plays an important role reducing the costs of mobilization (not to be confused with the false claim that ethnicity makes war more likely) (Collier & Hoeffler, 2004). Where groups are marginalized and

suffer from inequality, the importance of boundaries between different entitlements is heightened, as compared to a society without ethnic markers. This magnifies the notion of relative deprivation and fosters the possibility of the emergence of conflict where deep horizontal inequalities are expressed (Buhaug, Cederman & Gleditsch, 2014, p. 421).

However, the existence of salient inequalities does not imply the emergence of war. The emergence of civil war requires the sponsorship of a financier, or the presence of resources that could be looted; without this, the recruitment, financing and operation of an armed resistance are hampered. One could in fact expect that in the absence of financiers and of external funding, the emergence of civil war in highly unequal countries would be limited. In addition the strength of the armed forces must be taken into account; it is assumed that the bigger (or the stronger) the armed forces are, the less likely it is that a civil war might emerge. Finally, the role of institutions and the state's institutional framework for embracing or deterring escalation towards violence is essential – this involves how grievances are dealt with or ignored by the state and its apparatus, and how dissent is engaged within a society. The state and its institutions play a role in these processes, which contribute to the emergence of civil war (Cederman, Weidmann & Gleditsch, 2011, p. 478). Thus it is common to observe repression, apathy or mere incompetence as the main responses of states in which civil war emerged following armed protests.

If we overlook the possible links between protests about inequality and civil war we might be ignoring a key element in what

defines the emergence of a particular type of contestation in a given country. I argue that protests and civil war can be studied as related processes, as they belong to a continuum in the state and the wider processes of contestation taking place within it.

Civil wars, civil conflicts and protests speak to (of) the state in different ways, and identify the state as a point of contention. Civil wars challenge the state in order to reform a social contract and acquire rights, political participation, resources, independence or secession. This relates to the state and its institutions, structures and organization. On the other hand, protests are actions undertaken by citizens of a particular territory who demand reforms, recognition, or inclusiveness from public institutions¹⁰, appealing to the arbitration or intervention of the state. Protest aim to achieve structural changes - secession, policy change, regime change or the overthrowing of the current regime may be the goal. Civil war and protest may aim for similar objectives (a deep reorganization of the state and the social contract), but seem to operate with different repertoires.

Analyzing the common properties that protests and civil wars share (Shaheen, 2015, p. 6; Hegre, Nygård & Ræder, 2017; Dudouet, 2013) should thus allow us to further understand their interaction, possible relationship with each other, and their relationship to the study of inequalities (horizontal).

INEQUALITIES AND THE INSTABILITY AHEAD

It is important to reflect on how inequality may affect the capacity of the nation states to conduct its affairs; in particular it is important to discuss how the existence of inequality affects the likelihood of protests and turmoil in the future.

The capacity of states to respond to certain inequalities (income) is limited, thus the capacity of the state to respond to the demands in regards to these inequalities will have to deal with structural issues that are beyond the full control of the state and will be limited. Thus states face a challenge regarding how to regain legitimacy in the face of their constituents, given the difficulties faced in implementing policies that transcend their borders and the flows of capital that are not bounded by nationhood.

Widespread dissemination of information about different countries and lifestyles will create greater demands for equality of opportunities from the state will likely lead to an increase in protests related to the increase of inequalities (income inequalities) as disaffected citizens protest against their governments' perceived failure to deliver the goods, services, protections and opportunities provided that were expected or assumed to be received as part of their social contract (Murshed, 2002).

¹⁰ Here I address protests that are directed towards government actors. Protests that challenge the behavior of private actors are not considered here, despite the fact that these protests might relate with the public sphere and the existing social contract in a particular state.

In countries where social mechanisms reproduce and stabilize exploitation and inequality (Tilly, 2003a; Mosse, 2010, p. 1162) a decrease in confidence in the institutions and the state will likely lead to unrest (Stiglitz, 2012).

Given this I propose the following hypotheses around the possible impacts of increasing inequalities for the emergence of protests and civil war:

Rising horizontal inequality that is paired with the failure of the state to fulfill its functions can lead to protests and civil war (Murchshed, 2009, p. 139). Even in the cases where this loss of welfare due to state failure is acknowledged by states, but where there are not enough resources to compensate citizens' losses caused by rising inequalities (institutions cannot implement the changes that improve the conditions of citizens sufficiently fast, or where legitimacy is frail), instability will prevail - creating a vicious circle of instability and weakness in institutions.

An increase in inequality in a context in which representation is limited or failing will lead to a decrease in legitimacy and an increase in perceived relative deprivation, risking the weakening of the regime and the emergence of civil war. This is particularly the case in weaker autocratic states where cliques have assumed control and the provision of public goods is limited (Tilly, 2003b, p. 37).

In democratic regimes that are incapable of exerting collective controls over financial capital, information, media and scientific and technical knowledge (weak democracies), rising inequality will create tensions that might weaken state institutions, and in some cases lead to de-democratization and instability

(Tilly, 2003b, p. 42). In these contexts when inequality increases we can expect protests to emerge in the short term.

In strong states with strong repressive apparatus, the presence of salient inequalities or increasing inequalities will not likely to spur protests or conflict. This is because of the dissuasive effect of the state, the difficulty of mounting opposition against a strong opponent, and the capacity of the state to instill effective propaganda campaigns that minimize the sense of relative deprivation (Ostby, 2007, p. 7). If an increase in inequality does not affect the capacity of the state to enforce laws, property rights and contracts, their own social contract, and its capacity to raise revenues and provide public goods (McLoughlin, 2015, p. 139), one may expect autocratic states to be impervious to inequality.

In democratic societies there is the possibility that an increase in protests (as a result of increased inequalities) will strengthen the state. Where democratic governments offer protection and create systems of extraction and allocation of resources that respond to popular demands for redistribution to address increasing inequalities, these might present collective benefits or the redistribution of resources in favor of those affected by various inequalities (Tilly, 2003b, p. 38), which can constitute a reassertion of their social contract. However, this is more likely to occur in strong states that are in the position to counter grievances due to having the resources to counterbalance the sense of deprivation (Bethke & Busmann, 2011, p. 2).

Inequality is connected to the social contract, and the nation state. The state will con-

tinue to exist as a space in which inequalities are contested and where future tensions will put the capacity of the state to embrace dissent to the test. However the growing gap between the political and economic systems and the inequalities this separation creates will set the stage for the new challenges to be faced by nation states (Stiglitz, 2012, p. XXXVIII). These challenges and tensions will be heightened by the pressures of a globalized world on governments, citizens and their social compacts. These might in fact mark the beginning of a new era of global turmoil.

REFERENCES

- Abeyratne, S. (2004). Economic roots of political conflict: The case of Sri Lanka. *The World Economy*, 1295-1314.
- Bethke, F. & Bussmann, M. (2011). Domestic mass unrest and state capacity. In *Annual Meeting of the European Political Science Association* (pp. 16-18). Dublin: European Political Science Association.
- Brynjolfsson, E. & McAfee, A. (2011). *Race against the machine*. Lexington, MA: Digital Frontier.
- Buhaug, H., Cederman, L. & Gleditsch, K. (2014). Square pegs in round holes: Inequalities, grievances, and civil war. *International Studies Quarterly*, 418-431.
- Cederman, L., Gleditsch, K. & Wucherpfenning, J. (2014). *Explaining the Decline of Ethnic Conflict: Was Gurr Right and For the Right Reasons?* Retrieved from <http://www.observatorioidetierras.org/wp-content/uploads/2014/11/EXPLAINING-THE-DECLINE-OF-ETHNIC-CONFLICT-CEDERMAN-Y-OTORS.pdf>
- Cederman, L., Weidmann, N. & Bormann, N. (2015). Triangulating horizontal inequality Toward improved conflict analysis. *Journal of Peace Research*, 806-821.
- Cederman, L., Weidmann, N. & Gleditsch, K. (2011). Horizontal inequalities and ethnonationalist civil war: A global comparison. *American Political Science Review*, 478-495.
- Cingano, F. (2014). *Trends in income inequality and its impact on economic growth*. Retrieved from http://www.oecd-ilibrary.org/social-issues-migration-health/trends-in-income-inequality-and-its-impact-on-economic-growth_5jxrjncwvxvj-en
- Collier, P. & Hoeffler, A. (2004). Greed and grievance in civil war. *Oxford economic papers*, 563-595.
- Cramer, C. (2003). Does inequality cause conflict? *Journal of International Development*, 397-412.
- Cunningham, D. & Lemke, D. (2014). Beyond civil war: A quantitative examination of causes of violence within countries. *Civil Wars*, 328-345.
- Dabla-Norris, E., Kochhar, K., Suphaphiphat, N., Ricka, F. & Tsounta, E. (2015). *Causes and consequences of income inequality: a global perspective*. International Monetary Fund.
- Della Porta, D. & Diani, M. (2009). *Social movements: An introduction*. New York: John Wiley & Sons.
- Dudouet, V. R. (2013). Conflict Transformation Through Nonviolent Resistance. *Conflict transformation: Essays on methods of nonviolence*, 9.
- Economists for peace & Security (2016). The Newsletter of Economists for peace & Security. *EPS quarterly*, 16.
- Fearon, J. D., & Laitin, D. D. (2003). Ethnicity, insurgency, and civil war. *American political science review*, 97(1), 75-90.
- Fukuyama, F. (2011). Dealing with inequality. *Journal of Democracy*, 79-89.
- Galbraith, J. (2012). *Inequality and instability: A study of the world economy just before the great crisis*. Oxford: Oxford University Press.
- Gurr, T. (2015). *Why men rebel*. New York: Routledge.

- Hegre, H., Nygård, H. M., & Ræder, R. F. (2017). Evaluating the scope and intensity of the conflict trap: A dynamic simulation approach. *Journal of Peace Research*, 54(2), 243-261.
- Heidelberg Institute for International Conflict Research (2015). *Conflict Barometer 2014*. Heidelberg: Heilderber Institute for International Conflict Research.
- Houle, C. (2015). *Inequality, Coup-Proofing and Civil Wars*. Retrieved from <https://christianhoule.files.wordpress.com/2014/06/houle-inequality-coup-proofing-and-civil-wars1.pdf>
- Krugman, P. y Venables, A. (1995). Globalization and the Inequality of Nations. *National Bureau of Economic Research Working Papers*, 5098, pp. 1-45.
- Kuznets, S. (1955). Economic growth and income inequality. *The American economic review*, 1-28.
- Langer, A., Stewart, F. & Venugopal, R. (2012). *Horizontal Inequalities and Post-Conflict Development*. London: Palgrave Macmillan UK.
- Lefranc, A., Pistolesi, N. & Trannoy, A. (2008). Inequality of opportunities vs. inequality of outcomes: Are Western societies all alike? *Review of income and wealth*, 513-546.
- Mancini, L. (2008). Horizontal inequality and communal violence: Evidence from Indonesian districts. In Stewart, F. *Horizontal Inequalities and Conflict* (pp. 106-135). London: Palgrave Macmillan UK.
- McLoughlin, C. (2015). When Does Service Delivery Improve the Legitimacy of a Fragile or Conflict-Affected State? *Governance*, 341-356.
- Milanovic, B. (2010). *The Haves and the Have-Nots: A Brief and Idiosyncratic History of Global Inequality*. Basic Books.
- Mosse, D. (2010). A relational approach to durable poverty, inequality and power. *The journal of development studies*, 1156-1178.
- Murshed, M. (2002). Conflict, civil war and under-development: an introduction. *Journal of Peace Research*, 387-393.
- Murshed, M. (2009). The Social Contract and Lasting Peace. In Murshed, M. *Explaining Civil War: A Rational Choice Approach* (p. 256). London: Elgar.
- OECD (2011). OECD Factbook 2011-2012: Economic, Environmental and Social Statistics. Retrieved from http://www.oecd-ilibrary.org/sites/factbook-2011-en/03/05/01/03-05-01-g1.html?itemId=/content/chapter/factbook-2011-31-en%20&csp_=90b604a83c7b3733189d8e3237d9a1fd
- Østby, G. (2008). Inequalities, the political environment and civil conflict: Evidence from 55 developing countries. In *Horizontal Inequalities and Conflict* (pp. 136-159). Palgrave Macmillan UK.
- Piketty, T. (2015). *The economics of inequality*. Boston: Harvard University Press.
- Rodrik, D. (2012). *The globalization Paradox. Why global markets, states and democracy can't coexist*. Oxford: Oxford University Press.
- Sen, A. (1992). *Inequality reexamined*. Clarendon Press.
- Skocpol, T. (1979). *States and social revolutions: A comparative analysis of France, Russia and China*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Stiglitz, J. (2012). *The price of inequality: How today's divided society endangers our future*. New York: W. W. Norton & Company.
- Tarrow, S. G. (2011). *Power in movement: Social movements and contentious politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tilly, C. (2003a). Changing forms of inequality. *Sociological Theory*, 31-36.
- Tilly, C. (2003b). Inequality, democratization, and de-democratization. *Sociological theory*, 37-43.

- Tilly, C. (2006). *Regimes and Repertoires* (1st ed.). Chicago: University of Chicago Press.
- White, R. (1989). From peaceful protest to guerrilla war: Micromobilization of the Provisional Irish Republican Army. *American Journal of Sociology*, 1277-1302.
- World Bank (2012). *Introduction to the inequality in Focus series*. Retrieved from <http://documents.worldbank.org/curated/en/445221468163745476/pdf/799210BRI0Ineq0Box0379795B00PUBLIC0.pdf>
- World Economic Forum (2015). Agenda. Retrieved from <https://agenda.weforum.org/wp-content/uploads/2015/11/1511B11-americas-inequality-north-america-south-america-map.png>

Pobreza y celebridades del espectáculo: un debate del accionar internacional*

Erli Margarita Marín Aranguren**

Nedi Natalia Millares Abella***

Este artículo muestra la incidencia de las celebridades del espectáculo, como agentes de la sociedad civil, para transformar la pobreza que se vive en el mundo, especialmente en los países del cuerno de África. Ellas juegan un rol protagónico en términos de sensibilización de la situación. Buscan que sus audiencias pasen a la acción. Si bien no es una estrategia de acción nueva, en este artículo se hace un recuento de cinco hitos globales, donde las campañas han tenido como reeditores sociales a estrellas del espectáculo que han trabajado de la mano

con otras organizaciones de la sociedad civil o redes transnacionales. Para evidenciar el accionar de estos agentes, primero se abordan los referentes teóricos que acercarán al lector a la discusión planteada. Posteriormente, se hace un recuento lineal de las interacciones de las celebridades del espectáculo con las acciones de la lucha contra la pobreza, las cuales no solo han generado un cambio en las campañas, sino también en la narrativa del tema. Esto demuestra la eficacia para incidir en decisiones políticas que han posibilitado la reducción de

* Si bien el mundo del espectáculo es amplio y abarca casi todas las modalidades artísticas, en este caso se hará referencia a quienes pertenecen a la esfera musical comercial.

** MA Relaciones Internacionales. Profesora titular, Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales. Investigadora en el Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales – CIPE, Universidad Externado de Colombia, Bogotá (Colombia). [erli.marin@uexternado.edu.co].

*** Estudiante de IX semestre de Gobierno y Relaciones Internacionales, Universidad Externado de Colombia, Bogotá (Colombia). [nedi.millares@est.uexternado.edu.co].

Recibido: 17 de febrero de 2017 / Modificado: 3 de agosto de 2017 / Aceptado: 10 de agosto de 2017

Para citar este artículo:

Marín Aranguren, E. M. y Millares Abella, N. N. (2017). Pobreza y celebridades del espectáculo: un debate del accionar internacional. OASIS, 26, 41-60.

doi: <https://doi.org/10.18601/16577558.n26.04>

la pobreza, debido a que el cambio de narrativa ha permitido la vinculación de líderes políticos y de organizaciones internacionales. Finalmente, se presentan las conclusiones, las cuales no solo abordan lo positivo de este aporte, sino también aspectos como el mercado de la beneficencia, la superficialidad de la información que se genera y que no logra concientizar, y la doble moral del accionar de los Estados.

Palabras clave: celebridades, *fundraising*, organizaciones de la sociedad civil, mercado de la beneficencia, filantropía.

Poverty and celebrities: A debate of their international action

ABSTRACT

This article aims to show the impact of celebrities as agents of civil society, and how they can transform poverty in the world, especially in the countries from the Horn of Africa. These celebrities play a leading role in sensitizing the public in general to the situation, and in leading their audiences to action. While this is not a new action strategy, this article examines five global milestones where campaigns have **used** celebrities as social re-editors. They are principal agents in civil society organizations in which they are involved, and / or transnational networks. In order to demonstrate the actions of these agents, we will first address the theoretical references that will bring the

reader into the discussion. Then, there will be a linear review of the celebrities' interactions with activities in fighting poverty, which not only have generated changes in the campaigns, but also in the subject narratives. This demonstrates the effectiveness in influencing political decisions which have made poverty reduction possible. These changes in narratives have allowed the participation of political leaders and international organizations. Finally, the conclusions regarding the debate discussed will be presented, which will not only address the positive aspects of this contribution, but will also look at aspects such as marketing for charity, the superficiality of the information they provide, which raises awareness without consciousness and the double moral applied by the States in their actions.

Key words: Celebrities, fundraising, civil society organizations, marketing for charity, philanthropy.

Desde mediados del siglo pasado puede advertirse que la humanidad tiene puestos sus ojos en la erradicación de la pobreza. Inicialmente, fueron las religiones las que hicieron reflexionar sobre las dimensiones de la pobreza en el mundo. Un poco más tarde, los estudios de académicos de organismos multilaterales revelaron cifras que alarmaron a la humanidad. Los Estados fortalecieron los programas para mejorar el Estado de bienestar y los debates comenzaron¹. Al ser un problema global, no solo este agente internacional fue llamado a

¹ Ampliar en Brady (2005), quien hace un recuento histórico de la relación del Estado de bienestar y la pobreza de 1967 a 1997.

proveer soluciones. El sistema internacional de cooperación se enfiló para trabajar en la superación de la pobreza, de la mano con los abordajes para lograr el desarrollo². Un paso que ha hecho historia lo dieron las celebridades del espectáculo, de la mano de organizaciones de la sociedad civil, aspecto que se quiere subrayar en este artículo.

En realidad, la pobreza puede ser vista desde diferentes ángulos. El nobel de economía, Amartya Sen³, concibe la pobreza como:

...la privación de capacidades básicas y no meramente como la falta de ingresos, que es el criterio habitual con el que se identifica la pobreza. La perspectiva de la pobreza basada en las capacidades no entraña el rechazo de la razonable idea de que la falta de renta es una de las principales causas de las pobreza, ya que la falta de renta puede ser una im-

portante razón por la que una persona está privada de capacidades (1999, p. 114).

De hecho, en el mundo se habla de pobreza y de pobreza extrema. Ambas han sido objeto de atención por parte de los organismos multilaterales como el Banco Mundial, institución que ha dedicado esfuerzos para cuantificarla y medir los impactos tanto de su existencia como de las políticas para erradicarla. El Banco cuenta con indicadores internacionales para una y otra. No obstante, ha de tenerse presente que no son fijos, son multidimensionales y se actualizan en contexto. En la tabla 1 se muestra la variación del monto del estándar internacional mínimo de pobreza. Sin embargo, la misma Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) insta a la utilización de líneas nacionales, para mayores precisiones.

Tabla 1
Variación del monto del estándar internacional mínimo de pobreza

Año	1991	2000	2005	2011
Indicador	US\$1	US\$1,08	US\$1,25*	US\$1,90

* La meta de reducción de la proporción de pobres, teniendo en cuenta este monto diario, se cumplió a nivel global en el 2010. Quedaron pendientes algunos países en África Subsahariana (Domínguez, 2014, p. 8).

Fuente: CEPAL (2010, p. 48).

² Aquí no se ahondará sobre esta discusión, más bien se remite a Domínguez (2014), quien hace un recuento del proceso desde la perspectiva de la cooperación internacional. También se invita a revisar el llamado de Sen, quien considera que “el desarrollo puede concebirse como un proceso de expansión de las libertades reales que disfrutaron los individuos” (1999, p. 19).

³ El enfoque de la pobreza basado en capacidades considera: 1) la pobreza puede identificarse de forma razonable con la privación de capacidades; el enfoque centra la atención en las privaciones que son intrínsecamente importantes (a diferencia de la renta baja que solo es instrumentalmente importante); 2) hay otros factores que influyen en la

Está visto que no se puede focalizar en grupos poblacionales precisos como campesinos, indígenas o afros. Tampoco es posible mirar la pobreza desde una sola dimensión, por eso se han creado diferentes indicadores. Desde finales del siglo pasado se sabe que cuando se habla de pobreza es limitado referirse a esta únicamente en términos monetarios; por esta razón, desde el 2010 se estableció el índice de pobreza multidimensional (IPM)⁴.

Si bien la humanidad viene trabajando para erradicar la pobreza y la pobreza extrema, al punto de establecerla en los Objetivos de Desarrollo del Milenio⁵, con metas precisas, las cifras son aún aterradoras⁶. En la tabla 2 se señala la tasa de incidencia de la pobreza, en 7 hitos importantes, en los últimos 35 años.

Tabla 2
Tasa de incidencia de la pobreza
sobre la base de US\$1,90 por día

Año	Porcentaje de la población
1981	42,15
1984	39,6
1987	34,81

1993	33,49
2002	25,3
2005	20,37
2011	13,5

Fuente: Banco Mundial (2013).

Estas cifras fueron las que, a final del siglo pasado, alertaron a las celebridades, quienes decidieron tomar acción. Para involucrar a más gente emprendieron campañas alrededor del mundo. Si bien es un repertorio de acción que mueve multitudes, los debates acerca de estas acciones de las celebridades del espectáculo frente a la pobreza no se hicieron esperar. En este artículo se busca examinar su modo de operar, ¿cuál ha sido su rol en la erradicación de la pobreza? Y ¿qué actividades han sido las de mayores dimensiones? En uno y otro caso, los debates rondan su accionar, más cuando —si bien ha disminuido— el problema persiste en el mundo. Aun así, los repertorios de acción desarrollados por ellos son destacados debido a su incidencia en el diseño de políticas a nivel internacional para atacar el problema del hambre y la pobreza en países del tercer mundo.

Para abordar el tema propuesto, en un primer momento se establecen algunos referentes

privación de capacidades —y, por tanto, en la pobreza real además de la renta (la renta no es el único instrumento que genera capacidades); 3) la relación instrumental entre la falta de renta y la falta de capacidades varía de unas comunidades a otras e incluso de unas familias a otras y de unos individuos a otros (Sen, 1999, p. 114).

⁴ Para ampliar, ver Policy – A multidimensional approach. Recuperado de <http://www.ophi.org.uk/policy/multidimensional-poverty-index/>

⁵ No debe olvidarse que la narrativa de estos objetivos, precisamente, estuvo dominada por la pobreza.

⁶ Hoy las narrativas son de desigualdad y sostenibilidad, que son concomitantes a la pobreza.

teóricos. En un segundo momento, se hace un recorrido histórico por los hitos marcados por las celebridades, de la mano de un análisis sobre cada una de las iniciativas emprendidas por ellos. Finalmente, se concentra un apartado de comentarios, a manera de conclusión, que señalan cómo su accionar sirvió para concientizar sobre la importancia de tomar medidas en aras de erradicar la pobreza. Ellos, como líderes de la sociedad civil, son vehículos vitales en la transformación y configuración de las narrativas que han dado pie para consolidar el nuevo discurso, que implica nuevas dimensiones para entender un problema que aún requiere soluciones.

ALGUNOS REFERENTES TEÓRICOS

Si bien en la introducción apenas se nombran conceptos de gran contenido como pobreza y desarrollo, se invita a los lectores a revisar otros artículos de este dossier para ahondar en ello. No obstante, los referentes teóricos que posibilitan focalizar la discusión son cuatro: organizaciones de la sociedad civil global o,

como algunos autores las denominan, redes transnacionales de defensa; narrativas, repertorios de acción (donde cabe destacar el rol de reeditores sociales) y campañas. Es relevante anotar que —como líderes— las celebridades hacen parte de las organizaciones de la sociedad civil global/internacional⁷ o redes transnacionales de defensa, pues como señala Marc Langevin, “tienen un rol determinante en la conformación de las redes que participen en la transformación de los intereses privados en política pública” (Massal, 2007, p. 61).

En realidad, las celebridades o estrellas de la música —en este caso del espectáculo artístico— son componente de la sociedad civil internacional, y, al mismo tiempo, son agentes, en tanto aglutinadoras de voluntades. Las celebridades pueden ser reeditoras sociales cuando toman las causas del sentir de la ciudadanía y usan su reconocimiento mundial para ejercer liderazgo social en torno a un asunto global —en este caso, la pobreza—, de manera tal que, puede decirse, desarrollan tanto la política de información como la política de apoyo que señalan Keck y Sikkink (2000) en tanto modos

⁷ Massal (2007) recuerda que algunos autores anotan diferencias conceptuales en los dos términos; por ejemplo, algunos conciben la sociedad internacional ya no conformada solo por los Estados, sino como una sociedad donde se difunde una cultura mundial donde los vehículos son organizaciones globales que pueden ser no gubernamentales. De hecho, hay una división en la literatura anglosajona y europea sobre el concepto mismo de sociedad civil internacional. Los anglosajones la admiten como un hecho innegable e ineludible, pero los europeos son escépticos, como es el caso de Pouligny, quien se enfoca en el modo de articulación de procesos de movilización. No obstante, aquí se hace referencia a las Redes Transnacionales de Defensa, de Keck y Sikkink (2000), y se toman como sinónimos, por los alcances de las campañas. De hecho, al acuñar el término de Keck y Sikkink se retoman esas estructuras comunicativas y movilizadoras señaladas por ellas, que son las que logran incidir en la agenda de política pública, situación que en este artículo se quiere señalar.

de acción propios de las redes transnacionales. De un lado, son promotoras de información para crear conciencia, no porque la construyan ellos mismos, sino porque se convierten en vehículos para que la ciudadanía tenga data de manera concisa, precisa y sencilla. Del otro lado, porque apelan al reconocimiento de ser celebridad para involucrar a otros actores o líderes, a fin de hacerlos miembros activos de una causa. De esta manera, logran concientizar o sensibilizar a más gente para una causa. Las estrellas del espectáculo, más que ser profundas conocedoras del problema, lideran estrategias de concientización para buscar un cambio de comportamiento en la gente.

Uno de los aportes fundamentales de las estrellas del espectáculo como agentes de la sociedad civil es el hecho de que, por medio de sus iniciativas para concientizar sobre el problema de la pobreza, logran desarrollar un lenguaje dinámico que cambia la narrativa. Al tener un cambio de narrativa, el discurso oficial de diversos agentes varía y surgen transformaciones, que en este caso pueden llegar a cambiar la realidad de los países afectados por hambrunas y pobreza. El cambio de narrativa transformado por las celebridades del espectáculo genera un mensaje positivo frente a la problemática, de manera que las acciones he-

chas por estos agentes llegan a ser consideradas como efectivas.

Como señala Marshall Ganz (2011),

La narrativa es un medio discursivo que permite acceder a los valores que nos llenan de coraje para tomar decisiones en condiciones de incertidumbre, de ejercer la agencia. [...] Es a través de esta experiencia compartida de nuestros valores, que podemos comprometernos con los demás, motivando a los otros a la acción; y así encontrar el coraje para tomar riesgos, explorar posibilidades y encarar los desafíos que se deben enfrentar. La narrativa pública, entendida como un arte de liderazgo, es un recurso invaluable que nos aparta de la apatía, la alienación, el cinismo y el derrotismo⁸ (traducción propia).

Las acciones de las celebridades del espectáculo no son inadvertidas para los medios de comunicación. Esto permite que problemáticas como la pobreza entren a la agenda de los gobiernos y se ejecuten acciones que la limiten y, al final, la eliminen. Lo cierto es que los repertorios de acción de las celebridades del espectáculo atraen, cada vez más, a individuos con un interés común. Su papel en la lucha contra la pobreza no es fortuito. Por el poder que poseen para generar opinión y su convicción en la posibilidad de transformar las situaciones de pobreza asumen el rol y logran

⁸ “Narrative is the discursive means we use to access values that equip us with the courage to make choices under conditions of uncertainty, to exercise agency [...] It is through the shared experience of our values that we can engaged with others; motivate one another to act; and find the courage to take risks, explore possibility, and face the challenges we must face. Public narrative, understood as a leadership art, is thus an invaluable resource to stem the tides of apathy, alienation, cynicism and defeatism”.

ser más escuchados por los reproductores de información y los tomadores de decisiones, dada su legitimidad cultural y social, su credibilidad y la visibilidad de su accionar. Luego, se convierten en reeditores sociales (Marín, 2009). La evolución de su rol como agentes de la sociedad civil ha hecho que organizaciones como el Centro para la Innovación de la Gobernanza Internacional (CIGI) haya propuesto el término de diplomacia de las celebridades, debido a su incidencia en cumbres internacionales donde participan diferentes países, como se evidenciará más adelante con una serie de hitos/casos estudiados.

Estas celebridades, como agentes, han actuado en el marco de la lucha contra la pobreza. Primero, son promotores de información, la dinamizan. Son portadores de data digerible y eso es lo que los lleva a ser parte integral de esas estructuras comunicativas y movilizadoras que trabajan, mancomunadamente, con los medios de comunicación⁹. En muchos casos, se cuenta con estrategias de comunicación y de *marketing* asociativo¹⁰, para mejorar la competitividad en la búsqueda de nuevos recursos. Este accionar puede ser visto al menos desde dos aristas contrapuestas. De un lado,

de manera positiva, como lo resaltan Sampedro, Jerez y Novara (2002, pp. 251-285), con solidaridad, equidad y justicia, para lograr legitimidad y ayuda ciudadana. Del otro lado, de manera negativa, desde lo que se conoce como el mercado de la beneficencia¹¹. Como quiera que sea las celebridades, si bien comunican mensajes, en este caso para erradicar la pobreza, son gestoras de recursos.

De hecho, en este sentido, los artistas del espectáculo también refuerzan la “comunicación para el desarrollo”¹², en la que se puede ubicar el *marketing* social, una corriente que trabaja con estrategias de campaña en las que la población es el objetivo, y donde los beneficiarios deben cambiar de comportamiento, partiendo del supuesto de que las prácticas comunes son erróneas (Gumucio, 2004, p. 10).

Con estas claridades conceptuales, ahora se procederá a la presentación de cinco casos puntuales, donde las celebridades del mundo del espectáculo han logrado sensibilizar a la sociedad en torno a la erradicación de la pobreza. La dinámica de las campañas que aquí se consideran como hito impide seguir un orden cronológico en estricto sentido; sin embargo, se mantiene una lógica contextual

⁹ Trabajo que se hace especialmente con los medios de comunicación internacionales de *mass media* (radio, televisión y prensa escrita).

¹⁰ Conjunto de instrumentos que posibilita a las organizaciones presentar causas a la sociedad, para que esta adopte un compromiso financiero.

¹¹ La solidaridad, como parte de la cooperación para el desarrollo, se ha insertado en lo que se conoce como mercado de la beneficencia o del dolor; expresiones sinónimas de mercado de la caridad, que introdujo el fundador francés de Médicos sin Fronteras, B. Kouchner.

¹² Esta tiene como objetivo principios como el diálogo y el debate.

con la que se permite explicar el repertorio, el trabajo del reeditor, la incidencia y la interacción alcanzada. Cabe anotar que la búsqueda de la información de este tipo de campañas se realizó retomando lo sucedido en los últimos 30 años, desde 1985. Por tal motivo este artículo, más que inclinarse por alguna de las posiciones que marcan el debate, lo que busca es mostrar que las celebridades, como componentes de la sociedad civil, trabajan en alianza o en red con otros componentes, y logran incidencias en los asuntos internacionales (la pobreza en este caso). Además, son inspiradoras para otra serie de temas de agenda internacional que requirieron de campañas internacionales de concientización y recaudación de fondos, para abordar algunas de las crisis humanitarias del mundo.

Para esa la época de los sesenta, los debates sobre la capacidad de la industria de la música y el espectáculo para abordar las problemáticas coyunturales coparon los escenarios académicos. Cabe puntualizar que al análisis de la canción protesta se le puede dar inicio en esa década, cuando acontecen en el mundo dos sucesos importantes; primero, el movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos liderado por Martin Luther King; segundo, el movimiento que estaba en contra de la guerra en Vietnam (Richey y Ponte, 2008, p. 716). Después, en la siguiente década, reaparece la canción protesta para motivar el activismo en los temas globales (VIH/sida, terremoto en México, tuberculosis, malaria, tsunami en el

océano Índico, entre otras). Al punto que autores como Andrew Cooper (2008, p. 3) llegan a mencionar la “bonoización de la diplomacia”.

De manera que en la III Conferencia Internacional de la Asociación Internacional de Estudios de la Música Popular¹³, la discusión central se dio en torno a la posibilidad de que el *rock and roll* fuera un medio de expresión popular para mostrar el inconformismo y la opción para rebelarse sobre las situaciones de extrema pobreza que se vivían en África. De hecho, Ullestad (1987, p. 70) considera que el *rock and roll* es, en sí mismo, un claro ejemplo de la canción protesta, desde la cultura popular. En efecto, a comienzos de la década de los setenta, la canción *Imagine*, de Jonh Lennon, se convierte en una muestra de ello.

Por la misma época, los medios de comunicación empiezan a consolidarse como el cuarto poder en el mundo. Por el periodo en que las estrellas del espectáculo comienzan a realizar diferentes repertorios de acción, nacen las redes sociales¹⁴. De manera precisa, internet posibilita el desarrollo de páginas web. En el 2000 estalla la burbuja del internet revolucionando la manera en que accedemos a la información. Finalmente, en el 2004 y el 2006, con la aparición de Facebook y Twitter, las redes sociales cobran gran importancia, haciendo que los medios tradicionales pasen a un segundo plano (Social Media Marketing, 2011). Hoy, Snapchat, Instagram, los podcast y los blogs ganan audiencia junto a las posibilidades de cuentas wiki.

¹³ Que se realizó en julio de 1985 en Montreal, Canadá.

¹⁴ MySpace, por ejemplo.

Aun así, persiste el déficit de información respecto a los asuntos sociales y los sucesos en los países en vía de desarrollo. Esta situación mantiene el desinterés generalizado en la población del entonces primer mundo. A pesar de ello, fue un reportaje de Michael Buerk, desde la BBC, el que conmocionó al mundo sobre la gran hambruna que vivían los habitantes de Etiopía.

UN PASO PARA SENSIBILIZAR Y HACER FUNDRAISING

Artistas como Bob Geldof y Midge Ure, en 1984, deciden unirse musicalmente para conformar *Band Aid*. Luego componen *Do they know it's Christmas*, una canción que no solo busca sensibilizar a los habitantes del norte sobre la situación de las poblaciones del Cuerno de África, sino que logra el respaldo de grandes celebridades¹⁵. No obstante, el objetivo principal, que era recolectar fondos para ayudar en la crisis que vivía el país africano, no se logró (BBC).

Al año siguiente, 1985, nuevamente el actor Bob Geldof inicia la campaña *Live Aid*, por medio de la cual se realizaron una serie de conciertos a uno y otro lado del Atlántico (Estadio John F. Kennedy, Estados Unidos y Estadio de Wembley, Inglaterra), conciertos que se convirtieron en un hito, en términos de campañas y movilizaciones que involucraban a gente de distintos lugares del planeta. Su objetivo principal fue recolectar recursos para la

lucha contra la hambruna en países de África oriental, específicamente para Etiopía y Somalia. Estos conciertos fueron simultáneos¹⁶. Si bien la realización de estos dos conciertos contó con la participación de diferentes celebridades como U2, Queen, David Bowie, Madonna y algunos miembros de Los Beatles y The Rolling Stones (El Excelsior, 2015), lo que hay que destacar es que “la música y los músicos fueron secundarios en el evento” (Ullestad, 1987, p. 71). El centro siempre fue la movilización de recursos para erradicar la hambruna. No obstante, el impacto de los mismos motivó a diferentes empresas y políticos para ser parte activa de estos. De hecho, Ronald Reagan, entonces presidente de Estados Unidos (p. 71), quiso involucrarse en la campaña. Luego, se comprometió con el Programa de Asistencia a África, un programa de largo plazo que se adelantó como política de su administración. Más adelante se volverá sobre esta decisión política.

Estos conciertos lograron no solo que los países del Cuerno de África recibieran donaciones por US\$250 millones (Portafolio, 2010), sino que alcanzó una audiencia de 1600 millones de personas en 72 países. Ello permitió generar una gran sensibilización para hacer un alto a la hambruna que para entonces se vivía en algunos países africanos (El Excelsior, 2016). Sin duda, el apoyo de los medios de comunicación que realizaron la transmisión en vivo posibilitó incrementar los donativos. Ya lo había registrado la misma prensa, cuando

¹⁵ Entre otras se destacan Bono, Sting, Boy George y George Michael.

¹⁶ El 13 de julio de 1985.

describió el impacto de la interpretación de *Héroes*, por el cantante David Bowie, en el Estadio de Wembley. Aquí cabe recordar la literatura académica cuando hace referencia al mercado de beneficencia, porque en la mitad del espectáculo le recordó a los asistentes y a los televidentes que se requería recaudar el máximo monto de fondos para erradicar la pobreza y con ella el hambre en África. A la par, los estrategas de *Live Aid* proyectaron en las pantallas de los estadios las imágenes que evidenciaban la cruda realidad enfrentada por etíopes y los somalí (Corrales, 2015). Por esta razón, Ullestad (1987, p. 71) considera que “Live Aid rompió la realidad del consumidor, en términos de tendencia de ideas y creencias; su cortina de humo para observar lo que sucede al otro lado del mundo” (traducción propia)¹⁷.

Los fanáticos del *rock and roll*, muy seguramente, recordarán que además de la canción *Do they know it's Christmas* se lanzó la campaña *USA for Africa* que rápidamente se institucionalizó como fundación. Desde el inicio fue una coalición de 45 artistas reconocidos internacionalmente¹⁸, para sensibilizar sobre el problema de las hambrunas en el continente africano. Para entonces, Michael Jackson y Lionel Richie escribieron la canción *We are the world*¹⁹, que junto con *Do they know it's Christmas* se convirtieron en los himnos del *Live Aid*.

En 1986, ya institucionalizada como fundación *USA for Africa*, se sigue trabajando con diferentes repertorios para el mismo propósito: erradicar la pobreza y acabar el hambre. Es por ello que lanzan la campaña *Hands Across América*, con el objetivo de sensibilizar a los estadounidenses sobre las dificultades que viven los habitantes del continente africano. También buscan recursos a través de donaciones y, a la fecha, registran inversiones por US\$ 100 millones en los países africanos donde operan. Según los registros de su página web, entre sus prioridades están la lucha contra la hambruna, el transporte de agua, la educación y el cambio climático (USA for Africa Foundation, 2016).

Como resultado de la presión ejercida por las celebridades, en la década de los ochenta puede anotarse el establecimiento del Programa de Acción para la Recuperación de la Economía y el Desarrollo de África, por parte de las Naciones Unidas, en 1986. Adicional a esto, Estados Unidos respondió a la crisis de dos maneras: en el año fiscal de 1988, el Congreso aprobó una nueva cuenta exclusiva para el continente africano, que sería manejada por la Agencia para el Desarrollo Internacional. Segundo, el involucramiento del presidente Reagan originó el compromiso, a largo plazo, del programa dedicado al crecimiento de África, cuyo objetivo principal era acabar el hambre en el continente (Gladson, 1988).

¹⁷ “Live Aid served to disrupt the smooth flow of ideas and beliefs because it was also a window onto another part of the world, a window through the haze of the mirage, a view behind the screen of consumer ‘reality’”.

¹⁸ Como Michael Jackson, Bruce Springsteen, Lionel Richie y Stevie Wonder, Bob Dylan y Ray Charles.

¹⁹ La difusión de esta canción logró recolectar alrededor de 60 millones de dólares, los cuales fueron destinados a la ayuda humanitaria (USA for Africa Foundation, 2016).

SE REPITE LA HISTORIA PARA AYUDAR A ÁFRICA

Sin duda alguna, los eventos y las canciones realizadas en la década de los ochenta serían el impulso para que más celebridades se insertaran en el activismo, tanto para sensibilizar como para recolectar fondos a fin de intentar acabar con los problemas que perjudicaban al continente africano.

La canción *Do they know it's Christmas*, en tres ocasiones más, volvió a cobrar importancia para recaudar fondos. El primer *remix* de este sencillo fue en 1989, cuando a los pioneros de esta canción se les unieron artistas como Kylie Minogue y Cliff Richard. Nuevamente, las ganancias de la producción artística y el tiempo de estas celebridades fueron donadas a la causa. El segundo *remix* se dio en 2004, cuando también resurge *Band Aid*, para entonces ya conocida como *Band Aid 20*. En esta ocasión, el vocalista de Coldplay, Chris Martin, junto con Paul McCartney, Bono y George Michael se solidarizan con las personas afectadas por el conflicto en Sudán. La tercera se dio en el año 2014, cuando artistas como One Direction, Sam Smith, Ed Sheeran, Chris Martin y Bono, se unieron para luchar en contra del virus del ébola que cobró muchas vidas en los países de África occidental (El Excelsior, 2016).

Fueron tres plagas de la caja de Pandora que las celebridades quisieron disminuir: la hambruna, el conflicto y el virus (ébola). Con su arte buscaron sensibilizar. En las letras de sus canciones dejaron mensajes para concientizar al resto de la población y, especialmente, a sus seguidores. Se debe actuar. Lo que ya en el siglo XXI se conoce como la responsabilización de los diferentes agentes, que en algunos temas se entiende como la corresponsabilidad²⁰.

Es en este periodo cuando la revista *Times* reconoce el trabajo filantrópico de Paul David Hewson, quien como activista y celebridad líder de causas sociales es conocido como Bono, cantautor de la banda británica U2. Según Richey y Ponte (2008, p. 717),

Bono se involucró como activista político a inicios de los 90, cuando escribió una carta abierta a Tony Blair y estuvo en reunión con líderes mundiales; acciones que tuvieron impacto directo en la cancelación de la deuda que el G-7 ofreció en 1999 y en la contribución de Estados Unidos a la iniciativa de los países altamente endeudados (HICP) (traducción propia)²¹.

El impacto de su accionar permitió que, en 2002, sostuviera una reunión con el entonces presidente de Estados Unidos, George W. Bush, en la cual se anunció el respaldo al *Compact for Global Development*, aumentando el presupuesto de la ayuda externa a US\$ 5

²⁰ Se refiere a la responsabilidad compartida que tienen dos o más actores.

²¹ "Bono's engagement in political activism dates at least to the early 1990's. His letters to newspapers, public challenge to Tony Blair and meetings with world leaders are thought to have had a direct impact on the debt cancellations that the G7 offered in 1999 and on the US contribution to the Heavily Indebted Poor Country (HIPC) initiative".

billones, entre 2004 y 2006 (Richey y Ponte, 2008, p. 717).

Si bien la estrategia en términos de campaña es la misma, lo que vale destacar es que su alcance se expande. Hay más gente involucrada, tanto en términos de la concientización como de la motivación para tomar acción y ayudar a África. Ya no solo en términos generales de pobreza sino que, de manera particular, se entra a trabajar en el mejoramiento de las condiciones de salud, la reducción del conflicto que acelera las condiciones de pobreza, y la hambruna que se vivía. Para ello, se logra el accionar de los Estados, mejorando sus aportes en ayuda oficial al desarrollo y en oferta de cooperación internacional. Hay recursos que le dan soporte a la voluntad política que registran los medios de comunicación por el mundo.

El Live 8 y el Grupo de los Ocho

En el 2005, dos décadas después del lanzamiento del *Live Aid*, el cantante y activista político Robert Frederick Zenon, popularmente conocido como Bob Geldof, hace un llamado a los miembros del G-8²² para redoblar los esfuerzos y reducir la pobreza.

Apenas corría el primer quinquenio del compromiso de las Naciones Unidas con los Objetivos de Desarrollo del Milenio y con la

narrativa central de la pobreza. Era necesario mantener los esfuerzos para hacer de esta un problema del pasado. Entonces, diferentes artistas internacionales decidieron aunar esfuerzos con Make Poverty History²³, en una serie de 11 conciertos, el 2 de julio del 2005, en varias ciudades del Reino Unido, Francia, Rusia, Italia, Alemania, Sudáfrica, Japón, Canadá y Estados Unidos.

Las celebridades involucradas en el resurgimiento de este evento fueron: el creador del *Band Aid* y del *Live Aid*, Bob Geldof, el actor Richard Curtis y el líder de la banda U2, Bono. Estos simultáneos y múltiples conciertos contaron con la presencia de nuevas estrellas del espectáculo como Madonna, Stevie Wonder, Snow Patrol, Coldplay y Robbie Williams (BBC).

En esta oportunidad, la petición de Bob Geldof no solo era para promover los conciertos entre las ocho grandes potencias del momento, sino para que los jefes de Estado tomaran acción, en términos de reducir la deuda de los países africanos, como una manera de reducir la pobreza. Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Francia, Italia, Canadá y Japón, para ponerse al día con los aportes para la cooperación internacional al desarrollo con África, debieron duplicar sus aportes de \$25 mil millones a \$50 mil millones para el año 2010; de estos aportes, el 50 % del monto iría para el continente de África; también este

²² Nombre asignado al grupo de países con las industrias más grandes del planeta. Está conformado por: Estados Unidos, Canadá, Francia, Italia, Alemania, Reino Unido, Japón y Rusia.

²³ Make Poverty History fue una coalición de alrededor de 400 organizaciones benéficas, sindicatos y grupos religiosos, dentro de las que se encontraba Oxfam, Comic Relief y Transport and General Workers Union (BBC).

grupo de países diseñaría nuevas estrategias para mejorar la salud en el continente (Corrales, 2015).

En este tercer momento, en el que las celebridades juegan un rol importante para concientizar y mover grandes masas para la acción, lo que se destaca es el involucramiento de los líderes políticos y económicos del mundo. Más que narrativa en torno a la pobreza, se logran decisiones de política internacional para el Make Poverty History y, con una gran campaña de *lobby* internacional, se remarcan hitos icónicos como que el 2005 haya sido declarado el Año de África, por parte del Reino Unido. Mejor aún, que los Estados hubiesen destinado cifras más importantes para la cooperación internacional.

LA CUOTA COLOMBIANA (SHAKIRA Y LOS PIES DESCALZOS) Y LATINA

Acabar con la pobreza en el mundo es un reto no solo en África. En Latinoamérica, y en el caso específico de Colombia, la tarea aún es larga. La intención no es considerar este caso como exclusivo, simplemente se menciona como una muestra de lo que sucede en el marco territorial de las autoras. Estrellas de la farándula como Shakira Isabel Mebarak Ripoll han hecho *marketing* social. Con sus acciones enriquecen las alternativas cuando de comunicación para el desarrollo se trata. En 1997, Shakira creó la fundación Pies Descalzos para prestar una educación pública de calidad a los niños colombianos que se encuentran en situación de vulnerabilidad (Fundación Pies Descalzos, s.f.). Desde su conformación, más de 10.000 niños y 67.000 jóvenes se han beneficiado

con los servicios ofrecidos en siete colegios de Barranquilla, Soacha, Cartagena y Quibdó.

Shakira parte de la educación de calidad como medio para superar la pobreza. Este trabajo lo adelanta en Colombia y también en Sudáfrica y en Haití. En junio de 2010, cuando el país africano era sede del Campeonato Mundial de Fútbol, Pies Descalzos lanzó la campaña *Mango-Waka Waka*, con el objetivo de recaudar fondos para la construcción de un salón multipropósito para los niños de la escuela de Soweto, al sureste de Johannesburgo, Sudáfrica, la tierra de Nelson Mandela, el líder y expresidente del pueblo sudafricano.

La estrella colombiana del pop también ha trabajado en alianza con grandes marcas; es el caso de Freixenet, la marca de champaña con la que adelantó una pauta publicitaria para recaudar fondos y con ellos construir dos nuevas escuelas en Puerto Príncipe, Haití. Esta fue una promesa que ella se hizo, luego del fuerte terremoto que sufrió la isla (Fundación Pies Descalzos, s.f.).

El altruismo de la colombiana le mereció ser nombrada como Embajadora de Buena Voluntad del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef), en 2003. Además de esto, durante la realización del Foro Económico Mundial (World Economic Forum - WEF) del 2017, en Davos, Suiza, la artista colombiana fue condecorada con el Crystal Award, un premio que se otorga a las personalidades que sirven como modelos para los líderes de la sociedad, por su trayectoria en la defensa de la educación de la niñez (El Tiempo, 2017).

Así, esta celebridad colombiana le apunta a una dimensión específica de la pobreza: la educación. Que sea de calidad y que sus beneficiarios

cuenten con todas las condiciones básicas para el pleno disfrute de este derecho. De esta manera, en su momento, ella se articuló con el Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM) 1 que buscaba erradicar la pobreza extrema y el hambre, y el ODM 2, que hacía referencia a lograr la educación primaria universal. Más tarde, cuando se fijaron los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), siguió con los objetivos: Fin de la pobreza (ODS 1), Hambre cero (ODS 2) y Educación de calidad (ODS 4). No es que se realice un trabajo paralelo o diferente a los requerimientos humanitarios, sino que, por el contrario, se trabaja mancomunadamente, con el sector público y con las grandes empresas, para alcanzar los objetivos globales que si bien buscan erradicar la pobreza, hoy giran en torno a eliminar la inequidad.

Aquí se podrían mencionar otros casos colombianos como el del cantautor Juanes, quien trabaja en temas de paz, pero la lista no se extenderá. Entre los latinos cabe mencionar a Ricky Martin²⁴, quien trabaja para eliminar la trata de personas, con la Fundación que lleva su nombre; los mexicanos de Maná con la Fundación Ecológica Selva Negra²⁵; como se señaló, estos son algunos referentes de una lista que puede ser extensa.

El líder del *Global Citizen*

Otro de los personajes que ha logrado acaparar la atención de multitudes y dar a conocer los problemas que afectan a los países del tercer

mundo es el vocalista de la banda *Coldplay*: Chris Martin. Su activismo abarca la lucha contra la pobreza, la expansión del comercio justo, los derechos humanos, VIH-sida, y, de manera especial, el VIH-sida en la niñez. No lo ha hecho solo. Es embajador de organizaciones de la sociedad civil como Oxfam, Amnistía Internacional, Make Trade Fair, War Child, MusiCares, Childrens with AIDS, Human Rights First, entre otras (Look to the stars, s.f.).

Desde 2002, Martin está involucrado con Oxfam. Fue en esta organización inglesa donde comenzó su activismo por los temas del comercio justo. Ello lo llevó a visitar Haití, donde compartió con agricultores de café y arroz, y percibió los efectos perversos que ha generado el comercio en países en vías de desarrollo. Precisamente por eso hizo parte activa para el *lobby* que Oxfam adelantó en la cumbre de la Organización Mundial de Comercio (OMC) en Cancún, México, en 2003. Martin logró línea directa con el entonces director, Supachai Panitchpakdi. El vocalista de *Coldplay* resaltó la importancia de evaluar las reglas que rigen el comercio ya que estas tienen un efecto perverso y llegan a perjudicar a los más pobres. Diez años después, en 2013, hizo una versión acústica de *In my place* que fue el tema central de la campaña *Grow*, de Oxfam (Oxfam, s.f.).

El papel del vocalista dentro de la sensibilización no cesa. Ya tiene compromisos adquiridos para en los próximos años con Global Poverty Project²⁶. Una plataforma con más 650

²⁴ Ampliar en Ricky Martin Foundation (s.f.).

²⁵ Ampliar en Selva Negra (s.f.). Disponible en <http://www.selvanegra.com.mx/>

²⁶ Plataforma social creada en 2008.

millones de personas que están comprometidas con la superación de la pobreza extrema²⁷, y que tiene como estrategia trabajar con niñas y mujeres en temas como salud, educación, alimentos y hambre, saneamiento básico, medio ambiente y ciudadanía.

Ellos también recurren a las campañas globales con reeditores sociales como Chris Martin y otras estrellas del espectáculo artístico, con las que se realizan eventos para recaudar fondos. La intención inicial es sensibilizar en la búsqueda de un cambio social. Están comprometidos con la agenda 2030, que implica alcanzar los ODS. Hoy por hoy, la labor de los ciudadanos globales ha generado al menos 130 acciones concretas, anuncios oficiales de líderes políticos y recursos por más de US\$ 25,6 millones (Global Citizen, 2017).

Desde 2012, la plataforma ha establecido el festival *Global Citizen* como el eje de su accionar; primero en el Central Park de Nueva York, y más recientemente con el evento simultáneo en Mumbai, India. En la Gran Manzana, Chris Martin se convirtió en su líder y director creativo (McCarthy, 2015). Cabe anotar que este festival es considerado como uno de los eventos paralelos a la Asamblea General de las Naciones Unidas, y fue diseñado así, justamente para darle mayor visibilidad, y lograr incidir en la agenda internacional. Para presionar con movilización de masas, el *Global Citizen* ha contado con la colaboración de otras celebridades internacionales como Beyonce,

Jay-Z, Rihanna, Metallica, Pearl Jam, entre otras (CTV News, 2016), quienes atraen sus propios fanáticos. No obstante, lo más importante es la incidencia que se hace en el seno de las Naciones Unidas.

Ya se había notado el logro de la meta establecida para el ODM 1, en 2010, pero la pobreza aún persiste y la situación se agrava con el debilitamiento del Estado de bienestar. Por eso, las celebridades del espectáculo continúan realizando repertorios de acción que contribuyan a su erradicación, en las dimensiones que la abarcan, como en su momento lo señaló Sen, cuando obtuvo el Premio Nobel²⁸. En algunas de esas dimensiones ha focalizado su esfuerzo el vocalista de *Coldplay*, y por eso se ha convertido en ícono del siglo XXI para la erradicación de la pobreza. Su dedicación intensa a trabajar en las dimensiones anotadas, en el campo social y político, muestra a sus seguidores que está comprometido con la transformación que requieren las poblaciones vulnerables. Es más, transmite mensajes de sensibilización en sus canciones y llega a diferentes lugares del planeta con otras celebridades, también apoderadas de la causa. La estrategia de realizar un festival como *Global Citizen* le permite seguir en la escena.

CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo del tiempo, los éxitos de las diversas campañas lideradas por las celebridades del es-

²⁷ Fundada por los activistas humanitarios Hugh Evans, Simon Moss y Wei Soo.

²⁸ Por su contribución al análisis del bienestar económico, en donde abarca diferentes situaciones inherentes al problema de la pobreza.

pectáculo han sido debatidos. En este artículo se mostraron los hitos establecidos por celebridades en su trabajo por erradicar la pobreza, narrativa central de final del siglo xx, y eje para lograr el desarrollo, en el primer quindenio del siglo xxi. El mundo se comprometió primero con los ODM, ahora se han fijado los ODS, y quizá hay más dimensiones, pero el problema es el mismo: hoy se habla de solucionar la inequidad. De una u otra manera, los artistas siguen involucrados, acuden a sus audiencias para sensibilizarlos y llevarlos a la acción. Hay que hacer algo y está en las manos de cada uno. Donar es la primera acción inmediata, entonces las celebridades invitan a donar para recaudar fondos que permitan acabar con las causas de ese gran problema de la humanidad.

Las campañas realizadas en uno u otro momento, como cualquiera de las cinco señalas a lo largo de este escrito, son vistas desde diferentes aristas. Algunos observan un lado oculto, como es el caso de Harrison (2010, p. 393), quien considera que las campañas que se han realizado en torno a la difícil situación que ha atravesado el continente africano han estado alejadas de los africanos, y que simplemente se ha usado a África como ejemplo para que los gobiernos aparezcan responsables frente a situaciones críticas en el mundo y se conviertan en un ejemplo de moral. Un oportunismo cínico. Los argumentos morales del accionar han estado ligados a situaciones generales sin tocar temas específicos. No obstante, lo que se advierte al revisar cada uno de los casos es que así como la narrativa de la pobreza cambia, las focalizaciones de la estrategia de campaña también se especializan.

De la misma manera, los críticos de este repertorio de acción señalan que la concientización de las personas es superficial. Harrison (2010, p. 395), por ejemplo, anota que las campañas dirigidas a mostrar la pobreza son muy vagas y no muestran las causas ni los efectos devastadores de las políticas aplicadas por el G-8.

A pesar de las críticas que se han generado a raíz de estas campañas, no se puede negar que el proceso de “africanización” ha servido para que en el resto del mundo se tenga el imaginario sobre la pobreza. Con todos los efectos que se puedan sumar, es innegable la cantidad de gente que se ha sido movilizada por las celebridades. También debe considerarse a la multitud que en diferentes partes del mundo ha estado comprometida y se comprometerá con las campañas lideradas por las estrellas del espectáculo.

Desde que se comenzó a abordar la pobreza en el mundo, la academia ha ido especificando las dimensiones, y los líderes políticos, económicos y sociales se han involucrado. Puede ser en mayor o en menor grado, pero el tema está en la agenda de política internacional y en ello, sin lugar a dudas, las celebridades han jugado un papel que poco se ha estudiado en las relaciones internacionales. Como componente de la sociedad civil global tiende a ser excluido y, simplemente, es reseñado más como análisis de *marketing* que como agente en la arena internacional. De esta manera, los estudios académicos (Ullestad, 1987; Richey y Ponte 2008 y Harrison 2010) se centran en la estrategia comunicativa que desarrollan las celebridades y tiende a perderse la dimensión internacional.

Desde las relaciones internacionales puede anotarse que, siendo la pobreza un problema global, hay líderes sociales y políticos, o, mejor aún, liderazgos o como lo mencionamos anteriormente, reeditores sociales que desde las organizaciones de la sociedad civil global o internacional buscan una transformación de la situación. Según el contexto trabajan con otros agentes y para ello realizan *lobby* en los escenarios internacionales en aras incidir en las decisiones de política internacional, pero también trabajan con las bases concientizando sobre las problemáticas y llevando a la acción solidaria para buscar el altruismo que permita la transformación deseada. Ya se vio en el caso de Geldof, Paul McCartney, Bono, George Michael, Madonna, Robbie Williams, Shakira y Chris Martin, quienes han ido focalizando sus campañas según el cambio de narrativa en términos de pobreza. Ejemplo de esto son los casos analizados de Shakira con su trabajo enfocado en la educación, y el de Chris Martin y su lucha por un comercio justo. Cada una de estas celebridades ha tenido acceso al poder.

Aun con un abordaje específico, en este artículo queda demostrado que las celebridades trabajan en un contexto global que está comprometido con los objetivos que la humanidad ha considerado como básicos para transformar los problemas que actualmente afrontan los países en vía de desarrollo. Eso es lo que hoy en día conocemos como los ODS.

Es claro que los artistas tienen audiencias cautivas y en ellas difunden sus mensajes para

sensibilizar sobre la pobreza, estrategia que es eficaz para recolectar fondos. También se debe reconocer el papel de los medios de comunicación como aliados infalibles de las estrellas del espectáculo. Es una diada que posibilita mayor éxito en términos de difusión de mensajes, pero no necesariamente de información y concientización. Quizá lo importante es que la estrategia posibilita empoderar aún más a los líderes, alcanzar escenarios internacionales, y llevar la voz para que el tema entre en la agenda mundial.

Finalmente, y por el énfasis en el agente sociedad civil global que se ha subrayado en este artículo, se destaca una coincidencia en el *boom* que para la década de los ochenta tuvieron algunos componentes de esta. Las organizaciones no gubernamentales, las redes transnacionales y los movimientos sociales se robustecieron, aumentaron su prestigio y desarrollaron enfoques novedosos de trabajo. Sin duda, los megaeventos o conciertos simultáneos, en uno y en otro lado del Atlántico, fueron parte de esa novedad y posibilitaron involucrar a un público más amplio. Con ello se logró la presión social necesaria para que organismos internacionales como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) tomarán dos decisiones importantes: una, poner la lucha contra la pobreza como objetivo principal de la cooperación²⁹. La otra, la decisión de incrementar la ayuda oficial al desarrollo (AOD). En realidad, en 1985 y en 2005 puede observarse un ligero

²⁹ Como consta en “Dando forma al siglo XXI. La contribución de la cooperación al desarrollo”, informe de 1996. Ampliar en <https://www.oecd.org/dac/2508761.pdf>

repunte de esta, en términos absolutos, pero también se observa una disminución en términos del porcentaje del PIB de los donantes. Por esta razón, los recursos logrados a través de las campañas por ellos adelantadas eran más que necesarios.

REFERENCIAS

- Banco Mundial (2013). *Datos Pobreza: Banco Mundial*. Recuperado de <http://datos.bancomundial.org/tema/pobreza>
- Banco Mundial (2015). *Pobreza: Panorama general. Banco Mundial*. Recuperado de <http://beta.bancomundial.org/es/topic/poverty/overview>
- BBC (s.f.). Live Aid 1985: How it all happend. *BBC UK*. Recuperado de <http://www.bbc.co.uk/music/thelive8event/liveaid/history.shtml>
- BBC (s.f.). WHY LIVE 8?: What is Make Poverty History? *BBC*.
- Brady, D. (2005). The Welfare State and Relative Poverty in Rich Western Democracies, 1967-1997. *Social Forces*, 83(4), 1329-1364. Recuperado de <http://basesbiblioteca.uexternado.edu.co:2072/stable/pdf/3598396.pdf>
- CEPAL (2010). *El progreso de América Latina y el Caribe hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio: desafío para lograrlos con igualdad*. Nueva York: CEPAL. Recuperado de http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2977/S2010622_es.pdf;jsessionid=03EB907B84F177F196DADB9FDEC45C54?sequence=1
- Cooper, A. (2008). *Celebrity Diplomacy*. Boulder: Paradigm Publishers.
- Corrales, G. (2015). Live Aid - Live 8: África sigue hambrienta, mas no moribunda. *La Nación*. Recuperado de http://www.nacion.com/ocio/musica/Live-Aid-Africa-hambrienta-moribunda_0_1496450344.html
- CTV News (2016). *Entretenimiento: CTV News*. Recuperado de <http://www.ctvnews.ca/entertainment/coldplay-to-play-india-as-anti-poverty-concert-expands-1.3067879>
- Domínguez Martín, R. (2014). Perspectivas de la cooperación internacional y el desarrollo sostenible después de 2015. *Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo*, 1 (2). Recuperado de <http://www.ciberoamericana.com/pdf/PB.pdf>
- El Excelsior (2015). 'Live Aid', a 30 años del más ambicioso festival de rock. *El Excelsior*. Recuperado de <http://www.excelsior.com.mx funcion/2015/07/13/1034312>
- El Excelsior (2016). A 31 años de que Queen cambió la historia del rock en 'Live Aid'. *El Excelsior*. Recuperado de <http://www.excelsior.com.mx funcion/2016/07/12/1104418>
- El Excelsior (2016). Band Aid, cuando el espíritu navideño se apoderó del rock. *El Excelsior*. Recuperado de <http://www.excelsior.com.mx funcion/2016/12/21/1135588>
- El Tiempo (2017). 'La paz va más allá de cualquier papel que se firme': Shakira. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/estilo-de-vida/gente/shakira-recibe-premio-en-el-foro-economico-mundial/16793882>
- Fundación Pies Descalzos (s.f.). *Quiénes somos: Fundación Pies Descalzos*. Recuperado de <http://www.fundacionpiesdescalzos.com/es/quienes-somos>
- Fundación Pies Descalzos (s.f.). *Historia: Fundación Pies Descalzos*. Recuperado de <http://www.fundacionpiesdescalzos.com/es/quienes-somos/historia>
- Ganz, M. (2011). Public narrative, collective action, and power. In *Accountability through public opinion: From inertia to public action* (pp. 273-289).

- Recuperado de <http://siteresources.worldbank.org/EXTGOVACC/Resources/Accountability-bookweb.pdf>
- Gladson, C. (1988). Western Aid to Africa. *Issue: A Journal of Opinion*, 16 (2), 19-23.
- Global Citizen (2017). *About us: Global Citizen*. Recuperado de <https://www.globalcitizen.org/en/about/who-we-are/>
- Gumucio Dagron, A. (2004). El cuarto mosquetero: la comunicación para el cambio social. *Investigación y desarrollo*, 12 (1), 2-23. Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/268/26800101/>
- Harrison, G. (2010). The Africanization of Poverty: A retrospective on "Make Poverty History". *African Affairs*, 109 (436), 391-408. Recuperado de <http://basesbiblioteca.uexternado.edu.co:2072/stable/40783708>
- Keck, M. y Sikkink, K. (2000). *Activistas sin frontera*. México: Siglo xx.
- Look to the stars (s.f.). *Celebrities: Look to the stars: the world of celebrity giving*. Recuperado de <https://www.looktothestars.org/celebrity/chris-martin>
- Marín, M. (2009). Movilización social: una apuesta en el mundo de la vida. *Comunicación y Ciudadanía* (2). Recuperado de <http://revistas.uexternado.edu.co/index.php/comciu/article/view/1837/1643>
- Marsh, D. (1985). *The First Rock & Roll Confidential Report*. Pantheon.
- Massal, J. (2007). Sociedad civil internacional: un poder global? *Análisis Político* (61), 54-72.
- McCarthy, J. (2015). *Girls and Women: Global Citizen*. Recuperado de <https://www.globalcitizen.org/en/content/girls-in-poverty-look-how-coldplay-shines-for-you/>
- OCDE (2011). *Perspectives on Global Development 2012. Social Cohesion in a Shifting World*. Paris: OECD Development Centre.
- OPHI (s.f.) Policy – A multidimensional approach. Recuperado de <http://www.ophi.org.uk/policy/multidimensional-poverty-index/>
- Oxfam (s.f.). *Ambassadors: Coldplay Oxfam*. Recuperado de <https://www.oxfam.org/en/ambassadors/coldplay>
- Policy – A multidimensional approach. Recuperado de <http://www.ophi.org.uk/policy/multidimensional-poverty-index/>
- Portafolio (2010). El concierto Live Aid cumple un cuarto de siglo. *Portafolio*. Recuperado de <http://www.portafolio.co/economia/finanzas/concierto-live-aid-cumple-cuarto-siglo-431074>
- Richey, L. y Ponte, S. (2008). Better (Red)™ than Dead? Celebrities, Consumption and International Aid. *Third World Quarterly*, 29 (4), 711-729. Recuperado de <http://basesbiblioteca.uexternado.edu.co:2072/stable/20455068>
- Ricky Martin Foundation (s.f.). Home. Recuperado de <http://rickymartinfoundation.org/es/>
- Sampedro, V., Jerez Novara, A. y Lopéz Rey, J. (2002). ONG, medios de comunicación y visibilidad pública. La ciudadanía ante la mediatización de los mensajes sociales. In Revilla Blanco, M., Serrano Oñate, M., Carmona Maya, S., Díez Rodríguez, Á., Teijo García, C., A. Jerez Novara, et al. (ed.). *Las ONG y la política* (pp. 251-285). España: Ediciones Itsmo.
- Selva Negra (s.f.). Home. Recuperado de <http://www.selvanegra.com.mx/>
- Sen, A. (1999). *Desarrollo y libertad*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Social Media Marketing (2011). *Breve historia de las redes sociales*. Recuperado de <https://www.mar>

- ketingdirecto.com/digital-general/social-media-marketing/breve-historia-de-las-redes-sociales
- Ullestad, N. (1987). Rock and rebellion: Subversive effects of Live Aid and 'Sun city'. *Popular Music*, 6 (1), 67-76. Recuperado de <http://basesbiblioteca.uexternado.edu.co:2072/stable/853166>
- USA for Africa Foundation (2016). *About us: USA for Africa Foundation*. Recuperado de <http://usaforafrica.org/we-are-the-world/>
- USA for Africa Foundation (2016). *Impact: USA for Africa Foundation*. Recuperado de <http://usaforafrica.org/impact/>



AGENDA INTERNACIONAL

**EU AND MERCOSUR VIS A VIS THE TRADE
AGREEMENT. REMARKS FROM
THE INSTITUTIONAL PERSPECTIVE**

Isabella Querci

**EL IRRENDENTISMO COMO INSTRUMENTO DE
LA GEOPOLÍTICA Y ESTRATEGIA RUSA**

*Camilo Andrés Devia Garzón,
Juan Carlos García Perilla
y Ángela María Herrera Castillo*

**L'IMPASSE DE LA GUERRE AFGHANE: UNE PERS-
PECTIVE DU RÉALISME STRUCTUREL**

Priscyll Anctil Avoine

**LA REPÚBLICA DE COREA: CULTURA,
GLOBALIZACIÓN Y CAMBIO SOCIAL**

Nayelli López Rocha y Andrii Ryzhkov

EU and Mercosur vis a vis the Trade Agreement. Remarks from the institutional perspective

Isabella Querci*

ABSTRACT

The member States of Mercosur are currently negotiating a Trade Agreement with the EU, as part of the process towards a comprehensive bi-regional Association Agreement. In 2016, the EU and Mercosur members exchanged offers, followed by a negotiation round. The next round will be held in October 2017; while awaiting for political developments, it is worth anticipating some challenges to come, especially from a legal perspective. Both actors have a multilayered system for decision-making, requiring the consensus of a multiplicity of governmental actors and thus enabling them to convey. Furthermore, current dialogues

consider a broad range of issues, which were also covered by different EU's agreements with other trading partners. These agreements received critiques from the civil society, which are worth to reflect upon, considering that the trade agreement is due to impact the general negotiation for the bi-regional Association Agreement. The paper develops this reflection from a twofold perspective: that of the institutional nature of EU and Mercosur and that of the democratic deficit in the overall negotiation process.

Key words: European Union, Mercosur, trade agreement, institutions, WTO, statehood, civil society.

* Doctor in International and European Union Law, at Università degli Studi di Genova, Italy. International Relations Officer - EU Project Manager presso. Università degli Studi di Genova, (Italia). [Isabella.querci@unige.it].

My greatest gratitude goes to the colleague and friend Dr. Carlos Alberto Chichilla Imbett, hoping that this project will be the first of many others to come. Every error remains my own.

Recibido: 20 de marzo de 2017 / Modificado: 4 de agosto de 2017 / Aceptado: 14 de septiembre de 2017

Para citar este artículo:

Querci, I. (2017). EU and Mercosur *vis a vis* the Trade Agreement. Remarks from the institutional perspective. OASIS, 26, 63-80.

doi: <https://doi.org/10.18601/16577558.n26.05>

Unión Europea y Mercosur *vis* a *vis* el Tratado de Comercio. Observaciones desde la perspectiva institucional

RESUMEN

Los Estados miembros de Mercosur están actualmente negociando un acuerdo comercial con la Unión Europea, como parte del proceso hacia la integración comercial birregional. En 2016, la Unión Europea y el Mercosur intercambiaron ofertas, luego de unas rondas de negociación. La siguiente cita es en 2017, mientras que se esperan algunos cambios políticos, en especial, desde la perspectiva legal. Además, ambos actores tienen que agotar un número de etapas para la toma de decisiones, entre las cuales se encuentra el consenso de los actores gubernamentales y la determinación de sus competencias. Ahora, los diálogos actuales requieren resolver una amplia gama de cuestiones que estaban ya debatidas por distintos acuerdos firmados por la Unión Europea con otros socios comerciales. Tales acuerdos deberían ser tenidos en cuenta en el

proceso de negociación entre la Unión Europea y Mercosur. El presente artículo desarrolla esta última reflexión desde dos puntos de vista: por una parte, el carácter institucional de la Unión Europea y el Mercosur; por otra, el déficit democrático en el proceso general de negociación entre los actores.

Palabras clave: Unión Europea, Mercosur, acuerdo comercial, instituciones, OMC, Estado, sociedad civil.

THE EU - MERCOSUR INSTITUTIONAL RELATIONSHIP IN TRADE

Since 1995, Mercosur-EU relations have been guided by the Framework Cooperation Agreement, signed on 15 December 1995 and fully in force as of 1 July 1999¹. In addition, some individual Mercosur countries (more specifically, Paraguay², Uruguay³ and Argentina⁴) have in place bilateral Framework Cooperation Agreements with the EU, which also establish a structure for dealing with trade-related matters.

The objective of these instruments was to create a framework for negotiations on an

¹ Interregional Framework Cooperation Agreement between the European Community and its Member States, of the one part, and the Southern Common Market and its Party States, of the other part. Signed on December 15th, 1995 and entered into force on July 1st 1999. OJ L69, 19/03/1996, p. 4.

² Framework Agreement for cooperation between the European Economic Community and the Republic of Paraguay, entered into force on 30th October 1992.

³ Framework Agreement for cooperation between the European Economic Community and the Eastern Republic of Uruguay - Exchange of Letters Signed on November the 4th 1991 and entered into force on January 1st 1994. OJ L94, 08/04/1992, p. 2.

⁴ Framework Agreement for trade and economic cooperation between the European Economic Community and the Argentine Republic - Exchange of Letters, OJ L 295, 26.10.1990, p. 67-73.

Interregional Association Agreement, which would ideally include full liberalization of trade in goods and services in conformity with WTO rules, enhanced forms of co-operation and strengthened political dialogue between Mercosur and the EU. More specifically, negotiators identified a dynamic strategy divided into two stages in order to achieve the conclusion of the Interregional Association Agreement. The first stage involves the conclusion of an Interregional Framework Agreement on trade and economic cooperation that would cover trade liberalization, support for the integration of Mercosur, enhancing dialogue and consultations between the parties at ministerial level on policy and cooperation issues of common interest. The second stage instead involves the creation of an interregional association between the European Union and Mercosur, which is the long-term objective of the overall negotiation. The association would ideally be based on a balanced and mutual partnership at political, economic and commercial level. It should be aimed at promoting an increase in interregional trade of mutual benefit, increasing investment for foreign companies, strengthening political cooperation at international level, in particular by adopting common positions in international bodies on

issues of mutual interest. In other words, the central aspects of the association would be the liberalization of trade, services and capital, embedded in a wider framework of political and institutional coordination within (but not limited to) international fora. These being the goals currently pursued at the high policy level, the reality is instead rather less ambitious.

As a matter of definitions, in EU's legal lexicon, an Interregional Association Agreement (IAA) is an "international agreement that the EU has concluded with third [...] blocs (of States) with the aim of setting up an all-embracing framework to conduct bilateral relations". Differently, a Free Trade Agreement (FTA) is an "agreement in which both parties agree to trade freely with one another without imposing tariffs" (European Union External Action Service, 2011). The scope of an IAA is therefore much wider than an FTA's. In such a framework, it is possible that a "trade chapter" of an IAA transforms in an autonomous FTA (and vice versa an FTA is converted in a chapter of an IAA) according to the smoothness of negotiations in one field or another.

The Mercosur countries form a free trade area and an increasingly integrated market of 250 million consumers⁵. They also generate together the fifth largest GDP in the world. In

⁵ For the four Mercosur countries negotiating with the EU, the EU is Mercosur's first trading partner, accounting for 21% of the bloc's total trade in 2015. The EU's exports to the region have increased from €21 billion in 2005 to €46 billion in 2015. Mercosur's exports have increased from €32 billion to €42 billion over the same period. Mercosur's biggest exports to the EU in 2015 were agricultural products, such as foodstuffs, beverages and tobacco (24%), vegetable products including soya and coffee (18%) and meats and other animal products (6%). Other exports include mineral products (14%), wood and paper products (8%) and machinery (5%). The EU's exports to Mercosur include machinery (29%), vehicles and parts (17% of total exports) and chemicals and pharmaceuticals (24%). The EU is also a major exporter of commercial services to Mercosur (€20 billion in 2014). The EU is the biggest foreign

2015, Mercosur was the tenth largest export market for the EU goods⁶. Mercosur and the EU began negotiations in order to put in place one of the building blocks of the IAA in April 2000. In September 2004, both parties made available their market access offers. From that moment, several institutional and informal meetings and a prolonged stagnation took place⁷, up to May 2016, when negotiators met in Brussels to develop their offers on access to their respective markets of goods, services and government procurement. After this exchange, the tenth round of negotiations concluded in Brussels on October 2016 and we are now awaiting for the next one, which is going to take place in Brasilia between 2 and 6 October 2017⁸. Three main principles govern the

trade chapter negotiations (Hinojsa, 2009): i) a region-to-region (or bi-regional) approach, which constitutes the basis of discussions on all regulatory areas; ii) the agreement should be comprehensive and balanced, going beyond the respective obligations in WTO. No sector should be excluded, while taking account of product sensitivities; iii) the agreement should constitute a single undertaking, implemented by the parties as an indivisible whole.

While negotiations were ongoing, all Mercosur countries, with the exception of Paraguay, were de-listed from the EU's Generalized Scheme of Preferences (GSP), due to their classification as high middle-income countries. The GSP scheme is designed to allow developing countries to pay less or no duties

investor in the region, rising from €130 billion in 2000 to €387 billion in 2014. Mercosur is a major investor in the EU, with stocks of €115 billion in 2014. Source: EU Commission, 2017.

⁶ Comprehensive Free Trade Agreement with Mercosur Potential gains for the EU May 2016, available at <http://trade.ec.europa.eu>.

⁷ On 04 May 2010 the European Commission decided to relaunch trade negotiations with Mercosur. Following the re-launch, the first round of negotiations was held from 29 June to 02 July 2010 in Buenos Aires. The second round took place in Brussels on 11-15 October, and the third round in Brasilia from 22 November to 07 December 2010. In February 2011 in Paraguay and Uruguay, MERCOSUR and EU met to advance their ongoing trade negotiations. The following rounds of negotiations took place on 14-18 March 2011 in Brussels and on 02-06 May 2011 in Asunción, Paraguay. In the context of the XXII Bi-Regional Negotiations Committee (BNC), delegations from MERCOSUR and the European Union held working meetings from July 4th to July 8th, 2011. The XXIII Bi-Regional Negotiations Committee (BNC), took place from 7 to 11 November 2011. The eighth round was held in the context of the XXIV meeting of the Bi-Regional Negotiations Committee (BNC), from 12 to 16 March 2012. In the framework of the XXV Bi-regional Negotiations Committee, delegates from MERCOSUR and the European Union met in Brasília from 22 to 26 October 2012 for the ninth round of MERCOSUR-EU negotiations. Delegates from MERCOSUR and the European Union met for a Ministerial Meeting in Santiago, Chile, on January 26, 2013. On 24 February 2014, in the context of the Seventh Brazil-EU Summit, the Brazilian president indicates that a free trade deal between MERCOSUR and the EU is close to completion. On 11 June 2015, representatives from MERCOSUR and the European Union held a Ministerial Meeting in Brussels, Belgium.

⁸ The round should have taken place in March 2017, but was postponed. Yet, both blocs have made comments in recent weeks to the effect that a final deal will be announced in December 2017 at the World Trade Organisation's 11th ministerial conference in Buenos Aires.

on their exports to the EU, in order to give them access to EU markets and contribute to mutual economic growth. As from 1 January 2014, the EU's reformed GSP scheme focuses support on developing countries most in need⁹. Mercosur's member States remain today GSP-eligible countries, an option that they would lose in the moment in which an FTA (or *a fortiori* an IAA) enters into force, because the FTA is incompatible with the application of the GSP scheme. From a trade perspective, failure to reach an agreement with the EU means that Mercosur countries would have to compete with other exporting countries that benefit from GSP scheme as well as those that have already an FTA in place.

The exclusion of Mercosur's members from the GSP scheme, previously allowing the same States to access EU's market under privileged conditions, can represent a boost to negotiations. The conclusion of the FTA would somehow resume preferential conditions of trade between Mercosur's States and the EU. Over the last round, negotiators covered a wide array of topics, such trade in goods; rules of origin; customs and trade facilitation (including mutual administrative assistance and anti-fraud clause); technical barriers to trade; sanitary and phytosanitary measures; trade defense instruments; subsidies; dispute settlement; services and establishment; public procurement; intellectual property (including

geographical indicators); competition and State-owned enterprises. Some of the chapters proved to be particularly contentious, as for instance the parts relating to dispute settlement mechanisms, public procurement and State-owned enterprise, due to the important reforms that their implementation imply in the very socio-economic structure of the relevant States. Overall, a trade agreement between the EU and Mercosur would help to reduce barriers to trade of any nature, allowing for a more fluid and efficient exchange of goods and services between the regions, since the reduction of tariffs remains the primary goal. The agreement would serve mainly to enhance pre-existing ties and relations (such the Framework Cooperation Agreement of 1995) and provide for institutionalized forms of cooperation. The EU's trade strategy paper (EU Commission, 2015) identifies Mercosur as one of the priority areas for Europe's regional trade negotiations (Malmström, 2017), based on the size of the Mercosur market and the potential for stimulating inter-regional trade flows by removing market access obstacles¹⁰.

Given the scope of the negotiations' subject matter, it is impossible to cover it comprehensively herewith. The paper therefore explores some of the most challenging aspects of the agreement, assessing them against the backdrop of the advantages promised to both parties, bearing in mind that the FTA is due

⁹ Regulation (Eu) No 978/2012 of the European Parliament and of the Council of 25 October 2012 applying a scheme of generalised tariff preferences and repealing Council Regulation (EC) No 732/2008.

¹⁰ According to data from the European Commission, in 2016 the EU exported goods to the Mercosur countries worth €43.2bn and imported €41.6bn. Source: Natalia Kidd, www.euractive.com.

to impact on the overall negotiation for the IAA. The chosen aspects are, on the one hand, institutional (some would even say constitutional) (De Wet, 2006) nature of the EU and Mercosur and, on the other hand, the argument of the democratic deficit in negotiations. Both aspects have been selected because of their ability to encompass several other more specific critiques, which cannot be dealt with at the present stage of negotiations¹¹.

In order to do so, the next section highlights some institutional aspects of the relevant actors and their treaty-making law and practice, as prerequisites for the analysis that follows.

EU'S LAW AND PROCEDURE FOR AGREEMENTS' CONCLUSION

Understanding the EU's law and practice in the negotiation and conclusion of FTAs is essential for the EU's negotiating partners, who have often been puzzled by its decision-making complexity (Devuyt, 2013). In this vein, the section provides an overview of the EU's inter-institutional and legal practice in the negotiation and conclusion of international trade agreements.

The EU pursues trade liberalization on three main axes: at multi-lateral level, within the WTO system, at unilateral level, through the GSP and at bilateral or regional level, through the conclusion of trade agreements with single

or groups of third countries (EU Commission, 2006). More recently, renewed emphasis was placed on the importance of the regional dimension, promoting the conclusion of comprehensive bilateral/regional FTAs, which establish preferential free trade and investment "corridors" between the EU and its commercial partners (Cellerino, 2015), without -at the same time- denying the centrality of the multilateral system. The newly engineered FTAs are ideally based on reciprocity, comprehensive in scope and aim at the highest possible degree of liberalization in most economic sectors.

Article 216, paragraph 1, of the Treaty on the Functioning of the European Union (TFEU) and Article 37 of the Treaty on the European Union (TEU) confer the EU with the power to conclude treaties, together with the relevant norms on substantive competences. The decisions on the mandate to negotiate, on the signing and on the conclusion of the agreement are issued by the institution participated by representatives from each member State at ministerial level, the Council, according to Article 218 TFEU.

The role of European Parliament, which instead represents EU citizens, in this procedure was strengthened by the 2009 reform: the range of cases in which the consent of the European Parliament is required has been widened¹² and, in cases where consent is not necessary, the European Parliament must always be consulted. The only agreements that are con-

¹¹ As will be further developed *infra*, only very few documents have been released thus preventing a scientific approach to the actual subject matters covered by the FTA.

¹² Article 218, paragraph 6, subparagraph 2, lit. a, item v, TFEU.

cluded without any obligatory participation of the European Parliament are those exclusively concerning the area of the Common Foreign and Security Policy ('CFSP'), whereas the rule according to which the European Parliament shall be immediately and fully informed at every stage of the procedure applies in all areas of EU law.

The European Parliament's opportunity to intervene on the negotiation drafts of agreements is nevertheless constrained by the fact that it is only requested an approval or rejection of the text, without the possibility to amend the draft, proposed by the Commission and embedded in the mandate issued by the Council. This did not prevent the Parliament from refusing to approve international agreements such the Anti-Counterfeiting Trade Agreement (Baroncini, 2013) nor from challenging measures adopted without its necessary involvement, considered as an 'essential procedural requirement'¹³.

The failure to comply with an essential procedural requirement is sufficient to subject the decision that concludes the treaty to annulment procedure¹⁴ and thus make the whole agreement void in the EU¹⁵. The same can be said with regard to the voting rule to be fol-

lowed at Council level. In general, the Council adopts its decisions by qualified majority, upon the proposal of the negotiator, who is appointed by the Council itself. Unanimity is required if the agreement is an association¹⁶ or a cooperation¹⁷ one, or one with candidates for accession to the EU. Conversely, an FTA lies on the procedural basis of common commercial policy and thus requires the mere majority of Council members¹⁸. This contributes to explaining the preference for concluding an agreement on the trade, under the qualified majority rule before progressing toward the IAA, which instead requires unanimous consent among States' representatives at Council level.

According to this brief recap of how agreements are concluded, it is apparent that EU citizens' involvement in this activity is to some extent granted via the parliamentary scrutiny on the conclusion of international agreements. Nevertheless, as will be shown in section 4, civil society inclusion in international trade agenda is a rather edgy topic.

The EU can conclude agreements with one or more third countries or international organizations in a potentially extremely wide array of subject matters, having as a principal limit the principle of conferral¹⁹ and the divi-

¹³ ECJ Case C-658/11, *European Parliament v Council of the European Union*, [2014], ECLI:EU:C:2014:2025, par. 86.

¹⁴ Article 263 TFEU.

¹⁵ Article 264, paragraph 1, TFEU.

¹⁶ Article 217 TFEU.

¹⁷ Article 212 TFEU.

¹⁸ Article 207 TFEU.

¹⁹ The principle of conferral is a fundamental principle of European Union law. According to this principle, the EU is a union of member states, and all its competences are voluntarily conferred on it by its member states. The EU has

sion of competence with member States²⁰. The 2009 treaty reform qualifies the nature of common commercial policy (Bungenberg & Herrmann, 2013) by listing it among the *a priori* exclusive competences of the Union. The TFEU clarifies the scope of such competence as including: tariff rates, the conclusion of agreements relating to trade in goods and services, the commercial aspects of intellectual property, foreign direct investment, the achievement of uniformity in measures of liberalization, export policy and measures to protect trade such as those to be taken in the event of dumping or subsidies (Koutrakos, 2008). Member States are therefore precluded from the exercise of external competences as regards international trade matters with the exception of the transport sector²¹.

Whenever a trade agreement also contains provisions belonging to competences shared between the EU and its members, it is

concluded as a mixed agreement. In the case of agreements falling under the exclusive competence of the EU, the Council's decision so providing is sufficient to ensure the entry into force of the agreement, both in the EU's and member States' legal orders. Conversely, EU member States must conclude and implement the portions of mixed agreements falling under their own competence, in accordance with their relevant domestic procedures.

It is worth recalling that mixity—in the framework of agreements conclusion—is the most common situation; therefore, the number of cases in which the EU is alone on the negotiation table and, later, as a party to agreements, is relatively small. Mixity represents an element of complexity in EU's multilayered legal system that cannot be disregarded: on the one hand, it implies that agreements must be negotiated among 28 member States²², the EU and the international partner(s). On the

no competences by right, and thus any areas of policy not explicitly agreed in treaties by all member states remain the domain of the member states. It is spelled out fully in Articles 4 and 5 of the TEU.

²⁰ These competences are divided into 3 main categories: exclusive competences; shared competences; and supporting competences. There are main types of competences. Exclusive competences (Article 3 TFEU) in which the EU alone is able to legislate and adopt binding acts. EU countries are able to do so themselves only if empowered by the EU to implement these acts. The EU have exclusive competence in the following areas: customs union; the establishing of competition rules necessary for the functioning of the internal market; monetary policy for euro area countries; conservation of marine biological resources under the common fisheries policy; common commercial policy; conclusion of international agreements under certain conditions. Shared competences (Article 4 TFEU): the EU and EU countries are able to legislate and adopt legally binding acts. EU countries exercise their own competence where the EU does not exercise, or has decided not to exercise, its own competence. Supporting competences (Article 6 of the TFEU): the EU can only intervene to support, coordinate or complement the action of EU countries. Legally binding EU acts must not require the harmonisation of EU countries' laws or regulations.

²¹ Article 207, par. 5 TFEU.

²² Brexit seems to have little to no impact over the EU-Mercosur negotiations, as confirmed by Argentina's foreign minister who said that she believes "once the dust settles" from Brexit, the EU-Mercosur negotiations will "emerge stronger". Source: Euroefe.es (last visited 12 September 2017). Argentine Commerce Secretary Miguel Braun stated that "the UK is still part of the EU, and we are still negotiating with all the EU. Brexit would reduce the size of the

other hand, it also means that, once adopted, the agreement needs to be implemented at domestic level in numerous legal orders, where different procedures exist for implementation of international agreements. This aspect will be developed in Section 4.

MERCOSUR'S INSTITUTIONAL SETTING AND CONCLUSION OF INTERNATIONAL AGREEMENTS

The Protocol of Ouro Preto gave Mercosur a legal personality under public international law²³, with implications both internally and internationally²⁴. The same Protocol also authorizes Mercosur to conclude headquarters agreements, as well as to negotiate and sign agreements with third States, groups of States and international organizations²⁵.

A particular feature of Mercosur, despite it being an international organization, is that its founding member States did not transfer any part of their sovereignty to it. Consequently, its institutions have no supranational authority: Mercosur's institutions – Council of the Common Market, Common Market Group and Trade Commission – are of an intergovernmental nature²⁶, as they are composed of representatives of each member and

decisions must be taken by *consensus*. The negotiation and conclusion of treaties require the participation of all Mercosur members. Agreements entered into by Mercosur are not directly applicable in the territory of its members; they require ratification and implementation at the national level by each member: once a decision has been adopted, the members take the necessary measures to incorporate it into their domestic legislation. The constitutions of founding member States establish that constitutional provisions take precedence over international law—as treaties concluded by Mercosur are. As regards the relation between international law and domestic law, things are more complex: while the constitutions of Argentina and Paraguay expressly lay down the prevalence of international treaties, in Brazil and Uruguay the hierarchy is determined by the rules of *lex posterior* and *lex specialis* (Schmidt, 2014). Similarly to parts of the FTA falling under EU member States' competence, the agreement, once adopted, will undergo a complex implementation phase in all involved legal orders, under different procedures.

Among the common trade policies of Mercosur only the common external tariff, an exceptions list and a customs regime have been established so far. These factors might

market, there are some challenges to be addressed. At the same time we are open to discuss future potential trade deals with the UK". There seem to be some space for bilateral negotiations between Mercosur countries and the UK, once the Brexit procedures will be completed.

²³ Article 34, Protocol of Ouro Preto ('POP').

²⁴ Article 35, POP.

²⁵ Article 8, IV, POP.

²⁶ See Section 4.A.

eventually jeopardize the prompt entry into force of the document and possibly discourage negotiators in the attempt of reaching a shared consensus on the draft. Nevertheless, in June 1996, Mercosur signed an FTA with Chile and Bolivia, in 2005 with Colombia and Ecuador and in 2006 with Peru, thereby enhancing the organization's expertise in drafting and implementation of FTAs. Mercosur also has a strategic interest in negotiations with the EU due to its own legitimation as a viable economic partner, due to the fact that the latter has been often questioned (Gomez Leahy, 2015).

Beside the mentioned decision-making bodies, three advisory bodies exist: i) the Secretariat; ii) the Socio-Economic forum and iii) the Parliament. With specific regard to the latter, at the XXVII Meeting of Mercosur Heads of State in 2004, the Common Market Group instructed an *ad hoc* commission to write a protocol establishing a Parliament for Mercosur. In 2005, the presidents of Argentina, Brazil, Paraguay and Uruguay signed the Constitutive Protocol of the Mercosur Parliament²⁷, creating the new body. The Parliament principal functions lie in the protection of democracy and human rights in the member States and in

stimulating the integration process²⁸. It should also develop opinions on draft standards requiring legislative approval by member States. With regard to domestic procedures for incorporation of Mercosur law, after the decision-making bodies adopted any regulation, the Parliament can only urge national authorities to adopt the necessary steps or to establish a preferential procedure for the treatment of Mercosur standards. However, decision-making bodies are not obliged to comply with the parliamentary opinion, being able to adopt the legislation without it being in conformity with parliamentary advice (Cabrol, 2011).

The following section develops some reflections on challenges that could hinder the agreement's conclusion, at first, and then its smooth implementation from the perspective of the institutional framework in which negotiations unfold.

INSTITUTIONAL CHALLENGES

After nearly ten years of EU-Mercosur negotiations, it should be possible to identify lessons to be learned and provide some hints for the negotiations to come. First, as emerges from previous

²⁷ CMC/Dec n. 23/05.

²⁸ Art. 4, par. 12 of the Protocol states that: "El Parlamento elaborará dictámenes sobre proyectos de normas del MERCOSUR que requieran aprobación legislativa en los Estados parte, en un plazo de noventa días (90). Estos proyectos son enviados al Parlamento por el órgano decisorio del MERCOSUR, antes de su aprobación. Si el proyecto de norma es aprobado por el órgano decisorio, en concordancia con el dictamen del Parlamento, la norma deberá ser remitida por cada Poder Ejecutivo nacional a su respectivo parlamento dentro del plazo de cuarenta y cinco (45) días. Si la norma no concuerda con el dictamen del Parlamento, o si no es expedida en el plazo requerido, ésta seguirá su trámite ordinario de incorporación. Los Parlamentos nacionales, según el cuerpo normativo de cada país, deberá adoptar las medidas necesarias para la instrumentación de las normas del MERCOSUR que hayan sido adoptadas en concordancia con el dictamen del Parlamento. El plazo máximo de duración del procedimiento preferencial será de hasta ciento ochenta (180) días corridos a partir del ingreso del proyecto de norma al Parlamento nacional".

Sections, a very wide number of actors currently participate in the FTA's making, whose strategic interests might collide. In the case of reaching the final stage, the agreement is deemed to be enacted by 5 plus 28 (27) States *and* the EU as such, with different constitutional procedures for the implementation of international law. The hyper-complexity of both the EU and Mercosur does not represent a benefit for the negotiations.

In retrospect, the failure to set a deadline for conclusion of negotiations, which arose from the EU's insistence on subordinating negotiations to the WTO negotiations, contributed to prolonging the process. In this regard, the participation of the EU in the legal framework deriving from the WTO agreements is particularly explanatory. When the Community was originally established, the General Agreement on Tariffs and Trade ('GATT') had been in place for about ten years. States today members of the EU were therefore bound by it when they concluded the Treaty of Rome establishing the European Economic Community and desired to observe the undertakings provided for by GATT. Therefore, they made sure rights and obligations arising from agreements concluded before the entry into force of Treaty of Rome were not to be affected by the same Treaty²⁹. At the same time, they sought the adherence of EU's objectives in the implementation of common commercial policy with the same aims and objectives as those pursued within the WTO agreements³⁰. Today, all EU's

members are also members to WTO, along with the EU itself who also has full member status.

Differently, Mercosur is not. In 1991 the Treaty of Asunción was ratified as part of the process of convergence towards a common external tariff, to which followed in 1995 the same States' individual membership to WTO. Thus, the interest in regional agreements occurs against a backdrop of increased membership and substantive participation in the work of the GATT and now the WTO.

The WTO agreements recognize that under some circumstances regional trading arrangements could hamper the trade interests of other countries. Normally, setting up a customs union or free trade area would violate the WTO's principle of equal treatment for all trading partners ("most-favoured-nation"), but GATT's Article XXIV allows regional trading arrangements to be set up as an exception, provided that special strict criteria are met. Article XXIV provides that when a free trade area or customs union is created, duties and other trade barriers have to be reduced or removed on substantially all sectors of trade in the group. Non-members should not find trade with the group any more restrictive than before the group was set up. Similarly, Article V of the General Agreement on Trade in Services ('GATS') provides for economic integration agreements in services. Other provisions in the WTO agreements allow developing countries to enter into regional or global agreements that include the reduction or elimination of tariffs and non-tariff barriers on trade among themselves. On 6 February 1996,

²⁹ Today, art. 351 TFEU.

³⁰ Today art. 206 TFEU.

the WTO General Council created the Regional Trade Agreements Committee. Its purpose is to examine regional groups and to assess whether they are consistent with WTO rules. The committee also examines how regional arrangements might affect the multilateral trading system, and what the relationship between regional and multilateral arrangements might be (World Trade Organization, 2016).

In the light of what above, the institutional setting in which the EU-Mercosur FTA unfolds is the following. Two international organizations, composed by States, are negotiating a trade agreement outside WTO framework but under the supervision of the Regional Trade Agreements Committee of this very organization. All member States of both the EU and Mercosur are parties to WTO, the EU is also a member but Mercosur is not. Nevertheless, its members' membership makes Mercosur bound, at least indirectly, to WTO obligations and, possibly, constraints. Indeed, it is worth recalling that WTO negotiations (the s.c. "Doha round") have been stuck since 2008. This could represent a boost to EU-Mercosur bilateral negotiations but, instead, the absence of a genuine consensus on the need for an FTA proved to be decisive in the failure of the first stage of EU-Mercosur negotiations (Robles, 2008). Simply put, the EU was protectionist in agriculture, while Mercosur was protectionist in foreign direct investment and in the manufacturing industry (Chaire Mercosur de Sciences Po, 2005). This can explain, on the Mercosur side, the growing

influence of China and US in the region; on the contrary, the same influences add a sense of urgency on the EU side, due to the need to counteract them and secure preferential market access to EU's companies.

In this complex panorama, the paper chooses to highlight two challenges, considered as encompassing, or at least touching upon, the many institutional hinders that the EU and Mercosur face in the FTA negotiation process. Firstly, the non-State nature of both actors is highlighted, due to the added complexity it implies in reaching consensus among the parties and, secondly, the paper argues that increased participation of the agreement's recipients, *i.e.* citizens of the relevant States, could boost the process, which currently suffers from prolonged stagnation.

Lack of statehood

The institutional structure of both the EU and Mercosur might appear as one of the reasons why none of the desired agreements (the IAA and the FTA) has been concluded so far, and for the failure to reach today any binding draft of the negotiated texts.

Two fundamentally different approaches shaped both organizations' integration process, with different outcomes: neofunctionalism and intergovernmentalism. Neofunctionalism is based on the theory of functionalism, which refers to the shift of power to resolve problems from the sovereign States to international bodies (Chin Hong, 2010). Neofunctionalist³¹

³¹ *Ibid.*

scholars also call for the development of official supranational organizations that acquire and exercise the partial sovereignty transferred by its member States. Intergovernmentalism provides that power in an international organization is possessed by member States and that decisions are unanimous. In other words, any exercise of power at a supranational level results from a direct decision by governments. The EU's *acquis* developed in the balance of the two principles, while Mercosur's present structure is explicitly intergovernmental, as no transfer of sovereignty has taken place. Thus, in combination with the presidential political system of its member States, Mercosur follows a strict model of top-down integration.

From an EU perspective, it has been previously highlighted that a Council mandate³² is necessary in order to begin negotiations and that the mandate itself is drafted in rather stringent terms, to which the negotiator must stick. Through the prism of intergovernmentalism, the pivotal role of member States' governments becomes evident. Given the rigid division of competences, another aspect of EU's 'way of FTAs' can be questioned: whether clauses on cultural, political or other types of non-commercial cooperation are included in trade agreements deliberately, in order to justify the participation of member States (Baratta, 2014).

States' interests in some sectors are safeguarded in the framework of an FTA also by way of different procedural requirements (unanimity vote) with reference to specific sectors such, for instance, intellectual property³³. In this respect, the disparities generated by the different impact of the same agreement into the economies of single member States as well as in their legal orders, by means of different implementation processes, might create tension. This is particularly true with reference to Mercosur's States: despite its being an international organization, founding members did not transfer any part of their sovereignty to Mercosur institutions. Consequently, its institutions have no supranational authority. The Council of the Common Market, the Common Market Group and the Trade Commission are of an intergovernmental nature, as they are composed of representatives of each member and decisions are taken by consensus. Owing to the lack of supranational authority, the negotiation and conclusion of treaties require the participation of all members and each member State follows its own rules for ratification and incorporation of international law. In other words, agreements entered into by Mercosur are not directly applicable in its members' legal orders; they require approval or ratification at the national level by each State³⁴.

³² Council Decision of 22 March 1999 concerning the conclusion, on behalf of the European Community, of the interregional framework cooperation agreement between the European Community and its Member States, of the one part, and the Southern Common Market and its Party States, of the other part. OJ L 112, 29.4.1999, p. 65–84.

³³ Article 207, par. 4, TFEU.

³⁴ More specifically, the Protocol of Ouro Preto states that “El Protocolo de Ouro Preto establece en el artículo 40 un procedimiento que consta de tres etapas para la aplicación interna de las normas: 1. Una vez aprobada la norma,

This challenge regards EU's member States as well, with reference to treaties concluded under the 'mixity regime': the parts concluded in the exercise of EU's exclusive competences are directly applicable in EU's and member States' legal orders, absent any domestic activity of implementation, because they are considered as directly applicable³⁵. Differently, the parts concluded by the member States in the exercise of their competence are to be subject to national implementation procedures. These procedures vary greatly in the today 28 member States and are likely to lead to different legal outcomes in the domestic legal orders.

Usually, an institutionalized framework of working groups and committees ensures implementation of FTAs concluded by the EU by monitoring their proper execution. In addition, a dispute settlement mechanism ('DSM') is usually provided for dealing with disputes among the parties. In the case of EU-Korea

FTA³⁶, the latter has been considered the 'most substantial breakthrough' (EU Parliament, 2010) in the agreement.

DSMs are often inspired by the WTO dispute settlement model, providing for mandatory consultation, preference for mutually agreed solutions, possibility to resort to arbitral panels and an Appellate Body, temporary remedies in cases of noncompliance including the temporarily revert of most favored nation tariffs and arbitral review of compliance measures. Hearing of arbitration panels are open to public and submission of briefs by *amicus curiae* are possible. Under the EU-Korea FTA, social and environmental clauses are also subject to a panel arbitration, but the rulings are not binding in this case.

At the last EU-Mercosur negotiating round, the parties examined the issue of inserting a DSM in the framework of the FTA. The only disclosed document as this regard states as follows: "Discussions on DSM advanced at a

los Estados Partes adoptarán las medidas necesarias para su incorporación al ordenamiento jurídico nacional y comunicarán las mismas a la Secretaría Administrativa del Mercosur;

2. Cuando todos los Estados Partes hubieren informado la incorporación a sus respectivos ordenamientos jurídicos internos, la Secretaría Administrativa del Mercosur comunicará el hecho a cada Estado Parte;

3. Las normas entrarán en vigor simultáneamente en los Estados Partes 30 días después de la fecha de comunicación efectuada por la Secretaría Administrativa del Mercosur, en los términos del literal anterior. Con ese objetivo, los Estados Partes. Dentro del plazo mencionado, darán publicidad del inicio de la vigencia de las referidas normas, por intermedio de sus respectivos diarios oficiales". (art. 40).

³⁵ Article 216, par. 1 TFUE states that 'Agreements concluded by the Union are binding upon the institutions of the Union and on its Member States'.

³⁶ 2011/265/EU: Council Decision of 16 September 2010 on the signing, on behalf of the European Union, and provisional application of the Free Trade Agreement between the European Union and its Member States, of the one part, and the Republic of Korea, of the other part Commission's statements. Free trade Agreement between the European Union and its Member States, of the one part, and the Republic of Korea, of the other part; Protocol concerning the definition of 'originating products' and methods of administrative cooperation; Protocol on mutual administrative assistance in customs matters; Protocol on cultural cooperation. OJ L 127, 14.5.2011, pp. 1-1426.

considerable pace and the two sides came closer in a considerable number of issues. All aspects were covered at this round, and progress was made in the main text and the annexes (rules of procedure, code of conduct and mediation). The Code of Conduct is now agreed. A limited number of difficult issues remain open³⁷. It is obvious that the statement is, as such, not telling about actual intentions of the parties in this regard and, absent any substantial clue, one may question if the consensus on the topic has been reached at all so far. Alternatively, it is also possible to imagine that the released document is deliberately silent on the DSM's nature and purpose, due to the major critiques that the same mechanism received with reference to other FTAs.

Lack of transparency and scarcity of civil society involvement

Foreign affairs are inherently characterized by a democratic deficit, due to their very nature and the magnitude of involved interests, often relating to matters of State security. Therefore, the limited involvement of institutions usually pivotal in law making, such Parliaments, comes

as no surprise. This is even more true *vis a vis* international organizations who are by definition participated by representatives of States as such. Furthermore, FTAs endorse interests that even if deemed to relapse (positively or negatively) on civil society are separated from citizens by so many institutional layers that their participation cannot be other than scarce.

In EU's experience, TTIP negotiations³⁸ showed that there is an ongoing quest for people's involvement, also in treaty-making: a petition to the Ombudsperson³⁹ was successfully filed to the purpose of having the relevant drafts and document disclosed. Due to the lack of other case studies, the release of several documents in TTIP case cannot be regarded as a game changer. With regard to the EU-Mercosur's FTA, negotiations are not at a substantial stage and not binding commitments are in place among the parties yet.

Movements who oppose the conclusion of the agreement are numerous in both regions, though. Their main critiques revolve around the consequence of liberalization, on the agricultural industry in the EU⁴⁰ and on

³⁷ Report from the XXVIIIth round of negotiations Of the Trade Part of the Association Agreement between the European Union and Mercosur Brussels, 3-7 July 2017. The previous report on the meeting that had took place between 10 and 14 October 2016 stated "The Parties discussed the consolidated text on Dispute Settlement, including proposals for changes to update the text in light of recent FTAs. Discussions covered most provisions including on complicated issues such as open hearings and cross-retaliation in order to identify areas of potential convergence. Further discussions will take place on issues such as amicus briefs, mediation and nullification and impairment".

³⁸ Transatlantic Trade and Investment Partnership, negotiated between the EU and the US.

³⁹ Decision of the European Ombudsman closing the inquiry into complaint 119/2015/PHP on the European Commission's handling of a request for public access to documents related to TTIP. Opened on 18 Feb 2015 - Decision on 04 Nov 2015.

⁴⁰ For agricultural products, there is considerable imbalance in the trade flows between the two regional blocs. From an EU perspective, there is a negative trade balance with Mercosur for agricultural products of roughly €7.8 billion.

the manufacturing sector in Mercosur region (Robles, 2008): the economic efficiency of the FTA in both parties' systems is perhaps shadowed by its political discomfort. As highlighted previously, the institutional apparatus in which negotiations unfold is extremely complex and comprises many stakeholders, whose thick consensus (Pauwelyn, Wessel & Wouters, 2012) largely over weights civil society's mobilization.

From an EU perspective, the increased participation of the Parliament in treaty making offers to persons (legal, natural or groups) an opportunity to get indirectly involved in the decision-making process, through the representation of their own interests. They can also participate in the Commission's activities in the early preparatory phase of discussion about launching trade negotiations, when the Commission holds public consultations with civil society. From a Mercosur's one, the Protocol of Ouro Preto introduced the possibility of private parties to submit complaints to the Trade Commission. The Commission considers complaints whenever the cause of the complaint concerns a matter within its competence. The Commission's mandate is to monitor the application of the common trade policy instruments and this can represent an *ex post* monitoring instruments. Some authors pointed out that, with the limited role granted to the Parliament and its lack of decision-making powers, it is clear that MERCOSUR's in-

stitutional system "debe ser interpretado como defensor del interés de los países signatarios por mantener una amplia libertad de acción y sin someterse a una injerencia por encima de las esferas gubernamentales" (Ensinck, 2008). In the light of this, one may assess a limited involvement of citizens in the process of drafting the FTA and this ultimately might lead to opposition toward its enactment in fact.

Obviously, both parties' nationals have also the opportunity for lobbying and/or the entitlement to legal protection provided for under their national laws.

With specific reference to DSMS mechanisms, they might have different natures. The solution provided for in TTIP was subject to severe criticisms, mostly relating to the issue of having foreign investors challenging national regulations before a panel, which was not appointed by a democratically-legitimate and transparent procedure. EU-Mercosur FTA, instead, does not include *rebus sic stantibus* any provision relating to investment but focuses on market access and removal of technical barriers to trade: earlier exchanged proposals mentioned such a chapter but when negotiation was resorted after the long pause, the issue is no longer considered by documents accessible to the public. Conversely, trade has been subject to multilateral rules negotiated and implemented within the auspices of WTO and backed up by the mentioned dispute settlement system.

It currently provides a market for 1.7% of EU agricultural exports, while 16% of EU agricultural imports stem from the Mercosur group. See A. Schneider, The EU-Mercosur Free Trade Agreement The Implications for Trade in Agriculture, CEPS Policy Brief, 107/June 2006.

Nevertheless, it seems that EU decision-makers and negotiators are aware of the sensitive nature of the topic, because in the only disclosed factsheet relating to the possible incorporation of DSM in EU-Mercosur FTA reveals the intention to 'including proposals for changes to update the text in light of recent FTAs'.

The reference is very likely to the TTIP saga but, in this case, due to the different object of the treaty, it is possible to question the necessity of such a proviso. The EU and Mercosur's countries would not lose the possibility to have disputes arising out the interpretation and/or application of their FTA settled by ordinary means available under WTO law. Of course, WTO system does not go without criticism as well but, from a strategic perspective, the dereliction of DSM proviso in the negotiation agenda could help in smoothing at least some of the opponents' arguments.

Finally, from an EU perspective, other remedies⁴¹ are available for enforcement of trade agreements with third States and in this sense, the necessity of negotiating a complex and somehow uneasy DSM might lose momentum.

CONCLUSION

The paper suggests that an EU-Mercosur agreement could bring benefits for both the

EU and Mercosur in terms of economic growth⁴². However, it also highlights a number of concerns, which have been examined through the prisms of institutional setting of both actors and scarcity of civil society involvement, in relation to the agreement's potentially significant adverse impact on both actors' most sensitive industries. The paper also notes that, while beneficial spillovers could be expected in many different fields, only a balanced and ambitious agreement, taking into account economic, social and environmental impacts, has the potential to bring maximum benefits to both partners and be conducive to sustainable development.

From the perspective of the two bloc's nature and institutional settings, two shortcomings have been identified: on the one hand, the hyper-complexity of decision-making and the necessary presence of a multitude of governmental actors make the negotiations particularly time and effort consuming. On the other hand, in order to have an efficient agreement in place, especially one implying major societal reforms in different sectors, it is advisable that stakeholders from civil society are properly involved in early stages of negotiations. While these assumptions might seem to contrast one to another. Conversely they are of mutual support: in this vein, the shift from a governmental-based approach towards a more

⁴¹ Regulation (EU) No 654/2014 of the European Parliament and of the Council of 15 May 2014 concerning the exercise of the Union's rights for the application and enforcement of international trade rules and amending Council Regulation (EC) No 3286/94 laying down Community procedures in the field of the common commercial policy in order to ensure the exercise of the Community's rights under international trade rules, in particular those established under the auspices of the World Trade Organization. OJ L 189, 27 June 2014.

⁴² For economic analysis and related figures, refer to A. Burrell, E. Ferrari, A. González Mellado, M. Himics, J. Michalek, S. Shrestha and B. Van Doorslaer, Potential EU-Mercosur Free Trade Agreement: Impact Assessment, 2011, available at <http://ipts.jrc.ec.europa.eu/>.

democratically legitimate process might be the key for concluding a mutually beneficial trade instrument.

REFERENCES

- Baratta, R. (2014). Sugli accordi misti: spunti di prassi recente, in AA.VV., *Scritti in onore di Giuseppe Tesauro* (pp. 1357-1381), Napoli.
- Bungenberg, M. and Herrmann, C. (eds.) (2003). *Common Commercial Policy after Lisbon*. The Hague.
- Cabrol C. (2011). El Parlamento del Mercosur: su limitando rol en el marco de una estructura institucional intergubernamental. *Lupa Empresarial*, 14. Available at <http://www.ceipa.edu.co>.
- Cellerino, C. (2015). EU common commercial policy in context: opportunities and challenges of a changing landscape. *Diritto del commercio internazionale*, 3, 783-807.
- Chaire Mercosur de Sciences Po (2005). *Annual report 2005*. Available at <http://www19.iadb.org>.
- Chin Hong, D. (2010). The EU Model for a Taiwan-China Free Trade Agreement. *Chinese (Taiwan) Yearbook of International Law and Affairs*, 26, 35-55.
- De Wet, E. (2006). The emergence of international and regional value systems as manifestation of the emerging international constitutional legal order. *Leiden Journal of International Law*, 19, 611-632.
- Devuyst, Y. (2013). European Union Law and Practice in the Negotiation and Conclusion of International Trade Agreements. *Journal of International Business and Law*, XII, 259-316.
- Ensinck, O. (2008). La integración regional: los desafíos institucionales del MERCOSUR, in Graglia, E. (eds.), *Políticas municipales para el desarrollo local y regional II*. Córdoba: Universidad Católica de Córdoba.
- EU Commission (2006). Global Europe: competing in the world, COM(2006)567. Available at <http://eur-lex.europa.eu>.
- EU Commission (2015). Trade for all. Towards a more responsible trade and investment policy. Available at <http://trade.ec.europa.eu>.
- EU Commission (2017). Report from the xxviiith round of negotiations Of the Trade Part of the Association Agreement between the European Union and Mercosur Brussels, 3-7 July 2017. Available at <http://trade.ec.europa.eu>.
- Gomez Lehay, P. (2015). *The interregional association agreement between the European Union and Mercosur: is the timing right?* (Bruges Political Research Papers 46/2015). Available at <https://www.coleurope.eu>.
- Hinojosa, L. (2009). EU-Mercosur Trade Agreement: Potential impacts on rural livelihoods and gender (with focus on bio-fuels feedstock expansion). *Sustainability*, 1, 1120-1143.
- Koutrakos P. (2008). Legal basis and delimitation of competencies, in Cremona, M. and De Witte, B. (eds.), *EU Foreign Relations Law, Constitutional Fundamentals* (pp. 171-98). Oxford: Oxford University Press.
- Pauwelyn, J., Wessel, R. A. and Wouters, J. (2012). *When Structures Become Shackles: Stagnation and Dynamics in International Lawmaking* (KU Leuven Working Paper 97). Available at <http://www.ejil.org>.
- Robles Jr, A. C. (2008). EU FTA Negotiations with SADC and Mercosur: integration into the world economy or market access for EU firms? *Third World Quarterly*, 29, 187-191.
- Robles Jr., A. C. (2008). The EU and ASEAN: Learning from the Failed EU-Mercosur FTA Negotiations ASEAN. *Economic Bulletin*, 7, 334-344.
- Schmidt, J. P. (2014). Mercosur. *Max Plank Encyclopedia of international law*, VII, 110-117.

El irredentismo como instrumento de la geopolítica y estrategia rusa*

Camilo Andrés Devia Garzón**

Juan Carlos García Perilla***

Ángela María Herrera Castillo****

RESUMEN

El irredentismo es una campaña política para unir un grupo minoritario que pertenece a un país, con un Estado vecino que esgrime el argumento de que este grupo se identifica con su identidad nacional, su cultura, su historia, su etnia o su religión. Este artículo expondrá, desde la geopolítica neoclásica y crítica, cómo

este fenómeno es utilizado por el Gobierno de Vladimir Putin dentro de su estrategia para detener el avance de la OTAN en sus zonas de influencia, anexando territorios que antes pertenecían a Estados como Ucrania o Georgia donde habitan ciudadanos rusos.

Palabras clave: irredentismo, nacionalismo, geopolítica, Rusia.

* Este artículo es producto de la investigación titulada “Irredentismo: la vigencia de la ideología nacionalista en el caso ucraniano”, desarrollada en el año 2016 y registrada con el código INV EES 2087 de la Universidad Militar Nueva Granada (Colombia)

** Magíster en Asuntos Internacionales, Universidad Externado de Colombia. Docente investigador, Programa de Relaciones Internacionales y Estudios Políticos, Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá (Colombia). [camilo.devia@unimilitar.edu.co].

<http://orcid.org/0000-0002-6264-4958>

*** Magíster en Seguridad y Defensa Nacionales de la Escuela Superior de Guerra. Docente investigador del Programa de Relaciones Internacionales y Estudios Políticos, Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá (Colombia). [juan.garcia@unimilitar.edu.co].

<http://orcid.org/0000-0002-9620-4635>

**** Especialista en Ambiente y Desarrollo Local, Universidad Distrital “Francisco José de Caldas”. Estudiante de la Maestría en Estudios Sociales interdisciplinarios, Universidad Distrital “Francisco José de Caldas”, Bogotá (Colombia). [anmaheca@gmail.com].

Recibido: 3 de marzo de 2017 / Modificado: 23 de marzo de 2017 / Aceptado: 27 de marzo de 2017

Para citar este artículo:

Devia Garzón, C. A., García Perilla, J. C. y Herrera Castillo, A. M. (2017). El irredentismo como instrumento de la geopolítica y estrategia rusa. *OASIS*, 26, 81-105.

DOI: <https://doi.org/10.18601/16577558.n26.06>

Irredentism as an instrument of the russian geopolitics and strategy

ABSTRACT

Irredentism is a political campaign aiming to unite a minority group belonging to a country, with a neighboring state, by wielding the argument that this group identifies with their national identity, their culture, their history, their ethnicity or their religion. This article will expose from neo-classical and critical geopolitics, how this phenomenon is used by the Government of Vladimir Putin in its strategy to stop the advance of NATO in their zones of influence, annexing territories that previously belonged to States such as Ukraine or Georgia where Russian citizens live.

Key words: Irredentism, nationalism, geopolitics, Russia.

QUÉ ES EL IRREDENTISMO

El irredentismo proviene de la palabra italiana *irredenta*, que significa sin redimir. Surge como movimiento político en 1866 para anexar las regiones Trentino, Friuli y Venecia Giulia, que se encontraban bajo la dominación austriaca, a Italia (Domínguez, 2013). Desde entonces, el irredentismo ha llegado a abarcar cualquier esfuerzo político para unir en los aspectos étnicos, históricos y geográficos segmentos relacionados de una población en países adyacentes dentro de un marco político común, en este caso Rusia con los eslavos o ciudadanos

rusos que habitan las provincias orientales de Ucrania y el sur de Georgia.

Estos procesos políticos, ya sea a través de guerras o impugnación de tratados, conllevan reclamaciones de algún Estado, grupo o movimiento político que buscan como resultado una reconfiguración territorial (Centro de Estudios Estratégicos de la ANEPE, 2014).

Históricamente, el irredentismo no puede separarse de la ideología nacionalista en su vertiente conservadora y negativa, la cual se caracteriza por las posturas diferenciadoras entre comunidades por su historia, valores, lengua, tradiciones, territorio y cultura, tendencia que surge en la Alemania del siglo XIX con Johann Herder y Johann Fichte (Gómez, 2008). Por tanto, pueden surgir fenómenos irredentistas en comunidades que viven en países diferentes (por tratados o guerras) al que por naturaleza deberían pertenecer.

En Ucrania es notoria esta diferenciación entre dos de las comunidades que residen en este país, una europea y otra ruso-eslava. Parte de esta última población busca anexarse a Rusia por vía democrática o armada dándose el fenómeno descrito. En el caso de Georgia, en 1992 y 2006, los ciudadanos de Osetia del Sur votaron masivamente para ser incorporados a Rusia y separarse definitivamente de Georgia, ya que la mayoría de su población tiene nacionalidad rusa.

GEOPOLÍTICA Y ESTRATEGIA DE RUSIA

Las teorías geopolíticas siempre han reivindicado la capacidad de decirnos cómo va a ser el mundo —qué y dónde estarán las futuras amenazas— y, por tanto, ofrecer prescripciones o implicaciones políticas (Ó Tuathail, 1996).

Desde los años noventa se evidencian dos tendencias principales en el ámbito de la geopolítica: la neoclásica y la crítica. Se puede analizar la estrategia rusa desde una perspectiva más amplia al utilizar estas dos corrientes, ya que son complementarias al abordar desde sus postulados elementos distintos que permiten un análisis más amplio del fenómeno.

Con la geopolítica neoclásica se estudiará primordialmente desde el Estado, el espacio, la geografía y el territorio, la Estrategia de Seguridad Nacional y la Doctrina Militar del Gobierno ruso con las cuales pretende recuperar su influencia en los países de la antigua Unión Soviética. A partir de la perspectiva crítica se examinará, desde la geografía humana, el ámbito ideológico y cultural de los discursos de contenido nacionalista e irredentista de los líderes políticos, especialmente Vladimir Putin, y la interpretación de los documentos oficiales rusos.

GEOPOLÍTICA NEOCLÁSICA

La corriente neoclásica retoma el Estado y su interacción con entornos geográficos como núcleo epistemológico del análisis ya que la relevancia del territorio, las fronteras internacionales, los recursos naturales, el poder internacional y la influencia geopolítica permanecen vigentes (Cardona, 2012).

Esta tendencia es entendida como “la competencia entre las grandes potencias y los aspirantes a serlo por el control de territorio, recursos e importantes posiciones geográficas” (Klare, 2003, p. 51). En este contexto, los Estados siguen siendo la unidad fundamental de análisis, manteniéndose los conceptos de

poder nacional e intereses nacionales como primordiales. Para la geopolítica neoclásica, los Estados se encuentran en un constante conflicto por los espacios entendidos, no como referentes discursivos utilizados por los actores políticos para legitimar sus deseos de poder, sino como objetos físicos y reales, no solo en términos de territorios, sino también de otros espacios (Murphy, 2004).

La geopolítica neoclásica recibe su nombre del uso de postulados de autores clásicos de la geopolítica como Hauschofer, Spykman y Mackinder para interpretar y guiar las actuaciones de los Estados en el mundo contemporáneo. Por esta razón, esta geopolítica presenta un componente orientado a la acción que se traduce en la vigencia del concepto de *Heartland*, aún ubicado en Eurasia. Para la geopolítica neoclásica es fundamental controlar Asia Central y evitar el surgimiento de un hegemon en la región debido a su posición geoestratégica y sus abundantes recursos energéticos (Fettweis, 2000).

En esta vertiente “la materialidad del mundo se asume como objetiva y, como tal, se encuentra más allá de cualquier tipo de intencionalidad humana, incluyendo aquella que surge de la negociación del poder político” (Murphy, 2004, p. 621). Esta versión de la disciplina sugiere que el espacio es una variable independiente y objetiva que determina el comportamiento político de las sociedades dando cuenta de dinámicas políticas complejas mediante el análisis del espacio geográfico, por tanto, el análisis político está atado al territorio como condición de existencia, supervivencia y poder de los Estados.

En la corriente neoclásica cada Estado presenta unas características geopolíticas es-

pecíficas que lo diferencian de los otros, las cuales se clasifican en fortalezas y debilidades internas, así como oportunidades y amenazas que surgen de su relación con el entorno. La política de seguridad se respalda por las fortalezas internas y se orienta a maximizar las oportunidades y minimizar las amenazas (Ruiz González, 2016).

A partir de lo anterior, Rusia tiene como objetivos recuperar su imagen imperial y convertirse nuevamente en una potencia global con presencia internacional, haciendo una defensa activa de sus áreas de influencia (espacios donde hay, en varios casos, presencia de minorías rusas) con la creación de un cinturón de seguridad o escudo geográfico entre Rusia y Europa (Ferrero Turrión, 2016). Estos objetivos surgen del progresivo acercamiento de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) a sus fronteras, a fin de ocupar espacios que hacían parte de la antigua Unión Soviética.

Para lograr sus objetivos está utilizando el *poder duro* a través de sus políticas de seguridad y defensa (Doctrina Militar y Estrategia de Seguridad Nacional), y el *poder blando* utilizando las vías diplomática, económica, social y cultural orientadas hacia la población rusa que reside fuera de sus fronteras, a fin de generar simpatías prorrusas en la periferia de la Unión Europea, lo que ha hecho reaparecer el irredentismo ruso (Ferrero Turrión, 2016). En los casos de Crimea, Abjasia y Osetia del Sur que se desarrollarán más adelante, se refleja la utilización de estos dos *poderes* por parte de Rusia.

Las áreas de influencia rusa o, como ellos mismos las denominan, áreas de especial inte-

rés, hacen referencia a los territorios denominados espacios postsoviéticos o *extranjero próximo* (se encuentra con el mismo sentido del término *exterior próximo*), al que pertenecen países que conformaron el antiguo bloque socialista y tienen un gran valor geopolítico para Rusia. Entre ellos están Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, Bielorrusia, Moldavia, Ucrania y Georgia, principalmente. Para la dirigencia rusa estos países no deberían actuar contra los intereses estratégicos rusos (figura 1).

A lo largo de los siglos, estos espacios postsoviéticos han sido zonas de disputa, de frontera, de tránsito y comercio, de asentamiento y migraciones forzadas, límites de imperios, y han constituido una zona-colchón y campo de batalla entre Rusia, con sus distintas denominaciones y realidades a lo largo de la historia, y muchas naciones no solo del continente europeo y asiático, sino de todo el planeta, ya que constituyen unidades prioritarias en la influencia y dominación a escala global (Herráez, 2015).

Con respecto al uso y la combinación de instrumentos de *poder blando* con los de *poder duro* en las áreas de especial interés se destacan en el primer *poder*, desde la ideología nacionalista, la denominada “pasaportización”, los medios de comunicación como RT y las redes sociales, la religión ortodoxa, el idioma ruso y los eventos deportivos (González, 2010). En lo referente al *duro*, Rusia ha hecho uso de sus fuerzas armadas fuera de sus fronteras anexando territorios (Crimea) o generando la conformación de nuevos Estados afines a su influencia e intereses (Osetia del Sur), ha

enviado comandos encubiertos (Donetsk y Lugansk), además del fortalecimiento y mantenimiento de sus contingentes militares en el exterior o en sus enclaves (Kaliningrado) (fi-

gura 2). También ha utilizado este *poder* desde lo económico realizando bloqueos comerciales, subiendo los precios del gas o congelando su suministro (Ucrania).

Figura 1
Ubicación territorios en disputa en antiguos países el bloque soviético



Fuente: BBC (2014b).

Figura 2
Ubicación del enclave de Kaliningrado



Fuente: BBC (2016)

Los usos de estos *poderes* se potencian o limitan con base en las fortalezas y debilidades de Rusia. Entre las primeras se encuentran el liderazgo de Vladimir Putin, el poderío militar que incluye su arsenal nuclear, ser el país más grande de la tierra, el noveno en población absoluta, sus recursos naturales (petróleo y gas) y la estructura administrativa/territorial descentralizada y relativamente eficaz. Entre sus debilidades se destaca el carecer de fronteras física y claramente delimitadas, por ello mantiene abiertos diversos litigios con sus vecinos; tener la densidad de población más baja del planeta con un crecimiento demográfico estancado; su economía golpeada por las sanciones de Estados Unidos y Europa; la excesiva dependencia

de la exportación de materias primas; su gran diversidad étnica y religiosa que es fuente de conflictos, y su infraestructura que no ha sido apropiadamente renovada desde la época soviética (González, 2010).

Los elementos expuestos son el soporte de la Doctrina Militar Rusa y la Estrategia de Seguridad Nacional, establecidas por Vladimir Putin desde que accedió al poder. La Doctrina protege los intereses nacionales rusos, resalta el impacto político que tienen sobre la seguridad nacional rusa el auge de los nacionalismos, los centros de poder regionales, los movimientos extremistas (étnicos y religiosos) y de separatismo, por lo que se invita a reforzar y proteger la unidad rusa (Pérez, 2015).

En la Doctrina Militar de 2010 se define el sistema de valores y principios que direccionan al Estado a la hora de determinar cuándo se debe recurrir a acciones militares. En esta versión se precisan como peligros para la Federación Rusa: la expansión de la OTAN hacia el oriente de Europa y su acercamiento progresivo hacia las fronteras rusas, la desestabilización de Estados y regiones para ganar poder estratégico, la colaboración militar de la OTAN con Estados vecinos, el desarrollo del escudo estadounidense de misiles balísticos desplegado en Europa, y las reivindicaciones territoriales que puedan contradecir los intereses rusos y, en general, la estabilidad regional.

Estos peligros refuerzan la idea rusa de desconfianza hacia el potencial invasor enfatizando la diferencia entre Rusia y Occidente, y justifica la dominación sobre lo que considera su indiscutible espacio vital anhelando fortalecer la influencia en la región, retomando la idea de unificación de los pueblos eslavos bajo su liderazgo.

Esta postura de desconfianza rusa tiene también una explicación histórica y ha sido su geografía única, factor que ha configurado su papel en el mundo al no tener fronteras naturales, excepto los océanos Pacífico y Ártico, por lo que se siente vulnerable. Por tal razón exhibe una agresividad defensiva y una postura de seguridad que se basa en el movimiento hacia afuera, en nombre del ataque previo externo, donde los países más pequeños en sus fronteras son vistos más como posibles aliados de los enemigos que como potenciales amigos (Kotkin, 2016).

Putin, con esta Doctrina, pretende que Rusia sea de nuevo considerada un centro

global de poder político y militar pese a las dificultades económicas que actualmente tiene el país. En consecuencia, propende por ser tenido en cuenta para las negociaciones en temas de importancia para Rusia como el control de armas nucleares y la eliminación de sanciones; a su vez, anhela desvincular la política doméstica de las relaciones con el Este toda vez que hay una separación entre el discurso y la política real, motivos por los cuales considera deshonestos los principios declarados por Occidente (Arbatov, 2016).

Esta Doctrina se actualizó en diciembre del 2014, retomando lo planteado en la del 2010 y adaptándose a los cambios en el ámbito de la seguridad en particular, *las revoluciones de colores* y la guerra civil en Ucrania. Reafirma que la OTAN es una de las principales amenazas para Rusia por la aproximación de la infraestructura militar de esta organización a sus fronteras mediante la estrategia de una mayor expansión. Lo novedoso es que el Gobierno ruso se reserva el derecho de utilizar armas nucleares en respuesta a ataques con armas de destrucción masiva en contra suya o sus aliados, así como en el caso de una agresión con armas convencionales que suponga una amenaza para la existencia del Estado (Sinovets y Renz, 2015).

Por su parte, la Estrategia de Seguridad Nacional, la cual fue actualizada el 31 de diciembre del 2015, retoma casi los mismos elementos (las amenazas y los peligros a la seguridad nacional) expuestos en la Doctrina Militar de 2010 y 2014, donde se establecen las bases para la planificación estratégica, se definen los intereses nacionales, las prioridades, los objetivos, las tareas y las medidas en el ámbito

de la política interna y externa, con los objetivos de reforzar la seguridad nacional del país y garantizar su desarrollo sostenible, además de señalar que para afrontar las amenazas a la seguridad nacional Rusia centrará sus esfuerzos en el fortalecimiento de la unidad interna de la sociedad rusa, la armonía interétnica, la tolerancia religiosa, la eliminación de los desequilibrios estructurales, la modernización de la economía y la mejora de la capacidad defensiva del país (Iglesias, 2016).

La última versión de esta estrategia incluye como amenazas las actividades de las asociaciones radicales y grupos que usan la ideología nacionalista y religiosa extremista, ONG extranjeras cuyas actividades se centran en la destrucción de la unidad y la integridad territorial rusa, la desestabilización de la política interna y de la situación social, la destrucción de los valores morales y religiosos rusos, y las revoluciones de colores (Iglesias, 2016) como las ocurridas en Georgia y Ucrania, fenómeno que se analizará más adelante.

Lo novedoso de esta estrategia consiste en considerar como fundamentales e imprescindibles los temas culturales y sociales en procura de revitalizar el legado histórico ruso e incitar al patriotismo (palabra que se repite en varias oportunidades en dicho documento), el espiritualismo eslavo, la protección a la unidad multinacional rusa y el respeto de las tradiciones familiares. La inclusión de estas temáticas se explica desde la geopolítica neoclásica en que el Estado aprovecha las brechas culturales y nacionales para alcanzar sus objetivos políticos para lograr su seguridad y obtener sus intereses utilizando terceros Estados en su beneficio —en este caso la Federación Rusa interviene en

países vecinos, legitimando sus acciones con el discurso de la defensa y unión de los rusos étnicos y rusófonos— (Ruiz Ramas, 2016).

Desde esta perspectiva neoclásica, la intervención rusa en antiguas repúblicas soviéticas (como Georgia y Ucrania) se puede comprender como una respuesta del Gobierno de Vladimir Putin al aumento de la presencia de la Unión Europea y Estados Unidos en lo que considera sus áreas de especial interés, sumado al posible ingreso de estos a la Organización del Tratado Atlántico Norte (OTAN); por lo anterior, Rusia reivindica el discurso nacionalista irredentista como estrategia para detener el expansionismo de sus adversarios, en la que considera su zona natural de influencia, poblada en algunas regiones por comunidades prorrusas.

Desde la óptica de Robert Kagan, Rusia estaría creando una estructura de poder político sustentada en el *nacionalismo de gran potencia* (vertiente conservadora de la ideología nacionalista que promulga la superioridad de unas naciones sobre otras y el derecho de las primeras a expandirse y conquistar a las segundas), con el objeto de dar credibilidad a las posibilidades que existen para recuperar el papel ruso en la historia y el destino del mundo, buscando alterar el equilibrio de poder de la posguerra fría, restablecerse como una potencia dominante en Eurasia, y así consolidarse como una de las grandes potencias del mundo (Kagan, 2008).

GEOPOLÍTICA CRÍTICA

Esta vertiente surge en los años noventa consolidándose como una alternativa analítica diferente a la clásica y neoclásica, confrontándolas

por su carácter ahistórico e ideológico, y por su pretensión de poder generar principios geopolíticos generales e inmutables. Esta corriente fue acuñada al profesor Gearóid Ó Tuathail, quien describió el término como un estudio de las políticas mundiales en la pos-Guerra Fría, época en la cual hubo una reorganización geográfica e ideológica que significó el nacimiento de diferentes fenómenos expresados en nacionalismos y conflictos étnicos-religiosos, al interior de los Estados que ocupaban el espacio postsoviético ubicado en la frontera entre Europa y Asia (Ó Tuathail, 1996).

La geopolítica crítica aún no es un campo claramente delimitado. En el sentido más amplio, se utiliza como una etiqueta para diversas perspectivas unidas por su crítica a la geopolítica clásica y los peligrosos discursos a ella asociados. En lugar de conceptualizar la política como un producto de la ideología imperial o de la lucha incesante por el poder perseguida por los Estados territoriales, el enfoque crítico de la geopolítica la ve como una práctica social, cultural, discursiva y política de construcción social de espacios e identidades (Omeliicheva, 2016).

Esta vertiente de la geopolítica se parece a los enfoques constructivistas de las relaciones internacionales, ya que ambas perspectivas destacan los aspectos intangibles de la política mundial, es decir, lo mental, lo cognitivo, y las construcciones discursivas de espacios geopolíticos. Ninguno de los dos limita la seguridad del Estado a consideraciones de seguridad física, y ambos llaman la atención sobre la importancia y las prácticas de salvaguardar la seguridad y la continuidad de las estructuras de identidad de los Estados (Omeliicheva, 2016).

Tres destacados autores de esta corriente son John Agnew, Simon Dalby y Géaroid Ó Tuathail. Los antecedentes directos de la geopolítica crítica norteamericana se encuentran en dos proyectos: “The World Order Models Project” y el “Global Civilization Project”. Estos dos modelos implican una reorientación del conflicto internacional, una redefinición del papel del Estado y las Fuerzas Armadas, y aspectos culturales-civilizatorios en la esfera de las relaciones internacionales (Carvajal Aravena, 2007).

Los críticos reconocen que algunos factores geográficos ejercen una influencia incontestable en el desarrollo del Estado, pero ello es de menos entidad en función de su expresión cultural. Entre estos factores la geografía humana, en su dimensión ideológica, juega un papel relevante que sobrepasa a lo geográfico como proceso estatal, de manera que centra su tarea en las interpretaciones del discurso político. Esta corriente adhiere al pensamiento de la izquierda marxista, según la cual el discurso ideológico es capaz de generar relaciones de poder que le permiten crear y consolidar estructuras sociales que posibilitan modificar las perspectivas nacional y estatal (Polgati, 2007).

La geopolítica crítica pone en duda el carácter objetivo del espacio como determinante del comportamiento político y lo interpreta más bien como instrumento subjetivo de poder. Esta tendencia entiende el espacio como un objeto discursivo y cualquier significado que se le otorgue no es inherente al mismo sino proyectado mediante discursos políticos y geográficos (Murphy, 2004). Por tanto, el objetivo principal de la geopolítica crítica es develar los objetivos estratégicos que subyacen en los

discursos de los agentes políticos a través de la deconstrucción de los mismos. De esta forma, el análisis desde la geopolítica crítica se nutre de las teorías de los filósofos posmodernos y sus técnicas deconstructivistas (Reuber, 2000).

En otras palabras, realiza un análisis crítico de los conceptos y la manera como se enfocan los discursos políticos, los mapas, los ensayos, las películas o casi cualquier medio para identificar lo que se conoce como el discurso subyacente, que surge de la fusión del poder y la autoridad en el contenido del lenguaje, resaltando en este la creación de suposiciones que generan narraciones incuestionables sobre algunas partes del mundo y las personas que las habitan, para justificar acciones militares y otras agendas de política exterior (Flint, 2006).

Otro de los puntos importantes de esta vertiente consiste en ilustrar que es imposible separar las esferas nacional e internacional, y que los actores no estatales, como las multinacionales, las organizaciones no gubernamentales y una variedad de grupos de protesta y movimientos por los derechos de los pueblos indígenas, las minorías, las mujeres, el llamado al comercio justo, la protección del medio ambiente, entre otros, también desempeñan un papel clave en la política global, al igual que los Estados (Flint, 2006).

Según la perspectiva crítica, la reproducción del conocimiento geopolítico tiene lugar en tres niveles. El primero se denomina el formal, que denota la construcción y reproducción del pensamiento geopolítico por intelectuales e instituciones académicas; el segundo es el llamado práctico, centrado en la reproducción de la geopolítica a través de la práctica cotidiana de los políticos a tra-

vés de sus discursos de política exterior y los documentos oficiales; y por último el popular, que se refiere a la construcción de la identidad nacional y a las imágenes de otros pueblos y lugares en la cultura popular y los medios de comunicación (Omelicheva, 2016).

Los intereses estratégicos y geopolíticos rusos se plasman en las declaraciones de Putin, las cuales se caracterizan por hacer alusión explícita a la identidad nacional, al patriotismo, a los símbolos e historia de su nación, por generar orgullo en el pueblo y los líderes rusos, al igual que alentar el resentimiento antioccidental por subestimar la jerarquía internacional de Rusia al ignorar Estados Unidos y Europa sus planteamientos y posturas en los diversos escenarios multilaterales, y con el acercamiento de la OTAN a sus fronteras al integrar a su organización países de la desaparecida Unión Soviética.

A continuación, se revisarán y analizarán los planteamientos de Vladimir Putin en algunos de sus discursos desde el nivel práctico de la geopolítica crítica, también conocido como *discurso político desde arriba*, el cual se caracteriza por ejemplificar la construcción de narraciones y percepciones geográficas en tiempo real hechas por políticos profesionales (Omelicheva, 2016).

En 2006, en un discurso que marcó el comienzo del Año de la Lengua Rusa, Vladimir Putin instó a la intelectualidad rusa a promover el término *Russkii mir* (mundo ruso). Rápidamente este se popularizó en el discurso político y académico ruso. La frase se ha traducido a menudo como “civilización rusa” en las publicaciones occidentales, sin embargo, el término occidental de civilización es etimológicamente

diferente al de la palabra eslava *mir*, que denota la comunidad cuando se utiliza junto con el término *ruskii*. En la historia rusa, *mir* era una comunidad de autogobierno de propietarios campesinos conocidos por sus tradiciones conservadoras y reconocidos como guardianes de los valores nacionales ortodoxos. La palabra *mir* concentra la importancia relacionada con una idea antigua de que hay algo único acerca de Rusia y las raíces de los rusos en su identidad étnica, historia, cultura, pero que también provee o proporciona los nexos necesarios entre eras históricas que se busca encontrar en la frase *mundo ruso* (Omeličeva, 2016).

En este sentido, es importante entender que el concepto de *Ruskii mir* integra no solo a los ciudadanos rusos, sino que ahora constituye un concepto abarcador que pretende aglutinar a los rusos residentes en países de las antiguas repúblicas soviéticas —y en otros países—, a los emigrantes y sus hijos, e incluso a las personas de habla rusa, en otras palabras, a todos los que sienten interés por Rusia (Herráez, 2015).

La ampliación de su significado genera que el término resulte un tanto impreciso, ya que abarca desde rusos étnicos a poblaciones de habla rusa, no solo en la propia Rusia o en el espacio postsoviético, sino a la diáspora rusa y los rusoparlantes repartidos en todo el mundo, es decir entre 20 a 40 millones de personas. Esta situación refleja la existencia de dos términos aplicables a la identidad rusa: mientras la palabra rusa *ruskie* hace referencia a la identidad étnica rusa, *rossiani* lo hace a la ciudadanía rusa, situación que, en ocasiones, se emplea con una ambigüedad estratégicamente calculada (Herráez, 2015).

Entonces, las bases de la identidad nacional rusa, promovida por el Kremlin bajo la rúbrica de *mundo ruso*, son su lengua y su cultura, por tanto, los límites geográficos de este geocuerpo imaginario denominado *mundo* no están limitados por las fronteras de la Federación Rusa, sino que abarcan todos los territorios poblados por los rusos étnicos y ortodoxos los cuales constituyen su núcleo (Omeličeva, 2016).

Los elementos descritos en los discursos de Putin no son nuevos. El 16 de agosto de 1999, los miembros de la Duma rusa se reunieron para aprobar su candidatura como primer ministro. Habló como un hombre que extrañaba las épocas cuando Moscú era tomada en serio. Afirmaba “Rusia ha sido una gran potencia durante siglos y aún lo sigue siendo. Siempre ha tenido y tendrá zonas de interés legítimo. No deberíamos bajar la guardia en este aspecto ni permitir que nuestra opinión sea ignorada”. Su política interna era restaurar la estabilidad, frenar lo que llamó las “revoluciones” que habían hundido a Rusia, y su política exterior era recuperar el lugar prominente de Rusia que le corresponde en los asuntos mundiales (Bullough, 2014).

En otro de sus discursos, el presidente ruso les dijo a sus embajadores en el 2014 con respecto al acercamiento de la OTAN a sus fronteras:

Los acontecimientos provocados en Ucrania son la expresión concentrada de la política de contención de comienzos de la Guerra Fría [...] y nuestros socios han estado convenciendo a Rusia durante las últimas dos décadas de sus buenas intenciones y de

su voluntad de construir una cooperación estratégica conjunta. Sin embargo, de forma paralela, una vez tras otra han ampliado la OTAN y han desplazado el espacio político-militar que controlan cada vez más y más cerca de nuestras fronteras (Ballesteros Martín, 2014, p. 16).

Frente a la identidad nacional rusa y el irredentismo afirma:

...en Ucrania se ven amenazados nuestros compatriotas, la gente rusa y de otras nacionalidades, su idioma, su historia, su cultura y sus derechos legítimos garantizados precisamente por los convenios de la unión europea. al hablar de rusos y ciudadanos rusos me estoy refiriendo a las personas que se sienten parte de lo que llamamos de forma más amplia el mundo ruso, no necesariamente las personas cuyo origen étnico es ruso, sino todos los que se consideran rusos [...] nuestro país—precisó Putin—seguirá defendiendo enérgicamente los derechos de los rusos, de nuestros compatriotas en el extranjero, y que recurrirá para ello a todo el arsenal de medios que posee: desde los políticos y económicos hasta el derecho a la autodefensa previsto en el derecho internacional de las operaciones humanitarias (Ballesteros Martín, 2014, p. 28).

Putin está logrando con sus alocuciones el renacimiento en los rusos de los auténticos valores y principios espirituales de la nación, el sentimiento patriótico y una percepción redignificada de la memoria histórica y las tradiciones (cristianismo ortodoxo), para legitimar la aspiración rusa de dominar la región euroasiática (espacio vital) y rescatar la percepción sobre el verdadero papel que le corresponde a Rusia desempeñar en el sistema internacional (Pérez, 2015).

Al revisar los documentos desde el nivel práctico de la geopolítica crítica se observa que la protección de las minorías rusas en el exterior no es nueva por parte de Rusia, convirtiéndose en una de sus prioridades después de la implosión de la Unión Soviética. Lo anterior se refleja en diversas normas y leyes, al igual que varias acciones de política exterior. La Constitución Rusa, en su artículo 80, plantea la obligación de proteger a los rusos siendo el presidente el garante de sus libertades y derechos humanos. Por su parte, la Ley de 1999 sobre compatriotas en el exterior establece su protección oficial en el exterior, dejando abierta a interpretaciones las acciones oficiales por tomar, si es necesario implementarla. En el año 2008, en plena crisis con Georgia, Rusia elaboró un documento estratégico sobre política exterior que dice: “Rusia proveerá de protección comprensiva a los derechos y los intereses legítimos de los ciudadanos rusos y compatriotas residentes en el exterior” (Ferrero, 2016).

Por su parte, los conceptos rusos de política exterior de 1993 y de seguridad nacional de 1997 establecen como prioridad proteger los derechos de los rusos fuera de sus fronteras y respaldan el fortalecimiento de un espacio estratégico militar unificado, manteniendo presencia militar en regiones de interés estratégico con el objeto de promover el equilibrio militar-estratégico y tener capacidad de reacción en casos de crisis. En el año 2000 se actualizan ambos conceptos, y se reafirma así la defensa de los derechos e intereses de los ciudadanos rusos en otros países. Se vuelven a actualizar, bajo los mismos lineamientos, el concepto de política exterior en 2008 y el de seguridad en 2009 y 2013 ratificando como

objetivo la protección global de los intereses y derechos de los ciudadanos rusos en el extranjero. Bajo estos parámetros Putin solicitó en el 2014 autorización para utilizar la fuerza a fin de defender a los rusos en Ucrania en caso de ser necesario (Ruiz, 2016).

Desde el estudio del discurso de Vladimir Putin y de los documentos oficiales se puede constatar que la defensa de los derechos de los ciudadanos rusos fuera de la Federación ha estado presente desde los años noventa, y que la postura de Putin frente a este tema ha sido coherente en el tiempo. Lo que ha variado son los tipos de acción que se han desarrollado para garantizar la defensa de los 25 millones de rusos que viven fuera de su patria.

INTERVENCIÓN RUSA EN GEORGIA Y UCRANIA

Con la desintegración de la Unión Soviética en 1991, Moscú perdió aproximadamente dos millones de kilómetros cuadrados de territorio, equivalente a la Unión Europea o la India. Rusia perdió la parte de Alemania que había conquistado en la Segunda Guerra Mundial y otros países exsoviéticos, que están ahora dentro de la OTAN. Otras antiguas posesiones soviéticas, como Georgia y Ucrania, cooperan estrechamente con Occidente en materia de seguridad. A pesar de la anexión de Crimea, de la guerra en Ucrania y la ocupación de Abjasia y Osetia del Sur, ha tenido que retirarse de la mayor parte de la llamada Nueva Rusia (Kotkin, 2016).

Junto a la pérdida territorial, también se generó una implosión que dejó fuera de Rusia a más de 25 millones de rusos. Este fenómeno generó uno de los principales factores de

desestabilización de la frontera entre la Unión Europea y Rusia al ser utilizada estratégicamente por el Gobierno de Vladimir Putin la población rusa que se encuentra fuera de sus fronteras aplicando la siguiente estrategia: primero concede la ciudadanía rusa, pensiones y pasaportes a minorías residentes en estos Estados (“pasaportización”), segundo, esgrime la defensa de sus ciudadanos en otro territorio como excusa para intervenir en este, y, por último, busca controlar sus gobiernos y poblaciones (Ferrero, 2016).

Se denomina “pasaportización” la acción de integrar como ciudadanos de Rusia a individuos de origen ruso (*russkie*), rusoparlantes y personas que fueron ciudadanos de la extinta Unión Soviética (*rossiani*). Es una medida de *poder blando* para alcanzar sus fines políticos. Esta acción hace parte de la política descrita de protección de compatriotas fuera de las fronteras de Rusia (Herráez, 2015).

Con la estrategia descrita Rusia busca proteger o reintegrar a las poblaciones de origen ruso, por ejemplo en Estonia y Lituania donde ha repartido pasaportes a miles de rusófonos, en Moldavia donde la región independiente de Transnistria en el año 2014 presentó una solicitud de anexión a Rusia, y los casos de Abjasia y Osetia del Sur en Georgia, y Crimea, Lugansk y Donetsk en Ucrania, que a continuación se desarrollarán, donde se presentaron algunas de las denominadas *revoluciones de los colores*. El fin último de esta maniobra es la reconstrucción de la Nueva Rusia, término que rescató Putin de la época zarista (Ferrero, 2016), para restablecer la tradicional esfera de influencia rusa, a partir del discurso irredentista nacionalista.

Para Rusia, *las revoluciones de colores* (Revolución de las Rosas en Georgia, 2003; Naranja en Ucrania, 2004; de los Tulipanes en Kirguistán, 2005) fueron alentadas por Occidente, provocando el establecimiento de gobiernos que apoyaban a Estados Unidos en sus objetivos estratégicos globales, a cambio del respaldo a políticas revisionistas y de enfrentamiento con Rusia, entre las que se destacan el interés de Ucrania y Georgia de ingresar a la OTAN y a la Unión Europea (González, 2010).

Como se mencionó, la Estrategia de Seguridad Nacional de la Federación Rusa considera estas *revoluciones* como una amenaza y señala desde su postura que la práctica de derrocar regímenes políticos legítimos, provocando inestabilidad interna y el conflicto, es cada vez más generalizada y culpa a Occidente de crear tensiones en la región Euroasiática. Para Moscú, el apoyo de Estados Unidos y la Unión Europea a las crisis de Ucrania, Georgia y otros Estados postsoviéticos han conducido a una profunda división en estas sociedades y la aparición de conflictos armados en estos países (Iglesias, 2016).

GEORGIA

Osetia del Sur y Abjasia, situados en el norte, del país son dos repúblicas vecinas de Rusia consideradas por Georgia como constituyentes, pero independientes de facto a lo largo de la historia. En agosto de 2008 se desencadenó un conflicto entre Georgia y estas dos repúblicas independentistas por razones históricas, étnicas y políticas. Este conflicto se dio como resultado de una serie de maniobras a nivel internacional entre diversos actores interesados

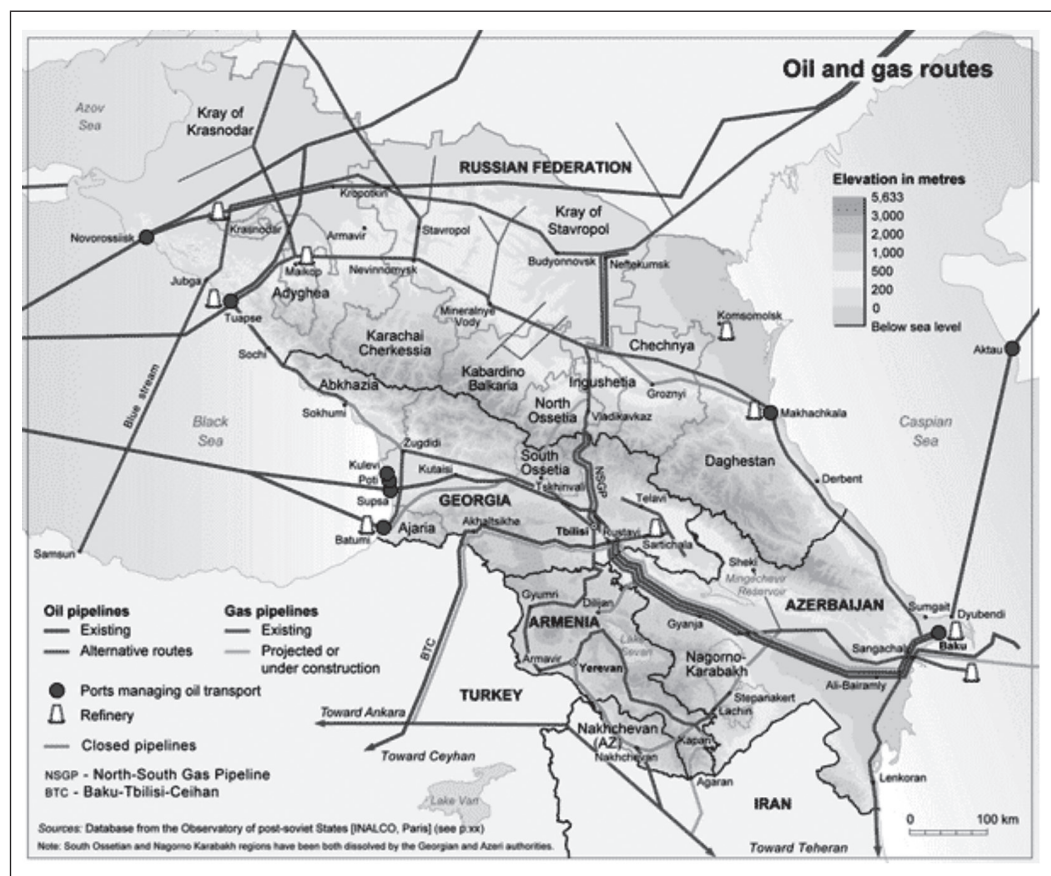
en obtener mayor influencia sobre la estratégica zona del Cáucaso, para afirmar sus respectivos intereses geopolíticos (Pevarello, 2016).

Revolución de las Rosas (2003)

En el año 2003 se produce en Georgia la llamada *Revolución de las Rosas*, un golpe que llevó al poder a Mijeíl Saakashvili, quien cambió la política georgiana con un discurso prooccidental y nacionalista. Bajo su presidencia se da un acercamiento de Georgia a la OTAN lo cual profundiza las tensiones con Rusia dado el valor geoestratégico de Georgia en el Cáucaso, en particular el control de los oleoductos y gasoductos que desde Azerbaiyán llegan hasta Turquía y que interesan a Occidente para reducir el monopolio energético ruso (figura 3) (Pevarello, 2016).

Se destaca el oleoducto que une a Bakú, Tiflis y Ceyhan (BTC), el segundo más largo del mundo, capaz de suministrar a Occidente un millón de barriles de petróleo desde el Caspio hacia el Mediterráneo sin pasar por territorio ruso, y el gaseoducto Bakú, Tiflis y Erzurum, que llevará directamente gas natural a Europa atravesando Turquía y evitando el control energético de Rusia. En la unión energética del mar Caspio y el Negro, la posición geoestratégica de Abjasia es extremadamente relevante para Rusia, Georgia y Occidente debido a su cercanía con esta autopista energética que le da a la Unión Europea acceso al petróleo y gas de Asia Central (Ramírez, 2014). No hay que olvidar que desde la geopolítica neoclásica es fundamental controlar Asia Central por su posición geoestratégica y sus recursos de energéticos.

Figura 3
Rutas de tránsito de gas y petróleo de Azerbaiyán
y el Mar Caspio a través de Georgia



Fuente: Radvanyi y Rekacewicz (2008).

Osetia del Sur y Abjasia seguían con su política independentista, defendidas por fuerzas de paz rusas. Desde la elección de Saakashvili se mantuvo una tensión profunda en la zona, pero sin intervenciones militares e incluso proyectando planes de reconciliación. En 2006 se efectuó

en Osetia del Sur un referéndum para anexarse a la Federación Rusa, el cual no reconoció Georgia, que triunfó con el 99% de los votos de los separatistas (Pevarello, 2016).

En 2008, debido a la escasa presencia de población rusa en el Cáucaso sur, Rusia desa-

rrollo la política de “pasaportización” con abjasios y osetios del sur, amparado por la Duma que desde 1991 por ley permite a cualquiera que hubiera sido ciudadano soviético solicitar un pasaporte ruso (Herráez, 2015). Lo anterior es ejemplo de la utilización de *poder blando* por parte de los rusos sobre la población caracterizada como *rossiani*.

Conflicto armado en Osetia del Sur y Abjasia. La guerra de los cinco días (2008)

En abril de 2008 se produjo una cumbre en la OTAN que trató el tema de incorporar a Georgia y Ucrania a la organización. Dentro de las diversas condiciones para el ingreso estaba la integridad territorial, algo que Georgia no podía asegurar, lo que llevó a un aumento de la tensión en la región. En agosto del mismo año se produjo un ataque georgiano a Osetia con el argumento de que se estaban cometiendo actos de limpieza étnica en contra de la población georgiana. Las tropas georgianas se movieron hacia Tsjinvali, capital de la república separatista, derrotando a las escasas fuerzas rusas que rodeaban la ciudad, mientras la mayoría de la población escapaba hacia Rusia. Moscú reaccionó esa misma noche, ingresando sus tropas a Osetia del Sur, mientras la aviación bombardeaba importantes bases militares en toda Georgia. La intervención rusa fue declarada como una misión de paz y fue decidida por el Comando Supremo ruso (Pevarello, 2016).

La firme reacción rusa al ataque de Georgia contra la zona separatista de Osetia del Sur la noche del 7 de agosto de 2008, puso en

evidencia la categórica reafirmación de Rusia como potencia, y el hecho de que los rusos bajo el liderazgo de Vladimir Putin usarían todos los medios posibles, incluidos los militares, para defender sus intereses nacionales (González, 2010). Lo ocurrido en Osetia del Sur fue de gran relevancia, ya que era la primera vez que tropas rusas cruzaban una frontera reconocida internacionalmente para combatir en otro país, desde que lo hicieron en 1979 bajo la bandera de la Unión Soviética en Afganistán (Fernández, 2008).

Luego el conflicto se trasladó en Abjasia, que desplegó sus fuerzas a la frontera georgiana, por tal motivo Georgia acusó a Rusia de haber planificado la maniobra de Abjasia, pero rusos y abjasios lo negaron e incluso Rusia advirtió a las autoridades de abjasias de no invadir Georgia, puesto que se encontraban en misión de paz. El 12 de agosto finalizó el conflicto (Pevarello, 2016).

Rusia, Estados Unidos y países de la Unión Europea convocaron una reunión del Consejo de Seguridad, donde se produjo un enfrentamiento diplomático entre rusos y estadounidenses. Moscú los acusaba de haber planeado el ataque georgiano y de haber entrenado a sus militares. Washington, por el contrario, afirmaba que habían invadido a Georgia y no actuaban como una fuerza de paz. Cualquier posibilidad de intervención de la ONU fue bloqueada por el veto ruso y se produjo un escenario diplomático que recordaba la Guerra Fría, por las posiciones de rusos y estadounidenses. En esta situación, la Unión Europea asumió el papel de mediador y logró la firma de un acuerdo entre las partes (Pevarello, 2016).

La respuesta de los rusos en este conflicto se caracterizó por la rapidez y eficacia al mantener el *statu quo* en la zona del Cáucaso y debilitar los intereses políticos de Georgia. Asimismo, logró frenar los movimientos de la OTAN al bombardear bases militares de esta organización y debilitar las condiciones de seguridad de gaseoductos y oleoductos estadounidenses, impidiendo la penetración occidental en sus áreas de especial interés. Por otra parte, Vladimir Putin recuperó la retórica imperial rusa, reafirmando su intención de ser una superpotencia al mismo nivel de Estados Unidos y algunos países de Europa (Pevarello, 2016). Finalmente, Moscú reconoció a Osetia del Sur y Abjasia como Estados independientes, postura que contó con escaso apoyo internacional. Desde entonces a este conflicto, junto a otros similares en los antiguos países del bloque soviético, se les conoce como *conflictos congelados*.

UCRANIA

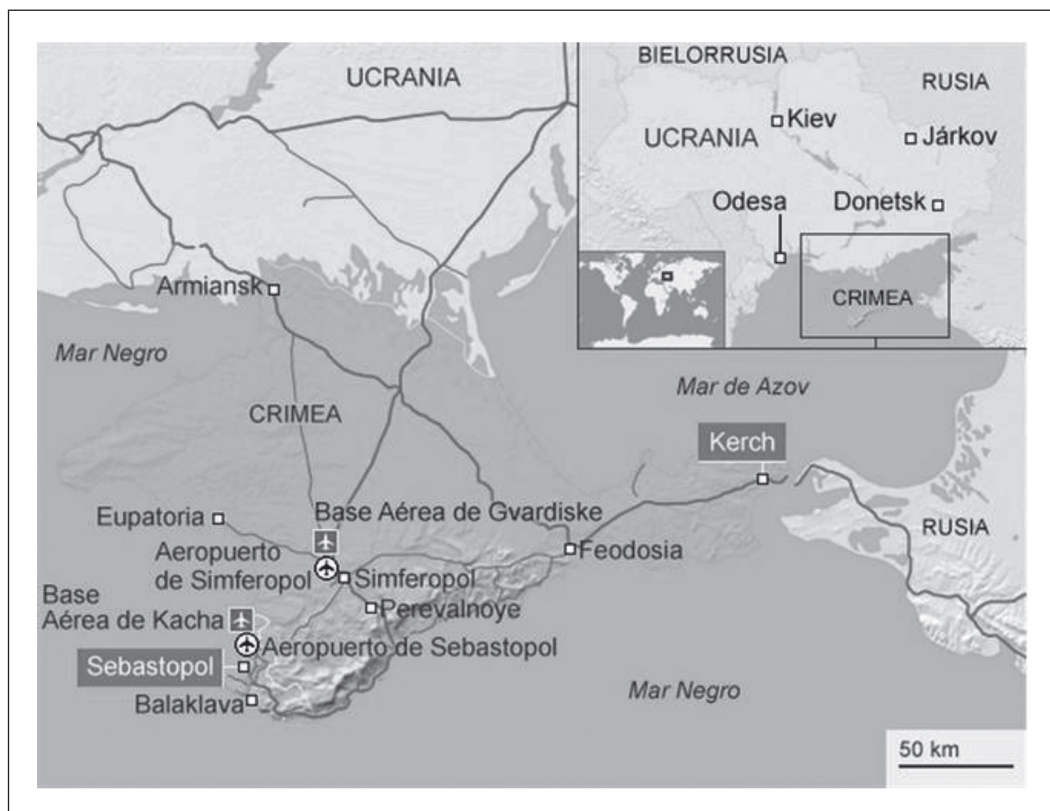
Sumados a los factores geopolíticos rusos ya analizados, dos son los aspectos más relevantes relacionados con Ucrania que son de gran interés estratégico para Rusia desde la geopolítica neoclásica: el acceso al Mar Negro, y los

gasoductos y oleoductos rusos que proveen a gran parte de Europa.

Desde los tiempos de Catalina la Grande, a finales del siglo XVIII, Rusia siempre ha procurado el control del Mar Negro, buscando salida a los mares calientes del sur para garantizar la movilidad de su flota durante todo el año. Lo anterior otorga un gran valor estratégico a la península de Crimea, donde se encuentra la base naval de Sebastopol que hace parte de la flota del mar Negro la cual, junto a las flotas del Báltico, del Norte y del Pacífico, componen el poder naval ruso (figura 4). La flota del mar Negro es la responsable de ejercer el control ruso sobre el Mediterráneo (Ballesteros, 2014).

Por otra parte, Rusia proporciona entre el 30 al 40 % del gas, así como el 18 % del petróleo que consume la Unión Europea. Estas cifras han tenido una tendencia creciente en los últimos años, aumentando la dependencia energética europea. El interés ruso en Ucrania consiste en que varios de sus gasoductos y oleoductos atraviesan este país (aproximadamente el 50 % del gas ruso pasa por Ucrania), lo que incrementa el valor geopolítico de este territorio para los rusos (figura 5) (Ballesteros, 2014). Como se mencionó, los recursos naturales fortalecen los *poderes duros y blandos* rusos para lograr cumplir con sus objetivos estratégicos.

Figura 4
Ubicación de la base naval de Sebastopol en la península de Crimea



Fuente: Defensa nacional y el mundo (2014).

Figura 5
Rutas de tránsito de gas y petróleo ruso a través de Ucrania



Fuente: S&P Global (2014).

Con respecto al fenómeno irredentista en Ucrania, son de gran relevancia dos hechos que potenciaron la reaparición del nacionalismo eslavo en este país: la Revolución Naranja (2004) y El Euromaidan (2013) que implicaron un cambio del tradicional acercamiento de Ucrania a Rusia por uno hacia Occidente.

La Revolución Naranja (2004)

Se produce en el contexto de las elecciones presidenciales ucranianas entre el 2004 y el 2005, entre el candidato prorruso Viktor Yanukóvich y el prooccidental Viktor Yúshchenko. En la primera vuelta venció Yúshchenko y en la segunda ronda se declaró el triunfo de Yanukóvich. Diversas misiones de observación electoral dieron informes negativos, lo cual motivó a una masa de color naranja que reunió aproximadamente 600.000 personas en su punto máximo para protestar durante dos semanas en las calles de Kiev por los fraudulentos resultados (Ruiz, 2016).

Ante esta situación, una parte de la Duma desconoció los resultados y nombró a Yúshchenko como nuevo presidente de Ucrania, con el respaldo de las regiones del oeste y centro prooccidentales. Sin embargo, las regiones prorrusas sur orientales declararon al recién nombrado presidente ilegítimo e incluso amenazaron con una secesión, lo cual generó tensión entre los bandos. Finalmente, el Tribunal Supremo ucraniano declaró inválida la segunda vuelta y convocó nuevas elecciones, que contaron con 12.000 observadores internacionales, en las que definitivamente triunfó Yúshchenko. Para los prooccidentales, la Revolución Naranja fue una protesta contra la

corrupción y a favor de la libertad y una democracia transparente. Para los prorrusos fue un instrumento del imperialismo estadounidense (Ruiz, 2016).

La importancia de la Revolución Naranja radica en las consecuencias que tuvo para la gestación del nacionalismo eslavo dentro de Ucrania, en tanto se vincula a las Revoluciones de Colores que se producen dentro del espacio postsoviético, en contraposición a supuestos regímenes autoritarios, y se muestran a favor de la democracia liberal, dándoles un carácter prooccidental, lo que crea una confrontación directa con el proyecto paneslavista irredentista que busca la unión de los pueblos eslavos en torno a una identidad común.

De esta manera, los sectores de la población que se identifican con los movimientos eslavistas y no con el sistema de creencias y valores occidentales terminaron siendo rechazados y marginados por el nuevo régimen, el cual desentendió las aspiraciones de las regiones de población rusófona. Lo anterior generó expresiones políticas cada vez más extremas en el oriente ucraniano (Donestk, Lugansk y Zaporizhie) donde más del 80 % de la población es de origen ruso (RT, 2016).

EL EUROMAIDAN Y EL CAMBIO DE GOBIERNO (2013)

Este fenómeno surge con las numerosas y masivas protestas que estallaron en el mes de noviembre de 2013, cuando la administración de Viktor Yanukovich se negó a firmar el tratado de asociación con la Unión Europea, manteniendo una posición favorable hacia Rusia y hostil hacia Occidente. La negativa de

asociarse con la UE hizo que los sectores a favor de una integración reaccionaron mediante el estallido de numerosas revueltas con el objetivo de presionar al Gobierno para firmar la asociación económica con la Unión Europea (Russia Beyond the Headlines, 2016).

En este punto, Estados Unidos y la Unión Europea brindaron apoyo financiero y mediático a los sectores opositores ucranianos que se sentían cercanos a Occidente, viendo la oportunidad de ampliar su zona de influencia, con lo cual alteraron el orden geopolítico en la región e hicieron de Ucrania un aliado del mundo occidental. Estos movimientos también pretendían privar a Rusia de la base marítima de Sebastopol, a fin de negar su acceso al Mediterráneo y limitar cualquier acción futura que pudiera realizar para consolidarse como un actor mundial, en otras palabras, “Occidente quiere la adhesión de Ucrania a la OTAN, con el fin de privar a Rusia de su acceso al Mediterráneo. Mientras que Rusia quiere sencillamente recuperar Crimea para alejar tal eventualidad. Crimea es, en efecto, el único acceso de Rusia a los mares cálidos” (Pougala, 2016).

Ahora bien, pese a la represión inicial por parte de las autoridades y la negativa del Gobierno de asumir compromiso alguno respecto a la Unión Europea, la tensión y el temor al estallido de una guerra civil llevaron al Gobierno a entablar una mesa de negociaciones con los prooccidentales que no obtuvo resultados concretos. Finalmente, el Parlamento

de Ucrania terminó por destituir al presidente Viktor Yanukovich, modificó la constitución y convocó a elecciones anticipadas para el 25 de mayo de 2014 (RT, 2016).

La presidencia fue ganada por Petró Poroshenko, un magnate industrial del chocolate favorable a los intereses occidentales. Sin embargo, se produjo un evento que marcó la expansión de la idea nacionalista irredentista: la península de Crimea (única república autónoma de Ucrania) se escindió y se integró a Rusia por medio de un referendo celebrado el 14 de marzo de 2014, con un 96% de los votos favorables a la independencia y a la reunificación con Rusia, consolidando los intereses geopolíticos rusos en el Mar Negro (Ruiz, 2016).

Ante la amenaza de una desintegración, la nueva administración prooccidental del país introdujo medidas como la prohibición del lenguaje ruso en las escuelas, el uso de símbolos nacionales rusos y la represión de cualquier protesta que reivindicara la federalización del país o que concentrara su atención hacia el referente eslavo por excelencia: Rusia. De este modo, se produce la segunda causa del desencañamiento nacionalista sobre el oriente ucraniano, que se va a ver reflejado en el proyecto secesionista de Donbass, que administrativamente comprende las regiones de Lugansk y Donetsk, el cual se manifestó en los enfrentamientos armados con el ejército ucraniano por parte de sus fuerzas de autodefensa respaldadas por Rusia (figura 6).

Figura 6
Ubicación de Donbass en Ucrania



Fuente: BBC (2014b).

Pese a que los Acuerdos de Minsk (2014 y 2015) buscaban solucionar, o al menos aliviar el conflicto, la contienda continúa abierta y se está transformando en un nuevo *conflicto congelado* en el espacio postsoviético, donde Rusia mantiene una ambigüedad acerca de una intervención más directa sobre Donbass, con el fin de disuadir a Kiev de reconquistar el territorio perdido (Morales, 2016), en una nueva demostración (al igual que los casos de Osetia del Sur y Abjasia) de cómo los rusos están creando un cinturón de seguridad entre ellos y Europa, en territorios que pertenecían

a países que conformaban el antiguo bloque soviético.

CONCLUSIONES

La expansión de los intereses estadounidenses en colaboración con la OTAN a países como Ucrania o Georgia, con la pretensión de ganar poder estratégico en la región, acercándose progresivamente hacia las fronteras rusas, ha generado una desestabilización en la zona que es percibida por la doctrina militar rusa como una gran amenaza para su seguridad e intereses

geopolíticos. Para contrarrestar dicha amenaza Rusia utiliza fenómenos de irredentismo en antiguas repúblicas soviéticas que se acercan a Occidente, anexando regiones a su territorio o desestabilizando países que se alejan de su área de influencia, como estrategia para frenar el avance de sus adversarios.

El irredentismo como fenómeno derivado de la ideología nacionalista en su vertiente conservadora sigue siendo vigente en el contexto internacional, y ha generado el surgimiento de nuevos Estados como Osetia del Sur, conflictos armados como el de Lugansk y Donetsk, o anexiones territoriales como Crimea, todas asociadas a los intereses geopolíticos de Rusia.

La defensa de los ciudadanos rusos fuera de las fronteras de Rusia es un interés clave para Moscú y se encuentra en todos sus documentos doctrinales, tiene su origen normativo en la Constitución y se viene implementando desde inicios de los años noventa. No es una estrategia nueva creada por Vladimir Putin con su arribo al poder, sin embargo, él sí la ha aplicado de forma contundente dentro la estrategia rusa en países como Ucrania y Georgia.

Los ámbitos ideológicos, culturales, nacionales y sociales desde la geopolítica neoclásica son temas secundarios que son aprovechados para alcanzar los intereses estratégicos y políticos que se supeditan tanto al territorio como a la supervivencia y el poder de los Estados. Todo lo contrario sucede con la corriente crítica, donde estos ámbitos nutren y reproducen el conocimiento geopolítico en los discursos políticos y documentos oficiales.

REFERENCIAS

- Arbatov, A. (2016). *Russian Foreign and Security Policy*. Moscow: Carnegie Moscow Center.
- Ballesteros Martín, M. Á. (2014). Ucrania y el nuevo liderazgo geopolítico ruso. En Estrategicos, I. E. *Panorama geopolítico de los conflictos 2014* (pp. 9-40). Madrid: Imprenta Ministerio de Defensa.
- BBC (2014a). *Ukraine crisis: 'International monitors seized' in Sloviansk*. Recuperado de <http://www.bbc.com/news/world-europe-27162941>
- BBC (2014b). ¿Benefician a Rusia los «conflictos congelados» de la antigua URSS? Recuperado de www.bbc.com/mundo/noticias/2014/09/140911_rusia_ukrania_conflictos_congelados_lav
- BBC (2016). *Los misiles con capacidades nucleares que Rusia está desplegando en Kaliningrado, el enclave que tiene en plena Unión Europea*. Recuperado de <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37601433>
- Bullough, O. (2014). Vladimir Putin y la reconstrucción de la Rusia “soviética”. *BBC Mundo*. Recuperado de http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/03/140328_putin_rusia_sovietica_wbm
- Cardona, J. A. (2012). *Escenario geopolítico del siglo XXI*. Bogotá: Coordinación Editorial División de Investigación ESDEGUE.
- Carvajal Aravena, P. (2007). Geopolítica de los entornos y sociedad del riesgo. Una interpretación desde la geopolítica crítica. el caso chileno. *Revista Política y Estrategia* (108), 46-70.
- Centro de Estudios Estratégicos de la ANEPE (2014). *El irredentismo: ¿un problema de seguridad contemporáneo?* Santiago de Chile: ANEPE.

- Defensa Nacional y el Mundo (2014). *Drama y dolor en Ucrania al perder una base aérea en Crimea*. Recuperado de <http://defensanacional.argentinaforo.net/t7666p150-ucrania-al-borde-de-una-revolucion>
- Domínguez, R. (2013). Condicionantes en el diseño de la política exterior de Italia y España a principios de siglo xx. *La Balsa de Piedra*, (4), 1-23.
- Fernández, R. (2008). Guerra en el Cáucaso. Guerra abierta entre Rusia y Georgia. *El País*. Recuperado de http://elpais.com/diario/2008/08/10/internacional/1218319201_850215.html
- Ferrero Turrión, R. (2016). Los otros “conflictos” en la frontera ruso-europea. En Ramas, R. R. *Ucrania: de la revolución del Maidán a la Guerra del Donbass* (pp. 307-318). Salamanca: Comunicación Social. Ediciones y publicaciones.
- Fettweis, C. (2000). Sir Halford Mackinder, geopolitics and policy making in the 21 St century. *Parameters*, 30 (2), 58-71.
- Flint, C. (2006). *Introduction to geopolitics* (2 ed). London: Routledge.
- Gómez, E. (2008). *Historia de las ideologías políticas, Proyecto Agora*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- González, F. J. (2010). *Las claves de la política exterior y de seguridad de la federación Rusa: oportunidades para España*. Madrid: Fundación Ciudadanía y Valores.
- Herráez, P. S. (2015). La pugna por el espacio postsoviético. La cuestión de las minorías rusas. En Estratégicos, I. E. *Panorama geopolítico de los conflictos 2015* (pp. 57-92). Madrid: Imprenta Ministerio de Defensa.
- Iglesias, M. L. (2016). *La Estrategia de Seguridad Nacional de la Federación Rusa*. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Kagan, R. (2008). *El retorno de la historia y el fin de los sueños*. Madrid: Taurus.
- Klare, M. (2003). The new geopolitics. *Monthly Review*, 55 (3), 51-56.
- Kotkin, S. (2016). Russia's perpetual geopolitics. Returns to the historical pattern. *Foreign Affairs*, 95 (3) 2-9.
- Morales, J. (2016). Ucrania entre Occidente y Rusia: la dimensión internacional del conflicto. En Ruiz Ramas, R. *Ucrania. De la Revolución del Maidán a la Guerra del Donbass* (pp. 265-294). Salamanca: Comunicación Social. Ediciones y Publicaciones.
- Murphy, A. (2004). Is there a politics to geopolitics? *Progress in Human Geography*, 28 (5), 619-640.
- Ó Tuathail, G. (1996). The patterned mess of history and the writing of critical geopolitics: a reply to Dalby. *Political Geography*, 15 (6/7), 661-665.
- Ó Tuathail, G. D. (2006). *The geopolitics reader*. London: Routledge.
- Omelicheva, M. Y. (2016). Critical geopolitics on Russian foreign policy: Uncovering the imagery of Moscow's international relations. *International Politics*, 53 (6), 708-726.
- Pérez, C. (2015). *El poder de todas las rusias: la influencia de la identidad eslava y la identidad contrastiva sobre la política exterior de la Federación Rusa*. Madrid.
- Pevarello, G. (2016). *Pensamiento común desde la periferia*. Recuperado de <https://pensamientocomundesdelaperiferia.wordpress.com/2013/12/08/implicaciones-internacionales-del-conflicto-ruso-georgiano-en-2008/>
- Polgati, A. C. (2007). Análisis crítico de la geopolítica contemporánea. *Revista Política y Estrategia* (108), 29-45.
- Pougala, J. P. (2016). ¿Cómo ganar una guerra sin combatir según Sun Tzu? El ejemplo de Rusia en Crimea. *Espiadigital*. Recuperado de <http://>

- www.lespiadigital.com/index.php/noticias/geoestrategia/4854-icomo-ganar-una-guerra-sin-combatir-segun-sun-tzu-el-ejemplo-de-rusia-en-crimea
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2013). *Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014 - Seguridad ciudadana con rostro humano: diagnóstico y propuestas para América Latina*. Panama: Alfa Omega Impresores.
- Radvanyi, J. y Rekacewicz, P. (2008). Projets concurrents de gazoducs et d'oléoducs au Caucase. *Le Monde diplomatique*. Recuperado de <http://www.monde-diplomatique.fr/cartes/projetsgazpetrole>
- Ramírez, M. D. (2014). Georgia y sus territorios secesionistas: más allá del punto de no retorno. En Estratégicos, I. E. *Panorama geopolítico de los conflictos 2013* (pp. 101-126). Madrid: Imprenta Ministerio de Defensa.
- Reuber, P. (2000). Conflict studies and critical geopolitics - Theoretical concepts and recent research in political geography. *Geojournal*, 37-43.
- RT (2016). *Guerra civil en Ucrania*. Recuperado de <https://actualidad.rt.com/themes/view/112919-ucrania-revolucion-protestas-ue>
- Ruiz Gonzalez, F. J. (2016). Crimea. En Ruiz Ramas, R. *Ucrania. De la Revolución del Maidán a la Guerra del Donbas* (pp. 319-328). Salamanca: Comunicación Social. Ediciones y Publicaciones.
- Ruiz González, F. J. (2016). Geopolítica y política de seguridad. En Ramas, R. R. *Ucrania. De la Revolución del Maidán a la Guerra del Donbas* (pp. 295-305). Salamanca: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- Ruiz Ramas, R. (2016). El teatro multipolar: hacia un nuevo desorden global. En Ruiz Ramas, R. *Ucrania: de la Revolución del Maidan a la Guerra del Donbas* (pp. 329-359). Salamanca: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- Ruiz Ramas, R. (2016). Oligarquía, regionalismo e inestabilidad: el sistema político ucraniano. En *Ucrania. De la Revolución del Maidan a la Guerra del Donbas* (pp. 189-213). Salamanca: Comunicación Social. Ediciones y Publicaciones.
- Russia Beyond the Headlines (2016, 04 27). *Russia Beyond the Headlines*. Recuperado de <https://es.rbth.com/>
- Sinovets, P. y Renz, B. (2015). Russia's 2014 Military Doctrine and beyond: threat perceptions, capabilities and ambitions. Research Division - NATO Defense College Roma - *Research Paper n.º 117*.
- S&P Global (2014). *Oil, gas pipelines transiting Ukraine*. Recuperado de <http://www.platts.com/news-feature/2014/naturalgas/ukraine-crisis-energy-implications/map-oil-gas-pipelines>

L'impasse de la guerre afghane : Une perspective du réalisme structurel

Priscyll Ancil Avoine*

RÉSUMÉ

L'engagement des États-Unis en sol afghan découle des prétentions de ce pays à réaffirmer sa puissance hégémonique; cependant, les raisons du maintien des troupes de l'OTAN, plus de quinze ans après l'invasion sont beaucoup moins évidentes. Les États-Unis n'ont effectivement pas réussi à éliminer, ni même diminuer, les actions des insurgés et le panorama politique s'est complexifié. L'objectif de cet article est donc d'analyser l'occupation afghane par les troupes l'OTAN à la lumière des postulats et concepts avancés par les réalistes structurels afin de faire une critique de la persistance de l'intervention militaire et de ses effets néfastes sur l'intérêt national des États-Unis. Pour répondre à l'objectif, j'analyse l'engagement des troupes en Afghanistan à la suite des attentats

du 11 septembre 2001 et je critique de leur permanence dans ce pays à partir des postulats théoriques de Mearsheimer soutenant l'irrationalité de la poursuite de l'intervention militaire.

Mots-clés: Afghanistan, guerre, réalisme structurel, intérêt national, États-Unis.

El estancamiento de la guerra afgana: una perspectiva del realismo estructural

RESUMEN

La ocupación militar de Afganistán por parte de Estados Unidos surge de las necesidades de afirmación de su poder hegemónico. Sin

* Doctoranda en Ciencia política y Estudios feministas, Université du Québec à Montréal. Maestría en Estudios internacionales de paz, conflictos y desarrollo. Asistente de investigación, Université du Québec à Montréal, Montréal (Canada). [priscyll.ancil@gmail.com].

Recibido: 14 de enero de 2017 / Modificado: 14 de marzo de 2017 / Aceptado: 13 de abril de 2017

Para citar este artículo:

Ancil Avoine, P. (2017). L'impasse de la guerre afghane: Une perspective du réalisme structurel. OASIS, 26, 107-121. doi: <https://doi.org/10.18601/16577558.n26.07>

embargo, las razones que sustentan la permanencia de las tropas de la OTAN en el país, 15 años después, son mucho menos evidentes. No se lograron eliminar, ni reducir las acciones de las insurgencias y la situación política se complejizó. El objetivo de este artículo es analizar la ocupación afgana por la OTAN a la luz de los conceptos propuestos por el realismo estructural, con el fin de hacer una crítica a la persistencia de la estrategia militar y sus efectos perjudiciales para los intereses nacionales de Estados Unidos. Para cumplir este objetivo, se analiza la invasión militar tras los ataques del 11 de septiembre de 2001 y se critica su persistencia en este país a partir de los postulados teóricos de Mearsheimer, los cuales argumentan la irracionalidad de continuar con la intervención armada.

Palabras clave: Afganistán, guerra, realismo estructural, interés nacional, Estados Unidos.

The Impasse of the Afghan War: A Perspective from Structural Realism

ABSTRACT

The military occupation of Afghanistan by the United States arises from the needs to reassert its hegemonic power. However, the reasons behind the engagement of NATO troops in the country 15 years later are much less evident. In fact, it was not possible to eliminate or reduce the actions of insurgencies and the political situation became more complex. Therefore, the objective of this article is to

analyze the Afghan occupation by NATO in the light of the concepts proposed by structural realism in order to criticize the persistence of military strategy and its detrimental effects on United States' national interests. To fulfill this objective, I analyze the military invasion of Afghanistan after the attacks of September 11, 2001 and I finally criticize the presence of foreign troops in this country based on the theoretical postulates of Mearsheimer, who argues on the irrationality of pursuing the armed intervention.

Key words: Afghanistan, war, structural realism, national interest, United States.

INTRODUCTION

L'Afghanistan est en conflit armé depuis plus de trois décennies, se trouvant à l'intersection des intérêts géostratégiques de plusieurs puissances, dont la Chine, la Russie et les États-Unis (Madrid, 2012). La violence n'est donc pas un phénomène nouveau pour ce pays enclavé de l'Asie centrale. Nous pouvons situer le début des hostilités vers la fin des années 1970, plus précisément avec la chute du régime en 1978 et l'arrivée au pouvoir du Parti Démocratique Populaire d'Afghanistan (Runion, 2007). La prise du gouvernement de Kabul par ce parti a entraîné l'invasion du pays par l'Union soviétique, une occupation militaire qui dura jusqu'en 1989. Lorsque les troupes soviétiques perdent la guerre afghane et se retirent, l'Afghanistan plonge dans la guerre civile entre les différents groupes de *mujahideens*¹ qui revendiquent le pouvoir central. C'est l'un des épisodes historiques les plus déchirants pour le

peuple afghan puisque la violence a atteint des proportions extrêmes et les crimes demeurent toujours impunis. Un de ces groupes réussit pourtant à se démarquer et à consolider son pouvoir sur la quasi-totalité du territoire, soit les talibans qui, en 1996 prennent la ville de Kabul et instaure un régime politique strict. Même si dans un premier temps, les afghan-e-s ont pu se réjouir de la fin de la guerre civile avec l'arrivée des talibans, la violence était loin d'être terminée: elle s'est plutôt perpétuée et institutionnalisée sous leur régime (Gannon, 2005). C'est ainsi que, après les attaques du 11 septembre 2001, les États-Unis sous l'égide de l'OTAN et avec l'appui militaire de leur alliés, envahissent l'Afghanistan à la recherche des « terroristes » d'Al-Qaeda ayant perpétré et organisé les attentats ayant eu lieu en leur sol. Cette période a été beaucoup plus longue que prévue : débutant en 2001, elle s'est poursuivie jusqu'en 2014, année où les États-Unis ont commencé à retirer leurs troupes du pays. Actuellement, la période historique est donc considérée comme « post-guerre », bien que les opinions soient très mitigées sur le sujet (Ancitil, 2015).

Cet article porte donc sur la période « post-2001 », c'est-à-dire sur les conséquences de la politique étrangère des États-Unis en Afghanistan, en partant de la prémisse que l'intervention militaire a été justifiée dans le but d'amener un changement pour la sécurité nationale des États-Unis et de ses alliés, mais

aussi pour le peuple afghan au regard des droits de la personne, tout spécialement pour la « libération » des femmes. C'est dans ce contexte, et à partir des questionnements qui surgissent sur la légitimité de la persistance des troupes étrangères en Afghanistan, que le présent article prend forme.

Si plusieurs chercheurs réalistes comme Mearsheimer et Walt (2009) se sont opposés à la guerre en Irak, en s'appuyant notamment sur les postulats de Morgenthau en regard des problèmes dérivant de l'intervention militaire contre des milices révolutionnaires (1969, p. 28), la question afghane a été beaucoup plus mitigée. De fait, contrairement au cas de l'Irak, les États-Unis ont joui d'un appui international important pour légitimer l'intervention et l'occupation militaire de l'Afghanistan en 2001 (Macleod, 2010a, p. 84): les attaques du 11 septembre ont fourni les raisons nécessaires pour la première puissance mondiale dans sa « guerre contre le terrorisme » qui a été présentée comme une menace à sa sécurité nationale, mais aussi internationale.

Les raisons de l'engagement américain en sol afghan apparaissent à première vue, évidentes : l'attaque du 11 septembre était une atteinte directe à l'hégémonie américaine et la réponse devait être à la mesure de la « grandeur » des États-Unis afin de préserver son statut international de première puissance. Ce qui est moins clair, c'est le maintien de la présence américaine en sol afghan après plus

¹ En arabe, du point de vue littéraire, *mujahid* veut souligner la personne qui s'engage au nom du jihad. Le terme est ici utilisé pour faire référence aux groupes islamistes afghans qui s'engagent dans la lutte politique radicale en légitimant leurs actions violentes sur la volonté divine. Comme le mentionne Ahmad, *mujahideen* est un « Arabic-Persian word referring to the people who believe they struggle for Islam and in the path of God » (2013, p. 6).

de quinze ans et les liens de l'occupation avec l'intérêt national américain. Les États-Unis n'ont effectivement pas réussi à éliminer, ni même diminuer, les actions des insurgés; au contraire, la première puissance a dû changer sa stratégie et entreprendre des pourparlers de paix avec les talibans qui soulèvent la question de la participation du Pakistan dans le processus (Mashal, 2016). De fait, le panorama s'est complexifié : les activités terroristes sont à la hausse au Moyen-Orient, la menace de Daesh pèse sur l'Afghanistan, les pourparlers de paix avec les talibans n'aboutissent pas et, comme le Président Obama l'a lui-même souligné, les forces policières et militaires afghanes ne sont toujours pas en mesure de faire face à l'instabilité et la violence (Obama, 2016; Chaudet, 2016). À cela s'ajoute les constantes violations aux droits fondamentaux en plus des milliers de victimes de la guerre : 104 000 personnes auraient perdu la vie depuis 2001, dont 31 000 civils selon le Watson Institute for International and Public Affairs (2016).

En ce sens, il apparaît important de s'interroger sur la politique étrangère américaine à la lumière des récents événements sur le plan international à partir du point de vue du réalisme structurel ou néoréalisme², plus précisément en s'appuyant sur trois auteurs principaux de ce courant : Gilpin, Mearhseimer et Walt. En effet, est-il dans l'intérêt national américain de poursuivre l'occupation de l'Afghanistan? L'objectif de cet article est donc d'analyser l'occupation afghane par les troupes

américaines et l'OTAN à la lumière des postulats et concepts avancés par les néoréalistes afin de faire une critique de la persistance de l'intervention militaire et de ses effets négatifs sur l'intérêt national et la sécurité des États-Unis. Je défends donc la thèse selon laquelle l'actuelle politique étrangère américaine en Afghanistan va à l'encontre de son propre intérêt national et, par le fait même, nuit considérablement aux prétentions d'hégémonie de la première puissance mondiale. Pour répondre à l'objectif, l'argumentation sera divisée en deux parties principales : (1) l'analyse de l'engagement des troupes en Afghanistan à la suite des attentats du 11 septembre 2001 et (2) la critique de la persistance des troupes dans ce pays à partir des postulats théoriques de Mearsheimer soutenant l'irrationalité de la poursuite de l'intervention militaire.

L'ENGAGEMENT DES TROUPES ÉTRANGÈRES EN AFGHANISTAN : LA DÉFENSE DE L'INTÉRÊT NATIONAL ET DE L'HÉGÉMONIE AMÉRICAINE

Every nation, in every region, now has a decision to make. Either you are with us, or you are with the terrorists. From this day forward, any nation that continues to harbor or support terrorism will be regarded by the United States as a hostile regime.

George W. Bush, 2001

Les termes de George W. Bush étaient clairs aux lendemains de l'attaque du 11 septembre

² Dans cet article, j'utiliserai comme synonyme le réalisme structurel et le néo-réalisme puisque je me concentre essentiellement sur Mearsheimer et son réalisme offensif tel que compris par Macleod (2010a).

2001 : chaque État devait marquer sa place dans l'échiquier politique de la « guerre au terrorisme » et la première façon de le démontrer était d'appuyer l'offensive américaine sur les talibans. L'enjeu était de taille : l'hégémonie militaire des États-Unis avait été remise en cause à même son propre territoire. Il fallait neutraliser la menace transnationale et asymétrique que représentaient les acteurs terroristes, mais il fallait aussi assurer une paix régionale relative qui ne permettrait pas une prolifération plus grande d'une telle menace (Macleod, 2010b, p. 128). La position d'hégémon mondial des États-Unis lui conférait un avantage militaire mais aussi matériel et culturel pour justifier, devant la communauté internationale, l'intervention sous l'égide de l'O-TAN avec la *International Security and Assistance Force* (ISAF) (Tripathi, 2014, p. 3). Dans cette partie, je présente donc les postulats réalistes qui sous-tendent la rationalité de l'invasion de l'Afghanistan dans le contexte post-2001 à partir d'une conceptualisation de l'intérêt national et de l'hégémonie américaine.

Aux yeux des réalistes, classiques ou néo, il demeure absolument clair que l'État est l'unité d'analyse des relations internationales comme le souligne Gilpin :

In the modern world, the principal conflict group has been the territorial state whose foremost manifestation today is the nation-state; the modern state has displaced earlier types of political identities, for example, tribes and empires, because it has been more efficient in organizing military power, managing

economic affairs, and providing security; for these reasons, individuals have transferred their loyalty from other political entities to the state (1996, p. 7). La protection de l'entité politique est donc au cœur des préoccupations des puissances dans l'ordre international actuel. En ce sens, la protection contre les menaces extérieures asymétriques est fondamentale dans un système anarchique et dépourvu d'autorité supérieure à celle des gouvernements étatiques. Les attaques du 11 septembre 2001 ont bien démontré que les États « faillis³ » sont plus qu'un problème humanitaire : ils représentent un réel grand danger pour la sécurité nationale (Walt, 2001/02, p. 62).

La plupart des réalistes, de quelque courant qu'ils soient, s'accordent pour considérer l'intérêt national comme étant « *the highest priority of the state* » : ainsi, selon Gilpin, les élites qui gouvernent doivent prioriser la sécurité et la survie étatique afin d'éviter une perte d'indépendance ou l'atteinte à son intégrité (1996, p. 7). Si Morgenthau défendait l'intérêt national en termes de puissance (Batistella, 2009, p. 129; Macleod, 2010a, p. 68), Mearsheimer considère que la crainte et le désir de survivre amènent les États à prendre la décision de défendre de façon agressive leurs intérêts :

The basis of this fear is that in a world where states have the capability to offend against each other, and might have the motive to do so, any state bent on survival must be at least suspicious of other states and reluctant to trust them (1994/95, p. 11).

³ Walt identifie dans ce texte quatre exemples qui se réfèrent aussi au contexte historique dans lequel il écrit : la Somalie, le Sierra Leone, le Libéria, le Rwanda et l'Afghanistan (2001/02, p. 62).

Ainsi, la première puissance mondiale doit assurer sa survie et son hégémonie. Pour les réalistes offensifs, il est clair que les États doivent « *gain as much power as possible and, if the circumstances are right, to pursue hegemony* » (Mearsheimer, 2006, p. 72). La volonté de maximiser la sécurité de par la nature même du système devient une priorité pour garantir le statut hégémonique (p. 71). Donc, partant de la vision de Mearsheimer, il semble apparaître que nous pouvons appliquer ses cinq prémisses (pp. 73-74) à la décision des États-Unis, comme grande puissance, de pousser l'intervention internationale en 2001 contre le régime taliban. Il faut en premier lieu considérer que pour Mearsheimer⁴ l'ordre international est fondamentalement anarchique (1), et donc, les États-Unis, à la suite des événements du 11 septembre 2001 ne pouvaient pas compter sur une force supérieure pouvant décider de l'intervention. Ainsi, comme les organisations sont l'extension des États et de leur puissance (Macleod, 2010a, p. 72), le soutien de l'OTAN était stratégique afin de maintenir la puissance hégémonique des États-Unis et renforcer son positionnement comme puissance occidentale dominante. Les États qui ont participé à la mission de l'ISAF suivent donc également cette prémisse : eux-mêmes défendent leurs intérêts dans un monde anarchique (Walt, 2001/02) ce qui nous amène à la seconde prémisse de Mearsheimer voulant que les États soient

dotés de capacité militaire (2) d'intervenir en cas d'offensive ou à des fins préventives pour protéger leurs intérêts puisqu'ils ne sont jamais certains des intentions des autres États (3). En ce sens, les États-Unis devaient neutraliser la menace que représentait le régime favorable aux talibans à Kabul afin d'éviter la menace asymétrique qui pesait contre la puissance, mais aussi pour assurer la survie de l'État (4) en lui-même – la peur étant un facteur crucial dans la réaction agressive d'un État. Finalement, les États possèdent une rationalité instrumentale et donc ils « *think strategically about how to survive in the international system* » (Mearsheimer, 1994/95, pp. 10-11). Comme la puissance hégémonique américaine avait été mise à mal, il s'avérait primordial de contrer la menace asymétrique qui pouvait faire contrepoids à cette position mondiale. En effet, comme le réitère Mearsheimer, « *States should maximize power, and their ultimate goal should be hegemony, because that is the best way to guarantee survival* » (2006, p. 75).

D'autre part, les néoréalistes réaffirment que l'accent doit toujours être mis sur l'État comme acteur unitaire des relations internationales. En effet, il est clair pour cette école de pensée que les insurgés cherchent à reprendre le contrôle de l'État afghan comme les talibans eux-mêmes l'ont signifié au mois de décembre 2016 : l'indépendance et le départ des forces d'occupation est pour eux, une condition *sine*

⁴ Il faut ici comprendre que, bien que les prémisses de Mearsheimer expliquent la volonté offensive des États-Unis aux lendemains du 11 septembre 2001, l'application théorique de celles-ci ne signifie pas que Mearsheimer lui-même ait été d'accord avec l'intervention et l'occupation en Afghanistan. De fait, très tôt en novembre 2001, il s'oppose dans un texte du *New York Times* (2001) à l'approche militaire en regard de la question afghane. Il considère alors plutôt que l'accent doit être mis sur le combat de la force criminelle transnationale que représente Al-Qaeda.

qua non pour débiter les pourparlers de paix (Gul, 2016). En effet, en dépit de la nature transnationale des organisations terroristes, il demeure évident que la fin ultime de la plupart de ces forces asymétriques est la structuration d'un État, ce qui confirme aussi l'argument de Gilpin voulant que « *the state still holds a virtual monopoly over human loyalty* » (1996, p. 26). De même, et comme c'est le cas pour l'Afghanistan, la plupart des réseaux terroristes reçoivent leur financement par d'autres États qui, en ce sens, défendent leurs intérêts stratégiques. Dans cette logique, l'Afghanistan représente un État « failli⁵ » (Walt, 2001/02, p. 62) qui ne répond pas aux impératifs du système international et, dans le cas qui nous concerne, abrite des factions qui menacent l'intégrité des États en fournissant un refuge aux « terroristes » d'Al-Qaeda qui, à leur tour, posait un défi transnational à la sécurité nationale.

Le terrorisme international, et surtout le fondamentalisme religieux islamiste, est donc devenu le cheval de bataille des États-Unis afin d'éviter une autre attaque en sol américain. Il s'agit, en suivant les postulats de Gilpin, de comprendre l'intervention comme étant un calcul rationnel coûts-bénéfices, autant du point de vue moral que matériel : l'État intervient puisque ses dirigeants font ces calculs et considère que la guerre est une réponse face à la menace de ses « intérêts vitaux » (Macleod, 2010a, p. 75). En ce sens, la sécurisation de l'État afghan est devenue une priorité pour l'intérêt national américain, la survie de son

État et le maintien de son statut de puissance hégémonique : l'invasion était justifiée par « l'existence d'une menace clairement établie contre les intérêts nationaux de l'État agresseur » (p. 84). De plus, les États-Unis en 2001 étaient en position de pouvoir faire face à la menace que représentait l'Afghanistan comme État « failli » : bien que le 11 septembre avait causé beaucoup de victimes, la puissance matérielle et économique n'était toujours pas fondamentalement remise en cause et l'hégémon avait réussi à mobiliser l'intérêt international dans sa lutte contre le terrorisme, qui s'avère être une menace réelle pour plusieurs pays et leur sécurité (Walt, 2001/02, p. 64).

Cependant, l'érosion de la stratégie américaine et la longévité de la guerre afghane posent actuellement des défis différents pour l'ordre international et la politique étrangère américaine. Il devient donc important de réfléchir sur l'efficacité et l'utilité rationnelle d'une telle stratégie quinze ans après l'invasion de l'Afghanistan par les forces de l'OTAN.

PERSISTANCES DE L'OCCUPATION : MEARSHEIMER ET L'IRRATIONALITÉ DE LA POLITIQUE ÉTRANGÈRE AMÉRICAINE DEPUIS 2009

En 1983, le Secrétaire d'État américain Casper Weinberger proposait six points pour délimiter l'engagement militaire des États-Unis hors de ses frontières. Entre autres, il stipulait que les troupes américaines ne devraient

⁵ Je suis consciente des multiples débats existants sur les « États faillis » : j'adopte ici la terminologie pour faire écho aux propos de Walt (2001/02).

pas être engagées à l'étranger à moins que le gouvernement en place soit complètement assuré que leur déploiement assure les « intérêts vitaux » des États-Unis, qu'il soit certain de gagner et que l'objectif militaire et stratégique soit clair (Newland et Johnson, 2007). Mearsheimer argumente dans le même sens en regard de l'actuelle situation de l'occupation militaire de l'Afghanistan. Ce dernier a largement été influencé par ses réflexions sur le Vietnam et sa propre expérience dans l'armée américaine : il en est venu à la conclusion que les grandes puissances commettaient des erreurs tactiques en commençant des guerres dans des pays comme le Vietnam et l'Afghanistan (Schougen, 2012, p. 2). Dans cette section, je vise donc à critiquer la persistance de l'engagement militaire américain à partir du réalisme offensif de Mearsheimer à travers l'opérationnalisation des concepts suivants : sécurité nationale, hégémonie, intérêt national et rationalité.

Obama : le maintien des troupes en Afghanistan au nom de la sécurité nationale

Dans deux de ses discours, celui de 2009 et 2016, sur la question afghane, Obama réaffirme les postures de son prédécesseur sur la sécurité nationale, insistant sur le caractère mondial de la menace. En 2009, il affirmait que « It is, instead, an international security challenge of the highest order » compromettant ainsi la communauté internationale une fois de plus à la lutte contre le terrorisme, mais surtout, à appuyer la continuité de la mission en Afghanistan. Plutôt que de se détacher complètement des discours de Bush, Obama réalise un déplacement de celui-ci vers la

nécessité de mener à terme les efforts déjà investis dans le pays par la construction de la nation afghane. Ainsi, l'aide des États-Unis à l'amélioration de la sécurité dans le pays est présentée comme essentielle afin d'assurer également la sécurité nationale des États-Unis. Il réitère donc :

I've made it clear that I will not allow Afghanistan to be used as safe haven for terrorists to attack our nation again. That's why I constantly review our strategy with my national security team, including our commanders in Afghanistan (2009).

La redéfinition de la stratégie est donc plus un *continuum* avec la politique antérieure : la différence réside dans l'insistance sur la construction de la nation afghane, ce qui sera largement critiqué par les néoréalistes comme Mearsheimer (2011) vu l'énorme défi que cela représente. Obama donnera un discours en 2016 dans la même lignée :

And I strongly believe that it is in our national security interest – especially after all the blood and treasure we've invested in Afghanistan over the years – that we give our Afghan partners the very best opportunity to succeed.

Il tente donc par-là de justifier sa décision de maintenir les troupes américaines et de l'O-TAN en Afghanistan en dépit des nombreuses critiques à cet égard, incluant la plupart des théoriciens réalistes qui s'opposent activement à la continuité de l'occupation du pays. L'intérêt national est repris dans le discours pour renforcer l'idée de la nécessité de la présence des troupes en Afghanistan : les États-Unis ne

peuvent pas échapper aux devoirs qui viennent avec le statut d'hégémon.

Bien qu'il avoue, lors de son discours de juillet 2016, que la situation politique en Afghanistan soit très précaire, il dévoile son intention de maintenir les forces de consolidation du régime du gouvernement en place. Il est question de maintenir 9800 soldats jusqu'au mois de décembre 2017 afin de former les forces afghanes et pour des opérations contre le terrorisme (6800 sous le mandat de l'OTAN avec la mission *Resolute Support* et 3000 soldats américains avec l'opération *Freedom Sentinel*) (ECP, 2015, p. 33).

Si Obama a continué de légitimer la présence des troupes en Afghanistan, les réalistes, et tout spécialement les néoréalistes, ont critiqué la politique étrangère américaine en ce sens face à l'instabilité croissante, la multiplication des groupuscules et les faibles progrès démocratiques du régime miné par la corruption à Kaboul.

L'irrationalité de l'occupation militaire américaine et les périls pour l'intérêt national

Les réalistes et néoréalistes sont « motivés en premier lieu par un désir d'apporter de l'ordre dans la conduite de la politique étrangère, surtout dans le cas des États-Unis » (Macleod, 2010a, p. 68). Dans cet ordre d'idée, les guerres internationales dans lesquelles ce pays est impliqué demeurent un objet d'étude de prédilection. La plupart des auteurs se positionnent donc dans l'opinion publique et prennent parti quant aux décisions administratives sur la paix et la guerre, comme c'est le cas de Mearsheimer

qui a largement commenté la situation afghane à partir de ses postulats du réalisme offensif. Depuis 2009, il s'engage dans une importante critique sur la présence des troupes que la présente section vise à analyser.

Pour Mearsheimer, la guerre afghane avait l'air, au tout début, d'une « good war » pour reprendre les termes utilisés dans son article pour *Newsweek* (2009) : pour lui, la victoire initiale sur les talibans n'a été qu'un mirage. D'une part, il est maintenant clair qu'en Afghanistan, les efforts ont été très coûteux, le conflit très long et les résultats de l'intervention de l'OTAN, peu tangibles (Jackson Jr., 2010). Le Président Obama a lui-même avoué que les forces de sécurité afghanes n'étaient pas en mesure de faire face aux menaces internes et externes des différentes factions d'insurgés et plusieurs organismes des droits de la personne réaffirment la volatilité de la situation politique dans le pays (HRW, 2015; ECP, 2015). La sécurité s'est donc, au contraire, largement détériorée depuis 2006 et la menace talibane ne s'est pas du tout estompée, mais plutôt complexifiée (Tripathi, 2014, pp. 4-5). Pour Mearsheimer, la source de ce problème est simple : « a superpower can often topple a hostile regime with relative ease, but then it morphs into an occupying power without an exit strategy. And that usually generates an insurgency » (2009).

D'autre part, les États-Unis sont maintenant engagés sur plusieurs fronts directement ou indirectement, notamment en Syrie, tandis que les guerres d'Iraq et d'Afghanistan ont perturbé l'équilibre de puissance régionale permettant un terreau fertile pour des groupes comme Daesh (Mearsheimer, 2015). Les deux

néoréalistes Walt et Mearsheimer argumentent effectivement que:

Despite losing most of its original leaders, al Qaeda has metastasized across the region. The Arab world has fallen into turmoil—in good part due to the United States' decisions to effect regime change in Iraq and Libya and its modest efforts to do the same in Syria—and the Islamic State, or ISIS, has emerged out of the chaos (2016, p. 70).

Il est également question de voir les conséquences néfastes pour l'économie américaine de maintenir la présence militaire en Afghanistan : plusieurs argumentent que la décision d'Obama ne peut être soutenue financièrement étant donné les multiples fronts sur lesquels se déploient les troupes américaines actuellement (Jones, 2010). Mearsheimer et Walt vont dans le même sens lorsqu'ils soulignent les coûts économiques et humains des guerres d'Afghanistan et d'Irak qui ont coûté respectivement « \$4 trillion and \$6 trillion and killed nearly 7,000 U.S. soldiers and wounded more than 50,000. Veterans of these conflicts exhibit high rates of depression and suicide, yet the United States has little to show for their sacrifices » (2016, p. 77).

De même, l'engagement sur plusieurs fronts et l'insistance sur la présence des troupes en Afghanistan pourrait empêcher les États-Unis de réellement contrer la montée en puissance possible d'un hégémon en Europe ou en Asie (Mearsheimer, 2015).

Dans cette logique, Mearsheimer ainsi que d'autres scientifiques réalistes ont exprimé leur opposition au maintien de troupes en territoire afghan dans une lettre adressée à Obama:

Today, we are concerned that the war in Afghanistan is growing increasingly detached from considerations of length, cost, and consequences. Its rationale is becoming murkier and both domestic and international support for it is waning. Respectfully, we urge you to focus U.S. strategy more clearly on al Qaeda instead of expanding the mission into an ambitious experiment in state building (Smith, 2009a).

Comme le mentionne Cordesman (2016), il semble impossible de voir les forces de l'OTAN et des États-Unis « gagner » contre les forces asymétriques et irrégulières afghanes : pour lui comme pour Mearsheimer, la voie militaire n'a visiblement pas fonctionné. Il souligne que les actions devraient être menées sur une base civile et militaire, et non seulement à partir de la militarisation du territoire. Également, les analystes soutiennent que la menace pour les États-Unis s'est maintenant intensifiée à la frontière pakistanaise qui représenterait maintenant le danger le plus éminent pour ce pays en regard du terrorisme international. Tout comme Mearsheimer, Cordesman (2016) souligne que les « U.S. has many competing domestic needs and other strategic priorities » et qu'actuellement, l'« *Afghanistan is simply not a critical item on the present U.S. political agenda* ».

Force est donc de constater que la stratégie d'Obama en Afghanistan est trop ambitieuse : l'actuel objectif de forger un État moderne et compatible avec les intérêts américains où les forces afghanes auraient le monopole du pouvoir est très utopique en tenant compte du fait que le pays n'a jamais eu de telles

caractéristiques (Smith, 2009a). En plus, le gouvernement de Karzai⁶ s'est finalement avéré corrompu et avec une très faible influence en dehors de Kaboul : les insurgés ont réussi à se replier au Pakistan et se confondre avec la population civile (Mearsheimer, 2009).

Ainsi, comme Morgenthau, Mearsheimer considère que la lutte contre une guérilla obscure ne devrait pas entrer dans les priorités de sécurité nationale des États-Unis, pays qui ne devrait pas non plus devenir une force de pacification sur le long terme à travers l'occupation militaire. Les quinze années de guerre en Afghanistan n'ont pas servi le peuple afghan plus que le peuple américain en ce que la menace terroriste ne s'est pas estompée : il est même possible d'affirmer que les actions menées par les États-Unis ont contribué à augmenter le ressentiment face à la grande puissance et son hégémonie.

La politique étrangère des États-Unis ne tient donc actuellement pas compte de la relation coûts-bénéfices et donc, n'est pas rationnellement pensée en termes de maximisation de la puissance. Au contraire, l'occupation afghane est en train de miner l'intérêt national des États-Unis, tout spécifiquement sachant que la géographie du pays est propice à la guérilla et que les tactiques militaires employées depuis 2001 n'ont pas fonctionné et ne font que miner la force économique et militaire de l'hégémon (Mearsheimer, 2001).

Finalement, il est possible de comprendre que les postulats de Mearsheimer viennent

réaffirmer un point crucial pour la théorie réaliste : la nécessité de penser « une politique des limites qui reconnaît les dimensions destructives et productives de la politique, et qui maximise ses possibilités positives tout en minimisant son potentiel destructif » (Michael Williams cité dans Macleod, 2010a, p. 78). Ainsi, selon Macleod, l'éthique de la responsabilité « doit être le fondement moral de toute politique étrangère réaliste » (p. 84). Autrement, les États-Unis risquent de compromettre leur intérêt national, c'est-à-dire qu'ils sont face à ce que Kennedy a appelé l'« *imperial overstretch* », un concept qui renvoie aux dangers encourus lorsqu'il y a une surutilisation du pouvoir militaire par une grande puissance. Selon Kennedy, et cela fait écho aux postures de Mearsheimer, il faudra voir si les États-Unis relèveront le défi de préserver une :

... reasonable balance between the nation's perceived defense requirements and the means it possesses to maintain those commitments; and whether as an intimately related point, it can preserve the technological and economic bases of its power from relative erosion in the face of the ever-shifting patterns of global production (1991, pp. 514-515).

Ainsi, selon le réalisme structurel de Mearsheimer, l'insistance des États-Unis à rester en Afghanistan est non seulement injustifiée en termes d'intérêt national, mais elle aussi contre-productive pour assurer la sécurité de l'État américain sur le long terme. Vue autrement, l'oc-

⁶ Hamid Karzai est nommé à la tête du gouvernement de transition en 2001 et postérieurement élu en 2004 jusqu'en 2014, date à laquelle sera élu le président actuel Ashraf Ghani.

cupation actuelle de l'Afghanistan ne garantit en rien la sécurité nationale ni l'élimination de la menace terroriste à l'origine de l'invasion militaire. Les États-Unis devraient donc accepter la défaite et retirer ses troupes de l'Afghanistan (Mearsheimer, 2009).

CONCLUSIONS PRÉLIMINAIRES

If after 14 years of war the security of Afghanistan continues to deteriorate, and all gains are "fragile" and "reversible," then we must learn the painfully obvious truth: security cannot be coerced by force. It must be built upon trust that comes through peacemaking.

Lindsey Paris-Lopez, 2015

Mearsheimer et Walt reportaient qu'en avril 2016, un sondage réalisé aux États-Unis démontrait que les citoyen-ne-s américain-e-s remettaient en question la politique étrangère de leur pays : 57% affirmaient que « the United States should 'deal with its own problems and let others deal with theirs the best they can » (2016, p. 70). Comme plusieurs réalistes structurels, Mearsheimer et Walt remettent donc en cause la présence militaire des États-Unis en Afghanistan en argumentant que celle-ci est contraire aux intérêts nationaux de la première puissance mondiale. Pour eux, les États-Unis n'ont pas réussi à garantir la sécurité ni du

peuple afghan ni du peuple américain. Ainsi, la persistance de la présence américaine et de l'OTAN en sol afghan n'a pas contribué à réaffirmer l'hégémonie des États-Unis; au contraire, comme argumenté dans le présent article, elle va à l'encontre de son intérêt national.

Cependant, comme argumenté dans cet article et en dépit du désaccord de l'opinion publique, certains auteurs réitèrent la nécessité de poursuivre les actions militaires en Afghanistan puisque ces dernières peuvent contrecarrer ce qui serait fatal pour les intérêts nationaux américains et la sécurité mondiale (Smith, 2009b). De la même manière, Jones argumente ainsi qu'une victoire des talibans à Kabul pourrait aller à l'encontre des intérêts stratégiques des États-Unis et signifierait « playing Russian roulette with U.S. security » (Jones, 2009). Si le raisonnement est basé sur une prémisse intéressante, c'est-à-dire les trois décennies de consolidation des talibans en terre pashtoune (Jones, 2010, pp. 331-332), il sous-estime la fragmentation et l'importance des autres groupes, ne tient pas compte des autres dimensions de la politique étrangère des États-Unis et n'évalue pas d'autres facteurs très importants comme la porosité des frontières et la croissante instabilité régionale.

En ce sens, et paradoxalement, il s'avère que les libéraux et conservateurs semblent beaucoup plus enclins à l'usage de la force militaire que les réalistes eux-mêmes quand

⁷ Mearsheimer et Walt (2016) comprennent le concept de « *offshore balancing* » comme étant une possibilité pour les États-Unis de préserver leur statut d'hégémon sans pour autant devoir poursuivre une « grande stratégie couteuse. Plus important encore, le « *offshore balancing* » permet de maintenir les États-Unis plus sécuritaires sans pour autant perdre sa puissance : au contraire, il s'agit de réaffirmer son hégémonie dans l'hémisphère occidentale.

il est question des intérêts des États-Unis à l'étranger (Schougen, 2012). Plutôt, les néoréalistes Mearsheimer et Walt considèrent que la défense des intérêts américains pourrait se matérialiser avec la stratégie du « offshore balancing⁷ » qui pousserait les États-Unis à mettre vraiment l'accent sur ce qui compte pour la préservation de sa puissance hégémonique : « preserving U.S. dominance in the Western Hemisphere and countering potential hegemony in Europe, Northeast Asia, and the Persian Gulf » (2016, p. 71).

En effet, comme le mentionnent les néoréalistes qui ont signé la carte pour appuyer la fin de l'intervention américaine, il y a très peu de garanties de succès en Afghanistan et les ressources américaines sont compromises dans un conflit où l'intérêt national n'est plus en jeu comme c'était le cas en 2001. Pour les réalistes structurels, il s'agit donc de réorienter la stratégie politique américaine en faisant un effort pour appuyer les pourparlers avec les talibans modérés et recadrer les énergies de la politique étrangère vers la réelle menace, Al-Qaeda et les autres groupes irréguliers affiliés (Smith, 2009a).

En somme, dans cet article, j'ai voulu démontrer la thèse selon laquelle la persistance de l'occupation militaire en Afghanistan était contraire à l'intérêt national américain, à la maximisation de sa puissance et à la sécurité nationale. Plutôt, comme le soutient Mearsheimer (2001), l'objectif principal des États-Unis, pour défendre leur sécurité nationale, devrait être de combattre les groupes insurgés qui, selon l'auteur néoréaliste, représentent la réelle menace à la survie politique, culturelle et militaire de l'hégémon.

RÉFÉRENCES

- Ahmad, L. (2013). *Sexual Violence in War and Post-war Afghanistan* [mémoire de maîtrise]. Castellon: Jaume I University.
- Ancil, P. (2015). Cuerpos femeninos en Afganistán: territorios de inseguridades y resistencia. *Revista Corpo-grafías: Estudios críticos de y desde los cuerpos*. 2 (2), 14-28.
- Batistella, D. (2009). *Théories des relations internationales* (3^e édition mise à jour et augmentée). Paris, France : Presses de Sciences Po.
- Bush, G. W. (2001). Text of George Bush's speech. *The Guardian*. Récupéré de <https://www.theguardian.com/world/2001/sep/21/september11.usa13>
- Chaudet, D. (2016). Quelle grande puissance pourrait amener la paix en Afghanistan? *Le Huffington Post*. Récupéré de <http://www.huffingtonpost.fr/didier-chaudet/quelle-grande-puissance-pourrait-amener-la-paix-en-afghanistan/>
- Cordesman, A. H. (2016). The Afghan War: Reshaping American Strategy and Finding Ways to Win. *Centre for Strategic & International Studies*. Récupéré de <https://www.csis.org/analysis/afghan-war-reshaping-american-strategy-and-finding-ways-win>
- ECP (2015). Barómetro 39 sobre conflictos y construcción de paz. *Escola de Cultura de Pau*. Récupéré de <http://escolapau.uab.cat/img/programas/alerta/barometro/barometro39.pdf>
- Gannon, K. (2005). *I is for infidel. From Holy war to Holy terror: 18 years inside Afghanistan*. New York, United States: Public Affairs.
- Gilpin, R. (1996). No one loves a political realist. *Security Studies*, 5 (3), 3-26.
- Gul, A. (2016). Taliban: Peace Talks Not Possible Until Foreign 'Occupation' of Afghanistan Ends. *Voa*

- News*. Récupéré de <http://www.voanews.com/al-taliban-says-peace-talks-not-possible-until-foreign-occupation-of-afghanistan-ends/3648205.html>
- HRW (2015). *'Today We Shall All Die': Afghanistan's Strongmen and the Legacy of Impunity*. United States: Human Rights Watch.
- Jackson Jr., W. E. (2010). D-Day for the U.S. in Afghanistan: Realism vs. Idealism. *The Huffington Post*. Récupéré de http://www.huffingtonpost.com/william-e-jackson-jr/d-day-for-the-us-in-afgha_b_374916.html
- Jones, S. G. (2009). Playing Russian Roulette In Afghanistan. *Fox News*. Récupéré de <http://www.foxnews.com/opinion/2009/11/12/seth-jones-afghanistan-obama-taliban-al-qaeda.html>
- Jones, S. G. (2010). *In the Graveyard of Empires: America's War in Afghanistan*, New York: Norton & Company.
- Kennedy, P. (1988). *The Rise and Fall of the Great Powers: Economic Change and Military Conflict from 1500 to 2000*. London, Royaume-Uni : Unwin Hayman.
- Macleod, A. (2010a). Le réalisme classique. Dans O'Meara, D. et Macleod, A. (eds.), *Théories des relations internationales : Contestations et résistances* (pp. 68-85). Québec: Athéna Éditions
- Macleod, A. (2010b). Le réalisme néoclassique. Dans O'Meara, D. et Macleod, A. (eds.), *Théories des relations internationales : Contestations et résistances* (pp. 115-130). Québec: Athéna Éditions.
- Madrid Chiriquá, M. (2012). Claves para comprender el conflicto afgano. *Panamá América*. Récupéré de <http://www.panamaamerica.com.pa/content/claves-para-comprender-el-conflicto-afgano>
- Mashal, M. (2016). How peace between Afghanistan and the Taliban foundered. *The New York Times* Récupéré de http://www.nytimes.com/2016/12/26/world/asia/afghanistan-taliban-peace-talks.html?_r=0
- Mearsheimer, J. J. (2015). We asked John Mearsheimer: What should be the purpose of American Power? *The National Interest*. Récupéré de <http://nationalinterest.org/feature/we-asked-john-mearsheimer-what-should-be-the-purpose-13642>
- Mearsheimer, J. J. (2011). Imperial by Design. *The National Interest*, 111, 16-34.
- Mearsheimer, J. J. (2009). How Afghanistan went from good war to bad. *Newsweek*. Récupéré de <http://www.newsweek.com/how-afghanistan-went-good-war-bad-75619>
- Mearsheimer, J. J. (2006). Structural Realism. Dans Dunne, T., Kurki, M., et Smith, S. (eds.), *International Relations Theories: Discipline and Diversity* (pp. 71-88). Oxford: Oxford University Press.
- Mearsheimer, J. J. (2001). Guns won't win the afghan war. *The New York Times*. Récupéré de <http://www.nytimes.com/2001/11/04/opinion/guns-won-t-win-the-afghan-war.html>
- Mearsheimer, J. J. (1994/95). The false promise of international institutions. *International Security*, 19 (3), 5-49.
- Mearsheimer, J. J. et Walt, S. M. (2016). The case for offshore balancing a superior U.S. grand strategy, *Foreign Affairs*, July-August, 70-83.
- Mearsheimer, J. J. et Walt, S. M. (2009). An unnecessary war. *Foreign Policy*. Récupéré de <http://foreignpolicy.com/2009/11/03/an-unnecessary-war-2/>
- Morgenthau, H. J. (1969). *A new foreign policy for the United States*. New York: Frederick A. Praeger.
- Newland, S. J. et Johnson, D. V. (2007). The military and operational significance of the Weinberger Doctrine. *Small wars & insurgencies*, 1 (2). 171-190.
- Obama, B. (2016). Statement by the President on Afghanistan. *The White House*. Récupéré de

- <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2016/07/06/statement-president-afghanistan>
- Obama, B. (2009). Remarks by the President on a new strategy for Afghanistan and Pakistan. *The White House*. Récupéré de <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/remarks-president-a-new-strategy-afghanistan-and-pakistan>
- Paris-Lopez, L. (2015). Open letter To President Obama: End the war in Afghanistan. *The Raven Review*. Récupéré de <https://www.ravenfoundation.org/open-letter-to-president-obama-end-the-war-in-afghanistan/>
- Runion, M. L. (2007). *The history of Afghanistan*. Westport: Greenwood.
- Schougen, P. (2012). Theory Talk #49: John Mearsheimer on power as the currency of international relations, disciplining US foreign policy, and being an independent variable. *Theory Talks*. Récupéré de <http://www.theory-talks.org/2012/06/theory-talk-49.html>
- Smith, B. (2009a). Realists warn on Afghan war. *Politico*. Récupéré de <http://www.politico.com/blogs/ben-smith/2009/09/realists-warn-on-afghan-war-021401>
- Smith, B. (2009b). Conservatives back Obama on Afghanistan. *Politico*. Récupéré de <http://www.politico.com/blogs/ben-smith/2009/09/conservatives-back-obama-on-afghanistan-021127>
- Tripathi, D. (2014). Critical overview of NATO's role in Afghanistan. *NATO International School of Azerbaijan policy papers*. Récupéré de http://www.nisa.az/wp-content/uploads/2014/01/Dr.-Dhananjay_NISA-policy-paper_Critical-Overview-of-the-NATO.pdf
- Walt, S. M. (2001/02). Beyond Bin Laden: Reshaping U.S. foreign policy. *International Security*, 26 (3), 56-78.
- Watson Institute for International and Public Affairs (2016). *Afghan civilians*. Récupéré de <http://watson.brown.edu/costsofwar/costs/human/civilians/afghan>

La República de Corea: cultura, globalización y cambio social

Nayelli López Rocha*
Andrii Ryzhkov**

RESUMEN

La República de Corea ha logrado posicionarse mundialmente como un país de rápido desarrollo, de economía fuerte, caracterizado como un actor diligente, que participa activamente en la dinámica global. En las últimas décadas ha fungido como un país “modelo” bajo el discurso de haber logrado una rápida transformación: salió de las cenizas para convertirse en un país donante en un periodo récord. Aunque esta transformación se debe en gran medida al proceso democratizador y a la fuerza que trajo la liberalización de los mercados mundiales, en este trabajo se analiza cómo el país asiático ha enfrentado el proceso de la globalización pero desde la estructura social. Se indaga por las implicaciones que tiene en la sociedad coreana y su cultura la inserción del país al proceso de globalización, además de las

manifestaciones sociales que en la actualidad revelan escenarios de choque y conflicto entre los diferentes grupos de la sociedad.

Palabras clave: República de Corea, cultura coreana, globalización, cambio social, sociedad coreana.

Republic of Korea: culture, globalization and social change

ABSTRACT

The Republic of Korea has managed to position itself globally as a fast-developing country with a strong economy, characterized as a diligent actor actively involved in global dynamics. In the last decades it has served as a “model” country under the slogan of having achieved a

* Doctora en Estudios Coreanos. Profesora-investigadora, Universidad Autónoma de Nayarit (México). [nayelli.lopezr@uan.edu.mx].

** Doctor en Lenguas de Asia y África con especialidad en lengua coreana. Universidad Autónoma de Nayarit (México). [andrii.ryzhkov@uan.edu.mx].

Recibido: 17 de febrero de 2017 / Modificado: 21 de marzo de 2017 / Aceptado: 3 de abril de 2017

Para citar este artículo:

López Rocha, N. y Ryzhkov, A. (2017). La República de Corea: cultura, globalización y cambio social. *OASIS*, 26, 123-141.
doi: <https://doi.org/10.18601/16577558.n26.08>

rapid transformation out of the ashes in order to become a donor country in a short period. Although this transformation is mainly due to the democratization process and the order imposed by the liberalization of world markets, this paper analyzes how the Asian country has faced the process of globalization, focusing mainly on the social structure. The article explores the impact that the integration of the country into the globalization process has had on the Korean society and culture, as well as the social manifestations that currently reveal scenarios of confrontation and conflict between different groups inside the country.

Key words: Republic of Korea, Korean culture, globalization, social change, Korean society.

INTRODUCCIÓN

La República de Corea¹ es un país que, desde el discurso oficial y ante los ojos de la comunidad internacional², ha logrado insertarse de manera óptima al proceso de modernización que se llevó a cabo desde las últimas décadas del siglo pasado. Empujado por la liberación de las prácticas económico-capitalistas avivadas por la interconexión mundial, Corea del Sur logró ejecutar un desarrollo económico acelerado que lo insertaría de manera casi simultánea a

los procesos que desencadenó mundialmente la globalización. Esto lo forzó a satisfacer las demandas que este proceso mundial exige a los Estados y sus comunidades, para convertirse en países confiables y aptos para la interacción comercial y la negociación en la arena internacional. Así, el país asiático tuvo que enfrentar de manera vertiginosa una rápida adaptación estructural, no solo hacia el exterior, sino también hacia el interior.

El proceso para lograr el desarrollo económico de Corea, iniciado en la década de los sesenta del siglo anterior, no es más una sorpresa para la comunidad internacional en la actualidad (Nelson y Pack, 1999). Corea ha sido identificada por los imaginarios públicos en las últimas dos décadas, como un país que ha sabido aprovechar, no solo los recursos humanos y tecnológicos, sino también su política exterior, escalando en espacios de injerencia internacional, posicionándose en áreas estratégicas para la toma de decisiones en el ámbito mundial a través de su presencia en diversos organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Organización para el Desarrollo Económico (OCDE) o el G-20 (Nelson y Pack, 1999).

Esta habilidad para impactar en el espacio internacional, también le ha permitido transmutar para priorizar sus intereses en las últimas décadas y, junto con ello, reestructurar las es-

¹ En adelante se hablará indistintamente de la República de Corea como Corea o Corea del Sur.

² Según el Banco Mundial (2017), “La experiencia de Corea en el desarrollo sostenible, proporcionando infraestructura y mejores servicios para mejorar la vida de las personas, y su transición hacia una economía del conocimiento dinámico, brinda experiencias que pueden beneficiar a muchos otros países en desarrollo” (The World Bank, 2017).

trategias para llegar a diversas sociedades en las que Corea ha puesto su interés, principalmente para el intercambio económico.

Desde esta perspectiva, los procesos de modernización y de globalización de Corea, que en su momento implicaron el proceso democratizador³ del país, se pueden catalogar como exitosos pero, ¿cómo ha enfrentado Corea el cambio sociocultural que se requiere para mantener el proceso de desarrollo en la nueva dinámica globalizadora? Pues uno de los grandes cuestionamientos del “Milagro coreano” es precisamente la brecha que se generó entre el desarrollo social y el desarrollo económico del país.

Para lograr algunas respuestas a este interrogante, en este trabajo se analiza la manera en la que la República de Corea ha enfrentado los cambios socioculturales que el proceso de globalización requiere. Se explora también si estas transformaciones coinciden con la imagen que se promueve a través de su política exterior donde se enfatiza, en diversos niveles, su imagen como un país moderno, exitoso, desarrollado, etc., que pueda, en palabras de Samuel Koo, llegar a ser uno de los países líderes más importantes⁴.

Para sustentar esta investigación se hará una revisión del concepto de globalización aproximándonos a las definiciones más generales que discuten las características y las dimensiones de este, tomando en cuenta el concepto que definió al proceso globalizador de Corea en su momento. Posteriormente, se indaga cómo este fenómeno mundial ha impactado en la República de Corea, principalmente sus implicaciones en la sociedad coreana, a partir de una reflexión acerca del impacto de la implementación de una política globalizadora dos décadas atrás. Para hacer este estudio se analizan textos que han explicado desde diversas perspectivas la globalización y, específicamente, el caso de la República de Corea. La investigación también se sustenta en información recopilada en trabajo de campo y la observación participante aplicada en este país⁵. Esto servirá para establecer un diálogo entre el posicionamiento formal, desde el Estado, y los eventos en la realidad de la sociedad coreana que evidencian el impacto del proceso de la globalización en la Corea actual.

³ Según Chaibong Hahm (2008) es en 1987 cuando se logra la transición democrática en Corea —en el sentido de elección presidencial directa—. Sin embargo, es desde 1998 con la elección de los presidentes Kim Dae Jung (1998-2003), Roh Moo Hyun (2003-2008) y Lee Myung Bak (2008-2013) que la democracia coreana llega a su total madurez.

⁴ Para más información sobre el Consejo Presidencial para la Marca País de la República de Corea y su misión para la mejora de la imagen de Corea en el exterior, consultar: <http://17koreabrand.pa.go.kr/gokr/en/cms/selectKbrdCmsPageTbl.do?cd=0124&m1=2&m2=1>.

⁵ Los autores de este trabajo han vivido en la República de Corea por lapsos de 11 y 5 años. Durante estos periodos, el perfil profesional de ambos permitió recoger información de primera mano desde la cotidianidad de la sociedad y la cultura de Corea.

EL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN

El discurso de la globalización en el periodo contemporáneo, más allá de la definición del concepto, rescata diferentes perspectivas que intentan definir los orígenes y el desarrollo de este fenómeno mundial, que está presente en la vida de los habitantes del mundo, pero que aún no se puede caracterizar del todo.

Existen posicionamientos que evidencian la dificultad para coincidir en la definición de la globalización, como afirma Serna (2012). El discurso de la globalización tiene coincidencias en el sentido de que esta “es”, perspectiva afirmada por Batelson (citado en Serna, 2012), y compartida por García Canclini (1999), quien asevera que la mayoría de los estudios confirman su existencia, pero no coinciden ni se ponen de acuerdo en lo que la globalización “es”, es decir, se confirma que existe, pero no se coincide aún en una definición.

Serna (2012) también expone en su libro, que Goran Therborn identifica la existencia de cinco discursos sobre la globalización que predominan tanto en la academia como en la discusión periodística, a saber:

A. Discurso de la economía y la competitividad. B. Discurso sociocrítico. C. Discurso de la (im)potencia del Estado. D. Discurso cultural y E. Discurso de la ecología planetaria. Therborn conceptualiza a la globalización como: tendencias hacia el alcance mundial, impacto o interconexión de los fenómenos sociales o hacia una conciencia mundial entre los actores sociales. Therborn prefiere hablar de *globalizaciones*, reconociendo los múltiples procesos sociales implícitos en este fenómeno mundial.

Lo que señala el autor es que debe aceptarse que la idea de que el mundo entero ha estado inmerso en un proceso creciente de integración no es precisamente novedosa pues desde el siglo XIX, autores como Carlos Marx observaron cómo el capitalismo estaba alcanzando niveles mundiales (Serna, 2012).

Una de las reflexiones más interesantes que nos proporciona el trabajo de Serna (2012) es la que hace sobre Emmanuel Wallerstein, quien enfatiza el uso de la categoría del Estado-nación por excelencia para analizar las problemáticas que sucedían en el mundo. La aportación de Wallerstein es establecer una nueva categoría para el análisis de los fenómenos sociales a partir de la noción de sistemas-mundo que enfatizan, en palabras de Serna, las formas de organización social de alcance transnacional (2012).

Entendemos, entonces, que la noción de la globalización ha existido desde tiempos antiguos, previos a la era moderna y, consecuentemente, posmoderna, reflexión que también rescata Ianni (1996), al explicar que “Desde que el capitalismo se desarrolló en Europa, siempre presentó connotaciones internacionales, multinacionales, transnacionales, mundiales, desarrolladas en el interior de la acumulación originaria, del mercantilismo, el colonialismo, el imperialismo, la dependencia, la interdependencia”.

Lo interesante de esta revisión es entender las categorías de análisis que se utilizan para describir los fenómenos sociales que están inevitablemente interconectados ante la dinamización que genera la globalización. Esta revisión nos permite también entender que la globalización puede ser analizada desde

diferentes aproximaciones, y en este espacio se dará prioridad a enfatizar su impacto en la estructura sociocultural de cada grupo humano, sin dejar de entender que la repercusión de otras categorías, como la económica o política, influye de una u otra manera en la forma en la que se aproxima al estudio de la globalización.

Por ello, en este trabajo se retoma esta perspectiva social y, consecuentemente, cultural del proceso globalizador, a partir del análisis del proceso de globalización en la República de Corea. Se enfatizará el rol del Estado como la parte estructural de la nación coreana, y se reflexionará sobre el rol de este en la integración del país y su sociedad al proceso globalizador.

Se busca demostrar que al enfrentar los procesos de globalización, la República de Corea ha priorizado el desarrollo de ciertos sectores como el económico, el tecnológico y el político, sectores que van de la mano con la estructura del Estado, pero que la estructura sociocultural no ha sido constituida de una manera integral. Este desarrollo unilateral evidencia problemáticas sociales, minimizadas desde el discurso oficial del Estado pues empañan el proceso de desarrollo con el que tan a menudo se le asocia actualmente a la República de Corea en el contexto mundial.

Para entender estas tendencias unilaterales del proceso globalizador de Corea indagaremos: ¿cómo ha enfrentado la República de Corea los procesos sociales y culturales que la inserción a la globalización implica?, y ¿cuáles son las expresiones dentro de la sociedad que evidencian conflicto y desacuerdo social al proceso globalizador? En el siguiente apartado

se aborda, entonces, la globalización coreana desde la perspectiva sociocultural.

CULTURA, GLOBALIZACIÓN Y CAMBIO SOCIAL

Para poder confirmar los supuestos planteados en la primera parte de este trabajo, en este apartado se abordará el análisis de diversos conceptos que permitirán reflexionar sobre la sociedad surcoreana ante los procesos de globalización en el periodo actual, es decir, se abordará este concepto pero delimitándolo a las discusiones que se dan en torno al fenómeno, y sus relaciones con lo social y lo cultural.

Brunner (citado en Ponce, 1998) señala que las sociedades contemporáneas se enfrentan a procesos de transformación abrazados por la globalización. Nos dice que “mientras el concepto de globalización procura dar cuenta de la novedad de un capitalismo que ha extendido sus límites hasta los confines del planeta, envolviéndolo en la lógica de los mercados y las redes de información, la idea de posmodernidad pretende expresar el estilo cultural correspondiente a esa realidad global”. Agrega Brunner que la realidad cultural posmoderna-descentrada, movable, hecha de múltiples fragmentos se constituye en “auto-reflexiva y muchas veces irónica de sí misma” (Ponce, 1998).

Por su parte, Gibernau (1996) define a la globalización como “la intensificación de las relaciones sociales en todo el mundo que unen localidades distintas de tal manera que lo que sucede en lo local está moldeado por eventos que ocurren a millas de distancia y viceversa”, y enfatiza la interconexión que existe entre los

espacios locales y lo foráneo o no local, y el impacto que esta interconexión genera en los diversos espacios de contacto social, cultural, virtual, etc.

Nos dice Guibernau que se puede hacer referencia a la globalización desde tres perspectivas: la primera, desde el carácter global de los sistemas de los Estados-nación, donde estos son los actores políticos por excelencia en la escala global; la segunda, desde el rol del capitalismo como una influencia globalizadora fundamental que toca el orden económico; y la tercera, desde la creación de una comunidad científica global dentro de un constante flujo de información el cual permite la difusión de las ideas (1996). Si reflexionamos un poco sobre el apartado previo, podemos ver que las definiciones de Gibernau coinciden en su primera perspectiva de la globalización, con el señalamiento que hacía Wallerstein (citado en Serna, 2012). De igual manera, su segunda perspectiva coincide con lo que señalaban Ianni (1996) y Serna (2012) en relación con autores como Marx, Weber, Spencer y otros, quienes reconocían un proceso de circulación del capital en el mundo.

Otras definiciones de la globalización, como la de García (1999), nos dicen que esta es un “objeto no identificado”, revelando la complejidad para analizar el fenómeno en sí mismo. García plantea que la globalización no es solo un conjunto de estrategias de grandes corporaciones por apropiarse de los recursos naturales y culturales de otros países, sino también, el horizonte imaginado por sujetos colectivos e individuales a fin de insertar sus productos en mercados más amplios (1999). En este sentido, podemos entender que el

impacto cultural y social de la globalización, no radica solo en la transferencia cultural de los individuos y sus sociedades, sino en los nuevos significados que se generan a través de esta transferencia de rasgos, características y prácticas culturales.

Retomando a Brunner (citado en Ponce, 1998), a Gibernau (1996) y a García (1999), se podría coincidir entonces en el hecho de que los factores que hacen a la globalización del mundo actual particular, en relación con los procesos históricos en los que el mundo se ha interconectado, analizados desde la estructura formal del Estado-nación, son los factores tecnológicos que impactan directamente en las relaciones entre los individuos, pues estos permiten un flujo continuo y constante de información entre los actores sociales, quienes pueden llevar a cabo un intercambio de ideas que van cargadas de sus propias interpretaciones culturales de un mismo mundo. Este intercambio de ideas en espacios virtuales o territoriales da paso a la organización social transnacional que puede derivar en diferentes tipos de acción social, pero ya no necesariamente dentro de una estructura contenedora como la del Estado-nación. Esta aproximación permite entender también que los individuos, como integrantes de una sociedad, adquieren un rol activo en la caracterización de la globalización en el contexto actual, pues pese a no ser integrados directamente por el Estado o por los grupos de poder que toman las decisiones sobre las dinámicas nacionales de interacción global, sí llevan a cabo acciones cotidianas que repercuten en la forma en la que un Estado-nación enfrenta un proceso globalizador.

Coincidiendo con que el proceso posmodernizador, como señala Bruner, es la expresión cultural del proceso de la globalización, podemos entonces decir que dependiendo de cada cultura el proceso globalizador tendrá una manifestación específica y peculiar, que algunos podrán coincidentemente llamar posmodernidad o no. Pero lo que resalta en esta reflexión es entender la importancia del aspecto social y cultural que no puede, por ningún motivo, minimizarse, obviarse, o no ser considerado importante ante el proceso globalizador.

Es en este punto donde cabe la reflexión acerca del proceso en el que la República de Corea ha enfrentado a la globalización, es decir, entender cómo en el contexto de la dinámica global, el país asiático ha podido integrarse a una dinámica no solo de intercambio comercial a partir de su crecimiento económico y político, sino también, cómo a nivel cultural y social se ha dado la inserción de esta sociedad a la dinámica global y cómo se ha interpretado desde su vida cotidiana el cambio o reajuste que demanda el proceso de globalización para su subsistencia como sociedad democrática, moderna, tecnologizada, apegada a las normas internacionales de seguridad social, etc.

LA REPÚBLICA DE COREA Y LA GLOBALIZACIÓN

Si partimos del hecho de que Corea es un país con una presencia internacional en la esfera política a través de organismos mundiales como

la ONU, el G-20, la OCDE, por mencionar algunos, y sumamos la presencia económica que el país tiene cuando se ubica en la 15ª economía del mundo⁶, representada a través de sus grandes conglomerados que han logrado transnacionalizar sus productos a partir de diversos acuerdos comerciales con múltiples países, podemos entonces aseverar que el proceso globalizador enfrentado por el mundo ha sido un vehículo óptimo no solo para el desarrollo económico de Corea en los últimos años, sino que también ha servido para potencializar su posicionamiento como un actor político relevante en la escena mundial.

Según Samuel Kim (2000), es en 1995 que emerge una “fiebre por la globalización, de donde surge el término en coreano *segryehwa*”, la palabra intentaba abrazar la dimensión política, cultural y social. Este proceso se da bajo el mandato del presidente Kim Young-sam, que al representar el primer Gobierno civil, generó reformas y nuevas estrategias para la administración del país. Como menciona Saxer,

...desde el 17 de noviembre de 1994, después de su participación en la cumbre de APEC, el presidente Kim Young-sam, anunció una política de globalización con el propósito explícito de hacer del país una nación avanzada.

La política tenía la propuesta de (1) crear una nación de primer nivel; (2) racionalizar todos los aspectos de la vida; (3) mantener la unidad nacional sobreponiéndola a las diferencias generacionales, regionales y de clase; (4) reforzar la identidad nacional

⁶ Según cifras del Banco Mundial en 2012 (The World Bank, 2017).

de Corea como la base de una globalización exitosa; y (5) mejorar el sentido de comunidad con toda la humanidad. Para poder conseguir estas metas sería necesario mejorar la eficiencia económica promoviendo la autonomía, la competencia y la liberalización (s. f.).

Es en este periodo presidencial, según información de Kim, que se establece la necesidad de la democratización para poder participar en organismos internacionales como la OCDE, aseverando que las economías nacionales entrarían a la era de la economía mundial, una era de flujos de información global y de economías sin fronteras, donde la industria cultural llega a posicionarse como una de las más fundamentales (2000). También se le atribuye al Gobierno de Kim Dae-jung la aceleración del “proceso globalizador de Corea usando la demanda de Fondo Monetario Internacional para una reforma social y económica” (Shin, 2003).

La fuerza de la globalización coreana se inició en el Gobierno del presidente Kim Dae-jung, a través de un plan estratégico para la mejora del Estado de arriba hacia abajo, especialmente bajo la noción de democracia participativa y del mercado económico como mutuamente complementarios (Kim, 2000). Este modelo de Gobierno fue el que caracterizó el periodo del presidente Kim Dae-jung, quien trató arduamente de conciliar las relaciones entre ambas Coreas persiguiendo siempre la paz para la prosperidad de los pueblos. Esta búsqueda y promoción de la paz le confirió en el año 2000 el Premio Nobel de la Paz, el cual lo colocó en la escena internacional como un dirigente modelo y como un presidente conciliador con el Norte, que se planteó como fin la reunificación de la península. Este reco-

nocimiento le proporcionó al presidente Kim la oportunidad de figurar de manera activa en el plano mundial, siendo reconocido por ser un presidente prodemocrático que apostaba al bienestar social.

Sin embargo, la importancia de la globalización para un país de comercio como Corea, lo forzó a una apertura con las exigencias de la competitividad global (Kim, 2000). No es de sorprender que el significado de *seggyehwa* variara de grupo en grupo: fue un principio estratégico, un eslogan movilizador, una ideología hegemónica, o un nuevo emblema de la identidad nacional para un Estado que aspiraba a avanzar en el estatus de la clase mundial (Kim, 2000), factor que abrió la posibilidad de que cada sector interpretara el proceso de manera diferente. Es decir, pudo ser emitido desde el Estado con intenciones definidas, pero pudo también ser entendido y ejecutado de otra manera desde la sociedad misma.

En uno de los discursos presidenciales del año 2000, la visión del nuevo milenio, donde además de referirse a las transformaciones estructurales de la globalización, se enfatizaba la importancia de que los coreanos estuvieran preparados para adaptarse a los cambios (Kim, 2000), evidenciaba un discurso generalizador que en realidad no especificaba cuáles eran esos cambios para los que debían prepararse y, mucho menos, cómo cada individuo los enfrentaría. Por ejemplo, desde el sector religioso de la sociedad se percibe que:

La Iglesia católica jugó un rol importante en el viaje de Corea del Sur a la democracia, dando refugio a los disidentes y financiando a estudiantes activistas [...] El padre Park Dong-ho, dijo que el movimiento

democrático de Corea del Sur no introdujo completamente valores como los derechos humanos y la justicia en la sociedad (Wall Street Journal, 2014).

Lo anterior evidencia que cada sector de la sociedad enfrentó el proceso tanto democrático como de la globalización de manera particular.

Así, es evidente que la entrada de Corea a la dinámica globalizadora desde el discurso oficial concentró sus esfuerzos en los aspectos que se consideraron convenientes para una estabilidad económica y un perfeccionamiento de sus prácticas políticas en el espacio internacional, es decir, el fenómeno de la globalización se percibió como una nueva dinámica mundial a la que tendrían que insertarse como país, como también menciona Shin (2003). Esto le sirvió a Corea para empoderarse desde la estructura estatal y lograr gestionar los espacios y los acuerdos con el exterior que generarían el llamativo desarrollo económico coreano y una base comercial fundamentada en el intercambio con otros países a través de las exportaciones. Hasta este punto, el Estado coreano percibía a la globalización, coincidiendo con Gibernau, desde el carácter global de los sistemas de los Estados-nación, donde estos son los actores políticos por excelencia en la escala global (1996). Estos se atribuían el poder de decidir sobre el rumbo de todo un país —que en la realidad es lo que le corresponde—, sin embargo, bajo el principio democrático, lo que queda en cuestión es la toma de decisión unilateral desde el Estado y la no inclusión de la sociedad, cuando las políticas estatales aspiraban a una democracia participativa, al menos desde el discurso oficial.

Es decir, que la República de Corea entendió la necesidad de gestionar desde el Estado hacia la arena internacional, de la misma manera que entendió la impostergerable llegada del capitalismo globalizador y su potencial para afianzarse en los mercados exteriores a través de una red interconectada llamada mercado mundial. También, en esta modernización, Corea como Estado entendió la repercusión de los flujos de información transferidos a través de los desarrollos tecnológicos y del potencial que tendría la distribución de la información a través de las nuevas tecnologías.

Este proceso de inserción, desde el discurso modernizador, evidenciaría el éxito del país asiático en lo que refiere a su desarrollo económico y su capacidad política para gestionar nuevas alianzas y socios comerciales estratégicos, que es el discurso con el que se ha asociado a la República de Corea bajo el eslogan del “Milagro coreano” o “Milagro del río Han” en las últimas décadas. No obstante, desde la esfera social y cultural, este discurso no empata tan acordemente con la realidad y tampoco con la forma en la que los individuos coreanos enfrentan esta inserción en la cotidianidad.

Por ejemplo, Samuel Kim también menciona que, a pesar del creciente coro de globalización y globalismo, en el fondo Corea sigue sumida en el capullo del nacionalismo cultural exclusivo, el cual actúa como una poderosa y persistente restricción para este impulso de la globalización (2000), es decir, el proceso de la globalización impacta en las estructuras económica y política, pero la sociedad no lo vive en la misma dimensión. Kim (2000) señala que los coreanos siguen apropiando

a la globalización como una meta nacional, es decir desde las estructuras del Estado, y reforzando sentimientos nacionalistas que se contraponen con el proceso de apertura social y cultural que la globalización presupone.

Por otro lado, Shin (2003) menciona, en oposición a la postura de Kim, que los coreanos no ven una contradicción inherente entre el nacionalismo y la globalización, pues él considera que en Corea existe una apropiación nacionalista de la globalización y que hay una intensificación de la identidad étnica como reacción al proceso de globalización (2003). Este argumento permite entender, por un lado, que la inserción de Corea al proceso globalizador sí fue planeada, inducida y ejecutada desde la estructura estatal y que, quizá como punto más importante, el resultado de este proceso impactó espontáneamente en la sociedad que, como respuesta a esta fuerza invisible, como señala Canclini, ha generado estrategias para entender el contexto en el que viven su realidad, las cuales se expresan en formas de resistencia como la intensificación de una identidad étnica basada en su imaginario de la pureza-racial de origen del pueblo coreano.

Desde el discurso oficial, donde se consideraron varios aspectos para el desarrollo de *seggyehwa*, reconociendo, entre estos, “el valor estratégico de los coreanos en el exterior, especialmente los coreano-estadounidenses [...] promulgando una ley especial en el año

2000 para los coreanos viviendo en el exterior” (Shin, 2003). La intención de esta ley, como bien señala Shin, era reforzar la identidad étnica de los coreanos en el exterior y la globalización e interconexión básicamente a través del internet⁷. Lo que deja claro Shin (2003) en su estudio, como también lo señala Baker (2009), es la intención de reforzamiento de la identidad étnica que defiende Shin, una consecuencia de la estrategia del Gobierno coreano para su inserción al proceso de globalización.

Este tipo de medidas que se tomaron desde el Gobierno definitivamente fomentan que la sociedad coreana y el Estado coreano sigan confrontándose, es decir, que pese a sus políticas globalizadoras que reflejan un éxito económico y buenos alcances políticos, en el contexto social se siguen derivando una serie de actos ejecutados en la vida diaria de la sociedad coreana que permiten cuestionar directamente el éxito social de su política globalizadora.

Si partimos de que esa ley de reforzamiento de la identidad nacional, por citar alguno de los alcances sociales de estas políticas, se fundamenta en la identidad nacional de la posguerra de la península (1950-1953), donde se resalta el mito de origen del pueblo coreano conocido como mito de *Tangun*⁸, como el eje cohesionador de la sociedad coreana, podemos entender la reacción social a esta ley. Por ejemplo, en el mito de fundación se resaltan las cualidades biológicas-étnicas del pueblo coreano que le

⁷ Lo que llama la atención de esta ley es que solamente estaba dirigida hacia los coreano-estadounidenses, dejando excluidos al resto de los coreanos esparcidos por el mundo; menciona Shin que excluía específicamente a los coreanos étnicos de Rusia y China. Señala el autor que, posteriormente, la Suprema Corte de Corea resolvió como inconstitucional excluir a estos grupos étnicos coreanos del beneficio de la misma ley.

⁸ Para más información referente al Mito de Tangun, puede revisarse: Ilyon (1997).

dan una particularidad humana-divina. La creencia de una descendencia del ancestro mitad dios-mitad humano sustenta la identidad étnica de la Corea actual, donde aún es común escuchar discursos de pureza racial entre los coreanos. Lo alarmante de este reforzamiento identitario es que lo coreano se superpone a la otredad, una otredad situada en individuos que se consideran como ciudadanos de segunda en esta sociedad asiática, como es el caso de los inmigrantes de países del sudeste asiático, o de países considerados pobres o en vías de desarrollo. Casos como el de los migrantes de países provenientes del sureste asiático, individuos de piel oscura o individuos de países que son considerados pobres o menos desarrollados que Corea, son algunos ejemplos por citar⁹.

Se observa así que en los aspectos socio-culturales en el proceso globalizador de Corea se seleccionaron elementos que en su momento se consideraron estratégicos. Sin embargo, es pertinente cuestionar cuáles elementos socioculturales son potencializados y cuáles no, para así entender desde qué perspectiva el planteamiento de la globalización para Corea consideraba a su sociedad portadora de su propia cultura, como un grupo con sujetos capaces de insertarse en una nueva dinámica que no solo traería cambios económicos y políticos estructurales al país, sino que requeriría de

cambios fundamentales en la forma de percibir al mundo y de entablar relaciones con otras sociedades desde una plataforma democrática y de intercambio justo.

CULTURA Y SOCIEDAD EN LA REPÚBLICA DE COREA, DESAFÍOS ANTE LA GLOBALIZACIÓN

El proceso globalizador de la República de Corea, al igual que en otras sociedades, está lleno de anhelos y contradicciones. Uno de los grandes retos de la globalización es, sin duda, generar espacios de interacción bajo procesos democráticos en un entorno de respeto en la realidad social.

Hemos mencionado que, en la actualidad, las sociedades modernas enfrentan grandes dificultades de la globalización dinamizada por la liberación de los mercados, que son institucionalizados en la estructura política y ejecutados desde la estructura económica. Estas acciones pueden satisfacer las expectativas de los grupos que incentivan los acuerdos políticos y comerciales en el mundo, pero quizá, uno de los grandes fallos del mundo globalizado, es su impacto en las sociedades y sus culturas, pues, las interacciones que se dan entre los grupos humanos generan realidades desiguales y, muchas veces, de desventaja para algunos grupos sociales o individuos.

⁹ La migración a Corea se ha generado por la necesidad de mano de obra barata, para suplir las necesidades de diversos sectores como el industrial y el agrícola. Las vacantes de trabajo son espacios laborales que generalmente los coreanos y coreanas no desean hacer porque están sobrecalificados para ellos o el pago no es representativo para el ingreso coreano. Estos trabajos que requieren más trabajadores, integran a inmigrantes de países considerados pobres o menos desarrollados, como Camboya, Tailandia, Filipinas, Vietnam, Pakistán, India, Indonesia, entre otros. Para más referencias véase Jack Board (2015).

Como menciona García:

La globalización [...] tiene una complejidad multidimensional: en la globalización convergen procesos económicos, financieros, comunicacionales y migratorios que acentúan la interdependencia entre distintas clases sociales, y generan mayor interconexión supranacional que en cualquier época anterior. Es un proceso abierto, que incluye diversas tendencias y efectos, a veces combinables, a veces contradictorios, dentro de una misma sociedad (2002).

Therborn prefiere hablar de *globalizaciones*, reconociendo los múltiples procesos sociales implícitos en este fenómeno mundial (citado en Serna, 2012), enfatizando la pluralidad de perspectivas que se deben considerar para integrar no solamente a las estructuras gubernamentales y económicas, sino a las estructuras sociales y su cultura a estos procesos globalizatorios.

El caso de la República de Corea es un buen ejemplo de la realidad que García señala en su discusión teórica cuando hace referencia a la multiplicidad de efectos que se generan a través de la globalización. En Corea del Sur, por ejemplo, se analiza desde la parte estruc-

tural, por referirnos a la política y la economía, cómo la globalización ha beneficiado el desarrollo del país. Por ejemplo, Shin (2003) mencionaba que Corea es un país que no se ha conflictuado con el proceso globalizatorio, por el contrario, ha sabido aprovechar las bondades del fenómeno mundial y que esto, contrariamente a lo que se argumenta en otros casos, ha permitido reforzar la identidad étnica a través de una apropiación nacionalista de la globalización, como ya se había señalado en el apartado anterior. Sin embargo enfatiza claramente, reforzando el argumento que cita de Appadurai (1990), que “Mientras la globalización produce presiones para la ‘convergencia’, sus efectos son indirectos, mediados por los políticos y las políticas domésticas. En particular, el Estado aun juega un rol proactivo en el modelado del proceso de globalización” (Shin, 2003). Apuntando claramente al vacío de representatividad que tiene el conjunto social de Corea. Con esto no descalificamos la organización de la sociedad civil coreana, pues incluso recientemente esta demandó, de una manera activa y participativa, la renuncia de la presidenta Park Geun Hye¹⁰, la cual ya ha sido destituida por cargos de corrupción.

¹⁰ El periodo presidencial de Park Geun Hye estuvo marcado por una clara división de la sociedad, la parte que estaba a favor de su mandato y quienes se oponían. Sin embargo, recientemente la sociedad exigió su renuncia. Los motivos son diversos, pero quizá el detonante de esta protesta social fue el escándalo donde “la presidenta le confería favores financieros a su amiga y chamana Choi Soon-sil” (Tai, 2016). También en este reportaje, el portal de noticias SCMP señala que “Tres grandes protestas han tenido lugar hasta ahora, cada una mayor que la anterior. En el evento de la semana pasada, los participantes incluyeron sindicatos de trabajadores, sindicatos de estudiantes universitarios, sindicatos de agricultores, partidos de izquierda, familias del desastre del ferry Sewol, grupos de feministas y ciudadanos de todos los sectores de la vida [...] Corea del Sur también enfrenta [...] problemas específicos de cultura. Una combinación de normas sociales arcaicas e instituciones corruptas, han contribuido a los graves problemas de la nación de desigualdades económicas, sociales y de género” (Tai, 2016).

Shin (2003) también reconoce que específicamente países del este de Asia, como China, Corea y Japón, históricamente han adoptado los beneficios de Occidente para el reforzamiento de sus propios Estados, aseveración que naturaliza la hegemonía del pensamiento occidental sobre otras regiones del mundo, en este caso, del noreste de Asia, y el cual enfatiza también las bondades de la globalización cuando es integrada por países que saben ver oportunidades de desarrollo en la dinámica globalizante; lo que se le escapa explicar son las políticas unilaterales a las que dichos países han recurrido para implementar estos cambios en sus realidades, dejando de lado el aspecto democratizador y de participación integral por cada integrante de sus sociedades, garantizando la igualdad de oportunidades y la equidad social.

Los grupos de poder que pusieron en marcha el proceso globalizador de Corea, tanto Gobierno como empresarios¹¹, impusieron una narrativa a través del discurso del ideal de la modernidad que invitaba a la sociedad a cambiar formas y prácticas cotidianas que, probablemente, no fueron evidentes en los primeros años, pero que hoy han desembocado en escenarios socioculturales ambiguos, no solo al interior de la sociedad coreana, sino también

en sus relaciones con el exterior. Estas realidades no solo impactan en la vida cotidiana, como en muchas otras sociedades tocadas por el neoliberalismo discursado de globalización, sino que han permitido que, en la búsqueda de nuevos mercados y socios comerciales para Corea, el Estado y la élite económica modelen una imagen del país que no corresponde a las características identitarias que definen y representan a la sociedad coreana y, en consecuencia, al país, como es el caso de la imagen que se transmite a través de la cultura pop generada desde la industria del entretenimiento¹².

Además de provocar, al interior de la sociedad, reacciones que polarizan los posicionamientos de sus individuos, dando paso a discursos y prácticas discriminatorias, marginalizantes o no inclusivas hacia personas de diferente nacionalidad o condición sociocultural, pues la sociedad local no ha sido capaz de procesar los cambios sociales que demandaba el proceso globalizador en la vida cotidiana y no solo en el discurso.

La ambigüedad con la que se manifiesta la realidad impactada por la globalización en la sociedad coreana refleja, por un lado, el discurso de un país modelo y ejemplar en el que el proceso de desarrollo económico ha aportado al crecimiento y la estabilidad política y

¹¹ Los *chaebols*, o conglomerados coreanos, son grupos empresariales con múltiples diversificaciones que conforman un amplio sector del mercado surcoreano. Desde el inicio de la República de Corea, el Gobierno ha favorecido estos grupos que se organizan primordialmente a través de redes familiares o lazos de parentesco. Estos grupos, que concentran un gran porcentaje de la actividad económica coreana, han sido frecuentemente subsidiados por el gobierno en épocas de crisis, cuestión que ha evidenciado la inequidad en la distribución de los recursos del Estado para todos los sectores del país. Para más información véase Lee (2000, pp. 1-20).

¹² Para más información referente a la cultura pop de Corea, a la Ola Coreana o al *Hallyu*, véase: Lopez y Ryzhkov (2017, pp. 131-158), y López (2015, pp. 171-195).

social, pero por otro lado, subraya las carencias socioculturales para entender contextos ajenos y diferentes a través de la adaptación y el diálogo intercultural.

Una de las grandes contradicciones de este proceso globalizador coreano es no haber atendido en su justa dimensión las implicaciones del cambio sociocultural en la sociedad coreana. Era lógico avizorar una influencia cultural de Occidente, como han señalado Berger y Huntington (2002) en relación con la cultura occidental dominante en el proceso de globalización, la que propiciaría una mezcla de elementos provenientes de otras culturas, aquellas que dominan la forma de percibir al mundo y sus realidades en el entorno globalizado, pues estos son de hecho los cambios a los que se tendría que enfrentar la sociedad coreana, más allá de ser a los que se refería el Gobierno cuando desde su discurso exhortaba a sus ciudadanos a estar listos.

Lo que queda claro es que hay una gran contradicción entre la invitación del Gobierno para preparar a sus ciudadanos ante estos cambios, pero por otro lado, no entender que habría un choque cultural que tendría como resultado una hibridación de la cultura local. Al mismo tiempo, si se considera este proceso de adaptación o aculturación que arroja como resultado la hibridación cultural, entonces ¿cómo entender el reforzamiento de una identidad basada en la pureza? Y sobre todo,

¿para qué fomentarla si lo que en realidad se buscaba era la adaptación de la sociedad a los cambios por venir?

La hibridación o adopción de elementos culturales del exterior reinterpretados de manera local en Corea ha sido, como señala Gibernau (2007), aleatoria. Pero sin duda esta hibridación, según García (2009), le ha otorgado a Corea las características para interactuar en el espacio global. Lo que permite nuevamente cuestionar ¿por qué existen prácticas sociales que marginan, discriminan o que acentúan la pobreza en unos y la riqueza en otros, en una sociedad que sigue siendo promovida a través de un discurso de éxito y ejemplo en el escenario global?

No se puede criticar el proceso particular por el que ha pasado Corea en su inserción al escenario global, pues cada país, dentro de sus propios contextos, genera características particulares válidas desde su realidad, reconociendo, como menciona Therborn, los múltiples procesos sociales implícitos en este fenómeno. Sin embargo, existen situaciones pendientes que obligan al análisis y a la reflexión, sobre todo cuando se postula una experiencia particular como un modelo de éxito que debe ser imitado por otras sociedades. Temas relevantes como la inequidad de ingresos¹³, la representación femenina en la política¹⁴, la violencia contra las mujeres¹⁵, el rechazo a los inmigrantes o extranjeros, la inequidad de oportunidades

¹³ Inequidad de ingresos 0.302 donde 0 es equidad completa y 1 inequidad completa (OECD, 2017a).

¹⁴ Mujeres con voz en la política: 16 % en 2014, cifras de la OCDE (2017c).

¹⁵ Violencia contra la mujer: 19 % en 2014, cifras de la OCDE (2017b).

para los jóvenes, la corrupción, el incremento de la pobreza, etc., son temas sensibles que merecen ser atendidos desde la reflexión y el análisis social y humano.

CONCLUSIONES

Diversas consideraciones para tomar en cuenta aparecen cuando se hace una aproximación al estudio de los cambios socioculturales generados en una sociedad a partir de su inserción al proceso globalizador.

Como se ha mencionado a lo largo de este trabajo, la República de Corea se inserta en el proceso de la globalización a partir de cambios estructurales que, desde las élites del poder político y económico, fluyeron rápidamente hacia la masa social, para iniciar su inserción en la globalización.

Este proceso coincide con dos de las tres perspectivas que señala Gibernau. La primera, desde el carácter global de los sistemas de los Estados-nación, donde estos son los actores políticos por excelencia en la escala global; la segunda, desde el rol del capitalismo como una influencia globalizadora fundamental que toca el orden económico.

Pero el caso particular de Corea, que probablemente se replique en otras sociedades, invita a analizar la globalización como la define García, entendiéndola no solo como un conjunto de estrategias de grandes corporaciones por apropiarse de los recursos naturales y culturales de otros países, sino también, el horizonte imaginado por sujetos colectivos e individuales (1999). Desde esta perspectiva rescatamos la necesidad primaria de entender

estos procesos en los que el mundo se interconectó en todo su contexto, es decir, dejar de atender a ellos a través de una sola visión promovida por intereses unilaterales o de élites, y visualizar que en tanto sean procesos que impliquen a los grupos sociales, estos deben ser considerados, tomados en cuenta, escuchados, con derecho a opinar sobre esos procesos para que el multidimensionalismo que implica el proceso de la globalización pueda acoplarse a la estructura de cada sociedad y su cultura y no, por el contrario, que cada sociedad se adapte al proceso globalizante.

En el proceso particular de la República de Corea en torno a la globalización se evidencian principios locales que trataron de adaptar la dinámica que el mundo exterior imponía de a poco a diversas sociedades. Según el término coreano para definir la globalización —*seggyehwa*— descrito por Samuel Kim (2000), implica el intento que desde el Estado coreano hubo para retomar los puntos cardinales del proceso globalizador al que tuvieron que insertarse en la dinámica mundial, razón por la cual el propio término intentó describir no solo las implicaciones políticas, sino también las culturales y sociales a las que la República tendría que enfrentarse. Las cinco metas establecidas para el proceso globalizador que se implementaría en Corea, que se han mencionado, consideraron:

- 1) crear una nación de primer nivel; 2) racionalizar todos los aspectos de la vida; 3) mantener la unidad nacional sobreponiéndola a las diferencias generacionales, regionales y de clase; 4) reforzar la identidad nacional de Corea como la base de una globalización

exitosa; y 5) mejorar el sentido de comunidad con toda la humanidad (Saxer, s. f.).

Pero estas metas estuvieron subsumidas a la mejora de la eficiencia económica la cual promovería la autonomía, la competencia y la liberalización.

Sin embargo, aunque en el discurso se perciben claramente elementos sociales y culturales en todos los puntos, las metas que se establecieron desde un discurso nacionalista distarían sobremanera de la realidad a la que la República de Corea se enfrentaría al poner en marcha su meta principal: la liberalización de su economía. Así, en la meta número tres se resalta la unidad nacional por encima de las diferencias generacionales, factor que evidentemente no se ha logrado. Un ejemplo de ello fue la elección de la última presidenta, quien logró su victoria justamente gracias a las diferencias generacionales que existen aún en la sociedad coreana, donde claramente los adultos mayores y los jóvenes se confrontan por perspectivas opuestas sobre la realidad social de su país. Igualmente, la meta cuatro, reforzar la identidad nacional para una globalización exitosa, punto ya tratado en apartados anteriores, no ha logrado tampoco su cometido pues al existir desigualdad entre los mismos grupos de coreanos por su lugar de nacimiento o su mezcla con otros grupos, se puede hablar de un efecto contraproducente en el reforzamiento de una identidad nacional la cual descarta la otredad. A partir de la meta anterior, la meta cinco evidentemente no logra su cometido, pues aunque el Estado coreano ha implementado estrategias que hablan de multiculturalismo y aceptación de actores no coreanos en su socie-

dad, en la realidad actual aún hay elementos que evidencian la discriminación y la fobia por personas de origen distinto al coreano.

Quizá una razón para las metas fallidas es justamente el último punto que resalta Saxer (s.f.), pues al dar prevalencia a la eficiencia económica que promovió la autonomía, la competencia y la liberalización, se priorizó nuevamente el factor estructural dejando en un plano secundario elementos fundamentales para un proceso globalizador en el que se consideraran a conciencia las implicaciones socioculturales.

Como menciona Samuel Kim, no es de sorprender que el significado de *seggyehwa* variara de grupo en grupo: fue un principio estratégico, un eslogan movilizador, una ideología hegemónica, o un nuevo emblema de la identidad nacional para un Estado que aspiraba a avanzar en el estatus de la clase mundial; la importancia de la globalización para un país de comercio como Corea lo forzó a una apertura con las exigencias de la competitividad global (2000). Lo cual nos permite entender que aunque Corea, desde el discurso oficial, interpretó el proceso de globalización al cual tendrían que insertarse en conjunto con su sociedad, en la realidad aspiraba a lograr, al menos, la internacionalización económica que pudiera dar seguridad y autonomía a un país que no estaba socialmente preparado para una transformación más allá de lo económico, pero que sí necesitaba prepararse para enfrentar la dinámica de la liberalización de los mercados promovida por la globalización.

Así, podemos entender que el proceso de globalización por el cual Corea ha transitado es similar al de otros países. Corea intentó definir

en su propio idioma lo que la globalización implicaba, sin embargo, el ajuste social y cultural que este proceso requiere no ha logrado reflejarse en varios aspectos que se consideran fundamentales para lograr una sociedad equitativa, justa, respetuosa e incluyente, todos estos, aspectos que se persiguen de la mano de un país desarrollado.

El proceso globalizador nos arroja como individuos a reinterpretar la realidad a partir de las reestructuraciones físicas, políticas, económicas, culturales e ideológicas que se han propiciado por lo que denomina García un capitalismo transnacionalizado. Los retos a los que nos enfrentamos como individuos y sociedades son el entendimiento de un cambio social que se da de manera más vertiginosa y el desarrollo pronto de las estrategias de adaptación que nos permitan sobrevivir en la realidad globalizada.

En el caso particular de la República de Corea, se ha mencionado que las prioridades establecidas por el Estado para enfrentar la globalización quedaron lejos de la sociedad, es decir, las estrategias que se implementaron para enfrentar el proceso de la globalización se dieron desde las élites políticas y empresariales, dejando que la sociedad enfrentara estos procesos de la manera que su propia interpretación del fenómeno le permitiera. Esto desembocó en diversos conflictos a nivel social y cultural, como se ha señalado.

Cómo enfrentar los procesos migratorios, el empoderamiento de la mujer, la necesidad de integrarla en la esfera productiva como mano de obra profesional y capacitada, el envejecimiento poblacional, etc.

En este proceso, la República de Corea ha priorizado el desarrollo de los sectores

económico-empresarial, tecnológico y político. Estos, sin duda, han puesto al país en la arena internacional a la vista del mundo pero, por otro lado, la esfera sociocultural no ha sido integrada de una manera completa. Es decir, se tomaron de esta los elementos necesarios de manera selectiva para respaldar el proyecto planteado desde el Estado, pero se generaron también choques entre sociedad y Estado que evidencian que el país asiático no ha podido adaptarse al proceso global de manera óptima.

Temas como la xenofobia en contraposición al nacionalismo étnico, la inequidad de ingresos en contraposición a la riqueza de los conglomerados, la violencia contra la mujer en contraposición a la perpetuidad de la sobrevaloración del hombre respaldada por el confucianismo, la inequidad del acceso a la educación en contraposición con la educación en instituciones privilegiadas, la amplitud de la brecha entre el poder adquisitivo de la clase media y la alta, la representatividad de mujeres en el poder en contraposición a la mayoría de los hombres, etc., son temas importantes de atender en el contexto actual de la sociedad coreana. No se puede apelar a ser un país modelo, ejemplo del desarrollo exitoso, cuando existen conflictos y desacuerdos sociales en un país democrático. El ideal sigue siendo, sin duda, apelar a una globalización más humana y justa, que rescate los aciertos y atienda los errores.

REFERENCIAS

- Appadurai, A. (1999). Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy, en *Global Culture* (pp. 295-310). London: Sage Publications.

- Baker, D. L. (2009). Societal Cohesion, en *Korea Confronts Globalization, Routledge Advances in Korean Studies* (pp. 227-228). London: Routledge.
- Berger, P. L. y Huntington, S. (2002). *Many Globalizations, Cultural Diversity in Contemporary World*. New York: Oxford University Press.
- Board, J. (2015). *Migrant workers treated like “slaves” in South Korea’s agricultural industry*. Channel New Asia. Recuperado de <http://www.channelnewsasia.com/news/asiapacific/migrant-workers-treated/1872922.html>
- Channel New Asia (2015). *Migrant workers treated like “slaves” in South Korea’s agricultural industry*. Recuperado de <http://www.channelnewsasia.com/news/asiapacific/migrant-workers-treated/1872922.html>
- García, N. (1999). *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Paidós.
- García, N. (2002). *Culturas populares en el capitalismo*. México: Grijalbo.
- García, N. (2009). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Random House Mondadori.
- Guibernau, M. (1996). *Nationalisms: The Nation-State and Nationalism in the Twentieth Century*. Oxford: Polity Press.
- Hahm, C. (2008). South Korea’s Miraculous Democracy. *The Journal of Democracy*, 19 (3), 128-142.
- Ianni, O. (1996). *Teorías de la globalización*. México: Siglo XXI Editores, CEIICH-UNAM.
- Ilyon (1997). *Samguk Yusa: Legends and History of the Three Kingdoms of Ancient Korea*. Seoul: Yonsei University Press.
- Kim, D. (2015). How Jasmine Lee, One of Most Hated Woman in Korea, Is Changing the Country. *Huff Post Korea*. Recuperado de http://www.huffingtonpost.com/2015/05/07/jasmine-lee-korea_n_7214186.html
- Kim, S. (2000). *Korea and Globalization*. New York: Columbia University. Recuperado de http://www.koreasociety.org/doc_view/357-korea-and-globalization-by-samuel-kim
- Kim, Y. S. (1996). *Korea’s Reform and Globalization*. Seoul: Korean Overseas Information Service.
- Lee, P.-S. (2000). Economic Crisis. *Discussion Paper Series*, 14, 1-20.
- Lee, Y.-i. (2012). South Korea’s globalization in the late twentieth century: An end to economic nationalism?, en *Globalization and Economic Nationalism in Asia* (pp. 157-176). Oxford: Oxford University Press.
- López R., N. (2015). El rol del Hallyu como cultura pop en la creación y la difusión de la imagen de la mujer coreana contemporánea. *PORTES, revista mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico*, 9 (18), 171-195.
- López R., N. y Ryzhkov, A. (2017). Hallyu as a vehicle for internationalizing the Korean culture: official discourse and its repercussions. *Journal of Korean Culture*, 36, 131-158.
- Nelson, R. y Pack, H. (1999). The asian miracle and modern growth theory. *The Economic Journal*, 109 (Issue 457), 416-436.
- OECD (2017a). *Income Inequality (Indicator)*. doi: 10.1787/459aa7f1-en Recuperado de <https://data.oecd.org/inequality/income-inequality.htm#indicator-chart>
- OECD (2017b). *Violence Against Women (Indicator)*. doi: 10.1787/f1eb4876-en Recuperado de <https://data.oecd.org/inequality/violence-against-women.htm>
- OECD (2017c). *Women Political Voice (Indicator)*. doi: 10.1787/edc3ff4f-en Recuperado de <https://data.oecd.org/inequality/women-political-voice.htm#indicator-chart>

- Oh, I. y Jun, H. (2016). Economic Miracle: from pos-war reconstruction to post-crisis affluence. *Routledge Handbook of Modern Korean History* (pp. 295-313). New York: Routledge.
- Ponce de la F., H. (1998-1999). José Joaquín Bunner: globalización cultural y posmodernidad. *Revista Chilena de Humanidades*, 18/19, 313-318.
- Saxer, C. J. (s/f.). *Globalization as Policy: The South Korean experience*. Documento no publicado.
- Serna de la G., J. M. (2012). *Impacto e implicaciones constitucionales de la globalización en el sistema jurídico mexicano*. México: UNAM.
- Shin, G.-W. (2003). *The Paradox of Korean Globalization*. California: Stanford University-The Asia/Pacific Research Center.
- Strother, J. (2014). South Korea's protesting priests. *The Wall Street Journal*. Recuperado de <http://blogs.wsj.com/korearealtime/2014/08/15/south-koreas-protesting-priests/>
- Tai, C. (2016). South Korea's umbrella movement? How protests against park Geun-hye exposed crack in a 'slave' democracy. *SCMP*. Recuperado de <http://www.scmp.com/week-asia/politics/article/2046970/how-mass-protests-south-korea-exposed-cracks-its-slave-democracy>
- The World Bank (2017). Overview (Republic of Korea). *The World Bank*. Recuperado de <http://www.worldbank.org/en/country/korea/overview>.



RESEÑAS

Pío García (2014). Geopolítica del siglo ^{xxi}: el factor asiático. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Tatiana Gélvez Rubio

Sylvie Nail (ed.) (2016). Cambio climático: lecciones de y para ciudades de América Latina. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Martha Isabel Gómez Lee

Jeffrey Sachs (2014). La era del desarrollo sostenible. Bogotá: Planeta.

Paula Ruiz

Pío García (2014). *Geopolítica del siglo XXI: el factor asiático*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Tatiana Gélvez Rubio*

INTRODUCCIÓN

La geopolítica, entendida como el estudio de las relaciones políticas enmarcadas en un contexto geográfico y la proyección de los Estados, ha sido objeto continuo de estudios de las relaciones internacionales. El enfoque de los siglos XIX y XX condujo al entendimiento de las dinámicas geopolíticas centradas en las acciones de Europa y Estados Unidos en el plano internacional. No obstante, el inicio del siglo XXI trajo consigo cambios en el orden mundial, a partir de los cuales no es viable entender el sistema internacional contemporáneo de “forma atomizada o regionalizada [sino más bien como parte] de una tensión estratégica fundamental entre un poder mundial que pierde su hegemonía en forma continua frente al contrapoder que lo horada” (p. 185).

En este sentido, la obra *Geopolítica del siglo XXI: el factor asiático*, se enmarca en el fin de la era de la “destrucción mutua asegurada” y la configuración de un sistema global que logra ganar dinamismo con un enfoque pragmático de los Estados, los cuales aprenden del cambiante entorno internacional y adoptan nuevas perspectivas en las que en el nuevo “milenio, al oeste del continente americano, en Asia, comenzó a perfilarse el epicentro de las decisiones planetarias” (p. 15). En este esquema, el aumento de las capacidades productivas de Asia, como resultado del incremento de los flujos de comercio e inversión, ha dado un rol más activo a los países emergentes del continente asiático con la presencia de China, India y las naciones del sudeste asiático como actores geoeconómicos que generan un balance al poder de Estados Unidos y Japón.

* Estudiante de Doctorado en Gobierno de la Universidad de Essex (Reino Unido); MSc en Estudios Comparativos Internacionales University of Southampton (Reino Unido). Economista, Universidad Externado de Colombia, Bogotá (Colombia). [tatiana.gelvez@essex.ac.uk].

Para citar esta reseña:

Gélvez Rubio, P. (2017). Pío García (2014). *Geopolítica del siglo XXI: el factor asiático*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. OASIS, 26, 145-152.

doi: <https://doi.org/10.18601/16577558.n26.09>

Es así como la región de Asia, cuyo proceso histórico en el siglo XIX estuvo marcado por sus realidades como colonias, en las que “las instituciones y el discurso de la modernidad impuestos [...] para sacarlos del *atraso* gracias al aporte de pueblos avanzados” se encuentran en el nuevo siglo con una perspectiva de “ortodoxia política para poder preservar el entendimiento internacional a través de los acuerdos multilaterales y la heterodoxia económica que reivindica el derecho de la planeación, la coordinación y el control de las actividades económicas por parte del poder central” (p. 21), donde la región no se inclina radicalmente por una postura ideológica ni en lo político ni en lo económico para buscar sus intereses, mientras se integran potencias medias creando una estructura multipolar que el autor denomina como *pax consortis* global.

De esta manera, la obra del profesor Pío García hace un completo recorrido por las principales cuestiones geopolíticas del continente asiático, con una mirada crítica sobre la coyuntura y la perspectiva política y socioeconómica. Es importante resaltar que el libro del profesor García es uno de los resultados de una larga trayectoria académica de estudio de la región que, asistida por una profunda revisión bibliográfica, hacen de su trabajo una contribución reflexiva, articulada al diálogo de autores e insumo fundamental para investigadores y curiosos que sean atraídos por la región económicamente más dinámica del mundo. El presente documento sintetiza las principales ideas del autor sobre la Asociación de las Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), la Organización de Cooperación de Shanghái, el conflicto de Corea, el Tratado de Seguridad

entre Japón y Estados Unidos, la geopolítica de la Rusia pos-soviética y el surgimiento de India. Al final, se presenta una breve reflexión sobre aspectos animados por la obra.

ASOCIACIÓN DE LAS NACIONES DEL SUDESTE ASIÁTICO (ASEAN): SU RELACIÓN CON JAPÓN Y LA INFLUENCIA CHINA

La ASEAN, que originalmente se planteó como una estrategia de diálogo para disminuir las tensiones en seguridad del Sudeste Asiático tras la independencia de sus Estados miembros, evoluciona para consolidarse como una plataforma de inversión y comercio apalancada en una primera etapa por Japón durante los años setenta, para luego ser mantenida por la fuerza comercial de China desde los años noventa. Para Japón, la posguerra trajo consigo una capacidad económica renovada en la industria y la tecnología que le permitió entablar proyectos de cooperación técnica y financiera desde una visión pragmática del comercio y el desarrollo. Por este mecanismo, logró crear un contexto favorable para diálogos en el marco del regionalismo abierto tales como el Pacific Basin Economic Council (PBEC) (1967), el Pacific Economic Cooperation Council (PECC) (1980) y la Asia-Pacific Economic Cooperation (APEC) (1989), que no solamente lograron ser inclusivos para Estados interesados en ingresar, sino además cimentaron las bases de la fluidez de los negocios que permitió la recepción de inversión extranjera directa en la región.

Pese a las contribuciones de la inversión japonesa, las intenciones imperialistas del pasado hacían que Japón fuera un socio estratégico

visto con reserva, y no plenamente como un líder. Aunado a esto, la recesión económica de los años noventa redujo la capacidad financiera para direccionar proyectos conjuntos en la región y, en consecuencia, dieron lugar a un mayor protagonismo de China que, con un poder renovado luego de las reformas económicas de los años ochenta, privilegió sus relaciones con los países de Asia del Este.

Como lo señala el autor, cuatro elementos hacen de la relación entre China y los países de ASEAN distinta a la japonesa. En primer lugar, las relaciones de China con los países del sudeste asiático han sido largas y prolongadas –se remontan al emperador Huang Di (221 a. C.) y prevalecen incluso en el periodo maoísta “bajo simpatía de líderes como Sukarno en Indonesia, Ho Chi Minh en Vietnam o Rahman en Malasia”–. En segundo lugar, “la presencia de minorías chinas en casi todo el sudeste del Asia que cumplieron un papel importante en el despegue económico de esos países una vez lograron encaminarse como naciones independientes” (p. 64).

En tercer lugar, las posibilidades de crecimiento exportador que representaba China para el inicio del siglo xxi advertían la necesidad de materias primas y mano de obra que la región del sudeste asiático estaba en capacidad de proveer, de aquí que en el marco del Acuerdo General de Cooperación China-ASEAN (2002) se avanzara sustancialmente a un mercado común. Adicionalmente, para ASEAN, la presencia cercana de China representa un aliado en el balance del poder mundial, pues como lo plantea García, “en el caso que los chinos se hagan valorar como un socio de diálogo en los

foros regionales, la relación les puede asegurar a ambos la capacidad de negociación con los países europeos y con Estados Unidos en temas de interés compartido” (p. 73).

LA ORGANIZACIÓN DE COOPERACIÓN DE SHANGHÁI (SCO)

Un lustro más tarde del desplome soviético, las repúblicas centroasiáticas de Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán, junto a Rusia y China, emprenden diálogos en torno a sus problemáticas comunes sin intenciones de buscar generar antagonismos en el sistema internacional: “a saber: el extremismo religioso, el separatismo y la delincuencia transnacional” (p. 219). Esta iniciativa fue denominada como la SCO. A nivel económico, sobresale la discusión de la producción y comercialización de gas y petróleo, los cuales están en línea directa con los intereses de China en el aseguramiento del acceso a recursos energéticos que satisfagan su demanda.

Los rusos, por su parte, reconocen a la región de Asia Central como “el corazón de la política exterior del Kremlin”, por lo que la SCO es compatible con los ejes centrales de su intervención a nivel político, alentando a las élites en los países de Asia Central para alejarlos de modelos democráticos y, en segundo lugar, una clara colaboración militar, bajo el argumento de combatir la amenaza del terrorismo, ha permitido ejercicios militares conjuntos que, como señala García, ha optado por “un marco protector de instituciones colectivas en la periferia rusa y, por otra, las resoluciones unilaterales” (p. 199), asistido por otras orga-

nizaciones adicionales como EurAsEc¹ (2001), en el plano económico, y la Collective Security Treaty Organization (CSTO)² en el plano militar como estrategias para hacer frente a las críticas frente al *hegemonismo ruso* por parte de un grupo de la Comunidad de los Estados Independientes.

EL CONFLICTO DE COREA Y LA INTERVENCIÓN EXTERNA

Desde una perspectiva compleja, el conflicto de Corea no solamente ha sido influenciado por las condiciones domésticas de los Estados en pugna, sino que acopia intereses externos especialmente de Estados Unidos, China, Japón y Rusia. En este sentido, el autor advierte que “el arreglo bilateral de la confrontación coreana será posible una vez se llegue al reacomodo de las posiciones de las potencias cuyos planes políticos y militares convergen en la península” (p. 109). Desde la perspectiva norteamericana el discurso del “eje del mal” de Bush (2001), basado en la sospecha de venta de material atómico de Corea del Norte—que ha justificado la presencia militar de Estados Unidos en Corea del Sur—es sumado a una continua propaganda de “reafirmación” del éxito del modelo capitalista en Corea del Sur y de un fallido modelo de corte comunista en Corea del Norte.

Los norcoreanos, por su parte, argumentan que el despotismo extranjero de Es-

tados Unidos, el cual ostenta una posición hegemónica, es suficiente para buscar apoyo y provisión de armas disuasivas en sus aliados estratégicos. En este sentido, a pesar de múltiples intenciones de la finalización del conflicto desde 1972, el Gobierno de Pyongyang históricamente ha sido escéptico de consolidar los acuerdos mientras se mantenga la intervención de tropas externas en especial de Estados Unidos. Frente a este discurso, el autor advierte que “el sistema internacional se ha hecho más complejo, los poderes mundiales sufren transformaciones gigantes y el dominio hegemónico norteamericano se queda en entredicho” (p. 110).

A pesar de que no existe un escenario claro del fin del conflicto de Corea, el autor puntualiza que la presencia de China será decisiva, pues “una China con pretensiones hegemónicas va a generar una resistencia por parte de los países cercanos, que exacerbará la confrontación coreana; pero una China dadivosa e incluyente en el cultivo de su área de influencia, como ya lo logró con el Sudeste Asiático durante la crisis financiera, seguramente va a mermar los sentimientos en su contra, por parte, por ejemplo, de Japón y de Corea, y crear una esfera de desarrollo económico, de una zona asiática de alta convergencia, en la cual Corea unificada tendría un papel destacado” (p. 130).

¹ EurAsEc está integrada por Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán, Rusia y Tayikistán como un mecanismo de integración

² La Collective Security Treaty Organization es una alianza militar intergubernamental fundada en 1992.

JAPÓN “REORIENTADO”

La alianza de seguridad entre Japón y Estados Unidos luego de la capitulación japonesa dejó sentimientos encontrados. Por una parte, el compromiso militar norteamericano facilitó la especialización de la industria japonesa y la consolidación de las *sogo shosha*, como lo advierte el autor: “la rentabilidad económica de la alianza de seguridad está representada en el crecimiento explosivo del aparato industrial, la captura de los mercados externos y el control de ciertas tecnologías de punta por parte de las empresas japonesas” (p. 87). De esta manera, el fortalecimiento empresarial le permitió a Japón no solamente emplear sus potencialidades de capital humano, sino también expandir sus redes empresariales en la región debido a la insuficiencia nacional en oferta de mano de obra y materias primas.

No obstante, el establecimiento del artículo 9 de la Constitución Nacional, que restringe el rearme del ejército japonés, condujo al país a sus mínimos niveles de capacidad propia de defensa. En consecuencia, la cesión de la autonomía militar de Japón y la administración de bases militares como Okinawa (1972) por parte del Gobierno norteamericano han generado incomodidad en la política japonesa y críticas por atropellos de los derechos humanos de la población civil, un uso inadecuado de los recursos del suelo escaso en Japón y una subordinación de los líderes japoneses sobre su participación en los asuntos mundiales como queda evidenciado en “una contribución abultada de US\$13.000 millones de apoyo a la guerra contra Irak (1991)”, a pesar de aprietos presupuestales del Gobierno nipón (p. 87), así

como, “la alianza nipo-estadounidense con dificultades inocultables en la guerra de Afganistán (2000) e Irak (2003)” (p. 89).

Al mismo tiempo, el crecimiento de la capacidad militar china ha puesto a prueba la estabilidad de la alianza nipo-americana al crear una posición de alerta a los países vecinos, como por ejemplo, Corea del Sur y Taiwán, los cuales sí han reforzado su capacidad de respuesta militar. Al respecto, el autor advierte que “a pesar de la voluntad firme de los Gobiernos de Japón y Estados Unidos de preservar su alianza estratégica sobre la base de la cooperación militar comprendida en el Tratado de Seguridad, la transformación del sustrato económico y militar que eleva el rango internacional chino le crea presiones estratégicas a Tokio, pero al mismo tiempo le tiende lazos favorables para su relacionamiento regional” (p. 81).

LA GEOPOLÍTICA DE LA RUSIA POS-SOVIÉTICA

Históricamente, Rusia se ha caracterizado como un sustancial actor geopolítico que, además de su colosal tamaño geográfico, se reconoce como el referente más influyente de la experiencia socialista en el mundo. Durante el siglo xxi, de acuerdo con García, “ha logrado elevar su autoconfianza y proyectarse en la secuencia estratégica del siglo xxi de forma más asertiva” (p. 184). Es así como las reformas pos-soviéticas representan un primer momento en la búsqueda de una ‘asociación estratégica con occidente’” (p. 188), por ejemplo, bajo el liderazgo de Gorbachov (1990-1991) con los cambios en la esfera política y económica que conducirían a la privatización de las empresas

por medio de la “terapia de choque”, y a vínculos con el Fondo Monetario Internacional (FMI), y con el discurso anticomunista en lo político por parte de Yeltsin (1991-1999)³.

Estos elementos en la búsqueda de Rusia por hacer parte del *mundo civilizado liberal*, receptor de inversiones de Estados Unidos y Europa, serían reforzados bajo el mando de Putin durante el nuevo siglo bajo la estrategia de rechazo al comunismo y al islamismo radicalizado. Dichas políticas lo llevaron a una relación renovada con Estados Unidos, así como al intercambio de información y tecnología con la OTAN desde 2002, como medida ante la tensión del proyecto estadounidense de baterías antimisiles en Europa.

En este contexto, García plantea que Rusia emplea un *abanico de decisiones asertivas* y una senda precisa de acciones en el campo político para favorecer sus intereses. El primer espacio es denominado la *autoapreciación de potencia estratégica* en la que el Gobierno ruso buscó un balance de los intereses nacionales⁴ con una aproximación realista en el despliegue de antimisiles en el suelo europeo. Así mismo, consolidó alianzas militares con Ucrania y Georgia (Estrategia de Seguridad Nacional, 2020). En lo económico, se evidencian pocos

avances debido a la insuficiencia financiera estatal, demostrada en la crisis de 1998, a la cual respondió con resistencia, concretando recursos que ayudaran a la rápida recuperación económica; así como un pobre interés en la coordinación de proyectos energéticos del Caspio y Asia Central.

Por otra parte, la dependencia rusa del sector energético en gas y petróleo, como motor de crecimiento económico, han conducido a su *afirmación como una potencia energética*⁵. Actualmente, la producción de hidrocarburos del país se encuentra bajo el control estatal luego de que en 2003 Yukos, la principal empresa de crudo, fuera expropiada; esta estrategia, de acuerdo con García, se basa en la definición de identidad y naturaleza del Estado ruso más amplia que la de una mera aproximación de Estado rentista y, en cambio, apropia y adapta las características del modelo desarrollista de las economías asiáticas. De esta manera, revitaliza la noción del Estado fuerte en una vía intermedia entre la planeación centralizada y la economía de mercado caracterizada por una relación estrecha entre el Estado y el sector productivo, mediada por la burocracia como mecanismo de control económico y político.

³ Empero, el autor también reflexiona sobre las debilidades de la economía rusa con un aparato industrial anticuado y un Gobierno que genera frenos al potencial en atracción de inversión extranjera directa.

⁴ El autor resalta que el renovado nacionalismo ruso pos-soviético adopta una doctrina pragmática en el sentido del logro de intereses estratégicos pero con el mismo objetivo de posicionar al país como una superpotencia.

⁵ Es de anotar que Rusia es uno de los principales productores de petróleo a nivel mundial, y la ruta de transporte de gas y petróleo desde Asia Central hacia Europa convirtiéndolo en un espacio geográfico clave en el comercio energético mundial.

EL SURGIMIENTO DE INDIA Y SU CAPACIDAD TECNOLÓGICA

Beneficiándose de su milenaria vocación científica, que brotó de las primeras formas de vida urbana en el valle del Indo, como lo ilustra García, “la India preislámica logró extraordinarios adelantos científicos: el año solar fue calculado con una precisión mayor que la que pudieron alcanzar los griegos, estipularon la numeración decimal, elaboraron ecuaciones complejas, el número pi fue calculado con cuatro decimales y empezaron a usar el cero” (p. 155); de manera hábil y asertiva, el Gobierno de la India, hacia la década de los setenta, se propuso la política de desarrollo regional en el campo técnico-científico. Con una economía de gran tamaño, con el mayor dividendo poblacional del planeta, la India enciende su motor de desarrollo científico para consolidar “*clusters* regionales que compitan en el mercado globalizado actual. Bangalore, por ejemplo, alberga más de 1500 grandes empresas, de las cuales 350 producen *software* [...] estos se vienen estructurando alrededor de centros de investigación en TIC en las principales ciudades indias” (p. 163).

Por otra parte, el estudio de energías renovables, en especial del hidrógeno, es de total atención pues, como lo advierte el autor, “en la torta energética india, el 30% del recurso proviene de fuentes renovables tradicionales de biomasa y residuos animales. Es de esperar medidas adicionales para diversificar aún más la oferta de energía por medio de nuevas tecnologías aplicadas a la captura y almacenamiento de CO₂” (p. 162). Estos hechos llevan a concluir, como lo señala el autor, que “lo más

probable es que el acopio científico e industrial se convierta en el pilar de su posición central como uno de los países determinantes del siglo xxi” (p. 172).

Sin embargo, como se discute en el libro, los esfuerzos en la política de ciencia y tecnología no son suficientes para el logro de una participación protagónica de India en el sector científico, pues deben ir en tándem con la materialización de las mejoras de vida de la población; desafío complejo para la India. La superación de la pobreza extrema y una educación universal bajo un sistema de creencias de castas jugará un papel importante en el balance social para dar lugar al uso eficiente de los recursos humanos del país y tener así un mayor protagonismo en la ciencia y la tecnología mundiales.

REFLEXIONES FINALES

A pesar de que China ha jugado un destacado papel en el siglo xxi en el logro de sólidos espacios a favor de sus intereses a nivel internacional, los destinos impredecibles de su evolución económica y social tendrán un impacto directo en su influencia futura en la geopolítica mundial. Si bien su presencia ha sido fundamental en la reconfiguración mundial, es dentro de “los ámbitos valorativos irreconciliables entre la tradición confuciana, sintoísta, hinduista y musulmana, que contrastan con el laicismo liberal anglosajón” (p. 34), en donde China se muestra como una fuerza de cohesión a nivel regional hacia la *asianización*. Estas condiciones son insuficientes para ostentar un poder blando, pues resulta evidente en la China de hoy que la tradición es un elemento más que

se abre paso entre las costumbres del modo de vida occidentales enquistadas en el pensamiento de las nuevas generaciones. De esta manera, el inglés se ha establecido como *lingua franca* incluso en espacios como ASEAN, así como festividades occidentales tales como la navidad son cada vez más populares entre los jóvenes en las grandes ciudades chinas.

Por otra parte, la inminente desaceleración de la economía china por el agotamiento del modelo exportador crea el desafío de repensar su estrategia para mantener su contribución a nivel comercial y de inversión; con un elemento adicional: el sudeste asiático ya ha identificado la amenaza de la primarización industrial como consecuencia de la provisión de materias primas y bienes básicos para alimentar la cadena productiva China. Aunado a esto, un persistente malestar interno por una inocultable disparidad del ingreso, condiciones ambientales insostenibles y continuos albores separatistas en las provincias de Xingjiang y Tíbet, así como la inconformidad de los ciudadanos hongkoneses con las directrices de Beijing frente al cambio de gobierno de 2017, representan un panorama interno lo suficien-

temente ocupado para la dirigencia china en sus asuntos domésticos.

Rusia, entre tanto, luego de sobreponerse del desmoronamiento de la Unión Soviética, se ha replanteado su estrategia de inserción internacional. No obstante, sus intentos de recuperar su otrora gran imperio con los países de Asia Central y Europa Oriental se convierten en un obstáculo en esta tarea. Además, las vulnerabilidades domésticas de Rusia en términos de su dependencia económica de las industrias extractivas de gas y petróleo, así como el imperio de las mafias, la corrupción y la violencia al interior del territorio dificultan su adhesión al eje europeo-anglosajón, por lo que García plantea que este escenario lo ha llevado a definirse claramente como un país asiático sobre la línea de una menor credibilidad al modelo liberal ortodoxo, el crecimiento del comercio con los países del noreste de Asia y el reforzamiento de la institucionalidad. Empero, Rusia no se declara firmemente como un país asiático y aún cuenta con una participación muy tímida en la región, lo cual lleva a cuestionar si se constituirá como un actor determinante en este espacio geográfico.

**Sylvie Nail (ed.) (2016).
*Cambio climático: lecciones de
y para ciudades de América Latina.*
Bogotá: Universidad Externado
de Colombia**

Martha Isabel Gómez Lee*

Esta obra colectiva, coordinada por Sylvie Nail, es un trabajo multidisciplinario que ofrece perspectivas innovadoras para repensar la manera de abordar intelectual y políticamente el desafío del cambio climático en las ciudades de América Latina. Su objetivo es mirar diferentes ciudades a múltiples escalas en este subcontinente.

Los 25 capítulos que conforman el libro ofrecen una herramienta de reflexión sobre los retos, las buenas prácticas y los obstáculos que se deben superar a fin de desarrollar políticas eficaces para mitigar y adaptarse al cambio climático. La obra, en lo científico,

cuenta con las excelentes contribuciones de 59 investigadores de alto nivel, especialistas en cuestión urbana en 13 países, y en lo artístico, aporta fotos de estudiantes de la Facultad de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad Externado de Colombia. Constituye un transcendental llamado a otros estudiosos para que sigan enriqueciendo la investigación en estos campos.

El título le da un rumbo especial a las ciudades intermedias al considerar que, en las próximas décadas, la mayor parte del crecimiento urbano estará previsto en ciudades pequeñas y medianas de países en desarrollo. Entre otras

* Doctora en Estudios políticos. Docente-Investigadora, Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales (CIPE), Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales, Universidad Externado de Colombia, Bogotá (Colombia). [martha.gomez@uexternado.edu.co].

Para citar esta reseña:

Gómez Lee, M. I. (2017). Sylvie Nail (ed.) (2016). *Cambio climático: lecciones de y para ciudades de América Latina*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. OASIS, 26, 153-157.

doi: <https://doi.org/10.18601/16577558.n26.10>

se analizan Barranquilla, Ibagué y Medellín en Colombia; Mendoza y Rosario en Argentina; Cuzco en Perú; Belo Horizonte en Brasil y Chimalhuacán en México. Sin embargo, también se examinan ciudades capitales como Bogotá, Buenos Aires, Lima y Santiago de Chile.

La pertinencia de la obra es innegable ante la urgencia de enfrentar el desafío del cambio climático con un giro en el comportamiento por parte de la humanidad. Sirve para dar respuesta a las preguntas más cruciales sobre la mejor forma de manejar las ciudades del futuro en estas circunstancias. De esta manera, contribuye a sistematizar las buenas prácticas, las medidas esenciales que hay que tomar a corto, mediano y largo plazo, y los elementos claves que es necesario tener en cuenta en la formulación o gestión de las problemáticas vinculadas con el cambio climático en las ciudades. Esta labor no había sido asumida antes con tal magnitud ni rigurosidad en América Latina.

Es importante destacar el aporte de cada uno de los especialistas a lo largo de las tres partes en las que se divide el libro. La primera parte se refiere al conocimiento, los marcos intelectuales y políticos dentro de los cuales se desarrollan las políticas de cambio climático, así: R. Piacentini, G. Salum y M. Dubbeling presentan la evolución, las causas y los impactos del cambio climático, y precisan las implicaciones y las amenazas de este para las ciudades de América Latina. La humanidad debe dejar de comportarse como en el presente, sin gran esfuerzo para mitigar el cambio climático (*"business as usual"* o "todo sigue igual que siempre"):

G. Vargas muestra la zona Caribe de Colombia como ejemplo del reto que tienen 60

de las 77 ciudades más grandes de América Latina, por ser costeras. Demuestra que, por efectos del cambio climático, se ha presentado una pérdida de costas y playas que puede tener consecuencias graves para la vida de los habitantes y repercutir en los ingresos que deja el turismo.

A. Lampis exhorta a pensar "fuera de la caja" en materia de políticas públicas, en el sentido de optar por un razonamiento acondicionado a la cultura y emancipado frente a cierta hegemonía del pensamiento perfilada en los países desarrollados. Incluso propone construir un contradiscurso adaptado al contexto local.

D. Cortez bosqueja uno de esos contradisursos, el de *sumak kawsay* (buen vivir) ecuatoriano y boliviano. Son pensamientos alternativos al del "Desarrollo sostenible" en el que, por lo general, el crecimiento económico predomina sobre la sostenibilidad ambiental. Sin embargo, critica que estos discursos están siendo incorporados en una gobernanza global que no combate los efectos negativos del cambio climático.

M. Schlaifer, I. Montero y E. Aliste plantean repensar las relaciones complejas entre las ciudades y sus entornos rurales para constituir conectividades y "definir estrategias de acción que fomenten y permitan dar consistencia al concepto de 'resiliencia territorial global'". Los tomadores de decisiones deben desarrollar una planificación estratégica basada en los territorios y la resiliencia.

A. Fry concluye que el cambio climático obliga a mirar y pensar las ciudades de manera diferente, en la que se tenga en cuenta tanto la dimensión del tiempo como la dimensión socioespacial de crecimiento actual. Enfatiza

za la necesidad impostergable de corregir la desigualdad socioespacial, que deja a los más vulnerables más expuestos al cambio climático.

La segunda parte de la obra contempla las herramientas para enfrentar el cambio climático desde las políticas públicas. Comprende dos secciones: la primera es optimizar los servicios ecosistémicos y proteger los recursos naturales. La segunda es desarrollar herramientas e incentivar cambios en el urbanismo. En la primera, N. Rojas, R. Jiménez y L. C. Belalcázar toman el caso de Bogotá para ilustrar la gravedad de la contaminación del aire. Sugieren estrategias para reducir el material particulado y mitigar el cambio climático en las ciudades.

R. Pacheco-Muñoz, T. Fernández, K. Levy y L. Zambrano estudian los efectos de la manipulación del ciclo hidrológico con base en el caso de la Ciudad de México frente al cambio climático. Presentan perspectivas en el manejo del agua, entre las que se destacan la necesidad de entender las dinámicas de las cuencas para reducir la vulnerabilidad de los ciudadanos al disponer del agua y evitar inundaciones.

A. Faggi y F. Breuste presentan el caso de Mendoza metropolitana y sus estrategias de adaptación al cambio climático, los autores demuestran que las decisiones tomadas en las últimas décadas han puesto en peligro el bienestar futuro de los mendocinos ante las evidencias climáticas. Recomiendan abordar la problemática de manera más holística y urgen sobre la necesidad de lograr un cambio cultural y “avanzar en un plan maestro de arbolado que incluya indicadores ambientales”.

E. Viarengi muestra el aspecto técnico de la “Agenda Verde” de 2008 para recuperar Buenos Aires. Observa que la planeación, el

urbanismo y la arquitectura se pueden anticipar a los cambios para ofrecer cada vez mayores servicios ecosistémicos. Se destaca que demuestran que la política refleja una ética de quienes administran las ciudades y se hace a partir de valores.

A. Piacentini, S. Feldman, A. Coronel, N. Feldman, M. Vega, V. Moskat, L. Bracalenti, E. Zimmermann, A. Lattuca, N. Biasatti y M. Dubbeling presentan un estudio de caso en la ciudad de Rosario (Argentina) sobre los beneficios de la agricultura urbana y periurbana y la forestación para la mitigación y adaptación al cambio climático. Muestran la importancia de los efectos acumulados de la infraestructura verde urbana en lo ambiental, económico y social.

S. Reyes-Paecke y C. Pavez exponen, en el contexto del cambio climático, las lecciones del área metropolitana de Santiago de Chile en lo que se refiere al riego de la vegetación urbana para asegurar que los parques públicos sigan ofreciendo servicios ecosistémicos.

La segunda sección de la segunda parte de la obra contempla los métodos para desarrollar herramientas de acción de las políticas públicas a fin de incentivar los cambios en el urbanismo latinoamericano. L. Inostroza analiza los retos de Santiago de Chile y Lima en materia de adaptación al cambio climático. Destaca tres aspectos que se deben tener en cuenta en las políticas: integrar la incertidumbre, incluir la participación ciudadana y los saberes locales, y dar uso facilitado y práctico a las herramientas científicas por parte de los políticos.

L. Katzchner, con ejemplos en Alemania y Brasil, expone el mapa climático urbano (Urban Climatic Map) como un instrumento

para guiar decisiones y mejorar el confort técnico a diferentes escalas. Con esta novedosa herramienta se logra una cooperación interdisciplinaria entre el diseño urbano y los aportes de la climatología.

K. Villadiego, con base en el estudio del desarrollo de las políticas locales de Barranquilla, presenta los elementos metodológicos para el aprendizaje sobre el microclima y los retos del cambio climático en urbanismo y arquitectura. Propone que el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) incluya una clasificación de la ciudad según zonas climáticas para evitar la discriminación socioclimática.

Á. M. Alzate toma el estudio de políticas de ordenamiento territorial en Medellín para analizar las implicaciones de la evolución de estas políticas en las de cambio climático. De esta forma, dentro de una estrategia multiescalar de políticas pormenoriza, área por área, cómo el POT certifica directa o indirectamente las estrategias de mitigación y adaptación al cambio climático a nivel local.

G. Penagos, con el ejemplo de Medellín, presenta la formulación de una política de construcción sostenible como herramienta de mitigación y adaptación frente al cambio climático. Recomendando tomar un estudio de diagnóstico o línea de base para cada ciudad. Destaca que el sector de la construcción es estratégico pues representa no menos del 40 % de las emisiones de gases de efecto invernadero y presenta las mayores oportunidades para su reducción costo-efectiva.

M. Raftopoulos, a partir del caso de Perú, trabaja la vulnerabilidad económica del sector turístico a eventos meteorológicos como inundaciones o tormentas. Recalca que se requiere

trabajar en planear estrategias de adaptación adecuadas al nivel local, lo cual todavía no se ha hecho. Permite ver la relación complementaria que existe entre cambio climático y turismo.

La tercera parte del libro propone cambiar la gobernanza de cambio climático y para esto sugiere algunas herramientas desde las poblaciones (*bottom-up*), así: L. G. Duquino hace una reflexión sobre los derroteros de una política ambiental urbana desde un marco teórico que se fundamenta en las contribuciones de Leff, Yori y Quijano que constituyen un contradiscurso latinoamericano de sustentabilidad ambiental contrapuesto al de desarrollo sostenible. Desde esta perspectiva se rescatan y fortalecen los saberes ancestrales y las identidades locales y campesinas en la formulación de las políticas públicas.

C. Carrizo, Y. Ferreyra y S. Soldá destacan las falencias de los poderes públicos para reducir los riesgos y garantizar a los ciudadanos medidas de prevención y protección con base en el estudio de caso de dos ciudades intermedias afectadas por inundaciones en Córdoba, Argentina. De esta forma, prescriben unas guías para el manejo de los riesgos, en las que es esencial contar con la responsabilidad de todos los actores y la participación de la población en las políticas de cambio climático y gestión del riesgo.

J. A. Castro y N. Rubiano se refieren a la importancia de la incorporación de las dinámicas de población en los procesos de planeación territorial para alcanzar un cambio hacia la sustentabilidad. De esta forma, exponen el modelo BIT PASE como una propuesta técnica, conceptual y metodológica de planeación, e ilustran su aplicación en municipios del departamento del Meta, en los cuales la población

actúa como sujeto y objeto de las decisiones de política pública.

A. Zazo, A. Álvarez, I. Pérez y C. Varela presentan el Plan Estratégico Municipal Integral para la incorporación de medidas de adaptación al cambio climático, y el Proyecto ARA (Agricultura urbana integral, gestión integral de Residuos y gestión integral del Agua) en Chimahuacán (México), con el objetivo de transformar este municipio en más eficiente, más resiliente y mejor preparado para mitigar los efectos del cambio climático durante las próximas décadas. Iniciativas que mejoran la gobernanza local por medio de la participación ciudadana.

C. Launay y E. O’Riordan analizan los resultados de 32 experiencias en 11 ciudades de Colombia, desde una perspectiva de gobernanza que les permite demostrar que la adaptación al cambio climático “depende tanto de un conocimiento profundo y científico del contexto local como de una acción colectiva, es decir de un diálogo y una colaboración entre los actores estatales y no estatales”. Resaltan que las prácticas urbanas de adaptación al cambio climático deben apuntar a una corresponsabilidad entre actores por medio de alianzas.

F. Balaën, P. Lachappelle, H. Coquériaux, D. Soto, C. Cadel y F. Cartillier presentan el trabajo de exploración de una investigación multidisciplinaria y participativa sobre cambio climático en el área metropolitana de Lyon (Francia). Analizan la convergencia de intereses entre los diferentes actores, el trabajo de consulta a los ciudadanos y las perspectivas de la investigación en relación con ciudades de América Latina. Este proceso multiactores (investigadores, agentes públicos locales, asociaciones) toma tiempo para “construir

una cultura común basada en la comprensión mutua del ámbito de acción y esfera de responsabilidad de cada uno”.

D. Wiesner, H. Garay, F. Remolina y L. M. Hoyos examinan el papel de la sociedad civil en la gobernanza en los Cerros Orientales de Bogotá, mayor reserva forestal de orden nacional que colinda con una ciudad capital, e indagan cuál ha sido el diálogo que han tenido las entidades gubernamentales y distritales con la ciudadanía en general y con la población que habita en el borde oriental de la ciudad. Destacan que la Fundación de los Cerros Orientales busca generar conciencia ecológica sobre los servicios ecosistémicos que esta reserva presta a la región.

Para terminar, vale la pena destacar lo que señala S. Nail sobre su experiencia como docente, en la que “muchas veces la respuesta de los estudiantes frente a los desafíos del cambio climático es la impotencia, la desesperación y, por tanto, la incapacidad para tomar medidas e involucrarse en acciones y actuar a nivel individual”. Este libro presenta un número relevante de proyectos locales que sirven para neutralizar este sentimiento de impotencia al que se refiere la editora, entre otras cosas, porque todos los casos estudiados muestran la necesidad de anticiparse a la crisis, y la importancia de la contribución esencial de la ciudadanía. En este contexto, es muy importante conocer los aportes del equipo multidisciplinar de investigadores que hizo posible esta obra colectiva, para alcanzar un cambio individual por medio de la adquisición de nuevo conocimiento. De esta forma, podemos ser actores de nuestro propio futuro al educarnos en materia de cambio climático y conocer las lecciones de y para las ciudades de América Latina.

Jeffrey Sachs (2014). *La era del desarrollo sostenible*. Bogotá: Planeta.

Paula Ruiz*

EN LA SENDA DEL DESARROLLO SOSTENIBLE: UN DEBATE INCONCLUSO

La era del desarrollo sostenible es la más reciente obra publicada por el reconocido economista Jeffrey Sachs. Este libro resalta la importancia que los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)¹ tienen para mejorar el bienestar de los individuos, en especial de aquellos que aún hoy siguen viviendo en extrema pobreza.

Para el ex-Secretario General de la ONU, Ban Ki-Moon, quien escribe el preámbulo del libro de Sachs, los ODS representan “el gran reto de nuestra época” (p. 13). Si bien el término “desarrollo sostenible”² no es nuevo, su formulación y la manera de abordarlo de forma

transversal, a escala global e involucrando a distintos actores, sí lo es.

Con el objeto de hacerle entender al lector la urgencia de alcanzar esta tan ambiciosa agenda, Sachs hace un recorrido histórico del desarrollo económico desde la Revolución Industrial hasta nuestros días, analizando de esta forma el origen de las desigualdades. Dicho análisis pretende ayudar a entender por qué estas se han perpetuado y acrecentado en las últimas décadas.

Sachs propone alternativas para que los Estados puedan cumplir con este compromiso planetario a través de lo que llama una *buena gobernanza*, sostenida bajo los principios de responsabilidad, transparencia y participación

* Doctoranda en Estudios Políticos. Docente-Investigadora, Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales, Universidad Externado de Colombia. [paula.ruiz@uexternado.edu.co].

¹ Los ODS fueron aprobados por la Asamblea General de Naciones Unidas el 25 de septiembre de 2015, constan de 17 objetivos y 169 indicadores que deberán ser alcanzados para 2030, razón por la cual también se les conoce como *Agenda 2030*. Mayor información disponible en: <http://www.un.org/sustainabledevelopment/sustainable-development-goals/>

Para citar esta reseña:

Ruiz, P. (2017). Jeffrey Sachs (2014). *La era del desarrollo sostenible*. Bogotá: Planeta, OASIS, 26, 159-164.

doi: <https://doi.org/10.18601/16577558.n26.11>

² Para efectos de su análisis J. Sachs incorporó la definición de desarrollo sostenible adoptada por la Comisión Brundtland en 1987, que señala que el “Desarrollo sostenible es aquel que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias” (Brundtland, citado por Sachs, p. 21).

(p. 584) que precisa del liderazgo de la Organización de Naciones Unidas (ONU).

De manera optimista, Sachs señala la importancia de construir, o al menos debatir, sobre nuevas formas de gobernanza global³, cuyos procesos de negociación permitan encontrar soluciones colectivas a los problemas que se presentan en distintos ámbitos, como los de la educación, la salud, el medio ambiente, la justicia, el desarrollo económico y tecnológico, etc. (Mayntz, 2002). Su propuesta se encamina a responder a la pregunta: ¿cómo lograr promover el crecimiento económico socialmente inclusivo y ambientalmente sostenible?

De ahí que gran parte de su análisis y propuestas giren alrededor de debates propios de la cooperación internacional al desarrollo (CID) tales como: la eficacia de la ayuda oficial al desarrollo (AOD); la lucha contra la pobreza y la desigualdad (en todas sus formas), y hoy en día, sobre cómo alcanzar de manera colectiva los ODS en los próximos quince años. Al hacer referencia a lo colectivo, el autor enfatiza que una buena gobernanza “no se limita a los gobiernos” (p. 20).

Parte de la respuesta a la pregunta planteada por Sachs tiene estrecha relación con la ya mencionada idea de incorporar una *buena gobernanza*, un instrumento que “desempeñará un papel crucial en el eventual éxito o fracaso de los ODS” (p. 584), entendiéndola como:

[Aquellas] reglas de comportamiento, principalmente en relación con las organizaciones. [La cual] no

se limita al campo de la política y el gobierno, sino que es aplicable también a las organizaciones que desempeñan un papel importante en el desarrollo sostenible, incluidas las empresas privadas. La buena gobernanza incluye tanto el sector público como el privado, y en especial las grandes corporaciones multinacionales del sector privado (p. 584).

Con lo anterior, el autor reconoce el rol y la implicación que actores distintos a los Estados deberán tener dentro del proceso de implementación y ejecución de los ODS.

LAS DISTINTAS CARAS DEL DEBATE

La era del desarrollo sostenible responde a una creciente preocupación tanto académica como política por comprender los orígenes de la desigualdad, en primera instancia económica, para luego incorporar otros elementos como el social, ambiental, cultural, de género, entre otros, y cómo combatirla.

Obras como *El gran escape: salud, riqueza y los orígenes de la desigualdad* (2015) de Angus Deaton; *El capital del siglo XXI* (2014) de Thomas Piketty; o *Por qué fracasan los países* (2012) de Daron Acemoglu y James Robinson, son solo algunas muestras de investigaciones y análisis académicos recientes que buscan explicar alrededor de distintas hipótesis las causas de las desigualdades del siglo XXI. Aunque sus análisis resultan ser algo disímiles, concuerdan en afirmar que las causas son múltiples y, por tanto, sus soluciones deben enmarcarse en el contexto

³ Interesante dentro del análisis que aborda Sachs incluir la definición de la socióloga alemana Renate Mayntz: “La gobernanza global es dictada no solo por intereses nacionales directos, sino también por un nuevo sentido de compromiso colectivo y de responsabilidad colectiva en torno a los acontecimientos globales” (2002, p. 4).

y en las realidades de cada país. Lo que explica que cada acción política y económica que los Estados emprendan para disminuir las brechas al interior de sus sociedades sean diferenciadas y como respuesta a unos “diagnósticos” únicos.

Y aunque Sachs concuerda con esta visión, centra más su análisis alrededor del componente institucional, dado que es al interior de las instituciones internacionales desde donde se deben continuar promoviendo acciones dirigidas a impulsar un “crecimiento económico socialmente inclusivo y ambientalmente sostenible” (p. 20).

Esta obra tiene un marcado sesgo institucional que pone en evidencia la experiencia de Sachs dentro del sistema de las Naciones Unidas. Como asesor especial de los exsecretarios generales de la ONU, Koffi Annan y Ban Ki-moon, participó activamente en la formulación de los lineamientos de las agendas para el desarrollo (ODM⁴ y ODS), lo que explica el interés del autor por defender la postura de que la agenda 2030 sea liderada por las Naciones Unidas como centro en el que pueden llegar a converger distintos actores, y como máximo foro de debate y deliberación.

Reconocer la importancia de las instituciones internacionales, en este caso la ONU, para alcanzar los ODS, es sustentado por el alto grado de interdependencia que existe entre los Estados (Sterling-Folker, 2010). Este análisis de Sachs puede enmarcarse desde una mirada

neoliberal en la cual la cooperación internacional, a través de las instituciones internacionales, se establece como el mecanismo adecuado para combatir las amenazas conjuntas a las que se enfrentan los diversos actores, las cuales sustentan la necesidad de alcanzar cada uno de los ODS.

Frente a lo anterior, se evidencia la importancia que Sachs le da a la ONU, y si bien esta juega un rol fundamental, la visión de Acemoglu y Robinson (2012) podría ser la que más se asemeje a la realidad sobre el funcionamiento de este organismo; la intervención de las instituciones internacionales no ha resultado ser eficaz, entre muchas otras razones, porque la gran mayoría de países de ingresos medios (que representan 4.900 millones de personas)⁵ no cuentan con instituciones inclusivas capaces de transformar sus sistemas económicos, de incorporar sistemas tecnológicos que promuevan el progreso y amenacen el *statu quo* de las élites políticas o de los grupos económicos que manejan tanto la economía como la política en los llamados países de renta media, como es el caso de la mayoría de países de la región latinoamericana.

Este libro da espacio a otro tipo de reflexiones como, por ejemplo, el hecho de plantearse que la idea alrededor de alcanzar los ODS no es otra que pretender que los individuos tengan la plena libertad de escoger su sistema de desarrollo, favoreciendo la implementación

⁴ Sigla con la que se conoce la Agenda del Milenio, que estableció los ocho objetivos de desarrollo del milenio que habían sido aprobados en septiembre del 2000.

⁵ Según Sachs, son 103 países los que se encuentran dentro de la clasificación de países de renta media; esta clasificación se hace de acuerdo con la medición del crecimiento económico de los países medido en términos del PIB per cápita, lo cual ha sido objeto de profundos debates alrededor de la eficacia de la CID.

de sistemas políticos y económicos de los países desarrollados, o simplemente que a través de los ODS se busque fortalecer la idea de mercados globales, en los que sin restarle poder ni riquezas a las grandes empresas, estas se comprometan a generar progreso de tal forma que sean ambientalmente sostenibles.

Frente a esta segunda idea, una alternativa planteada tanto por Sachs como por Acemoglu y Robinson (2012), es que los gobiernos inviertan en el desarrollo de tecnologías, ello obligaría a todos los países a gestionar mayores recursos en ciencia y tecnología. Estas inversiones, tal como lo plantea Schumpeter, citado por Acemoglu y Robinson (2012, p. 107), deben propender por una “destrucción creativa”, la cual conlleve a la innovación en la que se sustituya lo viejo por lo nuevo (107). Es decir, que se fortalezcan las instituciones económicas inclusivas para promover el progreso a través de la tecnología y de la educación (Acemoglu y Robinson, 2012, p. 99).

Hasta este punto se han planteado dos debates: el primero de ellos gira alrededor de la importancia de las instituciones internacionales para hacerle frente a los ODS y poder alcanzarlos; el segundo, frente al verdadero interés tras los ODS sobre cómo lograr el bienestar de los individuos. En tercer lugar, podría sugerirse otro debate que gire entorno a la eficacia de la CID como instrumento para apoyar a las países pobres, en especial a través de su modalidad más común que es la AOD. Un debate que ha sido abordado por más de treinta años y al cual resultaría interesante aproximarse desde distintas miradas, unas que aboguen por el fin de la intervención a través de la CID y otras que

simplemente pretendan continuar justificando la existencia y necesidad de la ayuda.

Angus Deaton, por ejemplo, parte de preguntarse cómo ayudar a los países que se han quedado atrás, es decir a los que no han alcanzado mayores niveles de desarrollo económico y social. Para este autor, la ayuda es simplemente una ilusión, “lejos de ser una receta para eliminar la pobreza, la ilusión de la ayuda es en realidad un obstáculo para mejorar la vida de los pobres” (2015, p. 300) y la respuesta a su pregunta inicial está en continuar incentivando el crecimiento económico, pues es éste “el mejor remedio contra la pobreza” (p. 303).

Una visión realista que asegura que la verdadera responsabilidad de los países desarrollados frente al problema de pobreza y desigualdad es dejar de intervenir y permitir que cada Estado se apropie de sus propios procesos de desarrollo sin seguir dando más ayuda (Deaton, 2015, p. 346). Contrario a lo que afirma Sachs, pues para este el problema actual de la ayuda que se brinda es que no resulta suficiente para la cantidad de desafíos a los que se deben enfrentar los países más pobres a fin de alcanzar mejores estándares económicos y garantizar un mejor nivel de vida a su población.

Frente a este último debate, cabe mencionar que la preocupación sobre su eficacia ha llevado a la realización de diversos encuentros que han buscado establecer desde directrices más claras, hasta modalidades alternativas que complementen los esfuerzos de los países donantes. Una visión que busca que los países en desarrollo se apropien de su progreso y establezcan políticas adecuadas que favorezcan la inclusión. Porque tal vez parte de la solución

esté en comprender que “la ayuda exterior no es un medio muy efectivo de abordar el fracaso de los países del mundo hoy en día. Todo lo contrario. Los países necesitan instituciones políticas y económicas inclusivas para romper el ciclo de la pobreza” (Acemoglu y Robinson, 2012, p. 529).

REFLEXIONES A MANERA DE CONCLUSIONES

Tal como lo plantea Sachs, los Objetivos de Desarrollo del Milenio que habían sido aprobados en el año 2000, y que culminaron en el 2015, alcanzaron algunos logros en especial en el campo de la salud. No obstante, en algunos países del sur de Asia y de África tropical no se lograron significativos avances en otros ámbitos (p. 145). Hoy en día, en el planeta habitan cerca de 7.200 millones de personas que comparten un espacio, que según lo plantea Sachs, empieza a llegar a sus límites, unos límites que pueden ser reversibles en la medida que tanto actores públicos como privados tomen mayores acciones, lo que comúnmente se denomina *voluntad política*.

Por otro lado, también es indispensable contar con mayores mecanismos de seguimiento y control, así como de recolección de datos para conocer el verdadero estado de los problemas y de sus avances. Mientras tanto,

las reflexiones académicas continuarán girando alrededor de cómo combatir de forma colectiva las desigualdades y, por ende, la pobreza.

Tal vez la mirada de Acemoglu y Robinson, que explica que los países fracasan por la presencia de instituciones extractivas que impiden el crecimiento económico, sea la que mejor permitiría entender por qué el camino del desarrollo sostenible se ve lejano y borroso para miles de pueblos inmersos en círculos de pobreza. En pocas palabras, “el desarrollo y la prosperidad económicos están asociados con instituciones económicas y políticas inclusivas, mientras que las instituciones extractivas normalmente conducen al estancamiento y la pobreza”⁷ (Acemoglu y Robinson, 2012, p. 115).

Tras leer *La era del desarrollo sostenible*, el lector queda con la sensación de que Sachs busca justificar la existencia de unos objetivos que él mismo ayudó a diseñar. El éxito de los ODS, en últimas, dependerá de una suma de factores tales como la voluntad política de todos los países, la disposición de las grandes empresas en asumir su rol como responsables de algunas de las externalidades negativas producidas por su expansión, y, finalmente, que la ONU sea capaz de ejercer un verdadero liderazgo, para lo cual deberá continuar fortaleciendo todo el sistema de las Naciones Unidas creando mejores mecanismos de integración y negociación con actores de la sociedad civil.

⁷ Instituciones inclusivas son aquellas que fomentan la actividad económica, la productividad, garantizan la protección de los derechos de propiedad privada, servicios públicos de calidad, infraestructuras modernas y regulación. Países con mercados inclusivos e instituciones pluralistas. Por el contrario, las instituciones extractivas serían aquellas que concentran el poder en unas élites políticas o económicas que benefician a unos pocos ciudadanos por encima del común, que extraen las riquezas de sus tierras para sus propios intereses y, por tanto, tienen altos índices de corrupción (Acemoglu, Robinson, 2012).

Tal como se mencionó, Sachs plantea algunas propuestas sobre cómo deberán abordarse los ODS para su eficaz cumplimiento, lo cual deja amplios espacios para el debate. Preguntas como ¿hasta qué punto los ODS son realmente un contrato social que involucra a distintos actores en una verdadera gobernanza global?, ¿es realmente su objetivo el de velar por la libertad de los individuos?, una libertad entendida como la capacidad de los individuos de forjar su destino y de tomar las decisiones que mejoren su vida en un entorno de instituciones inclusivas.

¿Cuál deberá ser, entonces, el rol de los Estados?, ¿hasta qué punto la interferencia de estos en el mercado, la vida y las decisiones de los individuos no implica otra cosa que coartar su libertad? O por el contrario, ¿es el crecimiento económico y el libre albedrío de los individuos lo que está llevando al planeta a *límites* que condujeron a la necesidad de construir una agenda global que priorice lo ambiental y límite la libertad del individuo para proteger los bienes globales?

Este, de seguro, continuará siendo un debate inconcluso en el cual “las desigualdades de poder limitan la capacidad para la solución de problemas de gobernanza global” (Mayntz, 2002, p. 5).

REFERENCIAS

- Acemoglu, D. y Robinson, J. (2012). *Por qué fracasan los países*. Bogotá: Deusto.
- Deaton, A. (2015). *El gran escape: salud, riqueza y los orígenes de la desigualdad*. (W. a. The Great Escape: Health, Trad.) México D.F.: FCE.
- Mayntz, R. (2002). Los Estados nacionales y la gobernanza global. *Revista del CLAD Reforma y Democracia* (24), 1-8.
- Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sterling-Folker, J. (2010). Neoliberalism. En Dunne, T., Milja, K. y Smith, S. *International relations theories: discipline and diversity* (2 ed., pp. 116-134). New York: Oxford University Press.

ÍNDICE DE AUTORES

A

- Abadía, A. A., Milanese, J. P. y Fernández Dusso, J. J. (2016). Reflexiones sobre el campo de las relaciones internacionales en Latinoamérica. Una mirada a partir de las publicaciones. *OASIS* (23), 7-30.
- Abuchaibe, H. (2010). La Declaración del Milenio y la justicia transicional en Colombia. *OASIS* (15), 301-314.
- Agar Corbinos, L. (2015). Migraciones externas en Chile: bases históricas de un fenómeno complejo. *OASIS* (22), 49-91.
- Agar Corbinos, L., Delgado, I., Oyarte, M. y Cabieses, B. (2017). Salud y migración: análisis descriptivo comparativo de los egresos hospitalarios de la población extranjera y chilena. *OASIS* (25), 95-112.
- Aguilera Peralta, G. (2016). El regionalismo centroamericano: entre la unión y la integración. *OASIS* (24), 89-105.
- Alingué, M. (2000). Del sincretismo religioso al político: nuevas expresiones de liderazgo en África Subsahariana. *OASIS* (6), 174-183.
- Alingué, M. (2001). Raza, reparaciones: implicaciones de la conferencia mundial contra el racismo, la xenofobia y formas anexas de intolerancia. *OASIS* (7), 329-338.
- Alingué, M. (2004-2005). Resistencias y movimientos africanos transatlánticos. *OASIS* (10), 211-224.
- Alingué, M. (2007-2008). Dinámicas del África en el sistema internacional: procesos de paz en Darfur - Sudán. *OASIS* (13), 253-268.
- Amado, J. A. y Ardila, M. (2009). Continuidades y cambios en las relaciones de Colombia con sus países vecinos: 2008-2009, año crítico con Ecuador y Venezuela. *OASIS* (14), 55-70.
- Amador, M. P., Aya, M. T. y Díaz, J. (1998). Canadá: agenda siglo XXI. *OASIS* (4), 380-420.
- Amaya, R. y Carvajal, L. (2004-2005). Colombia e Indonesia: lejanía geográfica, cercanía temática. *OASIS* (10), 175-192.
- Amézquita, C. (2015). El transnacionalismo político de los migrantes colombianos en Nueva York y Nueva Jersey (1990-2010): su comprensión desde la óptica de las heridas identitarias y la búsqueda de reconocimiento. *OASIS* (21), 81-107.
- Andersson, M. P. y Palacio Chaverra, A. F. (2016). Structural change and income inequality – Agricultural development and inter-sectoral dualism in the developing world, 1960-2010. *OASIS* (23), 99-122.
- Andersson, M. y Palacio, A. (2017). Catch up growth and social capability in developing countries: A conceptual and measurement proposal. *OASIS* (26), 7-23.
- Andrade A., P. (2004-2005). La política exterior de Estados Unidos: una visión desde la periferia. *OASIS* (10), 129-140.W

- Andrade A., P. (2005-2006). Democracia liberal e inestabilidad política en Ecuador. *OASIS* (11), 167-190.
- Ancil Avoine, P. (2017). L'impasse de la guerre afghane: Une perspective du réalisme structurel. *OASIS* (26), 107-121.
- Antolínez, J., Delgado, A., García, C., Hernández, C., Sierra, A. F. y Támara, P. (2010). Procesos de transición en Europa Central y del Este: hacia el Estado social de derecho y la economía de mercado. *OASIS* (15), 89-124.
- Antolínez, J., Delgado, A., García, C., Hernández, C., Sierra, A. F. y Támara, P. (2011). Confirmación de Estados del Sudeste Asiático: una deconstrucción de los estudios de área. *OASIS* (16), 77-113.
- Anzola, M. (2011). La ley de inversiones extranjeras y seguridad nacional en Estados Unidos y la opinión pública y formulación de la política pública. *OASIS* (16), 183-196.
- Arango Domínguez, A. M. (2007-2008). 10 años de desplazamiento forzado en Colombia. La política, la cooperación internacional y la realidad de más de dos millones de colombianos. *OASIS* (13), 5-43.
- Ardila, M. (2000). ¿Hacia una cultura de paz y seguridad democrática en el área andina? *OASIS* (6), 138-154.
- Ardila, M. (2002). Nuevas amenazas para la seguridad en las Américas: el terrorismo y la migración. *OASIS* (8), 42-79.
- Ardila, M. (2003-2004). Colombia y Brasil: una relación por desarrollarse. *OASIS* (9), 363-371.
- Ardila, M. (2005-2006). Colombia y Venezuela: entre lo estructural y lo coyuntural. A propósito de la Comunidad Suramericana de Naciones. *OASIS* (11), 73-84.
- Ardila, M. y Amado, J. A. (2009). Continuidades y cambios en las relaciones de Colombia con sus países vecinos: 2008-2009, año crítico con Ecuador y Venezuela. *OASIS* (14), 55-70.
- Ardila, M. (2014). Características de inserción internacional de potencias regionales latinoamericanas. A propósito de Colombia y Venezuela. *OASIS* (19), 87-101.
- Ardila, M. y Gómez Kopp, M. (2016). Presentación. *OASIS* (24), 1-3.
- Arévalo Yepes, C. y Gómez Kopp, M. (2014). El espacio ultraterrestre, presentación. *OASIS* (20), 1-6.
- Ariza, N. (2010). La aplicabilidad del concepto de seguridad humana en América Latina y el Caribe: el desarrollo humano como fuente de seguridad. *OASIS* (15), 33-52.
- Aya Smitmans, M. T. (2001). Turquía ¿Estado Musulmán con Racionalidad Occidental o Estado Occidental con Corazón Musulmán? *OASIS* (7), 250-279.
- Aya Smitmans, M. T. (2003-2004). Bogotá, Bagdad, Washington: implicaciones para Colombia de la guerra en el Golfo Pérsico. *OASIS* (9), 71-90.
- Aya Smitmans, M. T. (2004-2005). Los árabes: ¿entre el panislamismo y el fundamentalismo islámico? *OASIS* (10), 79-94.
- Aya Smitmans, M. T. (2006-2007). Ideales democráticos, religión y el destino manifiesto en la política exterior de los Estados Unidos. *OASIS* (12), 143-157.

- Aya Smitmans, M. T., Buchelli, F., Salamanca, R., Tello, C., Escallón, D., Ulloa, M. y Torres, J. P. (2000). Irán: ¿es posible la democracia en un Estado Islámico? *OASIS* (6), 208-224.
- Aya Smitmans, M. T. y Cuervo, C. (2002). Arabia Saudita: entre la media luna y el tío Sam. *OASIS* (8), 225-254.
- Aya Smitmans, M. T. y García Parra, P. (2005-2006). Asia y el mundo islámico en el Consejo de Seguridad. *OASIS* (11), 293-314.
- Aya Smitmans, M. T. (1999). El mar Caspio: ¿cuna de la prosperidad del futuro o de los conflictos del siglo XXI? *OASIS* (5), 236-257.
- Aya Smitmans, M. T., Díaz, J. y Amador, M. P. (1998). Canadá: agenda siglo XXI. *OASIS* (4), 380-420.
- B**
- Baca, M. (2006-2007). Igualdad de los contratis-
tas andinos en las licitaciones nacionales. *OASIS* (12), 453-474.
- Badrán Robayo, F. y Palma Gutiérrez, M. (2017). Crimen transnacional organizado y utilitarismo sociológico: evidencia desde el tráfico de personas en Colombia. *OASIS* (25), 77-94.
- Barbosa, F. (1998). La transformación China. *OASIS* (4), 350-378.
- Barbosa Delgado, F. (2011). El principio de laicidad en la educación en Francia y en el Tribunal Europeo de Derechos Humanos: entre el universalismo francés y el reconocimiento al margen nacional de apreciación del TEDH. *OASIS* (16), 39-58.
- Barrero, Á., Londoño Jaramillo, P., Castellanos, O., Bayer, A. F. y Camacho, I. (2001). El terrorismo: un nuevo reto para Estados Unidos. *OASIS* (7), 11-44.
- Basset, Y. (2005-2006). Bolivia en la tormenta. Algunas consideraciones sobre la crisis social boliviana. *OASIS* (11), 191-212.
- Bayer, A. F., Londoño Jaramillo, P., Castellanos, O., Barrero, A. y Camacho, I. (2001). El terrorismo: un nuevo reto para Estados Unidos. *OASIS* (7), 11-44.
- Bejarano Barrera, E. (2004-2005). La agricultura colombiana y el TLC con Estados Unidos. *OASIS* (10), 279-298.
- Bazurto, V. (2015). Las políticas migratorias en España desde la prensa colombiana 1990-1999: entre la integración europea y la integración iberoamericana. *OASIS* (21), 29-53.
- Belik, W. (2003-2004). Perspectivas para seguridad alimentaria y nutricional en Brasil. *OASIS* (9), 339-358.
- Bello, C. y Carvajal, L. (1999). Paz y política exterior: entre la intervención y la cooperación (a propósito de la diplomacia por la Paz del gobierno de Andrés Pastrana). *OASIS* (5), 298-337.
- Benzaquen Sicsú, A., Rosenthal, D. y Katz, F. J. (2003-2004). ALCA, Brasil y Estados Unidos: del rechazo contundente a la batalla diplomática. *OASIS* (9), 333-337.
- Bonilla Montenegro, Julián D. (2014). Los BRICS: una crítica desde el posdesarrollo. *OASIS* (19), 7-19.
- Borón, A. (2003-2004). Brasil 2003: ¿los inicios de un nuevo ciclo histórico? *OASIS* (9), 303-316.

Buchelli, F., Aya Smitmans, M. T., Salamanca, R., Tello, C., Escallón, D., Ulloa, M. y Torres, J. P. (2000). Irán: ¿es posible la democracia en un Estado Islámico? *OASIS* (6), 208-224.

Busso, A. (2016). UNASUR en el escenario del multilateralismo latinoamericano: luces y sombras. *OASIS* (24), 45-67.

C

Cabieses, B., Agar Corbinos, L., Delgado, I. y Oyarte, M. (2017). Salud y migración: análisis descriptivo comparativo de los egresos hospitalarios de la población extranjera y chilena. *OASIS* (25), 95-112.

Cabrera, M. J. (1997). Cultura Global: hacia la redefinición de los roles de cultura, Estado y economía. *OASIS* (3), 500-541.

Cabrera, M. J. (1999). Globalización y cultura: hacia una identidad para el tercer mundo. *OASIS* (5), 18-40.

Cabrera, M. J. (2005-2006). Exceso y defecto de la memoria: violencia política, terror, visibilidad e invisibilidad. *OASIS* (11), 39-56.

Cabrera, M. J. (2006-2007). Medios de comunicación y medios visuales en los conflictos armados en la posguerra fría. *OASIS* (12), 119-140.

Cabrera, M. J. (2007-2008). Guerra de imágenes, imágenes de guerra: cuatro eventos mediáticos de la guerra de Iraq. *OASIS* (13), 61-88.

Cabrera, M. J., Suárez, C., Camacho, I. y Camargo, L.D. (2000). Diversidad cultural y sociedad: multiculturalismo en Australia, Canadá y América Latina. *OASIS* (6), 60-84.

Cáceres, R. (1998). El medio ambiente en la agenda de Colombia y la Unión Europea. *OASIS* (4), 258-291.

Caldera, E. y Parraguez Kobek, L. (2016). Cyber Security and Habeas Data: The Latin American Response to Information Security and Data Protection. *OASIS* (24), 109-128.

Calderón, M., Páez Urbina, C. A. y Cárdenas, A. (2001). Energía, economía y corrupción: los desequilibrios preelectorales de Brasil. *OASIS* (7), 131-162.

Camacho, I., Cabrera, M. J., Suárez, C. y Camargo, L.D. (2000). Diversidad cultural y sociedad: multiculturalismo en Australia, Canadá y América Latina. *OASIS* (6), 60-84.

Camacho, I., Londoño Jaramillo, P., Castellanos, O., Bayer, A. F. y Barrero, A. (2001). El terrorismo: un nuevo reto para Estados Unidos. *OASIS* (7), 11-44.

Camacho, N., Guerrero, J. C., Mera, S., Vega, C., Suescún, H., Castillo, M. T., Navarro, C., Low, T. y Carbonell, C. (1996). Rusia: ¿de potencia mundial a potencia regional? *OASIS* (2), 100-164.

Camargo, L. D., Cabrera, M. J., Suárez, C. y Camacho, I. (2000). Diversidad cultural y sociedad: multiculturalismo en Australia, Canadá y América Latina. *OASIS* (6), 60-84.

Carbonell, C., Castaño, A. M., Cortés, U. Y. y Carulla, A. (1997). El fenómeno regional en Europa Occidental. *OASIS* (3), 390-498.

Carbonell, C., Guerrero, J. C., Espinosa, J. P., Flórez, C. A. y Sánchez, A. (1995). ¿El retorno de los nacionalismos? *OASIS* (1), 59-107.

- Carbonell, C., Guerrero, J. C., Camacho, N., Mera, S., Vega, C., Suescún, H., Castillo, M. T., Navaro, C. y Low, T. (1996). Rusia: ¿de potencia mundial a potencia regional? *OASIS* (2), 100-164.
- Carbonell, C., Gómez, S. D., Hincapié, D., Leguizamón, A. y Velásquez, N. (1999). Kosovo, Timor, Colombia: tres escenarios de intervención en el marco del reordenamiento internacional. *OASIS* (5), 164-189.
- Carbonell, C. y Suárez, C. (2000). Islam y esclavismo en Sudán. *OASIS* (6), 186-206.
- Cárdenas, A., Páez Urbina, C. A., Díaz, C., Hernández, J. y López, J. I. (2000). Redescubrimiento del más grande. *OASIS* (6), 88-105.
- Cárdenas, Á., Páez Urbina, C. A. y Calderón, M. (2001). Energía, economía y corrupción: los desequilibrios pre-electorales de Brasil. *OASIS* (7), 131-162.
- Caro Vargas, S. (2012). Cadenas internacionales de valor: alternativa para la integración profunda de América Latina con India. *OASIS* (17), 89-105.
- Carmona, M. (2015). Relación entre movilidad internacional y prejuicio moderno de españoles hacia el colectivo inmigrante en España. *OASIS* (22), 157-175.
- Carulla, A., Carbonell, C., Castaño, A. M. y Cortés, U. Y. (1997). El fenómeno regional en Europa Occidental. *OASIS* (3), 390-498.
- Carvajal, L. y Bello, C. (1999). Paz y política exterior: entre la intervención y la cooperación (a propósito de la diplomacia por la Paz del gobierno de Andrés Pastrana). *OASIS* (5), 298-337.
- Carvajal, L. (2005-2006). Tres años del gobierno Uribe (2002-2005): un análisis con base en conceptos dicotómicos de política exterior. *OASIS* (11), 135-150.
- Carvajal, L. (2006-2007). Morgenthau: ¿el Maquiavelo de la política internacional? *OASIS* (12), 253-270.
- Carvajal, L. y Amaya, R. (2004-2005). Colombia e Indonesia: lejanía geográfica, cercanía temática. *OASIS* (10), 175-192.
- Carvajal, L. (2009). Posmodernismo y constructivismo: su utilidad para analizar la política exterior colombiana. *OASIS* (14), 201-218.
- Castañeda, L. (2001). México: entre las huellas indígenas y los vientos del norte. *OASIS* (7), 95-130.
- Castaño, A. M., Carbonell, C., Cortés, U. Y. y Carulla, A. (1997). El fenómeno regional en Europa Occidental. *OASIS* (3), 390-498.
- Castaño, A. M., Gil Savastano, L. G., Eguis, B. y Restrepo, C. (1998). La reforma de las Naciones Unidas y el caso colombiano. *OASIS* (4), 182-209.
- Castellanos, Ó., Londoño Jaramillo, P., Bayer, A. F., Barrero, A. y Camacho, I. (2001). El terrorismo: un nuevo reto para Estados Unidos. *OASIS* (7), 11-44.
- Castillo, M. T., Guerrero, J. C., Camacho, N., Mera, S., Vega, C., Suescún, H., Navaro, C., Low, T. y Carbonell, C. (1996). Rusia: ¿de potencia mundial a potencia regional? *OASIS* (2), 100-164.
- Castillo Dussán, C. A. (2010). Derechos humanos en y frente a la Declaración del Milenio. *OASIS* (15), 247-254.

- Castro, C. D. y Espinoza, L. (1997). Crimen organizado internacional, violencia y terrorismo. *OASIS* (3), 544-576.
- Castro Franco, A. (2015). La Gouvernance des migrations: de la gestion migratoire à la protection des migrants. *OASIS* (22), 117-141.
- Cepeda, M. F. (2012). Diversidad cultural y política exterior colombiana. ¿Cómo se ha insertado la temática de diversidad cultural en la agenda de la política exterior colombiana? *OASIS* (17), 155-162.
- Chica, C., Rincón, T., Forigua, E. y Suárez, J. (1999). El Medio Oriente: del mito al pragmatismo. *OASIS* (5), 260-293.
- Chica, C., Vallejo, H., Correa, A., Medina, A. y Ramírez, L. M. (1999). Crisis en Brasil: ¿tambalea el gigante latinoamericano? *OASIS* (5), 448-474.
- Ciurlo, A. (2015). La migración femenina y los cambios en las relaciones de género en las familias: el caso de las transmigrantes colombianas en Italia. *OASIS* (21), 55-79.
- Colalongo, R., Ecker G. (2014). Hacia un replanteo estratégico de la política exterior argentina en torno a las islas del Atlántico Sur en el siglo XXI. *OASIS* (20), 113-136.
- Constain Villa, M. (2012). Una mirada multidimensional a las interacciones entre la República Popular de China y América Latina (1951-1989): los casos de Chile, Colombia y Perú. *OASIS* (17), 107-135.
- Contarino Sparta, L. L. (2015). Política y legalidad migratorias en el Reino Unido y América (c. 1850-1925): la consolidación de un marco discriminatorio común. *OASIS* (22), 143-155.
- Correa, A., Vallejo, H., Chica, C., Medina, A. y Ramírez, L. M. (1999). Crisis en Brasil: ¿tambalea el gigante latinoamericano? *OASIS* (5), 448-474.
- Cortés, U. Y., Carbonell, C., Castaño, A. N. y Carulla, A. (1997). El fenómeno regional en Europa Occidental. *OASIS* (3), 390-498.
- Creutzfeldt, B. (2009). Tian'anmen veinte años después: la evolución del análisis académico y debate político en China. *OASIS* (14), 185-198.
- Cuervo, C. y Aya Smitmans, M. T. (2002). Arabia Saudita: entre la media luna y el tío Sam. *OASIS* (8), 225-254.
- Czubala, M. R. (2015). El Mecanismo Europeo de Estabilidad: uno de los pilares del modelo de gobernanza económica de la UE y su déficit de legitimidad. *OASIS* (21), 133-145.
- Czubala, M. R. y Puente Regidor, M. (2016). Central banking and the crisis. A comparison of the federal reserve and the European Central Bank measures, and the ecb's changing role in the eu economic governance system. *OASIS* (23), 147-167.

D

- D'Anglejan, S. (2009). Migraciones internacionales, crisis económica mundial y políticas migratorias. ¿Llegó la hora de retornar? *OASIS* (14), 7-36.
- Dabène, O. (2004-2005). La reactivación del Mercosur. Ouro Preto II o el tiempo de las reformas políticas. *OASIS* (10), 119-128.
- Dabène, O. (2003-2004). Lula, la esperanza. *OASIS* (9), 317-321.

- Da Silva Guevara, G. (2011). Brasil, opciones estratégicas de una potencia emergente para afirmar su liderazgo mundial. *OASIS* (16), 5-23.
- De la Mar Ikonómová, A. (2009). Los dilemas europeos "2009" vistos desde Europa central y del este. *OASIS* (14), 115-124.
- Delgado, J. (2009). Paz y seguridad humana en África: una visión desde la Unión Africana. *OASIS* (14), 159-167.
- Delgado, A., Antolínez, J., García, C., Hernández, C., Sierra, A., Támara, P. (2010). Procesos de transición en Europa Central y del Este: hacia el Estado social de derecho y la economía de mercado. *OASIS* (15), 89-124.
- Delgado, I., Oyarte, M., Cabieses, B. y Agar Corbinos, L. (2017). Salud y migración: análisis descriptivo comparativo de los egresos hospitalarios de la población extranjera y chilena. *OASIS* (25), 95-112.
- Delgado López, L., Johnson, C. D., Samson, V., Simpson, M., Weeden, B. (2014). The importance of the United Nations Guidelines for the Long-Term sustainability of space activities and other international initiatives to promote space sustainability. *OASIS* (20), 37-53.
- Devia Garzón, C. A., García Perilla, J. C. y Herrera Castillo, A. M. (2017). El irredentismo como instrumento de la geopolítica y estrategia rusa. *OASIS* (26), 81-105.
- Díaz, C., Páez Urbina, C. A., Cárdenas, A., Hernández, J. y López, J. I. (2000). Redescubrimiento del más grande. *OASIS* (6), 88-105.
- Díaz, F. A. (2017). Inequality, Social Protests and Civil War. *OASIS*, (26), 25-39.
- Díaz, J., Aya, M. T. y Amador, M. P. (1998). Canadá: agenda siglo xxi. *OASIS* (4), 380-420.
- Díaz, M. A., Foucrás, N. y Sánchez, C. A. (1998). El Euro: ¿nueva alternativa? *OASIS* (4), 212-255.
- Duarte Quevedo, J., Vela Orbegozo, B., Herrera, P., Raskovsky, T., Rojas, H. y Téllez, M. F. (1999). La Corte Penal Internacional: ¿justicia para el siglo xxi? *OASIS* (5), 122-131.
- Duarte Quevedo, J. y Vela Orbegozo, B. (2000). Verdad u olvido: ¿el dilema del posconflicto? *OASIS* (6), 254-263.
- Duarte Quevedo, J. y Guerra Utría, I. (2000). Chávez: del populismo autoritario a la democracia delegativa. *OASIS* (6), 108-135.
- Duro Montealegre, R. M. (2004-2005). El Islam en el mundo árabe: respuesta a una globalización excluyente. *OASIS* (10), 95-116.

E

- Echandía, C. (1999). El conflicto armado en Colombia: de las condiciones objetivas al accionar estratégico de los actores. *OASIS* (5), 350-364.
- Ecker G., Colalongo, R. (2014). Hacia un replanteo estratégico de la política exterior argentina en torno a las islas del Atlántico Sur en el siglo xxi. *OASIS* (20), 113-136.
- Eguis, B. (2000). Expectativas y realidad de la reconciliación: la comisión para la verdad y la reconciliación en Sudáfrica. *OASIS* (6), 226-251.
- Eguis, B., Gil Savastano, L. G., Castaño, A. M. y Restrepo, C. (1998). La reforma de las Naciones Unidas y el caso colombiano. *OASIS* (4), 182-209.

- Endrizzi, D. (2010). Un acercamiento complejo al estudio del comportamiento exterior del Estado. El síndrome de Zelig. *OASIS* (15), 201-218.
- Escallón, D., Aya Smitmans, M. T., Buchelli, F., Salamanca, R., Tello, C., Ulloa, M. y Torres, J. P. (2000). Irán: ¿es posible la democracia en un Estado Islámico? *OASIS* (6), 208-224.
- Eschenhagen, M. L. (2006-2007). Las cumbres ambientales internacionales y la educación ambiental. *OASIS* (12), 39-76.
- Eschenhagen, M. L. y Salamanca, S. (2007-2008). Políticas ambientales, crecimiento económico y sus impactos ambientales en China. *OASIS* (13), 225-252.
- Escobar Morales, Á. (2006-2007). Independencia de Montenegro, consecuencia natural de autodeterminación y guerras. *OASIS* (12), 171-183.
- Espinosa, J. P., Guerrero, J. C., Flórez, C. A., Sánchez, A. y Carbonell, C. (1995). ¿El retorno de los nacionalismos? *OASIS* (1), 59-107.
- Espinoza, L. y Castro, C. D. (1997). Crimen organizado internacional, violencia y terrorismo. *OASIS* (3), 544-576.
- F**
- Fernández Dusso, J. J. Milanese y J. P., Abadía, A. A. (2016). Reflexiones sobre el campo de las relaciones internacionales en Latinoamérica. Una mirada a partir de las publicaciones. *OASIS* (23), 7-30.
- Flórez, C. A., Guerrero, J. C., Espinosa, J. P., Sánchez, A. y Carbonell, C. (1995). ¿El retorno de los nacionalismos? *OASIS* (1), 59-107.
- Forero Castañeda, S. L. (2015). La migración por asilo y la construcción de la Política Exterior y de Seguridad Común de la Unión Europea: evidencia desde el caso griego. *OASIS* (22), 93-115.
- Forigua, E., Rincón, T., Chica, C. y Suárez, J. (1999). El Medio Oriente: del mito al pragmatismo. *OASIS* (5), 260-293.
- Foucras, N., González, A., Medina, A. y Murcia, A. (1999). La problemática de la ampliación europea. *OASIS* (5), 192-217.
- Foucras, N., Díaz, M. A. y Sánchez, C. A. (1998). El Euro: ¿nueva alternativa? *OASIS* (4), 212-255.
- Frasson-Quenoz, F. (2011). Crisis en Costa de Marfil: antecedentes internos e implicaciones internacionales. *OASIS* (16), 117-130.
- Frasson-Quenoz, F. (2016). Latin American Thinking in International Relations Reloaded. *OASIS* (23), 53-75.
- Freitas Barbosa, A. y Tepassê, A. C. (2014). As novas estruturas geográficas da economia-mundo capitalista e o papel dos BRICS: um olhar a partir do Brasil. *OASIS* (19), 21-51.
- Fuentes Fernández, A. (2006-2007). Situación actual y perspectivas de la Comunidad Andina. *OASIS* (12), 361-365.
- Fuentes Fernández, A. (2007-2008). Contexto histórico y avances de la integración en la Comunidad Andina. *OASIS* (13), 177-196.
- G**
- Garay Vargas, J. L. (2009). Un recorrido por las relaciones Colombia-Estados Unidos: del pragmatismo a la subordinación. *OASIS* (14), 71-81.

- Garay, J. (2010). Gobierno de Barack Obama: una explicación desde el institucionalismo. *OASIS* (15), 127-142.
- Garay, J. (2014). Debates olvidados. Easterly, W. (2014). *The Tyranny of Experts. Economists, Dictators, and the Forgotten Rights of the Poor*, New York: Basic Books. *OASIS* (19), 125-128.
- Garay, J. y Gómez Kopp, M. (2016). Presentación. *OASIS* (23), 1-3.
- Garay, J. y Martínez, M. (2016). Nada nuevo qué contar: la irrelevancia de los aportes a la teoría de las relaciones internacionales en América Latina. *OASIS* (23), 31-52.
- García, C., Delgado, A., Antolínez, J., Hernández, C., Sierra, A., Támara, P. (2010). Procesos de transición en Europa Central y del Este: hacia el Estado social de derecho y la economía de mercado. *OASIS* (15), 89-124.
- García Duarte, R. (2009). Los Estados Unidos de Obama: entre el idealismo y el regreso al containment sin enemigo global. *OASIS* (14), 83-104.
- García González, A. y Pérez, A. V. (2003-2004). Un año de la administración Uribe: entorno internacional y política exterior. *OASIS* (9), 219-250.
- García González, A. (2002). ¿Cómo se diseña la política exterior de los Estados Unidos frente a Colombia? *OASIS* (8), 99-134.
- García, J. A. y Reyes, A. A. (2002). El debilitamiento del sistema democrático venezolano. *OASIS* (8), 170-223.
- García, J. A., Medina, L. A., González, E. A., Milazzo, P. y Muñoz, N. A. (1999). Chávez y el agotamiento del sistema de partidos en Venezuela. *OASIS* (5), 384-417.
- García, M. (2006-2007). La política comercial de la Unión Europea: hacia un comercio más justo para todos. *OASIS* (12), 347-357.
- García Parra, P. (2006-2007). ¿Puede ser India el epicentro tecnológico del futuro? *OASIS* (12), 229-250.
- García Parra, P. (2004-2005). La relación China-ASEAN y la integración asiática. *OASIS* (10), 157-174.
- García, P. (2009). Corea del Norte: vientos favorables para el cambio. *OASIS* (14), 169-183.
- García Parra, P. y Aya Smitmans, M. T. (2005-2006). Asia y el mundo islámico en el Consejo de Seguridad. *OASIS* (11), 293-314.
- García Parra, P. (2011). La importancia de FOCALAE para Colombia. *OASIS* (16), 157-182.
- García Parra, P. (2012). Rusia y América Latina: las agendas compatibles hacia el futuro. *OASIS* (17), 65-87.
- García, P. (2015). Japón en la geopolítica del siglo XXI. *OASIS* (21), 111-130.
- García Perilla, J. C., Herrera Castillo, A. M. y Devia Garzón, C. A. (2017). El irredentismo como instrumento de la geopolítica y estrategia rusa. *OASIS* (26), 81-105.
- Gélvez Rubio, P. (2017). Pío García (2014). *Geopolítica del siglo XXI: el factor asiático*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. *OASIS* (26), 145-152.
- Ghotme, R. y Ripoll, A. (2017). El desafío del gigante Chino a Estados Unidos en la posguerra fría: ¿mito o realidad? *OASIS* (25), 115-127.

- Giacalone, R. (2016). Conceptualización y marco analítico explicativo del multilateralismo latinoamericano. *OASIS* (24), 7-25.
- Gil Savastano, L. G. (1999). Las reconciliaciones truncadas del cono sur: lecciones para Colombia. *OASIS* (5), 420-446.
- Gil Savastano, L. G., Castaño, A. M., Eguis, B. y Restrepo, C. (1998). La reforma de las Naciones Unidas y el caso colombiano. *OASIS* (4), 182-209.
- Gilhodes, P. (1996). El sistema internacional, ¿incertidumbres? *OASIS* (2), 16-97.
- Gilhodes, P. (1998). Euforia, cataclismo y lucidez. *OASIS* (4), 16-94.
- Gilhodes, P. (2000). Un mundo, varias regiones. *OASIS* (6), 14-32.
- Gilhodes, P. (2001). Estados Unidos en las relaciones internacionales, hoy. *OASIS* (7), 45-91.
- Gilhodes, P. (2002). Geopolítica del petróleo. *OASIS* (8), 11-42.
- Gilhodes, P. (2003-2004). El sistema internacional después de la Guerra de Iraq. *OASIS* (9), 15-69.
- Gilhodes, P. (2004-2005). Un sistema internacional inestable con dominio de los Estados Unidos. *OASIS* (10), 5-40.
- Gilhodes, P. (2005-2006). Europa actor atípico... como los demás en un mundo en movimiento. *OASIS* (11), 251-278.
- Gilhodes, P. (2007-2008). ¿América Latina: giro a la izquierda? *OASIS* (13), 147- 176.
- Gilhodes, P. (1999). Kosovo, ¿el primer conflicto del Siglo XXI o el último del siglo XX? *OASIS* (5), 136-162.
- Gilhodes, P., Huertas, E. y Quintero, M. (1995). El terrorismo: un nuevo reto para Estados Unidos. *OASIS* (1), 15-57.
- Gilhodes, P., Guerrero, J.C., Páez Urbina, C. A., Restrepo, N., Lobo-Guerrero, M. C. y Urrego, C. (1995). Brasil: vecino y gigante desconocido. *OASIS* (1), 245-320.
- Gómez Kopp, M. y Arévalo Yepes, C. (2014). Presentación. El espacio ultraterrestre. *OASIS* (20), 1-6.
- Gómez Kopp, M. (2015). Presentación. *OASIS* (21), 1-3.
- Gómez Kopp, M. y Garay, J. (2016). Presentación. *OASIS* (23), 1-3.
- Gómez Kopp, M. y Ardila, M. (2016). Presentación. *OASIS* (24), 1-3.
- Gómez Kopp, M. y Ardila, M. (2017). Presentación. *OASIS* (25), 1-5.
- Gómez Lee, M. I. (2004-2005). Patentes sobre materia viva y ausencia de reglamentaciones ambientales. *OASIS* (10), 307-320.
- Gómez Lee, M. I. (2005-2006). Las patentes sobre biodiversidad en el TLC: negocio inconsulto. *OASIS* (11), 103-134.
- Gómez Lee, M. I. (2006-2007). La política internacional de acceso a los recursos genéticos. *OASIS* (12), 5-26.
- Gómez Lee, M. I. (2006-2007). Amenazas del TLC a la biodiversidad andina. *OASIS* (12), 367-384.
- Gómez Lee, M. I. (2007-2008). La inconstitucionalidad del TLC y la intervención ciudadana. *OASIS* (13), 115-143.

- Gómez Lee, M. I. (2012). La Comunidad Andina frente al reto del acceso a los recursos genéticos y la distribución de beneficios. *OASIS* (17), 39-63.
- Gómez Lee, M. I. (2017). Sylvie Nail (ed.) (2016). *Cambio climático: lecciones de y para ciudades de América Latina*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. *OASIS* (26), 153-157.
- Gómez Méndez, M. P. (2005-2006). Comisiones de verdad: ¿qué tanto aportan a la verdad, la justicia y la reconciliación? *OASIS* (11), 59-70.
- Gómez Tagle López, E. y Lara Salinas, A M. (2003-2004). Migraciones internacionales: marco jurídico y su mundo de desafíos. *OASIS* (9), 159-180.
- Gómez, C., Peña Ramos, A., Pérez, M. C. y Rueda, E. (2001). El tratado de Niza, perspectivas de un continente. *OASIS* (7), 201-245.
- Gómez, E., Vela Orbegoza, B. y Guarín, C. (1996). La justicia internacional y los casos individuales de violación de derechos humanos. *OASIS* (2), 388-404.
- Gómez, S. D., Carbonell, C., Hincapié, D., Leguizamón, A. y Velásquez, N. (1999). Kosovo, Timor, Colombia: tres escenarios de intervención en el marco del reordenamiento internacional. *OASIS* (5), 164-189.
- González Alonso, L. N. (2007-2008). Hacia un marco jurídico común en materia de inmigración en la Unión Europea: luces y sombras. *OASIS* (13), 213-223.
- González, A., Foucras, N., Medina, A. y Murcia, A. (1999). La problemática de la ampliación europea. *OASIS* (5), 192-217.
- González, E. A., Medina, L. A., García, J. A., Milazzo, P. y Muñoz, N. A. (1999). Chávez y el agotamiento del sistema de partidos en Venezuela. *OASIS* (5), 384-417.
- González-Aninat, R. (2014). Implicancias jurídicas de las aplicaciones de la tecnología espacial para el cambio climático mundial. *OASIS* (20), 55-80.
- González Aninat, R. y Valdivia, V. (2017). De los Objetivos del Milenio a los Objetivos del Desarrollo Sostenible: la integración de países en vía de desarrollo por medio de la intensificación del uso de las tecnologías. *OASIS* (25), 149-157.
- Gorbaneff, Y. (2001). Instituciones y reforma en Rusia. *OASIS* (7), 243-253.
- Gorbaneff, Y. (2002). Fuentes institucionales de la diplomacia rusa. *OASIS* (8), 157-166.
- Grandas Estepa, D. y Prado Lallande, J. P. (2017). La cooperación internacional descentralizada en Colombia. Un análisis institucionalista sobre el departamento de Cundinamarca. *OASIS* (25), 159-186.
- Grueso, M. F. y Londoño Jaramillo, P. (2002). Kofi Annan prevención y buen gobierno: prioridades de la secretaría general. *OASIS* (8), 269-304.
- Guarín, C., Vela Orbegoza, B. y Gómez, E. (1996). La justicia internacional y los casos individuales de violación de derechos humanos. *OASIS* (2), 388-404.
- Guerra Utría, I. y Duarte Quevedo, J. (2000). Chávez: del populismo autoritario a la democracia delegativa. *OASIS* (6), 108-135.
- Guerrero, A., Mejía, A., Medina, L. A. y Pérez, N. (1995). Venezuela: cercano y distante. *OASIS* (1), 189-243.
- Guerrero, J. C. (1995). Yugoslavia: el agitado corazón de los Balcanes. *OASIS* (1), 109-187.

- Guerrero, J. C. (1997). La Unión Europea en el mundo de la postguerra fría: ambiciones y realidades. *OASIS* (3), 76-226.
- Guerrero, J. C. (1998). Las elecciones: ¿un instrumento de reingeniería política para la solución de los conflictos de carácter intraestatal? *OASIS* (4), 294-347.
- Guerrero, J. C., Menza, C., Paredes, J. A., Ramírez, L. M. y Vallejo, H. (1997). Política exterior del Brasil: ¿un país que juega como gran potencia? *OASIS* (3), 16-73.
- Guerrero, J. C., Espinosa, J. P., Flórez, C. A., Sánchez, A. y Carbonell, C. (1995). ¿El retorno de los nacionalismos? *OASIS* (1), 59-107.
- Guerrero, J. C., Camacho, N., Mera, S., Vega, C., Suescún, H., Castillo, M. T., Navarro, C., Low, T. y Carbonell, C. (1996). Rusia: ¿de potencia mundial a potencia regional? *OASIS* (2), 100-164.
- Guerrero, J. C., Gilhodes, P., Páez Urbina, C. A., Restrepo, N., Lobo-Guerrero, M. C. y Urrego, C. (1995). Brasil: Vecino y gigante desconocido. *OASIS* (1), 245-320.
- Guerrero, J. C. y Mejía, A. C. (1996). Cuba: las encrucijadas de la reforma económica. *OASIS* (2), 304-386.
- Guerrero, J. C. y Vallejo, H. (1996). Mercosur: lo que es y lo que quiere ser. *OASIS* (2), 166-228.
- H
- Hakansson Nieto, C. (2006-2007). El ejemplo institucional de la Unión Europea. Los retos político-institucionales en los procesos de integración. *OASIS* (12), 299-316.
- Harrison, P. (2014). South Africa in the BRICS. *OASIS* (19), 67-84.
- Hernández, J., Páez Urbina, C. A., Cárdenas, A., Díaz, C. y López, J. I. (2000). Redescubrimiento del más grande. *OASIS* (6), 88-105.
- Hernández, C., García, C., Delgado, A., Antolínez, J., Sierra, A., Támara, P. (2010). Procesos de transición en Europa Central y del Este: hacia el Estado social de derecho y la economía de mercado. *OASIS* (15), 89-124.
- Herrera, B. (1999). Multilateralismo y regionalismo: Tendencias recientes. *OASIS* (5), 72-94.
- Herrera, B. (2004-2005). Estándares laborales, libre comercio e integración. *OASIS* (10), 239-278.
- Herrera, P., Vela Orbegoza, B., Duarte Quevedo, J., Raskovsky, T., Rojas, H. y Téllez, M. F. (1999). La Corte Penal Internacional: ¿justicia para el siglo XXI? *OASIS* (5), 122-131.
- Herrera Castillo, A. M., Devia Garzón, C. A. y García Perilla, J. C. (2017). El irredentismo como instrumento de la geopolítica y estrategia rusa. *OASIS* (26), 81-105.
- Hincapié, D., Carbonell, C., Gómez, S. D., Leguizamón, A. y Velásquez, N. (1999). Kosovo, Timor, Colombia: tres escenarios de intervención en el marco del reordenamiento internacional. *OASIS* (5), 164-189.
- Hinestroza Arenas, V. (2007-2008). Reclutamiento de niños y niñas: fenómeno invisibilizado, crimen manifesto. *OASIS* (13), 45-60.
- Horbath, J., Puyana, A. y Romero, J. (2005-2006). El sector agropecuario mexicano: un decenio con el Tratado de Libre Comercio de Norteamé-

rica. La pobreza y la desigualdad se intensifican, crece la migración. *OASIS* (11), 213-250.

Huertas, E., Gilhodes, P. y Quintero, M. (1995). El terrorismo: un nuevo reto para Estados Unidos. *OASIS* (1), 15-57.

I

Ikonómova, A. M. (2005-2006). Identidades e identidad nacional en el mundo contemporáneo. *OASIS* (11), 19-38.

J

Johnson-Freese, J. (2014). The geostrategic, techno-nationalist push into space. *OASIS* (20), 9-22.

Johnson, C. D., Samson, V., Simpson, M., Weeden, B., Delgado López, L. (2014). The importance of the United Nations Guidelines for the Long-Term sustainability of space activities and other international initiatives to promote space sustainability. *OASIS* (20), 37-53.

K

Katito, G. (2009). Continuity, little change?: US-Africa policy under the Obama administration. *OASIS* (14), 145-157.

Katz, F. J., Benzaquen Sicsú, A. y Rosenthal, D. (2003-2004). ALCA, Brasil y Estados Unidos: del rechazo contundente a la batalla diplomática. *OASIS* (9), 333-337.

L

Labartino, M. (2011). El dilema de la intervención humanitaria a la luz del derecho y de la filosofía

del derecho internacional. Un *excursus* histórico de casos y una hipótesis *De Iure Condendi*. *OASIS* (16), 221-270.

Lara Salinas, A. M. (2006-2007). Migraciones internacionales, seguridad y xenofobia: los límites del modelo francés de integración. *OASIS* (12), 209-227.

Lara Salinas, A. M. y Gómez Tagle López, E. (2003-2004). Migraciones internacionales: marco jurídico y su mundo de desafíos. *OASIS* (9), 159-180.

Leguizamón, A., Carbonell, C., Gómez, S. D., Hincapié, D. y Velásquez, N. (1999). Kosovo, Timor, Colombia: tres escenarios de intervención en el marco del reordenamiento internacional. *OASIS* (5), 164-189.

Lele, A. (2014). Asymmetric Warfare: A State vs Non-State Conflict. *OASIS* (20), 97-111.

Levi Coral, M. (2006-2007). El diálogo político como pilar de las relaciones entre la Unión Europea y América Latina: reflexiones sobre su desarrollo y contenido. *OASIS* (12), 483-493.

Lobo-Guerrero, M. C., Gilhodes, P., Guerrero, J. C., Páez, C., Restrepo, N. y Urrego, C. (1995). Brasil: Vecino y gigante desconocido. *OASIS* (1), 245-320.

Londoño Jaramillo, P. (1998). Las Naciones Unidas y la Asamblea del Milenio. *OASIS* (4), 148-180.

Londoño Jaramillo, P. (1999). Los intangibles de la negociación. *OASIS* (5), 42-70.

Londoño Jaramillo, P. (2000). Las Naciones Unidas y la acción preventiva. *OASIS* (6), 34-57.

Londoño Jaramillo, P. (2003-2004). Prevención: responsabilidad de proteger y seguridad humana. *OASIS* (9), 93-115.

- Londoño Jaramillo, P., Castellanos, O., Bayer, A. F., Barrero, A. y Camacho, I. (2001). El terrorismo: Un nuevo reto para Estados Unidos. *OASIS* (7), 11-44.
- Londoño Jaramillo, P. y Grueso, M. F. (2002). Kofi Annan prevención y buen gobierno: Prioridades de la secretaría general. *OASIS* (8), 269-304.
- López, J. I., Páez Urbina, C. A., Cárdenas, A., Díaz, C. y Hernández, J. (2000). Redescubrimiento del más grande. *OASIS* (6), 88-105.
- López Rocha, N. y Ryzhkov, A. (2017). República de Corea: cultura, globalización y cambio social. *OASIS* (26), 123-141.
- Low, T., Guerrero, J. C., Camacho, N., Mera, S., Vega, C., Suescún, H., Castillo, M. T., Navaro, C. y Carbonell, C. (1996). Rusia: ¿De potencia mundial a potencia regional? *OASIS* (2), 100-164.
- Luna, L. (2014). La C de los BRICS: el rol de China en la consolidación del grupo. *OASIS* (19), 53-66.
- M**
- Madeiros, M. (2003-2004). La política de seguridad de Lula. *OASIS* (9), 359-362.
- Malagón, M. M. (1997). El sentido de la misión en la política exterior de los Estados Unidos. *OASIS* (3), 228-265.
- Maldonado, C. E. (2004-2005). La lógica del multilateralismo: una red dinámica compleja. *OASIS* (10), 195-210.
- Maldonado, C. E. (2005-2006). Lógica de contrafacticos y relaciones internacionales. *OASIS* (11), 5-18.
- Marcellán Fernández, A. (2006-2007). Encrucijada en el proceso de paz en el país Vasco. ¿Todos los caminos llevan a la Paz? *OASIS* (12), 185-207.
- Marcos-Marné, H. (2014). El enfoque constructivista y el papel de los nacionalismos en la desintegración de Yugoslavia: ¿coyuntura política o herencia del pasado? *OASIS* (19), 105-121.
- Marín Aranguren, M. (2006-2007). La sociedad civil global como agente decisorio. *OASIS* (12), 271-296.
- Marín Aranguren, M. (2010). La sociedad civil global en la gobernanza ambiental del sector agua en el mundo. *OASIS* (15), 53-74.
- Marín Aranguren, E. M. y Millares Abella, N. (2017). Las organizaciones de la sociedad civil latinoamericana y su oferta de valor. Estudio de caso: México, Brasil, Colombia y Argentina. *OASIS* (25), 187-221.
- Marín Aranguren, E. M. y Millares Abella, N. N. (2017). Pobreza y celebridades del espectáculo: un debate del accionar internacional. *OASIS* (26), 41-60.
- Martínez, M. (1998). Asia: ¿Una crisis financiera o una crisis de identidad? *OASIS* (4), 96-146.
- Martínez, M. y Garay, J. (2016). Nada nuevo qué contar: la irrelevancia de los aportes a la teoría de las relaciones internacionales en América Latina. *OASIS* (23), 31-52.
- Martínez, D. A. (2006-2007). The convention on biological diversity or the international construction of a contentious global common. *OASIS* (12), 27-38.

- Martínez Dalmau, R. (2006-2007). Lecciones de la unificación monetaria europea y particularidades sobre la integración latinoamericana. *OASIS* (12), 433-450.
- Martínez González, M. (2003-2004). La Constitución Europea y la búsqueda de una identidad política. *OASIS* (9), 136-156.
- Martínez González, M. (2005-2006). ¿Crisis en la Unión Europea? *OASIS* (11), 279-292.
- Martínez González, M. (2006-2007). Los mecanismos de flexibilización en la Unión Europea, una solución para poder continuar. *OASIS* (12), 475-482.
- Martínez González, M. y Peña Ramos, A. (2004-2005). La Constitución europea: una solución para la política exterior y de seguridad común. *OASIS* (10), 141-156.
- Medina, A., Vallejo, H., Chica, C., Correa, A. y Ramírez, L. M. (1999). Crisis en Brasil: ¿Tambalea el gigante latinoamericano? *OASIS* (5), 448-474.
- Medina, A., Foucras, N., González, A. y Murcia, A. (1999). La problemática de la ampliación europea. *OASIS* (5), 192-217.
- Medina, L. A. (1996). Venezuela: El reto del ajuste político y económico. *OASIS* (2), 230-302.
- Medina, L. A., Mejía, A., Guerrero, A. y Pérez, N. (1995). Venezuela: Cercano y distante. *OASIS* (1), 189-243.
- Medina, L. A., García, J. A., González, E. A., Milazzo, P. y Muñoz, N. A. (1999). Chávez y el agotamiento del sistema de partidos en Venezuela. *OASIS* (5), 384-417.
- Mejía, A., Medina, L. A., Guerrero, A. y Pérez, N. (1995). Venezuela: Cercano y distante. *OASIS* (1), 189-243.
- Mejía, A. C. y Guerrero, J. C. (1996). Cuba: Las encrucijadas de la reforma económica. *OASIS* (2), 304-386.
- Mejía Ochoa, W. (2015). Espacios intergubernamentales para la discusión de políticas migratorias en Latinoamérica. *OASIS* (22), 7-21.
- Melo Acosta, R. y Ramírez Prado, Y. (1999). La cooperación internacional: Entre los intereses domésticos y solidarios. *OASIS* (5), 96-120.
- Menza, C., Guerrero, J. C., Paredes, J. A., Ramírez, L. M. y Vallejo, H. (1997). Política exterior del Brasil: ¿Un país que juega como gran potencia? *OASIS* (3), 16-73.
- Menza, C., Ramírez, L. M. y Vallejo, H. (1998). Brasil: Encrucijada de fin de siglo. *OASIS* (4), 423-477.
- Mera, S., Guerrero, J. C., Camacho, N., Vega, C., Suescun, H., Castillo, M. T., Navaro, C., Low, T. y Carbonell, C. (1996). Rusia: ¿De potencia mundial a potencia regional? *OASIS* (2), 100-164.
- Milanese, J. P., Abadía, A. A. y Fernández Dusso, J. J. (2016). Reflexiones sobre el campo de las relaciones internacionales en Latinoamérica. Una mirada a partir de las publicaciones. *OASIS* (23), 7-30.
- Milazzo, P., Medina, L. M., García, J. A., González, E. A. y Muñoz, N. A. (1999). Chávez y el agotamiento del sistema de partidos en Venezuela. *OASIS* (5), 384-417.

- Millares Abella, N. N. y Marín Aranguren, E. M. (2017). Las organizaciones de la sociedad civil latinoamericana y su oferta de valor. Estudio de caso: México, Brasil, Colombia y Argentina. *OASIS* (25), 187-221.
- Millares Abella, N. N. y Marín Aranguren, E. M. (2017). Pobreza y celebridades del espectáculo: un debate del accionar internacional. *OASIS* (26), 41-60.
- Miranda, R. (2017). Los países emergentes en el G-20 y la política seguida por Argentina. *OASIS* (25), 129-148.
- Molano Cruz, G. (1999). La política de cooperación al desarrollo de la Unión Europea en América Latina. *OASIS* (5), 220-233.
- Moncayo Jiménez, E. (2003-2004). Los países andinos en la perspectiva de la globalización. *OASIS* (9), 251-299.
- Monroy Hernández, M. C. (2016). Percepción de la política exterior colombiana desde un enfoque biológico de género. *OASIS* (23), 77-95.
- Montoya Ruiz, S. (2012). La redefinición de la diplomacia cultural en el mundo contemporáneo. *OASIS* (17), 165-202.
- Muñoz, N. A., Medina, L. A., García, J. A., González, E. A. y Milazzo, P. (1999). Chávez y el agotamiento del sistema de partidos en Venezuela. *OASIS* (5), 384-417.
- Murcia, A., Foucras, N., González, A. y Medina, A. (1999). La problemática de la ampliación europea. *OASIS* (5), pp. 192-217.

N

- Nájera Peralta, L. M. y Rivera Hernández, C. (2010). Evaluando las ventajas competitivas en los megamercados: el caso de India y China. *OASIS* (15), 75-88.
- Navaro, C., Guerrero, J. C., Camacho, N., Mera, S., Vega, C., Suescún, H., Castillo, M. T., Low, T. y Carbonell, C. (1996). Rusia: ¿De potencia mundial a potencia regional? *OASIS* (2), 100-164.

O

- Olano Alor, A. (1998). Las relaciones cívico-militares y la caída de la democracia en el Perú 1980-1992. *OASIS* (4), 538-602.
- Olano Alor, A. (2001). El renacer de la democracia en Perú. *OASIS* (7), 164-198.
- Olano Alor, A. (1999). La población civil y su importancia en la resolución de un conflicto armado: el caso de Perú. *OASIS* (5), 376-381.
- Olano Alor, A. (2000). Las rondas campesinas en Perú. Una breve historia. *OASIS* (6), 156-169.
- Ospina, S. (2014). Some Observations on Outer Space from Earth and Some Observations on Earth from Outer Space. *OASIS* (20), 23-35.
- Oyarte, M., Cabieses, B., Agar Corbinos, L. y Delgado, I. (2017). Salud y migración: análisis descriptivo comparativo de los egresos hospitalarios de la población extranjera y chilena. *OASIS* (25), 95-112.

P

- Páez Urbina, C. A., Cárdenas, A., Díaz, C., Hernández, J. y López, J. I. (2000). Redescubrimiento del más grande. *OASIS* (6), 88-105.
- Páez Urbina, C. A., Calderón, M. y Cárdenas, A. (2001). Energía, economía y corrupción: Los desequilibrios pre-electorales de Brasil. *OASIS* (7), 131-162.
- Páez, C., Gilhodes, P., Guerrero, J. C., Restrepo, N., Lobo-Guerrero, M. C. y Urrego, C. (1995). Brasil: Vecino y gigante desconocido. *OASIS* (1), 245-320.
- Palacio, A. (2004-2005). Medio ambiente y comercio. *OASIS* (10), 299-306.
- Palacio Chaverra, A. F. y Andersson, M. P. (2016). Structural change and income inequality – Agricultural development and inter-sectoral dualism in the developing world, 1960-2010. *OASIS* (23), 99-122.
- Palacio Chaverra, A. F. y Andersson, M. P. (2017). Catch up growth and social capability in developing countries: A conceptual and measurement proposal. *OASIS* (26), 7-23.
- Palma, M. (2015). ¿País de emigración, inmigración, tránsito y retorno? La formación de un sistema de migración colombiano. *OASIS* (21), 7-28.
- Palma Gutiérrez, M. y Badrán Robayo, F. (2017). Crimen transnacional organizado y utilitarismo sociológico: evidencia desde el tráfico de personas en Colombia. *OASIS* (25), 77-94.
- Paredes, J. A., Guerrero, J. C., Menza, C., Ramírez, L. M. y Vallejo, H. (1997). Política exterior del Brasil: ¿Un país que juega como gran potencia? *OASIS* (3), 16-73.
- Parra Rojas, J. P. (2004-2005). Incidencia política del TLC para la región. *OASIS* (10), 227-238.
- Parraguez Kobek, L. y Caldera, E. (2016). Cyber Security and Habeas Data: The Latin American Response to Information Security and Data Protection. *OASIS* (24), 109-128.
- Peckel, M. y Rincón, T. (1997). El proceso de paz en el medio oriente: Entre los fundamentalismos y la esperanza. *OASIS* (3), 268-388.
- Pellón Azopardo, R. (2017). A la luz del Tratado de Lisboa: génesis y evolución del entramado institucional de la Unión Europea. *OASIS* (25), 41-61.
- Peña Ramos, A., Gómez, C., Pérez, M. C. y Rueda, E. (2001). El tratado de Niza, perspectivas de un continente. *OASIS* (7), 201-245.
- Peña Ramos, A. y Martínez González, M. (2004-2005). La Constitución europea: una solución para la política exterior y de seguridad común. *OASIS* (10), 141-156.
- Perdomo, C. (2006-2007). International assistance for security sector reform. *OASIS* (12), 77-117.
- Pérez, A. V. y García González, A. (2003-2004). Un año de la administración Uribe: entorno internacional y política exterior. *OASIS* (9), 219-250.
- Pérez, M. C., Peña Ramos, A., Gómez, C. y Rueda, E. (2001). El tratado de Niza, perspectivas de un continente. *OASIS* (7), 201-245.
- Pérez, N., Mejía, A., Medina, L. A. y Guerrero, A. (1995). Venezuela: Cercano y distante. *OASIS* (1), 189-243.

Prado Lallande, J. P. y Grandas Estepa, D. (2017). La cooperación internacional descentralizada en Colombia. Un análisis institucionalista sobre el departamento de Cundinamarca. *OASIS* (25), 159-186.

Prieto, G. C. (2012). How does regionalism unfold? Discussing the relationship of constitution and causation between identity and institutions. *OASIS* (17), 7-37.

Puente Regidor, M. y Czubala, M. R. (2016). Central banking and the crisis. A comparison of the federal reserve and the European Central Bank measures, and the ecb's changing role in the eu economic governance system. *OASIS* (23), 147-167.

Puyana Ramors, G. (2002). Relaciones China-Estados Unidos 2001-2002. Visión China de la situación mundial actual. *OASIS* (8), 135-156.

Puyana Valdivieso, J. R. (2005-2006). Colombia frente a los retos del multilateralismo. *OASIS* (11), 85-102.

Puyana, A., Horbath, J. y Romero, J. (2005-2006). El sector agropecuario mexicano: un decenio con el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica. La pobreza y la desigualdad se intensifican, crece la migración. *OASIS* (11), 213-250.

Q

Querci, I. (2017). EU and Mercosur *vis a vis* the Trade Agreement. Remarks from the institutional perspective. *OASIS*, (26), 63-80.

Quintero, M., Gilhodes, P. y Huertas, E. (1995). El terrorismo: un nuevo reto para Estados Unidos. *OASIS* (1), 15-57.

Quiroga Riviere, M. L. (2009). Alemania siglo XXI: un balance. *OASIS* (14), 125-143.

Quiroga Riviere, M. L. (2010). Alemania: continuidad, rupturas y desafíos de su política exterior desde 1990. *OASIS* (15), 143-172.

R

Rakkah, A. (2004-2005). El mundo árabe después del 11 de septiembre. *OASIS* (10), 55-78.

Rakkah, A. (2009). La politique européenne en Méditerranée. *OASIS* (14), 105-113.

Ramírez Bulla, G. (2010). La declaración del milenio. Naturaleza, principios y valores. *OASIS* (15), 281-300.

Ramírez López, A. M. (2010). República Democrática del Congo: el campo estéril de los olivos. *OASIS* (15), 173-198.

Ramírez Prado, Y. y Melo Acosta, R. (1999). La cooperación internacional: entre los intereses domésticos y solidarios. *OASIS* (5), 96-120.

Ramírez, L. M., Menza, C. y Vallejo, H. (1998). Brasil: encrucijada de fin de siglo. *OASIS* (4), 423-477.

Ramírez, L. M., Vallejo, H., Chica, C., Correa, A. y Medina, A. (1999). Crisis en Brasil: ¿tambalea el gigante latinoamericano? *OASIS* (5), 448-474.

Ramírez, L. M., Guerrero, J. C., Menza, C., Paredes, J. A. y Vallejo, H. (1997). Política exterior del Brasil: ¿un país que juega como gran potencia? *OASIS* (3), 16-73.

Raskovsky, T., Vela Orbegoza, B., Duarte Quevedo, J., Herrera, P., Rojas, H. y Téllez, M. F. (1999).

- La Corte Penal Internacional: ¿justicia para el siglo xxi? *OASIS* (5), 122-131.
- Restrepo Flórez, C. A. (2003-2004). La seguridad de Brasil en la frontera con Colombia. *OASIS* (9), 373-383.
- Restrepo Mejía, I. (2003-2004). Migración árabe en Colombia: un encuentro entre dos mundos. *OASIS* (9), 181-215.
- Restrepo, C., Gil Savastano, L. G., Castaño, A. M. y Eguis, B. (1998). La reforma de las Naciones Unidas y el caso colombiano. *OASIS* (4), 182-209.
- Restrepo, C. y Vela Orbegozo, B. (1999). Infracciones al derecho internacional humanitario: la responsabilidad de la disidencia política armada en el conflicto colombiano. *OASIS* (5), 366-371.
- Restrepo, N., Gilhodes, P., Guerrero, J. C., Páez, C., Lobo-Guerrero, M. C. y Urrego, C. (1995). Brasil: vecino y gigante desconocido. *OASIS* (1), 245-320.
- Reyes, A. A. y García, J. A. (2002). El debilitamiento del sistema democrático venezolano. *OASIS* (8), 170-223.
- Riffart, C. y Zantman, A. Z. (2003-2004). Brasil en busca de la credibilidad. *OASIS* (9), 323-331.
- Rincón, T. (2002). La mujer en el conflicto armado: agente de transformación del conflicto. *OASIS* (8), 81-109.
- Rincón, T., Chica, C., Forigua, E. y Suárez, J. (1999). El Medio Oriente: del mito al pragmatismo. *OASIS* (5), 260-293.
- Rincón, T. y Vargas, A. I. (1998). México y USA: ¿distancias por fronteras, cercanía por intereses, convivencia para quién? *OASIS* (4), 484-535.
- Rincón, T. y Peckel, M. (1997). El proceso de paz en el medio oriente: entre los fundamentalismos y la esperanza. *OASIS* (3), 268-388.
- Rinke, A. (2011). La hora de la decisión: ¿Cómo logró 'Merkozy' establecer las bases para una nueva Europa? *OASIS* (16), 27-38.
- Ripoll, A. y Ghotme, R. (2017). El desafío del gigante Chino a Estados Unidos en la posguerra fría: ¿mito o realidad? *OASIS* (25), 115-127.
- Rivera Hernández, C. y Nájera Peralta, L. M. (2010). Evaluando las ventajas competitivas en los megamercados: el caso de India y China. *OASIS* (15), 75-88.
- Robayo, W. (2011). La República Democrática del Congo y la misión de paz de las Naciones Unidas. *OASIS* (16), 131-154.
- Rodríguez, C. (2004-2005). La educación superior frente a los acuerdos de libre comercio: retos y oportunidades. *OASIS* (10), 321-332.
- Rodríguez, O. C. (2010). Balance de los Objetivos del Milenio en Colombia. *OASIS* (15), 221-246.
- Rodríguez de la Vega, L. (2015). Las diásporas en la arena internacional: el caso de la diáspora india. *OASIS* (22), 23-47.
- Rodríguez Suárez, P. M. (2016). América Latina y América del Norte ante los procesos de regionalización mundial. *OASIS* (24), 27-44.
- Rodríguez Villalobos, N. L. (2012). La Organización de Cooperación de Shanghái: una herencia de la Guerra Fría. *OASIS* (17), 137-152.
- Rojas, D. y Terán, J. M. (2015). La Alianza del Pacífico: nueva muestra del regionalismo en América Latina. *OASIS* (24), 69-88.

- Rojas, H., Vela Orbegozo, B., Duarte Quevedo, J., Herrera, P., Raskovsky, T. y Téllez, M. F. (1999). La Corte Penal Internacional: ¿justicia para el siglo XXI? *OASIS* (5), 122-131.
- Romero, J., Puyana, A. y Horbath, J. (2005-2006). El sector agropecuario mexicano: un decenio con el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica. La pobreza y la desigualdad se intensifican, crece la migración. *OASIS* (11), 213-250.
- Rosenthal, D., Benzaquen Sicsú, A. y Katz, f. J. (2003-2004). ALCA, Brasil y Estados Unidos: del rechazo contundente a la batalla diplomática. *OASIS* (9), 333-337.
- Roy, J. (2006-2007). La percepción de los Estados Unidos sobre el proceso de integración europeo. *OASIS* (12), 385-403.
- Rueda, E., Peña Ramos, A., Gómez, C. y Pérez, M. C. (2001). El tratado de Niza, perspectivas de un continente. *OASIS* (7), 201-245.
- Ruíz, P. (2016). José Antonio Ocampo (ed.) (2015). *Gobernanza global y desarrollo*. Buenos Aires: Siglo XXI, Editores, Cepal (Naciones Unidas). 286 p. *OASIS* (23), 55-75.
- Ruiz, P. (2017). Jeffrey Sachs (2014). *La era del desarrollo sostenible*. Bogotá: Planeta, 605 p., *OASIS* (26), 159-164.
- Ryzhkov, A. y López Rocha, N. (2017). República de Corea: cultura, globalización y cambio social. *OASIS* (26), 123-141.
- (2000). Irán: ¿es posible la democracia en un Estado Islámico? *OASIS* (6), 208-224.
- Salamanca, S. y Eschenhagen, M. L. (2007-2008). Políticas ambientales, crecimiento económico y sus impactos ambientales en China. *OASIS* (13), 225-252.
- Sampedro Torres, C. (2005-2006). Caso Guantánamo. *OASIS* (11), 321-332.
- Sampedro Torres, C. (2007-2008). Una esperanza a la deriva. *OASIS* (13), 271-282.
- Sampedro Torres, C. (2010). Factores normativos del acceso al agua potable: contenido real de un derecho. *OASIS* (15), 255-270.
- Samson, V., Simpson, M., Weeden, B., Delgado López, L., Johnson, C. D. (2014). The importance of the United Nations Guidelines for the Long-Term sustainability of space activities and other international initiatives to promote space sustainability. *OASIS* (20), 37-53.
- Sánchez, A., Guerrero, J. C., Espinosa, J. P., Flórez, C. A. y Carbonell, C. (1995). ¿El retorno de los nacionalismos? *OASIS* (1), 59-107.
- Sánchez, C. A., Foucras, N. y Díaz, M. A. (1998). El Euro: ¿nueva alternativa? *OASIS* (4), 212-255.
- Sand Zantman, A. y Riffart, C. (2003-2004). Brasil en busca de la credibilidad. *OASIS* (9), 323-331.
- Scocozza, C. (2017). Una aproximación rusa al poder blando en el actual sistema internacional. *OASIS* (25), 63-74.
- Serrano Caballero, E. (2017). Retos de la política de ayuda humanitaria de la Unión Europea: entre la coherencia y la independencia. *OASIS* (25), 9-39.

S

- Salamanca, R., Aya Smitmans, M. T., Buchelli, F., Tello, C., Escallón, D., Ulloa, M. y Torres, J. P.

- Sierra, A., Hernández, C., García, C., Delgado, A., Antolínez, J., Támara, P. (2010). Procesos de transición en Europa Central y del Este: hacia el Estado social de derecho y la economía de mercado. *OASIS* (15), 89-124.
- Simpson, M., Weeden, B., Delgado López, L., Johnson, C. D., Samson, V. (2014). The importance of the United Nations Guidelines for the Long-Term sustainability of space activities and other international initiatives to promote space sustainability. *OASIS* (20), 37-53.
- Sotomayor, L. (2014). Clara Irazábal (ed.). *Transbordering Latin Americas: Liminal places, cultures and powers (t)here*. New York: Routledge. *OASIS* (20), 139-142.
- Suárez, C., Cabrera, M. J., Camacho, I. y Camargo, L. D. (2000). Diversidad cultural y sociedad: multiculturalismo en Australia, Canadá y América Latina. *OASIS* (6), 60-84.
- Suárez, C. y Carbonell, C. (2000). Islam y esclavismo en Sudán. *OASIS* (6), 186-206.
- Suescún, H., Guerrero, J. C., Camacho, N., Mera, S., Vega, C., Castillo, M. T., Navaro, C., Low, T. y Carbonell, C. (1996). Rusia: ¿de potencia mundial a potencia regional? *OASIS* (2), 100-164.
- T**
- Támara, P., Sierra, A., Hernández, C., García, C., Delgado, A., Antolínez, J. (2010). Procesos de transición en Europa Central y del Este: hacia el Estado social de derecho y la economía de mercado. *OASIS* (15), 89-124.
- Tarazona, L. C. (2001). La unificación coreana. *OASIS* (7), 282-327.
- Téllez, M. F., Vela Orbegozo, B., Duarte Quevedo, J., Herrera, P., Raskovsky, T. y Rojas, H. (1999). La Corte Penal Internacional: ¿justicia para el siglo XXI? *OASIS* (5), 122-131.
- Téllez, W. C. (2011). Los instrumentos de adhesión (IPA): una puerta abierta de la Unión Europea. *OASIS* (16), 59-74.
- Tello, C., Aya Smitmans, M. T., Buchelli, F., Salamanca, R., Escallón, D., Ulloa, M. y Torres, J. P. (2000). Irán: ¿es posible la democracia en un Estado Islámico? *OASIS* (6), 208-224.
- Tepassê, A. C. y Freitas Barbosa, A. (2014). As novas estruturas geográficas da economia-mundo capitalista e o papel dos BRICS: um olhar a partir do Brasil. *OASIS* (19), 21-51.
- Terán, J. M. y Rojas, D. (2016). La Alianza del Pacífico: nueva muestra del regionalismo en América Latina. *OASIS* (24), 69-88.
- Thuomi, F. (2011). Los sueños de reformar las políticas contra las drogas y el régimen internacional de control de drogas. *OASIS* (16), 199-220.
- Torres Alonso, A. I. (2003-2004). Estadísticas sobre Brasil. *OASIS* (9), 385-438.
- Torres Alonso, A. I. (2004-2005). Estadísticas sobre el TLC. *OASIS* (10), 333-344.
- Torres, J. P., Aya Smitmans, M. T., Buchelli, F., Salamanca, R., Tello, C., Escallón, D. y Ulloa, M. (2000). Irán: ¿es posible la democracia en un Estado Islámico? *OASIS* (6), 208-224.
- Tremolada Álvarez, E. (2002). ¿Derechos fundamentales y/o soberanía nacional? *OASIS* (8), 257-268.
- Tremolada Álvarez, E. (2004-2005). Consenso jurídico y divergencias morales respecto del uso

de la fuerza estatal: Iraq un ejemplo reciente. *OASIS* (10), 43-54.

Tremolada Álvarez, E. (2005-2006). Aplicación del derecho andino en Bolivia, Ecuador, Perú y Venezuela frente a la experiencia europea. *OASIS* (11), 151-166.

Tremolada Álvarez, E. (2006-2007). Los pilares jurídicos de la Comunidad Andina: ¿elementos decisivos para su supervivencia? *OASIS* (12), 317-346.

Tremolada Álvarez, E. (2007-2008). Agonía, muerte y presunta resurrección del Tratado que instituyó una Constitución para Europa. *OASIS* (13), 197-212.

Tremolada Álvarez, E. (2010). La Declaración del Milenio: ¿un instrumento normativo exigible? *OASIS* (15), 271-280.

U

Ulloa, M., Aya Smitmans, M. T., Buchelli, F., Salamanca, R., Tello, C., Escallón, D. y Torres, J. P. (2000). Irán: ¿es posible la democracia en un Estado Islámico? *OASIS* (6), 208-224.

Urrego, C., Gilhodes, P., Guerrero, J. C., Páez, C., Restrepo, N. y Lobo-Guerrero, M. C. (1995). Brasil: vecino y gigante desconocido. *OASIS* (1), 245-320.

Utrera, M. G. (1999). Todo va bien... si sale bien. *OASIS* (5), 340-348.

V

Valcan, C. (2007-2008). La cultura roumaine: complexes d'infériorité, modernisation, problèmes d'identité. *OASIS* (13), 89-114.

Valdivia, V. y González Aninat, R. (2017). De los Objetivos del Milenio a los Objetivos del Desarrollo Sostenible: la integración de países en vía de desarrollo por medio de la intensificación del uso de las tecnologías. *OASIS* (25), 149-157.

Vallejo, H., Menza, C. y Ramírez, L. M. (1998). Brasil: encrucijada de fin de siglo. *OASIS* (4), 423-477.

Vallejo, H., Chica, C., Correa, A., Medina, A. y Ramírez, L. M. (1999). Crisis en Brasil: ¿tambalea el gigante latinoamericano? *OASIS* (5), 448-474.

Vallejo, H., Ramírez, L. M., Guerrero, J. C., Menza, C. y Paredes, J. A. (1997). Política exterior del Brasil: ¿un país que juega como gran potencia? *OASIS* (3), 16-73.

Vallejo, H. y Guerrero, J. C. (1996). Mercosur: lo que es y lo que quiere ser. *OASIS* (2), 166-228.

Vallejo Franco, B. E. (2010). La responsabilidad de proteger. Una nueva dimensión de la soberanía. *OASIS* (15), 7-32.

Vargas, A. I. y Rincón, T. (1998). México y USA: ¿distancias por fronteras, cercanía por intereses, convivencia para quién? *OASIS* (4), 484-535.

Vasconcelos Porto, L. y Viana, M. T. (2006-2007). Flexibilización laboral y desempleo: la reciente polémica por la ley del primer empleo en Francia. *OASIS* (12), 159-170.

Vega, C., Guerrero, J. C., Camacho, N., Mera, S., Suescún, H., Castillo, M. T., Navaro, C., Low, T. y Carbonell, C. (1996). Rusia: ¿de potencia mundial a potencia regional? *OASIS* (2), 100-164.

Vega-Cánovas, G. (2006-2007). A need for a Nafta Plus. *OASIS* (12), 413-424.

- Vela Orbegozo, B. (2006-2007). La encrucijada del proceso andino de integración. *OASIS* (12), 425-432.
- Vela Orbegozo, B., Guarín, C. y Gómez, E. (1996). La justicia internacional y los casos individuales de violación de derechos humanos. *OASIS* (2), 388-404.
- Vela Orbegozo, B., Duarte Quevedo, J., Herrera, P., Raskovsky, T., Rojas, H. y Téllez, M. F. (1999). La Corte Penal Internacional: ¿justicia para el siglo XXI? *OASIS* (5), 122-131.
- Vela Orbegozo, B. y Restrepo, C. (1999). Infracciones al derecho internacional humanitario: la responsabilidad de la disidencia política armada en el conflicto colombiano. *OASIS* (5), 366-371.
- Vela Orbegozo, B. y Duarte Quevedo, J. (2000). Verdad u olvido: ¿el dilema del posconflicto? *OASIS* (6), 254-263.
- Velásquez, N., Carbonell, C., Gómez, S. D., Hincapié, D. y Leguizamón, A. (1999). Kosovo, Timor, Colombia: tres escenarios de intervención en el marco del reordenamiento internacional. *OASIS* (5), 164-189.
- Viana, M. T. y Vasconcelos Porto, L. (2006-2007). Flexibilización laboral y desempleo: la reciente polémica por la ley del primer empleo en Francia. *OASIS* (12), 159-170.
- Vieira Posada, E. (2003-2004). Emergencia de China en la escena internacional como potencia. *OASIS* (9), 117-135.
- W**
- Wago Rojas, H. (2009). Mitigación del cambio climático versus desarrollo económico. El debate asiático frente a la Conferencia de Copenhague. *OASIS* (14), 37-52.
- Weber-Steinhaus, L. (2014). Transatlantic cooperation in space: EU-Canada Free Trade Agreement. *OASIS* (20), 81-94.
- Weeden, B., Delgado López, L., Johnson, C. D., Samson, V., Simpson, M. (2014). The importance of the United Nations Guidelines for the Long-Term sustainability of space activities and other international initiatives to promote space sustainability. *OASIS* (20), 37-53.
- Z**
- Zapata, G. P. (2015). El nexo migración-desarrollo y la economía política de la vivienda en América Latina. *OASIS* (23), 123-144.

INDICACIONES PARA AUTORES

El Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales (CIPE) de la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia, invita a los académicos, investigadores y especialistas en temas de asuntos internacionales contemporáneos a publicar sus avances de investigación en la revista OASIS, adscrita al Observatorio de Análisis de los Sistemas Internacionales. La revista OASIS es de circulación nacional e internacional. Esta publicación inició con periodicidad anual en 1995 y es semestral a partir del año 2014.

La revista OASIS busca realizar una contribución a la producción y socialización del conocimiento científico en las ciencias sociales, con especial énfasis en temas relacionados a las relaciones internacionales. El objetivo es la publicación de trabajos científicos resultados de investigación o de reflexión teórica. Se privilegiarán los trabajos sobre los temas de las líneas de investigación que se desarrollan en el marco del Grupo de investigación OASIS. Las líneas de investigación son las siguientes: América Latina, Asia, Europa, África, Desarrollo y Cooperación, Migraciones y Teoría de las Relaciones Internacionales. Se trabajan además temas de Geopolítica, Gobernanza Global y Paz y Seguridad Internacional.

Los textos entregados a la revista OASIS deben ser artículos de investigación, reflexión o revisión que presenten de manera detallada los resultados originales de proyectos de inves-

tigación. La estructura generalmente utilizada contiene cuatro apartes importantes: introducción, metodología, resultados y conclusiones.

Los artículos presentados deben ser inéditos y escritos en español, inglés francés o portugués, con su respectivo resumen y palabras clave en español e inglés.

El Comité Editorial se compromete con los estándares generales de calidad académica. Una vez recibidos los artículos se remiten a dos evaluadores externos –pares académicos anónimos, especializados en el campo de la investigación– quienes desarrollan el proceso de arbitraje mediante el sistema de doble ciego, en el cual se garantiza el anonimato de evaluador/es y autor/es. Cuando se presenten casos de controversia en los resultados de las evaluaciones, el Comité Editorial seleccionará un tercer árbitro para tomar la decisión final. Este proceso tarda aproximadamente dos meses. Los pares evaluadores no deben tener ningún conflicto de intereses con los autores y sus trabajos. También deben manifestar el conocimiento de los estándares internacionales de publicación científica con los que se compromete la revista, en particular los referentes al manejo del plagio y el proceso de revisión de pares externos. Además, todos los evaluadores deberán aceptar la declaración de confidencialidad.

Posteriormente, el Comité Editorial se reserva el derecho de seleccionar el material por publicar y de mantener los artículos acep-

tados para posteriores publicaciones, si fuese necesario. El Comité Editorial se reserva el derecho de realizar cambios en la redacción. De estimar necesario, la introducción de modificaciones sustanciales en el texto se consultará previamente con el/los autor/es. En caso de considerarse la no publicación de un trabajo el/los autor/es será/n notificado/s. Todas las propuestas serán consideradas sin perjuicio de la postura teórica, el punto de vista expresado o la metodología empleada. La publicación de los artículos no significa que la dirección de la revista comparta los puntos de vista que en ellos se exponen. El/ los autor/es es/son responsable/s directo/s de las tesis o ideas expresadas en ellos.

Al remitir su contribución en medio magnético, el autor debe manifestar con claridad: 1) Si está de acuerdo con la política editorial de la revista OASIS; 2) si su artículo es inédito o no; en caso negativo, informando su referencia bibliográfica conforme los requisitos que se detallan más adelante, y 3) afirmar que el artículo no se encuentra en proceso de evaluación en otra revista u órganos editoriales.

La identificación del autor debe incluir nombre completo, breve hoja de vida, institución a la que se encuentra vinculado, dirección, correo electrónico y fecha de realización del trabajo.

La presentación de todo artículo deberá ir acompañada de una hoja de portada en la que aparecerá: título del trabajo, nombre del autor (o autores), institución a la que pertenece(n) con su dirección postal, dirección electrónica, resumen en español e inglés (máximo 150 palabras) y pa-

labras clave en español e inglés (de cuatro a seis). En la página siguiente se iniciará el artículo precedido únicamente del título en español e inglés.

La extensión de artículos es de un máximo de 9.000 (nueve mil) palabras en espacio sencillo, escritos en Word, letra Arial 12, márgenes superior e inferior de 2,5 cm; izquierda y derecha de 3,0 cm, incluidas bibliografía, notas, fotos o gráficos, si el documento lo requiere. Podrán ser publicados resúmenes de trabajos de grado con una extensión máxima de 9.000 (nueve mil) palabras y que cuenten con la debida autorización de la institución educativa para su publicación en la revista.

La información estadística debe estar contenida en tablas y gráficos y es responsabilidad del autor. Todas las tablas y gráficos deben entregarse, además de en el cuerpo del artículo, en un archivo aparte y deben poder ser modificables; en la parte inferior de estos deben quedar consignadas las fuentes.

La bibliografía debe aparecer al final del artículo y debe contener un mínimo de 17 referencias, diferenciadas de las notas, en caso de que las hubiera, y se presentará según el Manual de Publicaciones de la American Psychological Association (apa: www.apastyle.org).

Las citas en el texto: (apellido del autor, coma, año de publicación). Si se menciona el autor, solo se deberá escribir el año de la publicación del texto al que se hace referencia.

Cuando un trabajo tiene dos autores(as) siempre se citan los dos apellidos cada vez que la referencia aparece en el texto. Cuando un trabajo tiene tres, cuatro o cinco autores(as), se citan todos la primera vez que aparece la

referencia en el texto. En las citas subsiguientes se escribe solamente el apellido del (la) primer(a) autor(a) seguido de *et al.* y el año de publicación.

Las referencias bibliográficas tienen el siguiente esquema de citación: apellido y nombre del autor, año de publicación, título del libro en cursiva, ciudad y editorial. Los capítulos de obras colectivas deben incluir: apellido y nombre del autor, año de publicación, título del capítulo, título del libro en cursiva, ciudad, editorial y páginas del capítulo. Los artículos de revistas deben incluir: apellido y nombre del autor, año de publicación, título del artículo, nombre de la revista en cursiva, volumen, número y páginas del artículo.

La notas se presentarán al pie de página y estandarizadas en su presentación.

La revista requiere que los autores autoricen, por medio de una licencia de uso, la edición, publicación, reproducción, distribución y comunicación pública de la obra de su autoría, tanto en soporte físico como digital, para fines exclusivamente científicos, culturales, de difusión y sin ánimo de lucro. Los autores conservan los derechos de autor y garantizan a la revista el derecho de ser la primera publicación del trabajo, que estará licenciado con el Creative Commons Atribución-NoComercial. La reproducción de los documentos en otros medios impresos y/o electrónicos debe incluir un reconocimiento de la autoría del trabajo y de su publicación inicial, tal como lo estipula la licencia. Los autores podrán divulgar su documento en cualquier repositorio o sitio web. Inmediatamente después de su publicación, los

artículos serán enviados en medio magnético a las diferentes bases de datos y sistemas de indexación para la divulgación de su contenido. Los artículos también se pueden consultar gratuitamente en la página web: www.uxternado.edu.co/oasis, en el catálogo LATINDEX -Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal-, el directorio DOAJ -Directory of Open Access Journals-, y las bases de datos del IBSS -International Bibliography of Social Sciences-, ESCI -Emerging Sources Citation Index-, Cengage Learning, CLASE -Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades-, Fuente Académica EBSCO, Dialnet, SSRN -Social Science Research Network- y REDIB -Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico-.

La presentación y publicación de artículos en la revista no genera costos para los autores. La revista está comprometida con los estándares internacionales de publicación científica. Para ello se siguen las directrices de la 2nd World Conference on Research Integrity, Singapur, julio 22-24 de 2010:

[http://publicationethics.org/files/International%20standard_editors_for%20website_11_Nov_2011.pdf].

Las directrices para autores se pueden consultar en:

[http://publicationethics.org/files/International%20standards_authors_for%20website_11_Nov_2011.pdf].

Los artículos y toda la correspondencia relacionada con el contenido de la revista deben ser enviados a:

Milena Gómez Kopp
Editora Revista OASIS
Calle 12 n° 1-17 este
Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales (CIPE)
Universidad Externado de Colombia
Bogotá D.C., Colombia
[milena.gomez@uexternado.edu.co]
[www.uexternado.edu.co/oasis]

GUIDELINES FOR AUTHORS

The Research and Special Projects Center of the School of Finance, Government and International Relations of the Externado University of Colombia invites academics, researchers, and specialists interested in contemporary international issues to publish their research projects in the OASIS Journal. The journal is an integral part of the Observatory of the Analysis of International Systems. The OASIS Journal has national and international circulation. It has been published annually since 1995 and twice a year since 2014.

The OASIS Journal seeks to contribute to the production and socialization of scientific knowledge in social sciences, with special emphasis on contemporary international issues such as area studies, international relations theory, geopolitics, migration, governability, development, cooperation, transitional government, energy and natural resources, and finally conflict, peace and security.

Texts submitted to the OASIS Journal should be articles of research, reflection, or review that present original research findings. Each article should have the following four sections: introduction, methodology, findings, and conclusions. The articles submitted to the journal must be unpublished and written in Spanish, English, French or Portuguese with their respective abstracts and keywords in both Spanish and English.

The Editorial Committee is committed to the general standards of academic quality. Once received, the articles are remitted to two external reviewers – anonymous academic peers specialized in the field of research – who shall undertake the peer review process through a double-blind system, which will guarantee the anonymity of the reviewer(s) and author(s). In case of conflict between two reviews, the Editorial Committee will appoint a third referee to make the final decision. This process takes approximately two months. The referees should not have any conflict of interest with the authors and their works. They should also be aware of the journal's international standards of scientific publication, especially with regard to the issue of plagiarism and the peer review process. In addition, all reviewers should accept the privacy statement.

Thereafter, the Editorial Committee reserves the right to select the material to be published and to keep the accepted articles for future publications, if necessary. The Editorial Committee can also make editorial changes. If deemed necessary, substantial modifications to the text will be consulted with the author(s). The author(s) will be notified in case the article is not considered for publication. All proposals shall be considered without regard to the article's theoretical position, the point of view of the author, or the chosen methodology. The

publication of articles does not imply that the directors of the Journal share the points of view expressed therein. The author(s) is (are) directly responsible for their thesis or ideas.

When submitting their work through digital media, the authors must clearly state: 1. if they agree with the Editorial Policy of the OASIS Journal; 2. if their article is unpublished or not; in case it is not, informing their reference bibliography in accordance to the requirements that are detailed below, and; 3. affirm that the article is not being evaluated by another journal or editorial.

The author must include his/her complete name, a brief résumé, their affiliated institution address, e-mail, and the work's date. All articles' presentations must be accompanied by a cover sheet with: title, name(s) of author(s), institution to which they belong with mailing address, web address, abstract in Spanish and English (150 words maximum) and keywords in Spanish and English (four to six). The article should begin on the following page, preceded only by the title in Spanish and English.

The length of the article should be maximum of 9,000 (nine thousand) words, single space, written in Word, Arial 12 point font, top and bottom margins of 2.5 centimeters; left and right of 3.0 centimeters, including bibliography, notes, photographs and graphs, if the document requires them. Graduation theses can be published with a maximum length of 9,000 words and proper authorization from the educational institution for their publication in the Journal.

Statistical information must be presented in tables and graphs and are the responsibility of the author. In addition to being in the

body of the article, all tables and graphs must be submitted in a separate file and must be modifiable. Additionally, the sources must be documented in the bottom part of these.

The bibliography must appear at the end of the article and must contain a minimum of 17 references, separate from the notes, in case there are any, and shall be presented according to the Publication Manual of the American Psychological Association (APA: www.apastyle.org). In-text citations: (author's last name, comma, year of publication). If the author is mentioned, only the year of publication of the referenced text must be written. When a work has two authors, both last names are always cited whenever the reference appears in the text. When a work has three, four, or five authors, all authors are cited the first time the text is referenced. In subsequent citations of the same text only the last name of the first author is written, followed by the phrase "et al." and the year of publication.

Bibliographic references have the following citation outline: Author's last name and given name, year of publication, book title in italics, city, and editorial. Chapters of collected works must include: author's last name and given name, year of publication, chapter title, book title in italics, city, editorial, and chapter pages. Journal articles must include: author's last name and given name, year of publication, article title, journal name in italics, volume, number, and article pages. Notes will be presented as footnotes and standardized in their presentation.

The journal requires that the authors authorize, through a license, the editing, publication, reproduction, distribution, and

public communication of the author's work, both physically and digitally, for solely scientific, cultural, diffusion, and non-for-profit purposes. The authors retain copyrights and guarantee the Journal first publication rights, which will be licensed under Creative Commons Attribution-NonCommercial. The reproduction of the documents in other media, printed or electronic, must include recognition of the work's author and its original publication, as is stipulated in the license. The authors may publish their work on any website or repository. Immediately after their publication, the articles must be sent on digital media to the various databases and indexation systems for the release of their content. The articles will also be accessible for free on the website [www.uexternado.edu.co/oasis] and in the catalogue LATINDEX -Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal-, the Directory of DOAJ -Directory of Open Access Journals-, and in the data bases of IBSS -International Bibliography of Social Sciences-, ESCI -Emerging Sources Citation Index-, Cengage Learning, CLASE -Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades-, Fuente Académica EBSCO, Dialnet, SSRN -Social Science Research Network- and REDIB -Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico-.

The presentation and publication of articles implies no cost whatsoever to the authors. The Journal is committed to international standards of scientific publication. For this, the 2nd World Conference on Research Integrity, Singapore, July 22-24, 2010 guidelines are followed:

[http://publicationethics.org/files/International%20standard_editors_for%20website_11_Nov_2011.pdf].

The guidelines for authors can be accessed at:

[http://publicationethics.org/files/International%20standards_authors_for%20website_11_Nov_2011.pdf].

Articles and all correspondence related to the content of the Journal should be sent to:

Milena Gomez Kopp
 Editora Revista OASIS
 Calle 12 n° 1-17 este
 Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales
 Universidad Externado de Colombia
 Bogotá D.C., Colombia

[milena.gomez@uexternado.edu.co]
 [www.uexternado.edu.co/oasis]



Madeleine *Albright*

Noam *Chomsky*

Mikhail *Gorbachev*

Chuck *Hagel*

John *Kerry*

Sergei *Khrushchev*

Ricardo *Lagos*

John *McCain*

Jeffrey *Sachs*

Joseph *Stiglitz*

Martin *Wolf*

Paul *Wolfowitz*

Fareed *Zakaria*

And more. 

Now in its 24th year, the *Brown Journal of World Affairs* is a student run publication featuring original works by policy makers, world leaders and prominent academics.

www.brown.edu/bjwa

Phone: 401-569-6991 Email: bjwa@brown.edu

The Brown Journal of World Affairs

Brown University, Box 1930 Providence, RI 02912 USA

 COLUMBIA | SIPA

JOURNAL OF INTERNATIONAL AFFAIRS

WINTER 2016 VOLUME 70, NUMBER 1

THE CYBER ISSUE



U.S. \$15.00



Editado por el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en diciembre de 2017

Se compuso en caracteres Adobe Garamond Pro de 11 puntos
y se imprimió sobre propalibros de 70 gramos
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem